



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

LA CRISIS CAPITALISTA DE LA SALUD COMO PARTE DE LA CRISIS DE LA
REPRODUCCIÓN VITAL DEL SUJETO EN EL CAPITALISMO.

(UN COMENTARIO DESDE EL CAPITAL DE KARL MARX)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A

JOSEMANUEL LUNA NEMECIO

ASESOR: MTRO. GONZALO FLORES MONDRAGÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO D.F.

2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Carmen Nemecio:

*Admirada mujer y amada
madre, amiga y maestra de
toda la vida.*

Para David Luna:

*Hombre ejemplar y padre
excepcional, cuya amistad,
cariño y enseñanzas son
pieza clave en mi vida y en
mi corazón.*

Para Gonzalo Flores:

*Por ser mi maestro y amigo;
por mostrarme la puesta
hacia un mundo regido por
el valor de uso y lo
comunitario.*

Para Karina Atayde:

*Por ser, por estar, por
alentarme, cuidarme,
acompañarme e inspirarme
en la cotidiana experiencia
de construir un mundo
comunal y libertario.*

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| AGRADECIMIENTOS | 6 |
| PRESENTACIÓN GENERAL DE LA TESIS | 11 |

INTRODUCCIÓN... 13

| | |
|--|----|
| 1. OBJETOS DE ESTUDIO DEL PRESENTE TRABAJO: LA REPRODUCCIÓN VITAL, LA SALUD Y ENFERMEDAD EN EL CAPITALISMO Y LA REVOLUCIÓN COMUNISTA..... | 14 |
| 2. EXPOSICIÓN DE OBJETIVOS GENERAL Y PARTICULARES | 17 |
| 3. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN: LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA TEÓRICA NECESARIA E INDISPENSABLE..... | 19 |
| 4. SOBRE LA METODOLOGÍA Y MOMENTOS ARGUMENTALES DEL TRABAJO | 19 |

CAPÍTULO I

PREMISAS QUE PONEN EN CRISIS A LA REPRODUCCIÓN VITAL Y LA SALUD DEL SUJETO EN EL CAPITALISMO: LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL DEL PROCESO DE TRABAJO Y DEL PROCESO DE CONSUMO BAJO EL CAPITAL ...25

| | |
|--|----|
| 1. CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA | 26 |
| 1.1. La burguesía como clase revolucionaria y la “libertad” del proletariado..... | 26 |
| 1.2. De la cruel explotación del siervo en la “Tenebrosa Edad Media” a la libre venta de la fuerza de trabajo proletaria en el capitalismo | 28 |
| 2. LA SUBSUNCIÓN FORMAL DEL PROCESO DE TRABAJO INMEDIATO BAJO EL CAPITAL Y SU IMPACTO EN LA REPRODUCCIÓN VITAL Y LA SALUD DE LOS SUJETOS | 32 |
| 2.1. El concepto de subsunción como caracterización del objeto sometido..... | 32 |
| 2.2. La Subsunción formal como sometimiento del sentido del proceso de trabajo por el capital y como degradación físico emocional de la salud de los sujetos | 34 |
| 2.3. Los límites para la extracción de plusvalor absoluto..... | 40 |
| 2.3.1. La salud y la reproducción vital del sujeto como el límite máximo para la prolongación de la jornada laboral | 40 |
| 2.3.2. La reproducción vital del sujeto: límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo..... | 41 |
| 2.3.3. El salario como una doble transgresión del capital a la reproducción vital y la salud de los sujetos | 41 |
| 3. SUBSUNCIÓN REAL DEL PROCESO DE TRABAJO INMEDIATO BAJO EL CAPITAL | 44 |
| 3.1. La extracción de plusvalor relativo mediante el sometimiento de la fuerza productiva del trabajo. Secuestro y degradación de la capacidad productiva y de la salud físico-emocional del sujeto | 45 |
| 3.1.1. El desarrollo de fuerzas productivas específicamente capitalistas y la subsunción de la cooperación y la división del trabajo como forma de atentar contra la reproducción vital y la salud de los sujetos..... | 45 |
| 3.1.1.1. Desarrollo de fuerzas productivas técnicas subordinado por el capital..... | 45 |
| 3.1.1.2. El sometimiento de la cooperación por el capital como mecanismo que incrementa la productividad del trabajo y la degradación reproductiva vital de los sujetos. | 47 |
| 3.1.1.3. La división capitalista del trabajo como parcelación, especialización, rasuramiento y atrofia de la reproducción vital y de la salud de los sujetos sometidos y explotados por el capital..... | 48 |
| 3.2. La dependencia bifacética de la reproducción vital y de la saludde los sujetos hacia el capital como consecuencia de la transformación del contenido del proceso de trabajo | 49 |

| | |
|--|----|
| 3.3. El advenimiento histórico de la maquinaria y la gran industria específicamente capitalista. El desplazamiento y rasuramiento de la salud física y emocional del sujeto..... | 51 |
| 3.3.1. Del desarrollo de la maquinaria capitalista a la complejización e intensificación del sometimiento y degradación de la salud física y emocional de los sujetos..... | 52 |
| 3.4. La subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital como unidad nuclear de la teoría del desarrollo de Karl Marx..... | 54 |
| 4. LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL Y SU IMPACTO EN LA SALUD Y LA REPRODUCCIÓN VITAL DE LOS SUJETOS | 56 |
| 4.1. Algunas referencias importantes y decisivas sobre el concepto en cuanto tal. | 56 |
| 4.2. La teoría de la subsunción del consumo como prefiguración teórica de Karl Marx ... | 59 |
| 4.2.1. Sometimiento del consumo como forma de intensificación de explotación de plusvalor y como complejización de la degradación de la salud de los sujetos | 59 |
| 4.2.2. La subsunción formal del consumo bajo el capital y el impacto en la salud y la reproducción vital de los sujetos como consecuencia del carácter nocivo de la sustitución capitalista de un valor de uso por otro..... | 61 |
| 4.2.3. Sometimiento real de los objetos de consumo por el capital y el “interés capitalista por la reproducción vital del sujeto”..... | 65 |
| 4.2.4. La subsunción real del consumo bajo el capital como dominio capitalista del mundo y la embestida bifacética sobre la reproducción vital y la salud del sujeto..... | 68 |

CAPÍTULO II

LA CRISIS CAPITALISTA DE LA REPRODUCCIÓN VITAL Y DE LA SALUD DEL SUJETO Y LA NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA COMO POSIBILIDAD HISTÓRICA PARA LA SUPERACIÓN ABSOLUTA DE DICHA CRISIS... 75

| | |
|---|-----|
| 0. SOBRE LOS CONCEPTOS DE SALUD Y ENFERMEDAD | 75 |
| 0.1. El concepto de salud | 75 |
| 0.1.1. La salud una concepción en negativo..... | 75 |
| 0.1.2. El concepto en positivo de salud enarbolado por la OMS. Méritos y límites de esta conceptualización..... | 76 |
| 0.1.3. Algunas otras formas interesantes y más completas de concebir la salud | 76 |
| 0.2. El concepto de enfermedad..... | 77 |
| 0.2.1. Aspectos a considerar al momento de definir la enfermedad..... | 77 |
| 0.2.2. El concepto de enfermedad propuesto por Georges Canguilhem | 78 |
| 0.3. Nuestros conceptos de la salud y la enfermedad y la situación de éstas en el capitalismo..... | 79 |
| 1. DE LA CRISIS CAPITALISTA DE LA REPRODUCCIÓN VITAL Y DE LA SALUD DEL SUJETO AL COLAPSO IRREVERSIBLE DE LAS MISMAS. | 82 |
| 1.1. El colapso de la salud y de la reproducción vital del sujeto como posibilidad latente..... | 83 |
| 1.2. Ejemplificación histórica concreta de la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de los sujetos. La influenza porcina en México y su mundialización (a dos años de su producción específicamente capitalista)..... | 88 |
| 2. LAS PREMISAS CAPITALISTAS PARA EL DESARROLLO DE UNA PRODUCCIÓN SOCIAL MATERIAL ESPECÍFICAMENTE COMUNISTA Y SU IMPACTO EN LA SALUD Y EN LA REPRODUCCIÓN VITAL DEL SUJETO..... | 98 |
| 2.1. La construcción del autómatas global y la liberación de la humanidad..... | 98 |
| 2.2. De la escasez material artificialmente impuesta por el capitalismo a la abundancia universal comunistamente realizada. | 100 |
| 2.3. De la sobreproducción capitalista de mercancías a la planificación comunista del excedente de valores de uso. | 102 |
| 2.4. Del tiempo de trabajo socialmente necesario de producción al socialmente libertario de reproducción. | 103 |

| | |
|---|-----|
| 3. NECESIDAD=POSIBILIDAD. POSIBILIDAD ≠ DESTINO. JUSTIFICACIÓN, DIMENSIONES, ASPECTOS DECISIVOS E IMPORTANCIA HISTÓRICA Y VITAL DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA..... | 105 |
| 3.1. La Revolución comunista: ¿algo indispensable para iniciar la superación de la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud del sujeto? | 106 |
| 3.2. La Revolución comunista como proceso vitalmente necesario | 108 |
| 3.3. La Revolución comunista como proceso mundialmente necesario | 112 |
| 3.4. La Revolución comunista como proceso clasistamente proletario pero política e históricamente humano libertario..... | 116 |
| 4. LA EMANCIPACIÓN DEL SUJETO PARA EL RESCATE DE LA SALUD Y DE LA REPRODUCCIÓN VITAL DE LA HUMANIDAD | 122 |
| 4.1. La liberación del trabajador | 122 |
| 4.2. El carácter vital y comunitario de la humanidad | 124 |
| 4.3. La lucha por el rescate del valor de uso como contenido de la Revolución comunista | 130 |
| 4.4. La reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas y procreativas específicamente capitalistas como contenido de la Revolución comunista..... | 131 |
| 4.5. Experiencias, intentos y retos para una recuperación de la gestión comunitaria del proceso de reproducción vital y de la salud de la sociedad. | 135 |

EXCURSO

¿SON LA CRISIS DE LA SALUD Y DE LA REPRODUCCIÓN VITAL DE LOS SUJETOS
UN FACTOR INDISPENSABLE PARA LA EXPLOTACIÓN DE PLUSVALOR
Y PARA LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL, DE MODO QUE EL CAPITALISMO
PUEDE PLANTEARSE EL DEJAR DE PRODUCIR ENFERMEDAD?...141

CONCLUSIONES...149

BIBLIOGRAFÍA...165

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer profundamente a mi madre, Carmen Nemecio de la Luz, por ser mi primera y gran maestra al enseñarme muchas cosas, entre ellas a leer, a escribir y, sobre todo, a que nunca es demasiado tarde para superarse y conquistar los sueños; además le agradezco por sus cuidados, amistad y amor que como madre ejemplar y admirable me ha brindado. Gracias, también, a mi padre, David Eduardo Luna Sierra, pues desde que yo era niño tuvo la paciencia de enseñarme a pensar por mi cuenta, así como mostrarme cómo ser responsable y consecuente en la vida. A ambos les tengo infinita gratitud por acompañarme, cuidarme, quererme y, sobre todo, respetarme en mis estudios y en cada una de las decisiones que he tomado.

A mi maestro y amigo Gonzalo Flores Mondragón le estoy completamente agradecido por la formación teórica que de él he recibido y por los invaluable consejos que sobre salud y vida cotidiana me ha brindado; le agradezco, también, por ser mi director de Tesis y por las pertinentes observaciones que, sin lugar a dudas, mejoraron sustancialmente este trabajo.

Quiero agradecer de todo corazón a Karina Atayde porque en su vitalidad, amor, cuidado y paciencia he encontrado la mejor compañía e inspiración; las cuales me fueron de gran ayuda, sobre todo, al momento de redactar este trabajo. Gracias por siempre estar pendiente de mí y con la disposición para escuchar, aclarar, resolver o discutir cada una de las dudas e inquietudes que me surgieron al revisar el borrador final y por la ayuda prestada al momento de editar esta Tesis. Pero, sobre todo, gracias por compartir su alegría conmigo y, sobre todo, por ser mi compañera y guía en nuestra cotidiana experiencia de construcción de un mundo libre y comunitario.

También expreso mi enorme agradecimiento, respeto y admiración a mi querido maestro y amigo Jorge Veraza, pues al trabajar y convivir cotidianamente con él, pude aprender cómo pensar e investigar de forma clara y congruente; le agradezco por las enseñanzas que solidaría y generosamente me ha compartido pero, sobre todo, gracias por ser un amigo y por estar al pendiente y cuidar de mí con sabios y siempre oportunos y atinados consejos que, sin lugar a dudas, me han de guiar en la vida.

Le agradezco a Andrés Barreda por ser mi maestro y amigo, por mostrarme cómo la teoría y la práctica no están peleadas sino que, ambas, son algo necesariamente complementario; muchas gracias por la paciencia, generosidad y la gran ayuda que me brindó, sobre todo, al momento de aceptar formar parte del cuerpo de sinodales que ha de evaluar este trabajo.

Muchas gracias a Edy Hernández y a Juan Vicente Martínez por las brillantes, necesarias y oportunas observaciones que hicieron al presente trabajo y, sobre todo, por honrarme con formar parte del cuerpo de sinodales ante el cual este trabajo será presentado.

Gracias a Luis Arizmendi y a Octavio Rosas Landa, porque en sus cursos pude encontrar las herramientas teórico-conceptuales que me permitieron conocer la esencia, importancia y vitalidad de la Crítica de la Economía Política.

A los amigos que me acompañaron y con quienes tuve la dicha de compartir los primeros semestres de la carrera, gente cuya valiosa e inigualable amistad, me acompañó, de un modo u otro, en el proceso que implicó el elaborar el presente trabajo: Isela Mendoza, Katy González, Karla Sánchez y Enrique Hernández.

Estoy agradecido con Rodrigo Gómez, pues en él pude encontrar al amigo leal y solidario que contribuyó a mi formación teórica y crítica; muchas gracias por todas las discusiones, pláticas, bromas y buenos momentos que compartimos y, sobre todo, gracias porque, con su investigación de trabajo de Tesis, pude encontrar la pauta de cómo estructurar el mío.

Muchas gracias, también, a quienes compartieron largos días e inigualables tardes y noches de discusiones, lecturas y aventuras que, sin lugar a dudas, contribuyeron a mi formación teórico y política: Robín Arzate, Adán Lagunes, Leticia Sánchez, Luis García, Yunued Mares, Julian Romero, Antonio Cruz y Claudio Cruz.

Agradezco a Octavio Lozano y Luisa Valdez por siempre estar, por ser amigos solidarios e incondicionales y, sobre todo, porque por medio y gracias a ellos, pude encaminar mi formación académica hacia la Crítica de la Economía Política.

A Katia Meave, Francisco Ruíz, Javier Monroy, Pavel Veraza y, más recientemente, Andrea Ancira porque las discusiones y pláticas personales, políticas y teóricas que tuve en diferentes momentos y espacios con ellos, permitieron que el presente trabajo se viera enriquecido; pero, sobre todo, muchas gracias por brindarme su amistad.

Ahora bien, quiero agradecer a varias personas que estuvieron presentes en mi vida cotidiana aunque, muchos de ellos, no tuvieron relación directa con la presente Tesis:

Gracias a dos amigos de toda la vida que, a pesar de no tener lazo sanguíneo o familiar de cualquier tipo, se han convertido en mis hermanos: Alejandro Cruz y Jesús Cruz; del mismo modo, quiero agradecer a la señora Virginia Cruz y al señor Rolando Cruz; a los cuatro muchas gracias por su valiosa amistad, cariño y apoyo, pues a lo largo de estos años se han convertido en mi segunda familia.

A los amigos de la “vieja guardia secundina” con quienes tuve la dicha de vivir grandes, incomparables e inigualables momentos y experiencias: Navil Lechuga, Ulises Varas, Daniela Claro, Marisol Orta, Karina Flores, Carlos Licon, Alberto Balbuena, Eduardo Tovar, Héctor Tenorio y Alejandro Camacho.

Gracias a la señora Graciela Cruz, al señor Enrique Hernández y a Neri, Claudia e Ivonne Cruz Hernández por todos los cuidados y atenciones que me brindaron.

Del mismo modo, expreso mi sincero agradecimiento a la señora Carmen Alvarado y al señor Raymundo Valdez por todo el apoyo, cuidado, amistad, atención y cariño que me brindaron.

Quiero agradecer a todos y cada uno de mis tíos, primos y sobrinos; en especial a quienes siempre mostraron un genuino interés y quienes estuvieron al pendiente de mí y de mis estudios: Montserrat Luna, por ser un ejemplo de dedicación y tenacidad personal y académica; muchas gracias a Cecilia Damián por enseñarme cómo la responsabilidad, el corazón, la alegría y la inteligencia, son piezas fundamentales para

tener una vida tranquila; gracias a Juan Manuel Damián, por haberme enseñado que lo importante es hacer lo que a uno le hace feliz y lo que a uno le gusta, sin importar las críticas o juicios negativos y prejuiciosos de los demás.

Por último, gracias a los que me acompañan cotidianamente en la lucha por una vida en la cual se pueda expandir la conciencia y las emociones en vista de lograr una gestión de las necesidades individual y comunitaria de forma no enajenada: Mercedes Gálvez, Ana Luisa Salas, Fabiola Lara, Rolando Espinoza, María Marrot, Carmen Juncos, Juanita Ochoa, David Moreno, Soledad Hernández, Ruth Mendoza, Mónica Vázquez, Concepción Tonda, Lilia Enríquez, Keren Hernández, Leslie Turrent, Santiago Moreno; y a los pequeños —y cada vez menos pequeños— de la Comuna: Helena, Mariana, Alejandro, Jacinto, Lucero, y Yareth.

“Todavía hay quien cree que la producción de enfermedades no le es esencial al sistema capitalista, sino a lo más una lacra que todavía hereda el capitalismo de modos de producción anteriores. Como si la cosa se restringiera a la “milenaria lucha de la humanidad contra la enfermedad y la miseria”. Pero vista así la “humanidad” es un término equívoco sin determinación precisa y que saca fuera de sí a cada uno de nosotros y nuestras verdaderas relaciones; es la traducción de <<capital>>, pero que encubre su identidad llamándose bonachona y románticamente como “humanidad”. Es una forma sutil de expropiar la salud y la enfermedad a los individuos sociales. El bien (la humanidad) y el mal (la enfermedad) luchan en regiones metafísicas una gigantesca contienda que la sociedad burguesa sufre además de echarle porras al bien — a la humanidad— y mantenerse lo más exterior posible respecto de la enfermedad. Ascéticamente exterior. Manía de limpieza que encubre la verdadera acción e imbricación de esencia en la producción de enfermedades por parte de la sociedad burguesa. “Escurriendo sangre y lodo” apareció en la escena histórica el capital y así prosigue su recorrido, pero hete allí que lo recorre manchándose hasta las cachas en el caldo de cultivo de las múltiples enfermedades; él mismo ha encendido el fuego y ha puesto la olla del caldo a cocer.”

Jorge Veraza U. y Andrés Barreda

“Por supuesto, la ideología sobre la salud/enfermedad no es mera ficción, así que contiene la posibilidad de una construcción teórica rigurosa al respecto porque contiene ideas verdaderas, correctas, no sólo mera <ideología>. Posibilita de suyo la crítica de la ideología de la salud/enfermedad. Cuerpo teórico tanto más necesario para el sujeto social contemporáneo, especialmente si su intención es revolucionaria y de supervivencia; ya que el ataque físico que sufre la población tanto por los valores de uso del consumo capitalista como por sus complementos, las medicinas, ha llegado a niveles alarmantes. Supervivencia, lucha por la salud y revolución coinciden cada vez más en un mismo movimiento”

Jorge Veraza U. y Andrés Barreda

PRESENTACIÓN GENERAL DE LA TESIS

Apreciada lectora o lector:

La presente obra forma parte de una amplia investigación que busca llevar a cabo la crítica de la sociedad burguesa en tanto productora de un tipo de salud y enfermedad específicamente capitalistas. Por motivos exclusivamente académicos, en esta Tesis para obtener el grado de Licenciado en Economía, he decidido esbozar tan sólo el comienzo del trabajo teórico de largo aliento que representa el llevar a cabo dicha titánica pero, a la vez, necesaria e indispensable tarea; la cual, de forma paralela, debe ser entendida como una denuncia acerca de la ceguera e irracionalidad de la ciencia económica convencional por ver y abordar seriamente los problemas que aquejan a toda la sociedad.

Advierto que toda riqueza teórica que el presente texto pueda contener corresponde única y exclusivamente a Karl Marx, Friedrich Engels, Jorge Veraza Urtuzuástegui y Andrés Barreda Marín; pues sus investigaciones me han servido para llevar a cabo la argumentación teórico-conceptual contenida en esta Tesis. De tal forma, lo que aquí se presenta es una mera glosa de lo que he aprendido por quienes tengo a bien considerar como pilares de mi formación teórica y, por lo tanto, mis maestros. Y aunque no quisiera que la brillantez y excepcionalidad de sus teorías, conceptos e investigaciones aparecieran como producto de un ejercicio intelectual propio, he de dejar en claro que toda mal interpretación cometida, si la hubiera, o toda crítica que se desprenda del presente trabajo —si también la hubiera— me correspondería sola y exclusivamente a mí.

De ante mano debo disculparme por lo “especializado” o “encriptado” que pudiese resultar la terminología y los conceptos expuestos en las ideas plasmadas en las páginas siguientes; aunque traté de explicar a detalle cada uno de los principales conceptos y teorías que aquí se manejan, no pude hacerlo en la todos los casos, pues dicha tarea escaparía de los objetivos y límites teóricos que la presente investigación se plantea alcanzar. Una disculpa y espero su comprensión.

Sin embargo, quien tenga a bien honrarme con leer esta Tesis podrá tener un esbozo teórico que le permita forjarse una perspectiva y adoptar una posición y plantear una opinión acerca de la *crisis de la salud y de la reproducción vital del sujeto* que la sociedad capitalista produce. Además, quienes cuenten con la sensibilidad y el interés de revisar estas páginas o, mejor aún, de acudir directamente a las obras que aquí mismo se refieren o citan, para comprender e intentar desplegar la transformación de la sociedad, encontrarán, también, las pistas que les posibilite elegir el camino para llevar a cabo una crítica de la vida cotidiana. Es decir, podrá llevar a cabo aquella preocupación de Karl Marx por entender la realidad para transformarla. Pues hoy más que nunca, se hace necesario que contemos con un discurso revolucionario integral que cuestione al capitalismo en todas y cada una de las dimensiones vital reproductivas que éste le ha expropiado a la humanidad.

Pero para quienes, después de revisar lo que esta Tesis plantea —o sin ni siquiera haberlo hecho, de forma prejuiciosa— piensen que lo que aquí se ha expuesto no es más que un simple “capricho de juventud” o una muestra de “rebeldía sin sentido” o —parafraseando lo escrito por Karl Marx en el “Prologo a la primera edición en alemán de

El Capital— para quienes se encojan de hombros ante la situación de los cientos de enfermos y miles de personas que de una u otra forma ven atrofiada y degradada su reproducción vital diaria, pensando que algo así no les espera a ellos, me veo obligado a advertirles: “*De te fabula narratur!* [¡A ti se refiere la historia!]”¹

México D.F. a 14 de noviembre de 2011.

Josemanuel Luna N.

¹ Karl Marx; *El Capital. Crítica de la Economía Política*; Editorial Siglo XXI; México, 1977, tomo I, volumen 1. Pág. 7. Prólogo a la primera edición

INTRODUCCIÓN

El capitalismo contemporáneo, bajo la figura del patrón de acumulación neoliberal que éste adoptara desde mediados de la década de los setenta, se encuentra en una de sus más graves y profundas crisis económicas;² la cual —si consideramos que el modo de producción capitalista gran industrial se encuentra plenamente mundializado— al tomar por asalto cada una de las regiones del mundo, orilla a que los distintos capitales tengan que implementar, sin reparamiento alguno, las causas contrarrestantes³ que les permita salir del atolladero en el que han caído debido a que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia⁴ expuesta por Marx en el Tomo III de *El Capital* se hace valer realmente.

Es así que en una coyuntura como la actual crisis económica capitalista, los distintos capitales intentan salir frenética y estrambóticamente del sitio crítico en el que se encuentran; aunque al hacerlo se lleven de por medio la vida de millones de personas. Esto ocurre debido a que la crisis económica se traduce o, mejor dicho, se desdobra en múltiples crisis, tales como: la de vivienda; la de alimentación; de salud; la medioambiental; la laboral; la de política y soberanía; la energética; la cultural, etcétera. Todas estas diversas y complejas crisis capitalistas, redundan en una **crisis de la reproducción vital del sujeto** en la que convergen y conviven factores altamente riesgosos y mortales no solamente para la vida social sino, también, para la supervivencia de la humanidad en cuanto especie biológica.

Por tal motivo, al observar con una mirada crítica la contemporaneidad más actual, se puede encontrar que uno de los principales problemas con el que se ha de enfrentar el hombre, a la hora de reproducirse vitalmente como sujeto, es el relacionado con el tema de su salud; pues ésta, al ser la columna vertebral del proceso vital reproductivo, se ve fuerte y gravemente impactada —hasta situarla en un estado crítico— por parte de los diversos ataques que la embisten desde la producción pero,

² La crisis económica que estallase en 2008 es la segunda propiamente *mundial* en la historia reciente del capitalismo. La primera crisis en la que todo el mundo sufrió en carne propia los efectos producidos por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, ocurrió entre 1971 y 1982. Estas dos crisis forman parte de un grupo de cuatro que han estallado en la historia reciente del capitalismo; la primera de ellas —ocurrida entre 1871 y 1895— tuvo dimensiones meramente continentales al estar presente únicamente en países de Europa; mientras que la segunda crisis que vivió el capitalismo, es la que se dio entre 1929 y 1935 en donde son los continentes europeo y americano (particularmente los Estados Unidos) quienes sufrieron las consecuencias del fenómeno. Para más detalles acerca de la crisis económica actual *cfr.* Jorge Veraza U. “Crisis Económica y Crisis de la Forma Neoliberal de Civilización (o de la Subordinación Real del Consumo Bajo el Capital Específicamente Neoliberal)”; en: Revista *Argumentos*, vol. 23, número 63; Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco México, mayo-agosto, 2010. Págs. 123-157.

³ Las causas que buscan contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia son: 1) Elevación del grado de explotación del obrero; 2) Reducción del salario por debajo de su valor; 3) Abaratamiento de los elementos del capital constante; 4) La sobrepoblación relativa; 5) El comercio exterior; 6) Aumento del capital accionario. Todas y cada una de ellas son expuestas de forma detallada y brillante por Karl Marx en su: *El Capital. Crítica de la Economía Política*; Ed. Siglo XXI; México, 1975. Tomo III, vol. 6, Capítulo XIV: “Causas contrarrestantes”.

⁴ *Cfr.* Karl Marx; *Op. Cit.* Capítulo XIII: “La ley en cuanto tal”.

sobre todo, desde el consumo al interior de la forma específica y concreta en la que se encuentran configuradas las relaciones sociales de producción y el desarrollo de fuerzas productivas en el capitalismo.

Por lo anterior, la presente investigación parte del hecho de que la salud se encuentra en un estado de crisis generado por la forma específicamente capitalista de producir y, sobre todo, consumir en la sociedad burguesa; la cual, desde su surgimiento histórico en lo que Fernand Braudell llamara el “largo siglo XVI”⁵ hasta el actual siglo XXI, se ha caracterizado por mermar la constitución física, psicológica y energético reproductiva (vitalidad) de los sujetos. De este modo, **la crisis capitalista de la salud termina por ser, a la vez, premisa y resultado, de la crisis vital reproductiva de los sujetos**; ya que aquella se ha venido agudizando hasta el grado de constituir el punto en el que se entrecruzan cada una de las diversas crisis de las dimensiones del proceso de reproducción vital (vivienda, alimentación, medio ambiente, etcétera) y que, paralelamente, pasa a apuntalar el proceso de acumulación mundial de capital; pues hay que recordar —como ya dijimos líneas más arriba— que la crisis de la salud y de la reproducción vital de los sujetos es un desarrollo de la crisis económica producida por la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; la cual es, a su vez, ley del desarrollo capitalista. Así que mientras la reproducción vital de la humanidad está siendo puesta bajo un escenario crítico, el capital se desarrolla, se constituye como modo histórico de producción.

Y bien, desde una perspectiva histórica de largo aliento, así como desde la figura neoliberal que ha adoptado la contemporaneidad capitalista, es que puede plantearse la necesidad e importancia histórica de ver críticamente a la **crisis capitalista de la salud como parte de la crisis de la reproducción vital del sujeto**, para así poder comprender el *origen* y, sobre todo, proponer y poder ver las posibles *salidas* que a los sujetos se les presenten para escapar del atolladero en el que el capitalismo los ha puesto; pues nos encontramos arribando a un momento histórico en el cual pareciese que la salud y toda la reproducción vital de la humanidad dejara de encontrarse en crisis para situarse, debido a la magnitud cuantitativa y cualitativa de las diversas agresiones perpetuadas por el capitalismo, en una situación de colapso, con la cual la evolución histórica de la humanidad estaría puesta en jaque.

1. OBJETOS DE ESTUDIO DEL PRESENTE TRABAJO: LA REPRODUCCIÓN VITAL, LA SALUD Y ENFERMEDAD EN EL CAPITALISMO Y LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

Si lanzamos una mirada totalizadora y desmistificante hacia el interior de la actual crisis de la reproducción vital en la que la humanidad se encuentra gracias a la dinámica valorizadora del modo de producción capitalista, podemos encontrar que ésta tiene como núcleo —entre sus múltiples y cada vez más complejas dimensiones/expresiones— a la crisis de la salud que a su vez es, también, un producto histórico específicamente capitalista. En este caso en particular, podemos ver cómo al venir hablando de *crisis* (de la reproducción vital y de la salud de los sujetos, etcétera), el término en cuestión cada vez se encuentra más alejado de la noción de *desarrollo* que

⁵ Cfr. Fernand Braudell; *El Mediterráneo: El espacio y la historia*; Fondo de Cultura Económica; México, 1989.

comúnmente viene contenida en él; pues la complejidad de la degradación y decadencia producida por la sociedad burguesa hace que las condiciones que permitan salir de la contradicción dialéctica que se juega al interior de la crisis vital reproductiva y de salud actuales⁶ sean cada vez más escasas. Las contradicciones son esenciales pues ellas permiten que las cosas se *desarrollen*. El vaivén de la lucha interna de los dos lados de la contradicción ocasiona que se produzca un cambio, el cual, a su vez, está orientado hacia una dirección que busca salir de dicho estado contradictorio, es decir, que la contradicción no dura eternamente, pues eventualmente son resueltas. Sin embargo, la contradicción esencial que se mueve al interior del enfrentamiento entre el desarrollo del capitalismo y el desarrollo de la humanidad (contradicción entre el valor y el valor de uso) es mucho más compleja y difícil de resolver.

De tal modo, al ver a la crisis vital reproductiva de los sujetos como producto histórico del capitalismo y, desde esa perspectiva, como expresión de la contradicción entre el valor y el valor de uso, es que **la reproducción vital de los sujetos se vuelve directa y necesariamente el primer objeto teórico particular de estudio** que busca abarcar la presente investigación; pues en la sociedad burguesa, estructurada conforme a la ley del valor y del valor que se valoriza, se da un modo cosificado y específicamente capitalista de reproducir la vida; pues la muerte o la sistemática degradación fisiológica y psicológica de las personas que son explotadas por el capital, constituyen partes centrales y esenciales por medio de las cuales se reproduce el capital.

Así las cosas, tenemos que en el modo de producción capitalista maquinístico gran industrial, el proceso de reproducción vital de la humanidad está subordinado a la reproducción simple y ampliada del capital;⁷ motivo por el cual se lleva a cabo un detrimento *sistemático y permanente* en la vida cotidiana de los sujetos debido a la degradación y mutilación del estado físico y psicológico de la humanidad que se produce de forma contradictoria en la sociedad burguesa. Es así como la contradicción entre el capital y lo humano que se juega al interior de la crisis de la reproducción vital de los sujetos, encuentra su punto de concreción en lo que es el **segundo objeto teórico particular de estudio del presente trabajo: la salud**; pues en el capitalismo ésta es un proceso que se mueve de forma contradictoria al estar en relación con la producción de toda una serie de condiciones que posibilitan la reproducción de la vida de los sujetos (vivienda, alimentación, cultura, sexualidad, emocionalidad, etcétera) pero que, a la vez, está en función de la acumulación de capital y de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Ahora bien, en tanto que en la actualidad vivimos en una sociedad fundamentada en la *propiedad privada*, y la *enajenación*, la salud está, también, sujeta a estas dos determinaciones; motivo por el que se produce una situación de *enajenación de la salud* por cuanto se ha convertido en *propiedad privada del capital*. Esta expropiación queda evidenciada al momento en que no se tiene bien definido *qué se entiende por salud*; y si

⁶ Uno de los conceptos a considerar dentro de la dialéctica es el de la “unidad y lucha de contrarios”; el cual significa que dos cosas o procesos están interconectados pero, a la vez se interfieren y oponen mutuamente; como, por ejemplo, ocurre en el caso del desarrollo del capitalismo y la reproducción vital de la humanidad, pues ambos procesos a pesar de estar históricamente condicionados uno por el otro, no dejan de enfrentarse y obstaculizarse mutuamente ya que ambos están inmersos en una contradicción dialéctica.

⁷ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 3. Capítulo XXI: “Reproducción simple” y Capítulo XXII: “Transformación del plusvalor en capital”,

esto no se sabe, es porque a los sujetos se les ha expropiado la sensibilidad que deberían tener para llevar a cabo la *gestión de su proceso vital reproductivo* para, más bien, entregársela a quienes llevan las riendas y marcan la pauta de los estándares de producción y consumo que —incluyendo al sistema médico, farmacéutico y hospitalario— caracterizan al proceso de subsunción de la producción y el consumo de salud al capital.

Así, como resultado de dicho proceso de enajenación y subordinación perpetuado por el capitalismo, tenemos que la *salud* en tanto *valor de uso expropiado* por el capital, queda a merced del *valor* y de su dinámica valorizadora específicamente capitalista ya que el contenido de lo que se entienda, entonces, por *tener salud* y, por ende, de lo que se entienda por llevar a cabo la *reproducción vital* de los sujetos estaría determinado por el capital. Vemos pues cómo el capital pasa a ser amo y señor (propietario) de la salud al quedar la reproducción vital de la humanidad dominada por la reproducción del capital.

La salud no es un producto meramente biológico ni mucho menos un producto exclusivamente histórico social sino que, al igual que el sujeto, el tiempo necesario para su producción está en función tanto de las *condiciones biológico-ambientales*, así como de las *condiciones histórico concretas* en las que se desenvuelve. Es decir que la salud se debe de considerar como un *proceso* que se da en condiciones históricas y biológicas específicas; de ahí que ésta esté en dependencia directa tanto de la forma en que toda la sociedad —en este caso la burguesa— se organice para producir los objetos cuyo consumo permita la constricción física, emocional, sexual, psicológica y energética de los seres humanos; así como, también, en función del medio ambiente natural en el que los sujetos se desplieguen, pues no olvidemos que no sólo es que el sujeto sea parte de la Naturaleza en tanto ser viviente sino, también, él mismo es un metabolismo natural que queda a merced de la dinámica valorizadora de valor.

Como correlato de la expropiación y enajenación que el capitalismo hace de la salud, la cual queda a expensas de los intereses, dinámicas y leyes del capital, también se lleva a cabo una distorsión cosificante de **la enfermedad (tercer objeto teórico particular de la presente investigación)** pues ésta pasa a ser entendida siguiendo la noción de que las enfermedades son un producto demoníaco que viene a *castigar* al hombre; el cual luchará hasta la muerte para no tomar parte *responsable* y *activa* de su propia enfermedad; es decir que el sujeto queda reducido a un mero *objeto* sobre la que impacta incuestionable y deterministamente la enfermedad, es decir, que se produce una visión enajenada, pasiva y expropiada de lo que se entiende por estar enfermo. Esto ocurre sin tomar en cuenta que lo que en verdad ocurre cuando un sujeto se enferma, es una activación del cuerpo mismo del ser humano que busca alertar de que se ha roto el *equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto* (así puede ser entendida la salud). De no ver así las cosas, lo que tenemos es que la humanidad sufre una doble expropiación, a saber, 1) de la salud y 2) de la enfermedad.

Sí, el sujeto ya no puede reconocer cuando está sano y ¡ni siquiera cuando está enfermo! pues la enfermedad pasa a ser parte de una *normalidad degradante* en la que se mueve la *physis* y *psique* de los sujetos; las cuales tienen que funcionar enmarcadas en la decadencia y degradación generadas por el actual modo capitalista de producción. Sin embargo, no hay que olvidar que el cuerpo humano es un *metabolismo activo y vital* que lucha por salir del escenario lleno de ataques y embestidas perpetuadas por la

dialéctica contenida al interior de las condiciones objetivas y subjetivas de reproducción vital de los sujetos; las cuales, en plena sociedad capitalista, se ven cargadas de un alto grado de nocividad y morbimortalidad. De tal modo, la degradación del proceso vital reproductivo y de la salud de los sujetos —al interior del capitalismo— se hace algo normal, cotidiano. Los lapsos en los que el cuerpo de los humanos —subordinado ya por el capital— puede mantenerse en *equilibrio* son cada vez menos respecto a los reiterados y cada vez más agudizados lapsos en los que la enfermedad se hace manifiesta. Es así como la reproducción vital de los sujetos queda enmarcada en un escenario de morbimortalidad que pone en crisis al sujeto entrampándolo en un decadente y, a la vez, nocivo escenario en el que tiene que desenvolverse.

Sin embargo, frente a tal normalidad degradante, se empiezan a vislumbrar distintos ensayos que buscan *salir* del atolladero histórico en el que el capitalismo ha puesto a la humanidad; así es como tienen que ser considerados los intentos de los sujetos que, al organizarse en familia, colectivos, cooperativas o comunas, buscan formas autogestivas de llevar a cabo su reproducción vital que escapen a las “propuestas” o “alternativas” que el capitalismo les *impone*. Así, partiendo de esta postura crítica hacia la forma capitalista de producir la salud de los sujetos, se puede llevar tales ensayos o experiencias históricas más allá de sus propios límites u objetivos, al plantear una crítica al modo de producción y consumo específicamente capitalista, es decir, que no sólo se tiene que dar cuenta de que el capitalismo atenta contra el sujeto al explotarle plusvalor en el proceso de trabajo inmediato sino que, sobre todo, es en el proceso de consumo donde se ve perpetuado la mayor devastación y depredación del cuerpo humano en su totalidad. De esta forma, retomando la tendencia que van mostrando dichos intentos contestatarios y críticos al modo de producción y consumo específicamente capitalistas es que **la Revolución comunista será considerada como cuarto objeto teórico particular** a estudiar en la presente obra; pues, según veremos, en ella encontraremos la posibilidad histórica para que la humanidad pueda detener el frenético avance hacia el colapso de su proceso de reproducción vital en todas y cada una de sus dimensiones.

Sintetizado lo hasta expuesto en referencia a los cuatro objetivos teóricos particulares que aquí se han de abordar, se puede establecer como **objeto de estudio teórico general** de esta investigación: *las premisas y soluciones posibles a la crisis de la salud como dimensión nuclear de la crisis vital reproductiva engendrada por el modo de producción capitalista.*

2. EXPOSICIÓN DE OBJETIVOS GENERAL Y PARTICULARES

El **objetivo general** que persigo en esta investigación, se encuentra en la revisión crítica acerca de *las relación que guarda la reproducción vital de la humanidad con el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista*; así pues, además de establecer que ambos procesos se encuentran estrechamente ligados y en continua contradicción, se podrá observar que en la comprensión de la subordinación que el modo de producción capitalista hace de la reproducción vital de la humanidad, se encuentra la explicación que permite entender, denunciar y revertir la degradación y decadencia que el cuerpo humano de los sujetos sufre como parte de la actual crisis capitalista de la salud; a la vez que ésta, al ser considerada como parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos es, también, una parte que el

capitalismo expropia para convertirla en un instrumento para apuntalar la acumulación mundial de capital. Esto ocurre a la par que se va configurando un escenario en donde la forma de producir y consumir en la sociedad burguesa, genera una atmósfera en la que son negadas las condiciones que posibilitarían superar la actual crisis de la salud, pues la reproducción vital de los sujetos cada vez más se da de una forma perversa, cínica y decadente que termina por funcionar como mecanismo de control y sometimiento de la humanidad al tiempo que muestra que su finalidad no es ya la reproducción del ser humano en tanto especie biológica sino, más bien, la reproducción del capital como modo histórico de producción.

Es así que, como **primer objetivo particular**, queda el de dar una explicación acerca de las premisas por medio de las cuales el modo de producción específicamente capitalista lleva a cabo la degradación de la reproducción vital y de la salud de los sujetos hasta el grado de ponerlas a ambas en un estado de crisis: la Subsumción formal y real de los procesos de trabajo y de consumo bajo el capital.

Un **segundo objetivo particular** es mostrar a la Revolución comunista como una de las tantas opciones históricas que la humanidad puede elegir para tratar de frenar o, incluso, de revertir la actual crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de la humanidad. Demostrándose con ello, también, que a diferencia de todas las demás posibilidades de las cuales el sujeto puede disponer, la revolución de tipo comunista se presenta como la que permite verdaderamente llevar a cabo de manera plena e integral la reproducción vital de los sujetos, pues es, a la vez, el medio por el cual se logrará liberar a los seres humanos de las condiciones de opresión, explotación, miseria y escasez en la que se han tenido que desarrollar durante toda su historia.

Más allá de estos objetivos teóricos que persigue el realizar el presente trabajo, cada uno de los argumentos que en él se plasman se deben de considerar, también, como una **crítica a la medicina alopática convencional**. Pues al ser ésta la hegemónica dentro del proceso de producción de salud, es la que, al tener una visión cósmica del cuerpo humano y de la salud, lleva a cabo la inversión de exorbitantes sumas de capital en investigaciones que buscan enfrentar y dar salida al problema de la actual crisis capitalista de la salud; sin embargo, sus avances, descubrimientos y propuestas terminan por resultar *limitados* e, incluso, *contraproducentes* en referencia a las dimensiones y velocidad de agudización de crisis de salud y de reproducción vital de la humanidad en el capitalismo. Lo anterior encuentra su explicación en el hecho de que lo que le interesa a la medicina alopática —al ser ya una ciencia al servicio del capitalismo— es que el capital privado o social, transnacional o nacional, siga en su carrera de acumulación.

Ante dicha hegemonía de la medicina alopática sobre la salud de los sujetos, hay que establecer que —debido al contubernio que el capital mantiene con ella— cualquier intento marginal teórico o práctico por asumir la crisis capitalista de la salud por parte de ésta e, incluso, si como ciencia llega a plantearse el reconfigurar ciertas tesis o paradigmas de su cuerpo teórico, será sólo porque, en el fondo, la *medicina alopática convencional subordinada por el capital* tiene el interés de apuntalar la extracción de plusvalor a la clase obrera para que el fondo de acumulación se vea, también, incrementado a costa de la muerte y degradación de la humanidad.

Es decir que la medicina alopática convencional apuntala la *subsumción formal y real de ciencia médica por el capital*, ya que el *sentido* o *finalidad* de la medicina es trastocado por el valor que se valoriza, al dejar de buscar la recuperación óptima de los

enfermos y pasar, ahora, a apuntalar la acumulación mundial del capital por medio del fomento de nuevas ramas productivas en las cuales —y he aquí el trastrocamiento del *contenido* de la ciencia médica por el capital— bajo el pretexto de producir medicamentos o avanzar en el desarrollo de costosos aparatos para diagnosticar o tratar alguna enfermedad — con efectos *iatrogénicamente nocivos* en ambos casos— se harán grandes inversiones de capital con la finalidad de ampliar los canales de explotación de plusvalor.

Así pues, lo que tenemos es que la ciencia médica dominada por el capital busca poner al obrero enfermo en las *condiciones mínimas necesarias* para que pueda venderle sin pretexto alguno su fuerza de trabajo al capitalista; de modo que, al final, nos encontramos ni más ni menos, con que *la reproducción del capital se encuentra por sobre la reproducción vital del sujeto*. Pues, si bien es cierto que con el desarrollo de la técnica médica alopática —y de esto se llenan la boca todas las instituciones capitalistas de producción de salud— se logró incrementar la esperanza de vida de los sujetos, esto se debe sola y exclusivamente al trastrocamiento químico-farmacológico del cuerpo de los sujetos y no a un resultado del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas que signifique un mayor grado de conocimiento y gestión de los seres humanos de su cuerpo, emociones y psicología.

3. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN: LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA TEÓRICA NECESARIA E INDISPENSABLE

Para lograr alcanzar los objetivos descritos líneas arriba, se plantea como hipótesis general de la presente investigación —bajo la cual se han de estructurar los diversos pasos y momentos argumentales de éste trabajo— que: *en la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels, se encuentran los argumentos, conceptos, teorías, pistas y claves necesarias e indispensables que permiten comprender la dinámica, actualidad y tendencia histórica que guarda la actual crisis de la reproducción vital y de salud del sujeto en el capitalismo; además de que permite esbozar una posible salida histórica a tan preocupante y compleja situación.*

4. SOBRE LA METODOLOGÍA Y MOMENTOS ARGUMENTALES DEL TRABAJO

Desgraciadamente, como diría Karl Marx en el “Prologo a la primera edición en alemán” de *El Capital*: “Cuando analizamos las formas económicas [...] no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos”⁸. Motivo por el cual para poder debelar las apariencias que podrían presentarse al hacer un análisis tan complejo como el que se intenta realizar con el presente trabajo, es que se optó porque la investigación partiera de una concepción materialista de la historia, así como desde el mirador teórico conceptual que ofrece la Crítica de la Economía Política.

Pero ¿por qué acudir a una teoría que fue pensada originalmente en el siglo XIX si queremos dar cuenta del capitalismo del siglo XXI? Pues porque debemos de considerar que si bien es cierto que Karl Marx y Friedrich Engels llevaron a cabo la construcción teórica para criticar a la sociedad burguesa en un tiempo en el que el proceso de constitución del capitalismo como modo de producción mundial se estaba iniciando,

⁸ Karl Marx; *Ibid.* Pág. 6.

hoy dicho proceso ya se ha concretizado al realizarse la estructuración de un mercado mundial específicamente capitalista; lo cual quiere decir que el capitalismo ya ocupa cada uno de los rincones del planeta. Así las cosas, vemos que lo que Marx y Engels veían como posibilidad y tendencia de un proceso llevado a cabo por el capital social, hoy es ya resultado, incuestionable realidad.

Además, porque en la Crítica de la Economía Política el valor de uso es un tema central y esencial para desplegar un análisis de la sociedad burguesa y del capitalismo contemporáneo; pues en él la subordinación del valor de uso por el valor se despliega en todas y cada una de las dimensiones de la realidad (salud y proceso vital reproductivo de la sociedad incluidos) que entran —como ya dijimos más arriba— en un estado crítico. De forma que no es que el capitalismo esté viviendo una “crisis general” pero sí que estamos ante una crisis del sujeto en tanto especie biológica que intenta producirse, reproducirse y desarrollarse; motivo por el cual es la humanidad la que se vuelve pieza clave a la hora de ver el capitalismo contemporáneo, pues de ella vendrán las respuestas que surjan para criticar las condiciones materiales de existencia del modo de producción capitalista, al mismo tiempo que se plantee y se construya las bases de otra sociedad que supere a la actual.

Marx y Engels ven al capitalismo como la semilla de la cual germinará un nuevo tiempo histórico; por tal motivo llevan a cabo la explicación y develamiento de las apariencias que permean la realidad burguesa contemporánea para que podamos saber cómo es que está constituida, cómo funciona y, también, saber cuáles son sus límites y condiciones reales de superación.

Hay que considerar que: “el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real.”⁹

Así las cosas es que la presente investigación se puede dividir en dos grandes momentos argumentales; cada uno de estos quedan enmarcados en los respectivos títulos de los dos capítulos que constituyen el cuerpo central de esta Tesis.

El **Capítulo I** —correspondiente al primer gran momento argumental— se titula: “Premisas que ponen en crisis a la reproducción vital y la salud del sujeto en el capitalismo: la subsunción formal y real del proceso de trabajo y del proceso de consumo bajo el capital”. En él se expone **(1.)** la génesis histórica del modo de producción capitalista para poder comprender cómo fue que la sociedad contemporánea —aunque, en un primer momento, **(1.1.)** la burguesía se presentara como clase revolucionara y libertaria— llegó a estar polarizada en dos grandes clases sociales (burguesía y proletariado) que se enfrentan una contra la otra como parte de una lucha histórica por detentar la propiedad los medios sociales de producción. En este punto quedará evidenciado, también, como **(1.2.)** la presunta “libertad” que el siervo consiguiera al momento de liberarse del dominio del señor feudal, en verdad, se traduce en la mercantilización de su fuerza de trabajo que, ahora, tiene que venderle “libremente” al capitalista para no perecer.

Así las cosas, una vez que se da el tránsito a lo que es un naciente modo de producción capitalista y que se expuso el dominio que la burguesía ejercerse sobre el

⁹ Karl Marx; *Ibid.* Pág. 19.

proceso de reproducción social en su totalidad, el Capítulo I pasa a explicar **(2.)** cómo es que se da la subordinación de la estructura transhistórica del proceso de trabajo por el capital hasta que ésta se transforma en un proceso de valorización de valor; para lo cual es preciso que se tenga bien en claro **(2.1.)** qué es lo que se entiende por *subsunción* y, así, ya una vez logrado esto, avanzar a **(2.2.)** la caracterización de la subordinación del sentido del proceso de trabajo como forma que el capital emplea para degradar e impactar tanto en la salud como en la reproducción vital de la humanidad; el abordar y conocer estas dimensiones y consecuencias que el capitalismo produce a la hora de explotar plusvalor absoluto a los sujetos nos permitirá explicar cuáles son **(3.1.)** los límites para que la clase capitalista siguiera adelante con dicha explotación de plusvalor absoluto que caracteriza a la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Así pues, **(2.3.1)** la salud y la reproducción vital de los sujetos, se presenta como el límite máximo hasta donde el capitalista puede llevar a cabo la prolongación de la jornada laboral, ya que si excede este punto, los sujetos comenzarán a morir. Del mismo modo, pero en sentido inverso, **(2.3.2)** la reproducción vital de los sujetos es el límite mínimo que puede alcanzar el valor de la fuerza de trabajo, es decir, es el punto por bajo del cual no tiene que estar el salario; pues, si esto ocurre, los sujetos no podrán acceder a los valores de uso que requiere para llevar a cabo su cotidiano proceso vital reproductivo. Es decir que, **(2.3.3)** el salario pasa a ser concebido como una doble transgresión que el capital comete en contra de la reproducción vital y la salud de los sujetos.

De tal forma una vez que se de cuenta de esta subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, se pasará a abordar **(3.)** la columna vertebral de la modernidad capitalista, es decir, se verá a la subordinación real del proceso de trabajo. Se abordará **(3.1.)** el mecanismo de explotación de plusvalor relativo, el cual se caracteriza por el robo y degradación de la capacidad productiva y de la salud del sujeto en tanto se da un sometimiento de la fuerza productiva del trabajo, es decir, **(3.1.1.)** se dará cuenta del desarrollo de fuerzas productivas técnicas **(3.1.1.1.)** subordinadas por el capital, así como **(3.1.1.2.)** de la subsunción de la cooperación como mecanismo que incrementa la productividad del trabajo, a la par que, también, se ve acrecentada la degradación vital reproductiva de los sujetos; en el mismo sentido, se pasará a abordar **(3.1.1.3.)** a la división capitalista del trabajo como forma de atentar, parcelar, atrofiar, y rasurar la reproducción vital y la salud de la humanidad. Con lo cual ya se puede entender que con **(3.2.)** el dominio que el capital hace del contenido del proceso de trabajo inmediato, se produce una doble dependencia de la reproducción vital y de la salud de los sujetos al capitalista que termina por mutilar y coartar su proceso vital reproductivo. El análisis del Capítulo I continua hasta llegar al **(3.3.)** desplazamiento y rasuramiento que sufre la salud y vitalidad humano reproductiva de los sujetos al darse la configuración del capitalismo como un modo de producción maquinístico gran industrial, es decir, **(3.3.1)** se dará cuenta del desarrollo de la maquinaria específicamente capitalista como una complejización e intensificación del sometimiento y degradación de la salud física y emocional de los sujetos. Todo lo expuesto hasta este punto se resume en **(3.4.)** la comprensión de la subordinación del sentido y del contenido del proceso de trabajo inmediato bajo el capital como parte esencial y estructurante de la teoría del desarrollo de Karl Marx; lo cual, a su vez, nos invita a llevar más adelante los argumentos que éste expone en *El Capital*, para —abandonando la esfera del proceso de producción inmediato y entrando en los terrenos de lo que sería el Libro III del “Plan General de la Crítica de la Economía Política”¹⁰— dar cuenta del

¹⁰ En el Prologo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Ediciones Estudio; Buenos Aires, 1973) de 1859, Karl Marx expone dicho plan de crítica a la sociedad burguesa

sometimiento que el capital hace de la esfera del consumo como forma de apuntalar su dominio sobre toda la sociedad.

Es decir, que la argumentación del Capítulo I nos lleva a abordar **(4.)** la subordinación del consumo bajo la lógica del capital; pues es en la esfera del consumo donde se juega la esencia de la reproducción vital y, sobre todo, de la salud de los sujetos. De tal manera es importante que se entienda **(4.1.)** qué es lo que hay al interior de tan importante y centralísimo concepto acuñado por Jorge Veraza Urtuzuástegui; pues sólo así, podremos **(4.2.)** vislumbrar y rescatar aquellos argumentos que Karl Marx diera como prefiguración teórica de la subordinación capitalista del consumo. Dicho sometimiento es tomada **(4.2.1.)** como un mecanismo que busca apuntalar la explotación de plusvalor y como un proceso que complejiza la degradación de la salud de lo sujetos. Lo que se juega al interior de la subsunción formal del consumo al capital es **(4.2.2.)** la sustitución de un valor de uso por otro que terminará por impactar negativamente en los sujetos cuando estos los consuman ya que todo su metabolismo tendrá que dejar a un lado la satisfacción de sus humanas necesidades para tener que “adaptarse” a las necesidades impuestas por la reproducción del capital; lo cual, como veremos, terminará por impactar en la salud y en la reproducción vital de los sujetos. Así pues, tenemos la gran sorpresa de que **(4.2.3.)** el capital se presenta como si guardara un gran “interés” por la reproducción del sujeto al grado tal de llegar a someter el contenido de los valores de uso que éste ha de consumir para vivir, nada más falso que esto, según veremos. Con lo argumentado hasta aquí, se puede dar cuenta claramente del porqué **(4.2.4.)** la subsunción real del consumo bajo el capital es, a la vez, la llave y pieza clave para que se de el dominio del mundo por el capital, al tiempo que la humanidad se ve duramente impactada en su salud por dicho sometimiento.

Pasando al segundo gran momento argumental, tenemos que en el **Capítulo II:** “La crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud del sujeto y la necesidad de la Revolución comunista como posibilidad histórica para la superación absoluta de dicha crisis”, nos encontramos, en primer lugar, **(0.)** algunos comentarios acerca de los conceptos de salud y enfermedad; de forma que **(0.1.)** se recogerán algunas definiciones que sobre el concepto de salud se han dado, es decir, se abordará tanto **(0.1.1.)** la concepción negativa que prevalece a la hora de concebir a la salud, así como, también, se dará cuenta **(0.1.2.)** del concepto en positivo de salud que la OMS adoptara. Partiendo de revisar los méritos y lo límites que guarda esta interpretación pasamos a **(0.1.3.)** dar cuenta de algunas otras formas interesantes y más completas de concebir a la salud. Una vez alcanzado este punto, **(0.2.)** se pasará a dar cuenta del concepto de enfermedad; para esta tarea, se consideraron algunos **(0.2.1.)** aspectos que necesitar ser retomados a hora de definir qué es la enfermedad. Y bien, una vez hecho esto, **(0.2.2.)** se ofrecerá un esbozo interpretativo y un comentario acerca del concepto de enfermedad que estableciera Georges Canguilhem. Por último se pasará a dar cuenta de **(0.2.3.)** cómo es concebida tanto la salud y la enfermedad para los fines específicos del presente trabajo, así como en conocer que pasa con éstas dentro del capitalismo contemporáneo.

del siguiente modo: “Estudio el sistema de la economía burguesa por este orden: *capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, Estado, comercio exterior, mercado mundial*. En los tres primeros tópicos investigo las condiciones económicas de la vida de las tres grandes clases en que se divide la moderna sociedad burguesa; la conexión entre los tres temas restantes salta a la vista” (Pág. 7).

Una vez que ya se tiene noción acerca de lo que es la salud y la enfermedad, se puede pasar a dar cuenta **(1.)** del avance de la degradación y decadencia que ponen en un estado crítico a la reproducción vital y a la salud de los sujetos al ir de una situación crítica hacia un punto en donde éstas se verán colapsadas, es decir, **(1.1.)** se abordará el porqué y el cómo se lleva a cabo el desarrollo frenético y estrambótico de la crisis de la salud hasta el grado de que el *colapso* de ésta se presente como una *posibilidad latente*. Como forma de consolidar este argumento, **(1.2.)** se ofrecerá una breve revisión de la epidemia de influenza porcina que azotara a México y al resto del mundo en el 2008, la cual servirá como ejemplo histórico concreto de la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos.

Así pues, la exposición argumental llegará hasta el punto de tener que conocer **(2.)** cuáles son las premisas que actualmente existen en el capitalismo para poder llevar a cabo el tránsito hacia una producción social material específicamente comunista, así como también ver sus consecuencias e impacto sobre la salud y la reproducción vital de los sujetos. Para concebir la totalidad de las dimensiones que abarcaría la producción material específicamente comunista, se ha de dar cuenta de lo importante que es **(2.1.)** la construcción del autómatas global emanado del cumplimiento de la misión histórica del capitalismo y que, a su vez, es condición objetivo material indispensable para la liberación de los sujetos; pues posibilita que, por primera vez en la historia de la humanidad, se logre **(2.2.)** transitar de una escasez material artificialmente impuesta por el capitalismo hacia una abundancia material y subjetivo espiritual. De forma tal que la humanidad tendrá que pasar de **(2.3.)** una sobreproducción capitalista de mercancías a una producción planificada de los valores de uso que de forma excedentaria y abundante serán producidos en la sociedad comunista. Es precisamente en este tipo de sociedad que se dará **(2.4.)** el tránsito de un tiempo de trabajo socialmente necesario hacia uno socialmente libertario en el que la humanidad pueda llevar a cabo el rescate de su salud, así como, también, el poder llevar adelante su reproducción vital en tanto sujeto de forma libre y plena.

Llegados a este punto, se pasará a dejar en claro que **(3.)** no por el hecho de que la Revolución comunista sea algo que la humanidad necesita y que, por lo tanto, su posibilidad de elección sea algo vigente/necesario; sí, no por ello, se tiene que pasar — directa y automáticamente— a verla como si su advenimiento histórico estuviera forzosamente destinado a ocurrir. Esto nos lleva a **(3.1.)** preguntar acerca de si la humanidad tiene que esperar el estallido o, incluso, el triunfo de un proceso revolucionario de corte comunista para iniciar el rescate del estado crítico en el que su reproducción vital y su salud se encuentran.

Una vez hechos estos importantes y esenciales matices a la argumentación, se entra de lleno a dar una justificación y explicación acerca de las diferentes dimensiones y aspectos decisivos que guarda la Revolución comunista en tanto ésta es, a la vez un importante y, sobre todo, vital evento histórico para la humanidad en su conjunto. Aunque ya con anterioridad se ha dejado en claro el carácter necesario de la Revolución comunista, es hasta este momento de la exposición que **(3.2.)** la Revolución comunista se presenta como un proceso vitalmente necesario; pero no sólo sino que, además, al ser el capitalismo un modo de producción que ha pasado a dominar ya todo el mundo, **(3.3.)** su revolucionamiento histórico tiene que darse, también, mundialmente. No debemos olvidar que el proceso revolucionario al encarnar los intereses de una clase en particular por sobre los de otra, “no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir a las clases:

el proletariado.”¹¹ Partiendo de esta idea, es que (3.4.) la Revolución comunista pasa a ser vida como un proceso conducido por la clase proletaria pero que al ser política y libertariamente incluyente, atañe a toda la humanidad.

Y bien, según lo argumentado hasta aquí, vemos cómo (4.) para llevar adelante el rescate de la salud y del proceso vital reproductivo de la humanidad es necesario que se produzca (4.1.) la liberación del sujeto de las pesadas cadenas que le representa el tener que trabajar en la actual sociedad burguesa; pues sólo así se logrará reconquistar (4.2.) el carácter vital comunitario que hasta hoy le ha sido expropiado a la humanidad por la clase capitalista. Para llevar a cabo esta tarea histórica y asegurar, con ello, el llevar a cabo su reproducción vital sin mayores contratiempos, la humanidad proletarizada tendrá que hacer que (4.3) el proceso comunista revolucionario se traduzca en una lucha que busque subvertir el dominio que el capital hace sobre todos y cada uno de los valores de uso que se producen/consumen en la sociedad burguesa. Esta vital tarea histórica necesita que se lleve a cabo una (4.4.) reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas y procreativas que hasta el momento han sido desarrolladas en vista de apuntalar la acumulación mundial de capital, aunque al hacer esto se produzca una agudización de las condiciones que ponen a la reproducción vital y la salud de los sujetos en crisis. Por último, para comprender lo importante que dicho rescate es para todos los seres humanos, es necesario que se tenga en claro (4.5) cuáles han sido las experiencias, los intentos y los retos a superar para que se lleve a cabo una gestión comunitaria del proceso de reproducción vital y de la salud de toda la sociedad.

Después de desarrollar puntualmente dichos momentos argumentales, se presentará — bajo la forma de **Excurso**— una serie de ideas y explicaciones que intentan responder a la pregunta de que si el capitalismo puede, o no, llevar a cabo un desarrollo de fuerzas productivas técnicas sin que tenga que enfermar a la humanidad, es decir, que si el capitalismo puede desarrollarse históricamente sin desarrollar la crisis capitalista de la salud aunque, no por ello, deje de explotarle plusvalor a la clase obrera. Para abordar este punto, se propone la división de la historia de la relación capitalismo-salud; en donde las dos primeras etapas que conforman dicha periodización coinciden, respectivamente, con la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; del mismo modo, la tercera etapa correspondería a la subsunción real del consumo del capital. Esto permitirá no sólo ver al concepto de enfermedad en su especificidad histórico epocal sino, también, posibilitará el ver hasta dónde —en lo que concierne a la salud y la enfermedad— el capitalismo está en condiciones reales de dar como modo histórico de producción, es decir, hasta dónde se le puede y debe exigir que deje de producir enfermedad.

Así, una vez abordados cada uno de los dos momentos argumentales ya mencionados, se ofrecerán algunas **Conclusiones** resultantes de la investigación; así como se enunciarán algunas tareas pendientes por realizar en futuras investigaciones. Esto servirá para dar un sustento histórico, geográfico y social concreto de lo que esta Tesis busca probar: *la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels es vitalmente necesaria para dar cuenta de las premisas y soluciones posibles a la crisis de la salud como dimensión nuclear de la crisis vital reproductiva engendrada por el modo de producción capitalista*. Veamos, pues, ya con pormenor y detalle, cada uno de los puntos arriba expuestos.

¹¹ Karl Marx; *El Capital*. Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Pág. 15-16.

CAPÍTULO I.

PREMISAS QUE PONEN EN CRISIS A LA REPRODUCCIÓN VITAL Y LA SALUD DEL SUJETO EN EL CAPITALISMO: LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL DEL PROCESO DE TRABAJO Y DEL PROCESO DE CONSUMO BAJO EL CAPITAL

Siguiendo a Marx, insisto en que vivimos la historia del predominio del capital industrial no la del financiero [...] Para demostrarlo, aplico los conceptos de Marx de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital en la historia del siglo XX[...]Dado que la preeminencia del capital industrial hoy es mundial, debemos considerar la subsunción real del mundo bajo el capital[...] La subsunción real del mundo bajo el capital supone a la vez, la subsunción real del sujeto social bajo el capital[...]La subsunción real del mundo al capital redondea o globaliza la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, cerrando la hebilla del mundo, del mismo modo en que la producción se sintetiza en el consumo para posibilitar la reproducción social.

Jorge Veraza, (2000)¹²

El objetivo de este capítulo es doble. Primero, dar una presentación de las premisas que se tienen que considerar si se quiere comprender el grado y diversidad de la crisis de la reproducción vital y de salud del sujeto que el capitalismo contemporáneo ha generado. Por tal motivo, se abordará la subordinación del *sentido* y del *contenido* del proceso de trabajo inmediato a los intereses de la clase capitalista; de modo que, además de entender dichos procesos como columna vertebral de la teoría del desarrollo de Marx, ahora, podrán ser asumidos como premisas para que la reproducción vital y la salud del sujeto sea puesta en una condición crítica. En segundo lugar, se dará cuenta de la subordinación del consumo por el capital; pues, con ella, tendremos a *la* premisa para explicar concretamente el estado de crisis en el que ha devenido la reproducción vital y la salud de la humanidad.

Así pues, antes de pasar a exponer las premisas en cuanto tales, es necesario el entender cómo se presentaron éstas en el escenario histórico; motivo por el cual pasaremos a exponer la:

¹² Jorge Veraza U; “Cuatro interpretaciones de la historia del siglo XX: Giovanni Arrighi, Paul Johnson, Eric Hobsbawm y Antonio Negri”; contenido en: Jorge Veraza U. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender el siglo XX, muy útil para el XXI*; Editorial Itaca; México, 2000.

1. CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

1.1. La burguesía como clase revolucionaria y la “libertad” del proletariado

Si queremos encontrar el fundamento o, mejor dicho, conocer cuál es la **génesis histórica de la sociedad burguesa** en la que nos encontramos insertos, es decir, dar cuenta de la configuración del capitalismo en tanto modo de producción, debemos remitirnos al tiempo histórico que lo precede; para, así, postrar nuestra mirada sobre el modo de producción feudal, en cuyo seno la clase burguesa se encontraba naciendo aunque, ya de suyo, tenía una gran sed por llevar a cabo una apropiación y un dominio completo sobre la forma de producción y reproducción de la sociedad. Para cumplir dicho objetivo, la clase burguesa —en tanto clase con un fuerte carácter revolucionario¹³— se encontró con la necesidad histórica de impactar sobre las relaciones sociales de propiedad existentes para modificarlas por medio de la apropiación privada de los medios de producción. La revolución que significó el **tránsito del modo de producción feudal al específicamente capitalista**, se efectuó procesualmente mediante un sangriento,¹⁴ violento y enlodado¹⁵ despojo de los medios sociales de producción, así como por medio de una incesante acumulación de riqueza¹⁶ fundamentada primeramente en el capital usurario y comercial, pues este último, según nos dice Marx en el Capítulo XIX del Tomo III de *El Capital*, es el que “[...] aparece como la forma histórica del capital, mucho antes de que el capital haya sometido a su dominio a la propia producción”.¹⁷ Es decir, la clase burguesa se debe de metamorfosear en la propietaria privada de los medios que posibilitan la reproducción de la sociabilidad para, entonces, poder someterla a su finalidad última, a saber, la valorización de valor.¹⁸

El sometimiento del proceso de trabajo a la insaciable necesidad de acumulación de capital es la condición para que la burguesía pudiera subordinar bajo su dominio a la

¹³ “La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario [...] Donde quiera que conquistado el Poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus <<superiores naturales>> las ha desgarrado sin piedad para no dejar de subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel pago <<a contado>> [...] La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. (Karl Marx y Friedrich Engels; *Manifiesto del Partido Comunista*; Ed. Quinto Sol; México, 1985. Pág. 29).

¹⁴ “La historia de esta expropiación de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego” (Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 3. Capítulo XXIV “La llamada acumulación originaria”, Pág. 894).

¹⁵ “Si el dinero, como dice Augier, <<viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla>>, el *capital* lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”, *Ibid.* Pág. 950.

¹⁶ “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías”. (Karl Marx; *Op. Cit.*, Tomo I, vol. 1; Capítulo I: “La Mercancía”, §1 “Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor)”. Pág. 43.).

¹⁷ Karl Marx; *Op. Cit.*, Tomo III, vol. 6. Capítulo XIX: “El capital dedicado al tráfico del dinero”. Pág. 418.

¹⁸ *Cfr. Ibid.* Tomo I, vol. 1. Capítulo V, §2 “Proceso de valorización”.

totalidad del proceso de reproducción social y emerger, así, en la historia para consolidarse bajo la figura de **clase dominante**.¹⁹ Para que se efectuara dicho control, el devenir histórico del capital produjo una extraordinaria masa de proletarios²⁰ que, al encontrarse despojados de los medios de producción, únicamente contaba con su fuerza de trabajo,²¹ misma que “sólo existe en la corporeidad viva que le es inherente”²² al sujeto; es decir que, tal y como Karl Marx enunciara en su *Trabajo Asalariado y Capital* de 1845, “[...]una clase que no posee nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para que exista el capital”.²³ Resumiendo, la existencia de fuerza de trabajo desocupada o —como le gusta decir a la clase dominante— “libre” es la precondition *sine qua non* para la existencia del capital como modo de producción; pues como diría Marx:

*Para la transformación de dinero en capital el poseedor de dinero, pues, tiene que encontrar en el mercado de mercancías al obrero libre; libre en el doble sentido de que por una parte dispone, en tanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo.*²⁴

Así pues, la existencia de fuerza de trabajo libre “constituye sin embargo el supuesto para la génesis y, aun más, para la existencia del capital en cuanto tal. Su existencia es el resultado de un prolongado proceso histórico en la conformación económica de la sociedad”.²⁵

¹⁹ “El modo de producción capitalista es una relación social y no un conjunto de cosas que se caracteriza por la existencia de un grupo de hombres propietarios de los medios de producción (la clase burguesa) opuesto a otro grupo de hombres, carente de propiedad sobre los medios de producción, la clase de los proletarios.” (Jorge Juanes; *Karl Marx o la crítica de la economía política como fundamento*; Ed. Universidad Autónoma de Puebla; México, 1982. Pág. 41.)

²⁰ “Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir” (Karl Marx y Friedrich Engels; *Manifiesto del Partido Comunista*; Ed. Cit. Pág. 26). “En realidad proletariado es todo aquel que produce y reproduce la riqueza social en la sociedad capitalista. Por otra parte, al que se le explota plusvalor es al proletariado industrial. Proletariado en general es el que produce el conjunto de la riqueza social también cuando no se le explota plusvalor, y puede ser manual o intelectual. No siempre tiene que ver con el trabajo corporal, o con el trabajo de ejecución sino, también, con la concepción acerca de la labor” (Jorge Veraza U. *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la Revolución de 1848*. Editorial Itaca; México, 1999. Pág. 335).

²¹ “Por *fuerza de trabajo* o *capacidad del trabajo* entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone el movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Karl Marx; *El Capital*; Ed. cit., Tomo I, volumen 1. Capítulo IV “Transformación de dinero en Capital”. §3 “Compra y venta de la fuerza de trabajo”, Pp. 203.)

²² *Ibid.* Pág. 205.

²³ Karl Marx; *Trabajo asalariado y capital*; Ed. Origen/Planeta; México, 1986., Pág. 18.

²⁴ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit., Tomo I, vol. 1. Pág. 205

²⁵ Karl Marx; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*; Ed. Siglo XXI; México, 1986., vol. 3. Pág. [945].

1.2. De la cruel explotación del siervo en la “Tenebrosa Edad Media” a la libre venta de la fuerza de trabajo proletaria en el capitalismo

Si lanzamos una mirada hacia los modos de producción precedentes a la sociedad burguesa podemos ver que, a contrapelo de lo que ocurre en el modo de producción capitalista, **la explotación de las clases subordinadas se daba sin apariencias de libertad**; por ejemplo, el siervo y el esclavo aunque tenían bajo su posesión los medios de producción, se sabían a sí mismos bajo el mando y la explotación del señor feudal y del esclavista respectivamente, ya que estos les expropiaban *parte* del producto de su trabajo, dejándoles solamente los valores de uso necesarios para que pudieran reproducirse diariamente; además de que existía una clara diferencia en términos *territoriales* acerca del espacio en el que se llevaba a cabo la explotación, pues la tierra en la que el siervo trabajaba para el señor feudal era espacialmente distinta a donde él trabajaba para sí. O como diría Marx acerca de la “tenebrosa Edad Media europea”²⁶:

*En lugar del hombre independiente nos encontramos con que aquí todos están ligados por lazos de dependencia: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y grandes señores, seglares y clérigos. La dependencia personal caracteriza tanto las relaciones sociales en que tiene lugar la producción material como las otras esferas de la vida estructuradas sobre dicha producción. Pero precisamente porque las relaciones personales de dependencia constituyen la base social dada, los trabajos y productos no tienen por qué asumir una forma fantástica diferente a su realidad.*²⁷

Así las cosas, Marx deja muy en claro que en la sociedad feudal —así como en las demás que precedieron a la burguesa—, las relaciones de subordinación no tienen un **velo que ensombrezca la esencia de explotación** de las mismas, es decir, que no tan fácilmente la conciencia de los siervos (en el caso del feudalismo) de que son víctimas de una explotación por parte del señor feudal se ve dislocada hasta el grado de llevarlo a pensar que se encuentra en una sociedad donde la “libertad, igualdad y fraternidad” sea lo que prevalezca por encima de las relaciones sociales de explotación. Caso contrario ocurre en la sociedad burguesa con el proletario cuando a éste el capitalista se le presenta en el mercado como su “igual” para poder intercambiar “libremente” su fuerza de trabajo por el salario que “fraternalmente” el capitalista le paga para que pueda acceder a los medios de subsistencia para poder reproducirse.²⁸

Es decir que, siguiendo la argumentación de Marx, podemos dejar asentado que en los modos de producción que antecedieron al específicamente capitalista, tanto las “relaciones sociales en que tiene lugar la producción material”, así “como las otras esferas de la vida estructuradas sobre dicha producción”, se encuentran marcadas por una fuerte, clara y abierta dependencia hacia aquella clase que, si bien no detenta la

²⁶ Karl Marx; *El Capital*; Ed. cit., Tomo I, volumen 1. Capítulo I “La mercancía”, §4 “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”. Pág., 94.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ “Él [propietario de la mercancía fuerza de trabajo] y el poseedor de dinero [–el capitalista–] se encuentran en el mercado y traban relaciones mutuas en calidad de *poseedores de mercancías* dotados de los mismos derechos, y que sólo se distinguen por ser el uno el vendedor y el otro el comprador; ambos, pues, son *personas jurídicamente iguales*.” (Karl Marx; *Op. Cit.*, Pág. 205.) (Los corchetes son míos).

propiedad *privada* de los medios sociales de producción, sí perpetúa la apropiación del plusproducto que la clase subordinada produce, es decir que, las relaciones personales —claramente en un estado de dependencia—, dejan en claro que existe un **enfrentamiento entre las clases sociales**.

Antes de proseguir, es necesario el hacer un alto para dejar en claro que, aunque en los modos de producción precapitalistas se presenten como si estuviesen en un nivel más avanzado de desarrollo —al no estar encubierto el carácter explotador de las relaciones sociales de producción—, no hay que olvidar la advertencia que Marx nos ofrece en *El Capital* al decir que a pesar de que:

Esos antiguos organismos sociales de producción son muchísimo más sencillos y transparentes que los burgueses, [sin embargo] se fundan en la inmadurez del hombre individual, aún no liberado del cordón umbilical de su conexión natural con otros integrantes del género, o en relaciones directas de dominación y servidumbre. Están condicionados por un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y por las relaciones correspondientemente restringidas de los hombres dentro del proceso material de producción de su vida.²⁹

Así pues, ya tenemos claro que el mantener al esclavo con los medios para que pudiera seguir produciendo y reproduciéndose era la tarea del esclavista; o que, en el caso del feudalismo, el siervo era quien cultivaba la parte del feudo para, además de obtener los productos necesarios para subsistir, producir un excedente que le entregaría al señor feudal, etcétera. Para sintetizar, dejo que —con su *Principios del comunismo* (1847)— Federico Engels venga a reforzar lo hasta aquí argumentado:

El esclavo está vendido de una vez y para siempre, en cambio, el proletariado tiene que venderse él mismo cada día y cada hora. Todo esclavo individual, propiedad de un señor determinado, tiene ya asegurada su existencia por miserable que sea[...]El siervo posee en propiedad y usufructo un instrumento de producción y una porción de tierra, a cambio de lo cual entrega una parte de su producto o cumple ciertos trabajos. El proletario trabaja con instrumentos de producción pertenecientes a otras personas[...]a cambio de una parte del producto.³⁰

Es así como, con la conformación histórica del modo de producción capitalista y con la “acumulación originaria de capital”³¹ —que produjo un robo de los medios de producción al grueso de los sujetos para concentrarse en las manos de unos cuantos burgueses que sometieron a la naciente clase proletaria—, se llevó a cabo una **fetichización de las relaciones sociales de explotación**. Este cambio histórico queda encriptado en el siguiente argumento de Friedrich Engels:

Los medios de trabajo —la tierra, los aperos de labranza, el taller, las herramientas— eran medios de trabajo individual, destinados tan sólo al uso

²⁹ *Ibid.* Pág. 97. (Los corchetes son míos).

³⁰ Friedrich Engels; “Principios del comunismo”, contenido en Karl Marx y Federico Engels; *Obras escogidas* (en tres tomos); Editorial Progreso; Moscú, 1973., Tomo 1, Pág. 47.

³¹ Véase: Karl Marx; *El Capital*; Ed. cit., Tomo I, volumen 3. Capítulo XXIV: “La llamada acumulación originaria de capital”.

*individual y, por tanto, forzosamente, mezquinos, diminutos, limitados. Pero esto mismo hacía que perteneciesen, por lo general, al propio productor. El papel histórico del modo capitalista de producción y de su portadora, la burguesía, consistió precisamente en concentrar y desarrollar estos dispersos y mezquinos medios de producción y los transformó en las potentes palancas de la producción de los tiempos actuales.*³²

Como enunciamos líneas arriba, gracias a la “acumulación originaria de capital”, el proletario se encontró totalmente “libre”, es decir, despojado de los medios necesarios para poder reproducir su vida; motivo por el cual la muerte se le postra frente a sí y lo obliga a dirigirle —bajo la figura de propietario privado³³— hacia el mercado para vender lo único que le ha dejado el capital para poder intercambiar en la sociedad mercantil desarrollada que es la sociedad burguesa; es decir, el proletario acude con su mercancía fuerza de trabajo al intercambio con el capitalista para suspender, momentáneamente, el estado de emergencia en el que ha quedado la sociedad toda al estar escindida en múltiples propietarios privados. El significado de este confluir en el mercado para establecer la relación mercantil entre capitalista y obrero, queda bien señalada en el último párrafo del capítulo IV de *El Capital*, cuando Marx nos dice que:

*El otrora poseedor de dinero abre la marca como capitalista; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan.*³⁴

Aquí Marx nos ha dejado claro que es el capitalista quien “sonríe con ínfulas” al ver que en el mercado se encuentra “su obrero” esperando para entregarle su fuerza de trabajo, “su propio pellejo” a cambio de los medios para poder seguir vivo. El obrero sabe que al venderse al capitalista no le augura nada bueno pues “no puede esperar sino una cosa”: que le “curtan” el pellejo.³⁵ De la cita anterior se puede desprender, también, que en la sociedad burguesa surge como una de las tantas mistificaciones o fetichizaciones de la realidad —cuyo fundamento lo encontramos en el propio

³² Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*; Editorial Gernika, México, 1984. Pág. 87.

³³ “Para que perdura esta relación [de intercambio] es necesario que el poseedor de la fuerza de trabajo la venda siempre por un *tiempo determinado*, y nada más, ya que si la vende toda junta, de una vez para siempre, se vende a sí mismo, se transforma de hombre libre a esclavo, de poseedor de mercancía en simple mercancía. Como *persona* tiene que comportarse constantemente con respecto a su fuerza de trabajo como con respecto a su propiedad, y por tanto a su propia mercancía y únicamente está en condiciones de hacer eso en la medida en que la pone a disposición del comprador —se la cede para el consumo— sólo transitoriamente, por un lapso determinado, no renunciando, por tanto, con su enajenación a su *propiedad* sobre ella. (Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 1. Pág. 204)

³⁴ *Ibid.* Capítulo IV “Transformación de dinero en Capital”. Pág. 214.

³⁵ “El proletariado y la burguesía son las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, pero su papel dentro de ella difiere. Mientras la burguesía se afirma a través de la obtención de plusvalía mediante la explotación del proletariado, éste se empobrece tanto ‘material como espiritualmente’ en relación al crecimiento de la riqueza social. Empujado por este hecho, el proletariado comparte una ‘situación común’ e ‘interesante comunes’, se convierte en ‘una clase con respecto al capital’ y se ve obligado a luchar contra él y a conocer sus mecanismos de explotación.” (Jorge Juanes; *Op. Cit.* Pág. 42.)

fetichismo de la mercancía³⁶ — el hecho que el proletario aparentemente aparezca como quien, por voluntad propia, acude hasta las puertas mismas de la fábrica para que lo exploten. En este supuesto intercambio entre iguales, se ve que el fetichismo de la mercancía se desdobra y complejiza adoptando la forma de un fetichismo de dinero,³⁷ el cual viene a encubrir la explotación que el capitalista hace del obrero al momento en que adquiere de éste su fuerza de trabajo y que, supuestamente, el capitalista le paga *íntegramente* el tiempo que el obrero trabaja para él; es decir, que se da la apariencia de que entre ambos propietarios privados se lleva a cabo un *intercambio equivalencial*.

Al respecto, entre 1857 y 1858, Marx escribe:

*Este intercambio de equivalentes [que] tiene lugar, [...] es sólo la capa superficial de una producción que descansa sobre la apropiación de trabajo ajeno sin intercambio, pero bajo la apariencia del intercambio. Este sistema del intercambio descansa sobre el capital como su fundamento y si se lo considera separado de él, si se lo considera tal como se muestra en la superficie, como sistema autónomo, lo que se da es una mera apariencia, pero una apariencia necesaria.*³⁸

Así pues tenemos en claro que, en los modos de producción precapitalistas —sin contar al comunismo primitivo— existía explotación de una clase por otra, la cual era **esencialmente clara y cínicamente evidente**, pues las clases subordinadas sabían abiertamente quién era su amo, “su único señor”. No había ensombrecimiento alguno que no dejara en claro cual era la esencia de las relaciones sociales de producción, la explotación de una clase por otra.

Sinteticemos. La configuración histórica del modo de producción capitalista, su génesis histórica, se encuentra en la contradicción que se gestó entre las fuerzas productivas del naciente modo capitalista de producción y las viejas relaciones de producción feudales; de modo que se tornó caduco dicho estadio histórico y surgió la necesidad de llevar a cabo un revolucionamiento de las condiciones en las que se lleva a cabo la reproducción de la sociedad toda. En 1848, Karl Marx y Friedrich Engels escribían al respecto:

*[...] los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.*³⁹

³⁶ Cfr. Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, volumen 1 Capítulo I: “La mercancía”, §4” El fetichismo de la mercancía y su secreto”. Págs. 87-102.

³⁷ Cfr. Karl Marx; *Op. Cit.* Capítulo II “El proceso del intercambio” y Capítulo III “El dinero, o la circulación de mercancías”

³⁸ Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit., vol. 1., Pág. [409]. (Los corchetes son míos).

³⁹ Karl Marx y Friedrich Engels; *Manifiesto del Partido Comunista*; Ed. Progreso; Moscú, 1990. Pág. 32.

Una vez que hemos establecido a grosso modo el desarrollo de la génesis histórica del modo de producción capitalista en tanto resultado de la confrontación de las “relaciones feudales de propiedad” con las “fuerzas productivas de la sociedad ya desarrolladas”, podemos pasar a considerar que:

*El desarrollo del capitalismo es el desarrollo del capital industrial, por lo que el desarrollo funcional e histórico de la sociedad burguesa tiene su núcleo en el avance del sometimiento del proceso de trabajo por el capital industrial. Marx distingue el sometimiento formal y el sometimiento real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital [...]*⁴⁰

De tal forma, para comprender la totalidad del dominio de la burguesía sobre el proceso de reproducción social, se puede pasar a observar cómo es que se da la subordinación de la estructura transhistórica del proceso de trabajo por el capital hasta transformarla en proceso de valorización de valor. Es así como paso a explicar el sometimiento que el capital hace del proceso de trabajo bajo el capital tanto en su dimensión formal como en la real.

2. LA SUBSUNCIÓN FORMAL DEL PROCESO DE TRABAJO INMEDIATO BAJO EL CAPITAL Y SU IMPACTO EN LA REPRODUCCIÓN VITAL Y LA SALUD DE LOS SUJETOS

Antes de comenzar propiamente con la exposición argumental tanto de la subsunción formal como la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital, creo necesario el establecer algunos comentarios sobre lo que significa el concepto de subsunción:

2.1. El concepto de subsunción como caracterización del objeto sometido

Tener en claro el sentido con el que un término es utilizado es sumamente necesario para, así, comprender la multiplicidad de dimensiones y alcances que la palabra en cuestión puede llegar a tener. Esto se vuelve mucho más fundamental cuando vamos a hacer uso de un concepto; pues éste, al ser una unidad cognitiva de significados por medio de los cuales comprendemos las experiencias que emergen de la interacción con nuestro entorno, no tiene que ser entendido parcial o limitadamente.

Así pues, en este caso concreto, tenemos que:

*[...]”subsunción” es un término latino (compuesto por el prefijo sub: debajo, y sumere: tomar) que originariamente es sinónimo de sometimiento, subordinación, sojuzgamiento o subyugamiento. Es decir, es un modo de incluir — que en el uso actual del término no se especifica— que implica sometimiento (tomar, incluir o asumir, poner dentro pero debajo).*⁴¹

⁴⁰ Jorge Veraza U.; 1847-1997. *Los Escritos de Marx y Engels sobre México (Su coherencia y vigencia en confrontación con el Marx y América Latina de José Aricó*. Tesis Doctoral; Universidad Nacional Autónoma de México; México, 1999.

⁴¹ Jorge Veraza U.; *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Itaca; México, 2008., Pág. 91.

La anterior precisión en torno al término “subsunción” que realiza Jorge Veraza es útil, pues permite conocer las distintas dimensiones de la realidad que quedan encriptadas en el significado de dicha palabra. De tal manera que, al hablar de “subsunción” hacemos referencia, también, a un “sometimiento, subordinación, sojuzgamiento o subyugamiento”; por tal motivo, podemos comprender que:

La decisión [de Marx] de usar el término latino —aunque pudo utilizar la palabra alemana que le serviría para decir, por ejemplo, subordinación (Unterordnung)— revela la esencialidad que Marx atribuye al concepto, pues si bien el alemán no es, como el inglés, ‘un lenguaje que gusta de expresar la idea directa con un término germánico y la idea refleja con un término latino’ si que gusta de guardar ciertos términos latinos para expresar determinaciones profundas no aparentes o fenoménicas.⁴²

Así las cosas, queda clara y atinadamente demostrado que la manera en que Marx utilizaba —a la hora de exponer un argumento— tal o cual idea usándola en su raíz latina, en vez de su lenguaje natal (el alemán) o en vez de emplear cualquiera de los varios idiomas que ocupara para redactar su infinidad de trabajos, no lo hacía de forma arbitraria o caprichosa, sino siempre siguiendo una intención firme de dar cuenta —con la mayor precisión posible— de la especificidad de aquello a lo que se estaba refiriendo. Además de esta razón, que bien podría denominarse meramente lingüística.

También llama la atención que escoja en este contexto hablar de sometimiento y subordinación mejor que de dominio, pues este término caracteriza al señor que domina, habla de la acción efectuada por él, mientras que el sometimiento, la subsunción, se refiere a la condición del esclavo bajo dicho dominio.⁴³

Con lo anterior se nos revela la intención de Marx al escoger el término “subsunción” en vez del de “dominio”, pues quería que no se perdiera o quedase oculto cuál era “la condición del esclavo bajo dicho dominio”; es decir, que lo que quería era que no cupiese duda alguna de que el objeto al que se le subsume queda a merced de quien ejerce la acción, describiendo por sí misma toda una serie de condiciones en las que aquél se mueve, se despliega.

Resumiendo, tenemos que “Subsunción es un término latino utilizado por Marx para aludir el fenómeno del sometimiento o subordinación del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.”⁴⁴ De manera que, con dicho concepto, Marx logra

[...]englobar al conjunto de sometimientos tanto dentro del proceso de trabajo como fuera del mismo, por ello es que [...]no lo llamó Unterordnung, la palabra alemana con la que se alude coloquialmente a “subordinación” o “sometimiento”, sino que eligió una palabra latina, un tecnicismo, para resaltar así la importancia del sometimiento.⁴⁵

⁴² *Ibidem.* (Los corchetes son míos).

⁴³ *Ibid.*, Págs. 91-92.

⁴⁴ *Ibid.*, Pág. 9.

⁴⁵ *Ibid.*, Pág. 10.

Ahora sí, hecha esta breve aclaración respecto al contenido significativo de lo que se juega dentro del término de “subsunción”, nos queda pasar a ver, en primer lugar, el sometimiento del *sentido* del proceso de trabajo; es decir, dar paso hacia la presentación panorámica de lo que Marx expusiera en la sección tercera del tomo I de *El Capital* como “Plusvalor Absoluto” y a partir de la cual se puede caracterizar a la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.

2.2. La Subsunción formal como sometimiento del sentido del proceso de trabajo por el capital y como degradación físico emocional de la salud de los sujetos

Partamos del siguiente argumento:

La subordinación del proceso de trabajo expresa relaciones sociales y éstas, al imprimirse en el proceso, reciben un efecto de regreso que las transforma. Ese es su efecto sociológico. En este punto la argumentación de Marx también es circular —o, incluso, espiral— pues regresa al punto de partida que es el enfrentamiento social entre el obrero y el capitalista. Este enfrentamiento tiene lugar no sólo en el mercado sino también en el proceso de trabajo como subsunción formal y real del mismo bajo el capital, así es como la relación social se imprime en el proceso.⁴⁶

Así, retomando lo que arriba veníamos comentando (apartado 1), una vez que el capitalista ha encontrado disponible en el mercado fuerza de trabajo y medios de producción y adquirirlos bajo la forma de mercancías, pasa, con ello, a quitarse el traje de capitalista comercial para ceñirse el atuendo del señor capitalista industrial.

Ya con esta nueva camiseta, el ahora amo y señor de la industria cuenta con los elementos y medios necesarios para poner manos a la obra y comenzar lo que más anhela en la vida, a saber, valorizar valor; o, en otras palabras, producir plusvalor. Para lograr este cometido y dado que, en su nacer histórico, el capital no cuenta con la fuerza ni la magnitud necesaria para someter la totalidad del contenido del proceso de trabajo, ha de comenzar a construir su reino del terror ocupando o, mejor dicho, valiéndose de la configuración del proceso de trabajo tal y como la encuentra al momento de aparecer en la escena de la historia humana. Es decir que:

[...] históricamente, se observa que, en el comienzo de su formación, el capital no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas.⁴⁷

Marx está hablando de un sometimiento del proceso de trabajo en cuanto tal, al cual se le ve añadido el control de particulares y concretos procesos productivos tal y como los encuentra en la escena histórica; es decir, que no interviene en ellos al grado tal de propiciar un despliegue de las fuerzas productivas del trabajo sino que, valiéndose del estado precapitalista en el que ellos se hayan, los emplea para poder producir un

⁴⁶ Jorge Veraza U.; *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*; Ed Itaca-Paradigmas; México, 2007. Pág. 180.

⁴⁷ Karl Marx; *La tecnología del capital*; Editorial Itaca; México; 2005. Página 18.

valor que sea mayor al que previamente invirtió en la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo. O, si seguimos la argumentación que Marx nos da en el capítulo VI (inédito) de *El Capital*, tenemos que “[e]n el modo de producción mismo no se verifica aún ninguna diferencia, en esta etapa. El *proceso laboral*, desde el punto de vista *tecnológico*, se efectúa exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral subordinado al capital.”⁴⁸

En un primer momento el capital no transforma tecnológicamente el proceso de trabajo, no lleva a cabo un desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Aunque, no por ello, deja de llevar a cabo la subordinación del mismo a su lógica de valorización de valor; pues todavía cuenta con el otro factor integrante del proceso de trabajo y por el que previamente ha adelantado parte de su capital, a saber, el factor subjetivo: la mercancía fuerza del trabajo que, junto con su portador —el obrero—, se le presenta al capitalista como la “mercancía cuyo *valor de uso* [posee] la peculiar propiedad de ser *fuerza de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera *objetivación de trabajo*, y por tanto *creación de valor*”.⁴⁹

Así pues, “en un comienzo el capitalista tiene que tomar la fuerza de trabajo como la encuentra, preexistente, en el mercado, y por tanto su trabajo tal como se efectúa en un período en el que aún no había capitalismo”.⁵⁰ Con lo cual, podríamos decir —siguiendo a Marx— que en un tiempo en que el modo de producción capitalista no se encontraba suficientemente maduro, la “subordinación del trabajo al capital era sólo *formal*, esto es, el modo de producción mismo no poseía aún un carácter específicamente capitalista. El elemento variable del capital preponderaba considerablemente sobre su elemento constante.”⁵¹ Esta última oración de la cita previa es sumamente importante para comprender lo que hasta aquí se ha venido argumentado con respecto a la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; pues Marx, haciendo uso de los conceptos que nos presentara en el capítulo VI del tomo I de *El Capital*,⁵² nos habla de que la parte variable del capital⁵³ se presenta como predominante con respecto a la parte constante del capital.⁵⁴ De tal manera, se hace referencia al hecho de que **el capital pasa a subordinar la forma histórica del sujeto y del proceso de trabajo** en cuanto tal, transformándolos en trabajador y trabajo asalariados, respectivamente.

⁴⁸ Karl Marx; *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*; Ed. Siglo XXI; México, 2001. Página 61. (Los corchetes son míos.)

⁴⁹ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit., Tomo I, volumen 1 Capítulo IV “Transformación de dinero en capital” §3 “Compra y venta de la fuerza de trabajo”. Págs. 203. (Los corchetes son míos.)

⁵⁰ Karl Marx; *Op. Cit.*, Capítulo V: “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, Pág. 224.

⁵¹ *Ibid.* Tomo I, Vol. 3. Página 923.

⁵² *Ibid.* Tomo I, vol. 1. Capítulo VI: “Capital constante y capital variable”.

⁵³ “[...]la parte del capital convertida en *fuerza de trabajo cambia su valor* en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el *plusvalor*, que a su vez puede variar, ser mayor o menor. Esta parte del capital se convierte continuamente de constante a variable. Por eso la denomino *parte variable del capital*, o, con más brevedad, *capital variable*.” (*Op. Cit.* Pág. 252)

⁵⁴ “La parte del capital, pues, que se transforma en *medios de producción*, esto es, en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo, *no modifica su magnitud de valor* en el proceso de producción, Por eso la denomino *parte constante del capital* o, con más concisión, *capital constante*. (*Ibidem*).

Vale hacer aquí —antes de proseguir con la argumentación anterior— una pequeña matización acerca de lo específico del modo de producción capitalista, en tanto sociedad productora de plusvalor. Veamos.

Toda la historia de la humanidad hasta nuestros días —si no consideramos el tiempo histórico en el que los sujetos se organizaban en comunidad para llevar a cabo la gestión de sus necesidades y capacidades y poder, así, reproducirse en colectividad como individuos— sí, toda la historia de la humanidad, además de ser la historia de la lucha de clases,⁵⁵ ha sido la historia del continuo tender hacia producir un excedente, es decir, se tiende a **producir más allá de lo socialmente necesario**; lo cual trae consigo el que se le dedique un tiempo extra al proceso de trabajo, el que se lleve a cabo un *plustrabajo* que, consecuentemente, se ha de traducir en un *plusproducto*.⁵⁶ Así, lo resaltante de las diferentes sociedades en las que se ha organizado la humanidad, es que dicho plustrabajo siempre es aprovechado por quienes conforman la clase dominante. Pero lo que encontramos —a la hora de voltear a ver cómo es que se da dicha apropiación al interior del modo capitalista de producción— es que el plustrabajo es, también, *producción de plusvalor*; con lo cual podemos establecer que la forma en la que la humanidad produce y se reproduce se ha tornado histórica y formalmente capitalista, en tanto se aboca, salvaje y depravadamente, a la explotación del “[plusvalor]⁵⁷ o sea [de] aquella parte del valor total de la mercancía en que se materializa el plustrabajo o trabajo no retribuido al obrero”⁵⁸ que trabaja para el capitalista.

Una vez hecho este matiz, prosigamos con el desarrollo del argumento que veníamos armando; para esto dejemos que sea Marx quien nos regrese al mismo.

⁵⁵ Parafraseo aquí las célebres primeras líneas con las que Marx y Engels comienzan el *Manifiesto del Partido Comunista*. “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (Karl Marx y Friedrich Engels; *Manifiesto del Partido Comunista*; Ed. Cit. Pág. 27).

⁵⁶ “Denominamos plusproducto (surplus produce, produit net [producto neto]) la parte del producto[...] que representa [en el modo de producción capitalista] al plusvalor” (Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit., Capítulo VI: “Capital Constante y capital variable”, §4 “El plusproducto. Pág. 252)

⁵⁷ Vale la pena hacer el comentario que me he permitido cambiar la palabra “plusvalía” por la de plusvalor (que en la cita aparece entre corchetes), pues coincido con Pedro Scaron quien — en su “Advertencia a la Presente Edición” del Tomo II de *El Capital*— establece la importancia que tiene el emplear la traducción adecuada de una palabra; pues, de lo contrario, el sentido quedaría perdido a la hora de emplear una mal uso de la gramática. Cito a continuación el argumento de Scaron: “El caso más notable probablemente sea el de *Mehrwert*, *plusvalor*, y su relación con *Wert*, valor. Marx define aquí el capital como ‘valor que produce plusvalor [Mehrwert produzierenden Wert]’ o ‘valor [...] que incuba plusvalor’ y al plusvalor mismo como ‘valor que no le cuesta [al capitalista] ningún equivalente’, ‘valor que no existía antes y que no es pagado por ningún equivalente’[...]Si en todas estas definiciones, en vez del termino preciso, *plusvalor*, hubiéramos traducido *Mehrwert* por ‘plusvalía’ (que no sería inadecuado si se llamara ‘valía’ lo que se denomina *valor*), habríamos empujado al lector pasar por alto la homogeneidad absoluta’, la ‘indiferenciación conceptual’ que para Marx, en la simple existencia del dinero, existe entre el *valor* adelantado o suma principal y el *plusvalor*, esto es, a desconocer el hecho de que el ‘plusvalor [...] es *valor* como cualquier otra parte de valor del producto. (Pedro Scaron; “Advertencia a la Presente Edición”, contenida en: Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit., Tomo II, vol. 4. Pág. XIII-XIV).

⁵⁸ Karl Marx; *Salario, precio y ganancia*; Ed. Lenguas Extranjeras; Beijing; 1976. Pág. 51. (Los corchetes son míos)

Bien, como veníamos diciendo:

*El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de plusvalor. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Es esto a lo que denomino **subsunción formal del trabajo en el capital**. Es la forma general de todo proceso capitalista de producción, pero es a la vez una forma particular respecto al modo de producción específicamente capitalista, desarrollado, ya que la última incluye la primera, pero la primera no incluye necesariamente la segunda.*⁵⁹

Es así como ya contamos con una primera definición de lo que Marx denomina *subsunción formal del proceso de trabajo al capital*.

El capitalista, ya como director del proceso productivo, consume a la fuerza de trabajo, explota a su portador —el obrero— para generar un plusvalor. Para entender cómo es que dicha **explotación de plusvalor** se lleva a cabo, se tiene que ver hacia el interior mismo de la jornada laboral, esto es, mirar las partes constitutivas de la misma, observar que, en primer lugar, existe una parte que el obrero trabaja para asegurarse el acceder a los medios necesarios con los cuales poder reproducir su existencia; es decir que requiere dedicar un **tiempo de trabajo socialmente necesario** para producir los valores de uso que le permitan vivir.⁶⁰ O como diría Marx:

*El valor de la fuerza de trabajo, al igual que el toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico[...] La fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción, pues, presupone la existencia de éste. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, o, dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquella.*⁶¹

Sintetizando lo anterior, tenemos que el obrero ha de trabajar un *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir el valor de las mercancías que debe de consumir con la finalidad de reponer la fuerza de trabajo que ha gastado durante la jornada de trabajo; para recibir —por parte del capitalista— un salario⁶² que le permita

⁵⁹ Karl Marx; *Capítulo VI (Inédito)*; Ed. Cit. Pág. 54. (Negritas mías.)

⁶⁰ “Mantenerse en vida es para el Trabajador mantener, mediante la reproducción periódica de una suma de valor determinada, el funcionamiento de un proceso privado de reproducción humana: es mantenerse de propietario privado, es decir, realizarse como agente exclusivo de este doble proceso “abstracto” y “concreto” de reproducción.” (Bolívar Echeverría; *El discurso crítico de Marx*; Ed. Era, Colección El hombre y su tiempo; México, 1986. Págs. 118 y 119.).

⁶¹ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Capítulo IV, §3. “Compra y venta de la fuerza de trabajo”. Pág. 207.

⁶² *Cfr.* Karl Marx; *Op. Cit.* Ed. Cit. Tomo I, vol. 2, sección sexta: “El Salario”.

acceder a los medios de subsistencia que requiere para producir y reproducir su vida diaria.⁶³

Como segunda parte constitutiva de la jornada de trabajo, tenemos a aquélla que se compone por el tiempo que el obrero trabaja exclusivamente para el beneficio del capitalista; este trabajo no pagado, viene a constituir el **tiempo de trabajo excedente o plustrabajo**, el cual es caracterizado por Marx de la siguiente manera:

*El segundo periodo del proceso laboral, que el obrero proyecta más allá de los límites del trabajo necesario, no cabe duda de que le cuesta trabajo, gasto de fuerza laboral, pero no genera ningún valor para él. Genera **plusvalor**, que le sonríe al capitalista con todo el encanto cautivante de algo creado de la nada. Llamo a esta parte de la jornada laboral tiempo de plustrabajo.*⁶⁴

Así pues:

*La suma del trabajo necesario y del plustrabajo, de los lapsos en que el obrero produce el valor sustitutivo de su fuerza de trabajo y el plusvalor, respectivamente, constituye la magnitud absoluta de su tiempo de trabajo: la jornada laboral.*⁶⁵

Siguiendo el argumento podemos decir que:

*El capital se convierte, asimismo, en una relación coactiva que impone a la clase obrera la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales [...] en cuanto succionador de plustrabajo y explotador de fuerza de trabajo, el capital excede en energía, desenfreno y eficacia a todos los sistemas de producción precedentes basados en el trabajo directamente compulsivo.*⁶⁶

El capital ha entrado compulsivamente en la historia para succionarle al obrero el mayor tiempo de trabajo posible para que éste genere un plusvalor; para que le trabaje —sin remuneración real— al capitalista más allá de los límites que se requerían para reponer el valor que éste adelantara en el mercado a la hora de adquirir la mercancía fuerza de trabajo y los medios de producción. El capitalista industrial — mediante un proceso de trabajo— genera “algo creado de la nada”; deberíamos decir, de la tan sólo *aparente* nada; pues, en *realidad*, lo que hay es la evidencia de que en el modo de producción capitalista se está llevando a cabo un **acto de explotación, un robo** en la extensión completa de la palabra, ya que al obrero no se le paga realmente todo el tiempo en que está produciendo para el capitalista; pues una parte es, propiamente, **trabajo impago** que se traduce en la **creación de un valor extra, un plusvalor**. O podríamos decir, también, que si no se diera el que el obrero trabajase un tiempo excedente para el capitalista, es decir, si el obrero *únicamente* trabajara la parte de la

⁶³ El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida”. (Karl Marx y Friedrich, Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; Ed. Cit. Página 42.).

⁶⁴ Karl Marx; *El Capital*. Ed. Cit. Tomo I, vol. 1, Capítulo VII “La tasa de plusvalor” §1 “El grado de explotación de la fuerza de trabajo”. Pág. 261. (Negritas mías).

⁶⁵ *Ibid.* §4. “El plusproducto”. Pág. 276.

⁶⁶ *Ibid.* Pág. 376.

jornada correspondiente a la encargada de asegurar la reproducción del valor de los medios de subsistencia que este requiere para reproducir su fuerza de trabajo, “[...] no afluiría al capitalista ninguna plusvalía [—plusvalor—] o plusproducto”.⁶⁷

Con lo anterior, queda establecido que se tiene que entender al trabajo desplegado por los sujetos, como aquél que crea la riqueza; y que, por lo tanto, es el **único** que crea los valores. Y si en el capitalismo la clase burguesa se apropia —se roba— esta cualidad del sujeto, se debe meramente a las condiciones materiales de existencia en las que se desarrollan las relaciones sociales capitalistas de producción.

Así las cosas, tenemos que nos encontramos con tres mecanismos,⁶⁸ mediante los cuales la clase capitalista logra agenciarse el plusvalor creado por la clase obrera, que— a lo largo del desarrollo del modo de producción capitalista— van surgiendo para trastocar, así, al proceso de trabajo. De tal forma, podemos ya establecer que es la extracción de **plusvalor absoluto**,⁶⁹ el mecanismo de explotación de trabajo impago —o plusvalor— la que caracteriza directamente a la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital:

*[...] la **producción del plusvalor absoluto** consiste simplemente, por un lado, en la **prolongación de la jornada laboral** más allá de los límites del tiempo de trabajo necesario para la subsistencia del propio obrero, y por otro en la apropiación de plustrabajo por el capital. Este proceso puede ocurrir, y ocurre, sobre la base de modos de explotación que se conservan históricamente sin la intervención del capital. No se opera entonces más que una metamorfosis formal. Por eso, la **producción del plusvalor absoluto únicamente presupone la subsunción formal del trabajo en el capital**’.⁷⁰*

De la cita anterior se desprende que, ante la ausencia de un desarrollo de las fuerzas productivas, el capitalista —para extraer el mayor tiempo de trabajo excedente y, por ende, la mayor parte de plusvalor— ha de llevar a cabo una prolongación de la jornada de trabajo, pues el capitalismo —en un bajo grado de desarrollo histórico— no cuenta, aún, con las condiciones específicas lo suficientemente avanzadas como para, mediante cualquier otro mecanismo, extraer de la capacidad viva del obrero un valor que supere al que ha previamente adelantado.

Entonces, ¿cómo es que, con esta limitante en su fuerza y medida histórica, el capital somete al proceso de producción para poder, así, explotarle plusvalor al obrero?

Dejemos que sea Jorge Veraza quien nos presente la respuesta a esta interrogante:

*[...]en un primer momento la burguesía se apropia del proceso de trabajo tal y como lo encuentra para explotar a los obreros una cierta cantidad de plusvalor. Este **sometimiento** es meramente **externo** puesto que el objeto subsumido —el proceso de trabajo— **no ha cambiado en su índole interna**, queda sometido bajo*

⁶⁷ Karl Marx; *Salario, precio y ganancia*; Ed. Cit. Pág. 44. (Los corchetes son míos).

⁶⁸ Cfr. Bolívar Echeverría; “Clasificación de plusvalor”, contenido en: *El discurso crítico de Marx*; Ed. Cit; Págs. 102-136.

⁶⁹ “Denomino *plusvalor absoluto* al producido mediante la *prolongación* de la jornada laboral” (Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2; Pág. 383).

⁷⁰ Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, Vol. 2. Pág. 617.

*el capital sólo en su parte externa o en su **forma**. Hablaremos entonces de subsunción formal del proceso de trabajo.*⁷¹

2.3. Los límites para la extracción de plusvalor absoluto

Como veníamos argumentando (apartado 2.), la clase burguesa va acondicionando el mecanismo de extracción de plusvalor hasta acomodarlo y hacerlo funcional a la medida de la acumulación de capital. La explotación de plusvalor en términos absolutos, deviene en ser algo **insuficiente para el grado de desarrollo y consolidación de las condiciones históricas del capitalismo**. Dicha insuficiencia se debe a que la explotación de plusvalor absoluto, al ser en sí misma una **prolongación extensiva de la jornada de trabajo**, trae consigo varias limitaciones⁷² para que ésta siga ocurriendo según la voluntad del capitalista.

2.3.1. La salud y la reproducción vital del sujeto como el límite máximo para la prolongación de la jornada laboral

Sin lugar a dudas, el límite más fuerte que el capitalista encuentra para prolongar ilimitadamente la jornada laboral y extender, así, el tiempo de trabajo excedente —sin contar el límite que ya de por sí constituye la duración temporal limitada del día (24 horas)— está en la **condición física del obrero en tanto ser viviente**. A este respecto, Marx nos dice que:

*[...] la extensión de la jornada de trabajo tiene también sus límites extremos, aunque sean muy elásticos. Su **límite máximo** lo traza la fuerza física del obrero. Si el agotamiento diario de sus energías vitales rebasa un cierto grado, no podrá desplegarlas de nuevo día tras día.*⁷³

Por lo anterior, ha de quedar claro que este mecanismo de extracción de plusvalor cuenta con el inconveniente de —vía la **prolongación** de la jornada laboral— perjudicar la constitución física y emocional (salud) del responsable de esa creación extra de valor. Veamos cómo Marx continua el argumento, ahora haciendo referencia a lo tocante al valor mismo de la fuerza de trabajo:

*Su límite mínimo [de la extensión de la jornada laboral] está determinado por el elemento físico; es decir, que para poder mantenerse y reproducirse, para poder perpetuar su existencia física, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad absolutamente indispensables para vivir y multiplicarse. El valor de estos medios de sustento indispensables constituye, pues, el límite mínimo del valor del trabajo.*⁷⁴

⁷¹ Jorge Veraza U.; *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Cit. Pág. 9. (Negritas mías)

⁷² Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1, Capítulo VIII “La jornada laboral”, §1 “Los límites de la jornada laboral”.

⁷³ Karl Marx; *Salario, precio y ganancia*; Ed. Cit. Pág. 68. (Negritas mías).

⁷⁴ *Ibidem*.

2.3.2. *La reproducción vital del sujeto: límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo*

Aquí Marx está haciendo alusión al lado opuesto de la moneda, mencionando que la jornada de trabajo no puede **reducirse** más allá del tiempo socialmente necesario para la reproducción vital del obrero; pues, por lo menos, el capitalista —desgraciadamente para él— ha de asegurar que su “gallina de los huevos de oro” no se perderá para la siguiente jornada de trabajo.⁷⁵ Esto es que, por el afán burgués de extender la duración de la jornada laboral —en tanto esta prolongación temporal es, también, un incremento en el tiempo que el obrero trabaja para acrecentar el valor del capital— la **vida del obrero se pone en suspenso**. Lo anterior queda sintetizado cuando Marx dice que:

[...] *dados los límites de la jornada de trabajo, el máximo de ganancia corresponde al mínimo físico del salario, y que, partiendo de salarios dados, el máximo de ganancia corresponde a la prolongación de la jornada de trabajo, en la medida en que sea compatible con las fuerzas físicas del obrero.*⁷⁶

Antes de proseguir vale enunciar qué es lo que Marx toma como salario. Así, según el párrafo con el que inaugura la sección sexta del Tomo I de *El Capital*, tenemos que:

*En la superficie de la sociedad burguesa, el salario del obrero se pone de manifiesto como precio del trabajo, como determinada cantidad de dinero que se paga por determinada cantidad de trabajo. Se habla aquí del valor del trabajo, y a la expresión dineraria de ese valor se la denomina precio necesario o natural del trabajo.*⁷⁷

Así, tenemos que Marx toma por salario a la expresión dineraria del valor de los medios de subsistencia que el obrero recibe del capitalista a cambio de vender su fuerza de trabajo.⁷⁸

2.3.3. *El salario como una doble transgresión del capital a la reproducción vital y la salud de los sujetos*

Cabe hacer mención que bajo la *forma salario*,⁷⁹ queda **encubierta y mistificada la esencia explotadora del modo de producción capitalista**; ya que, en la apariencia,

⁷⁵ Es preciso denunciar que la avaricia cínica del capitalista, así como su hambre por explotar mayor cantidad de plusvalor, le hacen perder por completo este supuesto interés por mantener —en las condiciones adecuadas y óptimas necesarias para poder explotarlo— a quien genera, para él, un valor extra.

⁷⁶ *Ibid.*, Página 70.

⁷⁷ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2. Capítulo XVII “Transformación del valor (o, en su caso, del precio) de la fuerza de trabajo en salario”. Pág. 651.

⁷⁸ Para una mayor y mejor comprensión de lo que es el salario *Cfr.* Karl Marx; *Op. Cit.*, Tomo I, vol. 2., sección sexta: “El salario”.

⁷⁹ Así pues, la modernidad capitalista tiende a reducir la reproducción vital de la fuerza de trabajo mediante la negación de ciertas necesidades y la satisfacción de otras cuantas que le permitan seguir accediendo a la producción; de tal forma que la valorización de valor sería imposible de realizarse si dicha negación no fuese impuesta por el capital como mecanismo de control de la clase proletaria y que queda expresada directamente en el salario, que es la forma precio que adopta el valor de la fuerza de trabajo y que constituye uno de los aspectos

parece retribuir todo el trabajo que el obrero le da al capitalista; mientras que en, el terreno de la esencia, se le retribuye sólo una parte,⁸⁰ pues

[...]visto *superficialmente*, en el plano de la sociedad burguesa, el salario percibido por el obrero se presenta como el precio del trabajo, como una determinada cantidad de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo[...] en efecto, el poseedor de dinero so se enfrenta directamente, en el mercado de las mercancías, con el trabajo, sino con el obrero. Lo que éste vede es su fuerza de trabajo. Tan pronto como su trabajo comienza a ponerse en acción, ha dejado de pertenecerle a él y no puede, por tanto, vender lo que ya no le pertenece.⁸¹

He ahí, claramente, en el salario, una **doble transgresión en la reproducción vital y la salud del sujeto** generada, en un primer momento, al ser reducido a mercancía fuerza de trabajo y, luego, por habersele negado el libre acceso a todos los valores de uso que le permita satisfacer, en su totalidad, sus humanas necesidades; de tal forma que se lleva a cabo una **reproducción atrofiada del sujeto** con consecuencias directas en sus condiciones físicas, psicológicas y emocionales (su salud) que los acompañaran a lo largo de su vida y que dependen de la manera en que el sujeto logre llevar a cabo esa **cuasi-reproducción**.

Así, nos encontramos que, al llevar hasta su nivel máximo (la fuerza vital del obrero) o, al contario, hasta su nivel mínimo (el valor de los medios de subsistencia que éste ha de consumir) el límite de la jornada laboral, lo que se juega es la reducción del tiempo de trabajo necesario en el que el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo hasta el punto *mínimo* en que asegura su mero **sobrevivir**; así como prolongar el tiempo global de la jornada de trabajo para, con ello, incrementar el trabajo impago que el obrero lleva a cabo para el capitalista. A contrapelo de este **mezquino e inhumano interés del capitalista**, basado meramente en un simple interés crematístico,⁸² nos

principales del modo de producción capitalista. Cfr. Josemanuel Luna N.; *La Reproducción del Hombre como Fuerza de Trabajo en la Modernidad Capitalista*. (Inédito).

⁸⁰ Al mismo tiempo, se debe de entender la importancia política e ideológica de esta apariencia capitalista para lograr descifrar el comportamiento de las clases directamente insertas en las relaciones de producción, pues el salario se puede utilizar, por parte del capitalista, como mecanismo que permita la obtención de mayor plusvalor absoluto a través de las horas extras, sin que estas sean vistas como parte de una sobreexplotación.

⁸¹ Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 1. Pág. 110.

⁸² “Aristóteles contraponen la *economía* a la *crematística*. Su punto de partida lo constituye la primera, en la medida en que el arte de adquirir se circunscribe a la obtención de los bienes necesarios para la vida o útiles para la familia o el estado. ‘La verdadera riqueza [...] se compone de tales valores de uso, ya que *no es ilimitada* la medida de este tipo de propiedad suficiente para una vida buena. Existe, empero, otro tipo de arte de adquirir, al que preferentemente y con razón se denomina crematística, a causa del cual la riqueza y la propiedad *no parecen reconocer límites*. El *comercio de mercancías*’ [...] (significa literalmente comercio al menudeo, y Aristóteles adopta esta fórmula porque en ella predomina el valor de uso) ‘no es privativo, de por sí, de la crematística, pues aquí el intercambio sólo concierne a lo necesario para ellos mismos’ (el comprador y el vendedor). Por eso, expone más adelante, la forma originaria del comercio era el trueque, pero con su expansión surgió necesariamente el dinero. Al inventarse el dinero, el trueque hubo de desarrollarse necesariamente hasta llegar a ser [...], comercio de mercancías, y éste, en contradicción con su tendencia originaria, se convirtió en crematística, en el arte de hacer dinero. La crematística sólo se distingue de la

encontramos al obrero luchando para llevar la tendencia del capital de reducir el salario y, al mismo tiempo, prolongar la jornada de trabajo hacia el otro extremo, es decir, luchar porque suceda un incremento en el nivel salarial, paralelamente cuando ocurre una reducción en el número de horas que trabaja para el capitalista. Veamos cómo es que Karl Marx plantea concretamente este último argumento.

*Por tanto, el máximo de ganancia se halla limitado por el mínimo físico del salario y por el máximo físico de la jornada de trabajo. Es evidente que, entre los dos límites de esta cuota de ganancia máxima, cabe una escala de inmensas variantes. La determinación de su grado efectivo se dirime exclusivamente por la lucha incesante entre el capital y el trabajo; el capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario.*⁸³

Vemos, pues, como al llevarse a cabo una transformación de las relaciones sociales de producción —con la transformación del trabajador “libre” en asalariado y la adecuación del proceso de trabajo a la producción de plusvalor—, tenemos que el contenido material del proceso de trabajo capitalista *queda inalterado cualitativamente*. Dejemos que Marx redondee este argumento:

*La producción capitalista sólo comienza, en rigor, allí donde el mismo capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande y, en consecuencia, el proceso de trabajo amplía su volumen y suministra productos en una escala cuantitativamente mayor. El operar de un número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), para la producción del mismo tipo de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista, constituye histórica y conceptualmente el punto de partida de la producción capitalista. En lo que respecta al modo de producción mismo, por ejemplo, en sus comienzos la manufactura apenas se distingue de la industria gremial del artesanado por el mayor número de obreros que utiliza simultáneamente el mismo capital. El taller del maestro artesano no ha hecho más que ampliarse [...] En un comienzo, por ende, la diferencia es meramente cuantitativa”.*⁸⁴

economía en que ‘para ella la circulación es la fuente de la riqueza[...] Y parece girar en torno del dinero, porque el dinero es el principio y el fin de este tipo de intercambio [...] De ahí que también la riqueza que la crematística trata de alcanzar sea ilimitada. Así como es ilimitado, en su afán, todo arte cuyo objetivo no es considerado como medio sino como fin último —pues siempre procura aproximarse más a ella, mientras que las artes que sólo persiguen medios para un fin no carecen de límites, porque su propio fin se los traza—, tampoco existe para dicha crematística ninguna traba que se oponga a su objetivo, pues su objetivo es el enriquecimiento absoluto. La economía es la que tiene un límite, no la crematística... La primera tiene por objeto algo que difiere del dinero mismo, la otra persigue el aumento de éste... La confusión entre ambas formas, que se sobreponen recíprocamente, induce a algunos a considerar que el objetivo último de la economía es la conservación y aumento del dinero hasta el infinito”. (Aristóteles; *De Republica*, ed. por Bekker, lib. I, caps. 8 y 9 y *pássim*; citado en: Karl Marx; *Op. Cit.*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1, Capítulo 4 “Transformación de dinero en capital”. Pág. 186)

⁸³ Karl Marx; *Salario, precio y ganancia*; Ed. Cit. Pág. 70.

⁸⁴ Karl Marx; *Op. Cit.*, Tomo I, vol. 2. Capítulo XI “Cooperación”. Página 391.

El sólo alterar el sentido del proceso de trabajo, una vez que el capitalismo se fue desarrollando y basamentado de forma más sólida, dejó de ser provechoso,

*“[...]dejó de ser ‘racional’, así que a lo largo de los años la burguesía fue perfeccionando en términos tecnológicos, organizativos y metódicos, de manera que [el mecanismo de extracción de plusvalor] fuera funcional y más adecuado a los requerimientos de la acumulación de capital”.*⁸⁵

Es así como concluyo el presente apartado para pasar a abordar la que es “la columna vertebral de la modernidad pues de ella depende el conjunto de sometimientos posibles en la sociedad capitalista”⁸⁶, a saber, el sometimiento del contenido del proceso de trabajo, es decir, paso a tratar el concepto de:

3. SUBSUNCIÓN REAL DEL PROCESO DE TRABAJO INMEDIATO BAJO EL CAPITAL

Si partimos del hecho de que es una idea corta de miras —y hasta cierto punto equívoca— considerar que:

*En su análisis de la subsunción real —o de la producción de plusvalor relativo— Marx sólo habla de fuerzas productivas, o bien habría que incluir dentro de las fuerzas productivas también a las relaciones sociales de producción. **También es un error** sugerir que el plusvalor relativo no es una relación de producción pues no solamente involucra relaciones entre obreros que cooperan [y que] dividen el trabajo o se aplica a la máquina, sino que es un peculiar tipo de relación social de producción que se establece entre el capitalista y cada uno de los obreros y el conjunto de los mismos. Es una relación social constituida para **explotar plusvalor** pero que está mediada por la integración técnica; así es **una relación de producción diferente a la subsunción formal**.*⁸⁷

Valiéndonos de la cita anterior, tenemos en claro que a la hora de acercarnos a comprender qué es lo que el discurso crítico de Marx conceptualiza como *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*, tenemos que andarnos con cuidado, pues estamos en el mundo de las apariencias y de las enajenaciones, motivo por el cual es muy fácil el quedarnos con una idea errónea o limitada acerca de este mecanismo de explotación de plusvalor que —ya nos anuncia y advierte Jorge Veraza— es, también, “una relación de producción diferente a la subsunción formal”. Pasemos, hecha esta advertencia, hacia el interior de la subsunción real para entender lo qué es y en qué se distingue de la subsunción formal del trabajo al capital.

⁸⁵ Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* Pág. 9. (Los corchetes son míos).

⁸⁶ *Ibid.* Pág. 10.

⁸⁷ Jorge Veraza U.; *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*; Ed. Cit. Pág. 178. (Negritas y corchetes míos).

3.1. La extracción de plusvalor relativo mediante el sometimiento de la fuerza productiva del trabajo. Secuestro y degradación de la capacidad productiva y de la salud físico-emocional del sujeto

Así las cosas, el capitalista busca otro mecanismo de extracción de plusvalor que sea más conveniente para su acumulación de capital. De modo que el capitalista lleva a cabo un **trastrocamiento del contenido del proceso de trabajo**; es decir, que se da un desarrollo de las fuerzas productivas técnicas que permitan un sometimiento y una explotación más intensas de la fuerza de trabajo; con lo cual, podemos decir que el modo de producción se torna **específicamente capitalista**, pues con la adopción del mecanismo de explotación de **plusvalor relativo**, se **desarrolla**, propiamente, la **subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital**.

Pero ¿en qué se basa este nuevo mecanismo de explotación de plusvalor? ¿la explotación de plusvalor absoluto queda cancelada? Dejemos que sea Marx quien responda a estas interrogantes:

La producción del plusvalor relativo presupone la producción del plusvalor absoluto, y por ende también la forma general adecuada de la producción capitalista. Su finalidad es el acrecentamiento del plusvalor por medio de la reducción del tiempo de trabajo necesario, independientemente de los límites de la jornada laboral. El objetivo se alcanza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Ello trae aparejada, empero, una revolución del proceso laboral mismo. Ya no alcanza con prolongarlo: es necesario darle una nueva configuración. [...] La producción del plusvalor relativo, pues, supone un modo de producción específicamente capitalista, que con sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal del trabajo en el capital. En lugar de la subsunción formal, hace su entrada en escena la subsunción real del trabajo en el capital.⁸⁸

Se vuelve conveniente —para darle solidez a lo previamente argumentado— permitirle a Marx que abunde sobre lo específico de la extracción de plusvalor relativo; pues, de otra forma, la caracterización de lo que es la subsunción real puede no mostrarse lo suficientemente clara y, entonces, no comprenderse la especificidad de la misma ni del capitalismo contemporáneo.

3.1.1. El desarrollo de fuerzas productivas específicamente capitalistas y la subsunción de la cooperación y la división del trabajo como forma de atentar contra la reproducción vital y la salud de los sujetos

3.1.1.1. Desarrollo de fuerzas productivas técnicas subordinado por el capital

Para aumentar la fuerza productiva del trabajo, abatir el valor de la fuerza de trabajo por medio del aumento de la fuerza productiva del trabajo y abreviar así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor, el capital tiene que revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por tanto el modo de producción mismo[...] Para abatir el valor de la fuerza de trabajo, el acrecentamiento de la fuerza productiva tiene que hacer presa

⁸⁸ Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 2. Págs. 617-618. (Negritas mías)

*en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo, y que por tanto pertenecen al ámbito de los medios de subsistencia habituales o pueden sustituirlos.*⁸⁹

Así las cosas, tenemos que **el capital atenta contra el contenido subjetivo del proceso de trabajo**, pues no sólo se trata de un mero revolucionamiento de las condiciones técnicas, en tanto factor objetivo del proceso productivo —desarrollo de los medios de trabajo con el *desarrollo de las fuerzas productivas técnicas*— sino, además, porque es en los ramos en los cuales se producen los medios de subsistencia que el obrero consume para reponer su fuerza de trabajo empleada durante el proceso de producción donde se lleva a cabo dicho revolucionamiento técnico-productivo, sí, por tal motivo es que el valor mismo de la fuerza de trabajo se ve reducido y, por ende, se presenta un decremento en el tiempo de trabajo necesario al interior de la jornada laboral, al tiempo que crece el tiempo de trabajo excedentario.

De esta manera, para que el capital sacie su voraz e incalculable necesidad de valorizar valor —y tomando en cuenta que la explotación de plusvalor absoluto le ha dejado de ser funcional debido a los límites que dicho mecanismo trae consigo y que se ha expuesto párrafos más arriba (2.3)— sí, digo, para que el capital pueda continuar valorizando valor, es preciso “abreviar así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor” para, de esta forma, “abatir el valor de la fuerza de trabajo”. Este abaratamiento se da mediante un desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo; pero ¿qué se entiende por este desarrollo? Veamos.

*Por aumento en la fuerza productiva del trabajo entendemos aquí, en general, una modificación en el proceso de trabajo gracias a la cual se reduzca el tiempo de trabajo socialmente requerido para la producción de una mercancía, o sea que una cantidad menor de trabajo adquiera la capacidad de producir una cantidad mayor de valor de uso.*⁹⁰

Es así como tenemos que se producen más valores de uso ocupando un menor tiempo en relación al que se emplea en toda la jornada de trabajo; y si esta reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario llega a los ramos encargados de producir las mercancías con las cuales el obrero ha de reponer la fuerza de trabajo que gasta durante las horas que trabaja para el capitalista,⁹¹ su valor —en tanto mercancía fuerza de trabajo— se ve reducido⁹² y, por lo tanto, tendrá que trabajar más para el capitalista;

⁸⁹ *Ibid.* Págs. 382-383.

⁹⁰ *Ibid.* Página 382.

⁹¹ “Naturalmente, la mercancía abaratada sólo hace bajar el valor de la fuerza de trabajo *pro tanto*, esto es, sólo en la proporción en que entra en la reproducción de la fuerza de trabajo. Las camisas, por ejemplo, son un medio de subsistencia necesario, pero sólo unos de tantos. Su abaratamiento únicamente reduce el gasto que el obrero hace camisas. La suma total de los medios de subsistencia necesarios consta, sin embargo, de diversas mercancías, cada una producto de una industria particular, y el valor de cada una de esas mercancías constituye siempre una parte alícuota del valor de la fuerza de trabajo. Este valor decrece con el tiempo de trabajo necesario para su reproducción vital, y la reducción total de este tiempo equivale a la *suma* de las reducciones en todos esos ramos particulares de la producción.” (*Ibid.* Pág. 383-384.)

⁹² “Para abatir el *valor de la fuerza de trabajo*, el *acrecentamiento de la fuerza productiva* tiene que hacer presa en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo, y que por tanto pertenecen al ámbito de los medios de subsistencia habituales o pueden sustituirlos. Pero el valor de una mercancía no se determina solamente por la cantidad

umentando, así, el tiempo de trabajo excedente, dándose un incremento en la masa de plusvalor que el capitalista le roba al obrero mediante este nuevo mecanismo de explotación.

Y aunque la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital presupone o, mejor dicho, es en sí misma un *desarrollo técnico productivo*, la primera forma en la que se da la explotación de plusvalor relativo es mediante el **sometimiento de la cooperación**,⁹³ pues como Karl Marx y Friedrich Engels establecieron en su *Ideología Alemana* (1845-1846): “un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación [...] que es, a su vez, una ‘fuerza productiva’”;⁹⁴ y esto, no podría ser diferente en el modo de producción capitalista. Pues es en

[...] *el marco de la producción capitalista, [donde] el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene por objeto abreviar la parte de la jornada laboral en la cual el obrero tiene que trabajar para sí mismo, y precisamente por eso prolongar la otra parte de la jornada laboral, en la que aquél tiene que trabajar de balde para el capitalista. Hasta qué punto también se puede alcanzar este resultado sin abaratar las mercancías, es cosa que se pondrá de manifiesto al examinar los procedimientos particulares de producción de plusvalor relativo.*⁹⁵

De esta manera, al ser la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital un desarrollo de fuerzas productivas técnicas, es necesario detenernos un poco a ver a la cooperación como primera figura que adopta la producción de plusvalor relativo. Esta idea se redondea cuando Marx dice que:

*Así como la fuerza productiva social del trabajo desarrollada por la cooperación se presenta como fuerza productiva del capital, la cooperación misma aparece como forma específica del proceso capitalista de producción, en antítesis al proceso de producción de trabajadores independientes aislados o, asimismo, de pequeños patrones.*⁹⁶

3.1.1.2. El sometimiento de la cooperación por el capital como mecanismo que incrementa la productividad del trabajo y la degradación reproductiva vital de los sujetos.

Así que se puede afirmar que la subordinación de la cooperación a la lógica capitalista de valorizar valor; esto es, al hacer de la cooperación un medio para la explotación de plusvalor, lo que tenemos es el “*primer cambio* que experimenta el proceso real de trabajo por su *subsunción bajo el capital*.”⁹⁷

Nos encontramos, pues, con que la subordinación de la cooperación bajo la égida del modo de producción capitalista

de trabajo que le confiere su forma definitiva, sino también por la masa de trabajo contenida en sus *medios de producción*.” (*Ibid.* Pág. 383.)

⁹³ “La *forma del trabajo de muchos* que, en el *mismo* lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero *conexos*, se denomina *cooperación*.” (*Ibid.* Pág. 395.)

⁹⁴ Karl Marx y Friedrich Engels; *La ideología alemana*; Ediciones de Cultura Popular; México, 1979. Pág. 30

⁹⁵ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2, Pág. 390

⁹⁶ *Ibid.* Pág. 407. (Negritas mías).

⁹⁷ *Ibidem.*

[...]se presenta por una parte como **necesidad histórica** para la transformación del proceso de trabajo en un proceso social [pero], por la otra esa forma social del proceso de trabajo [—la cooperación—] aparece como método aplicado por el capital para **explotar más lucrativamente** ese proceso, **aumentando su fuerza productiva**.⁹⁸

3.1.1.3. La división capitalista del trabajo como parcelación, especialización, rasuramiento y atrofia de la reproducción vital y de la salud de los sujetos sometidos y explotados por el capital

Si consideramos que, históricamente, el trabajador —mediante la división del trabajo— ha venido participando en todo el proceso de trabajo, es decir, que él mismo es el que lleva a cabo toda la elaboración del producto, y que en tanto se da la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato al capital esta división del trabajo no se altera cualitativamente, de forma que, aún, podemos decir que la participación del obrero al interior del proceso productivo se da integralmente; sí, si no olvidamos esto, digo, podemos entender que a la hora de voltear a ver el momento en que la cooperación adopta su especificidad histórico capitalista, lo que nos encontramos es que se ha concretizado la **subsunción real de la división del proceso de trabajo bajo el capital**, lo cual implica que “los trabajadores son subsumidos bajo [el capital y, por lo tanto, asumen] funciones aisladas. [Pues no] es el trabajo el que se parte entre ellos; son ellos [—los obreros—] los que son repartidos entre los distintos procesos [de producción]”.⁹⁹ El argumento anterior es de suma importancia, pues trae consigo el hecho de que el trabajador —en tanto *sujeto* que interviene en los objetos de trabajo, modificándolos u adecuándolos para que éstos adopten la forma de los valores de uso mediante los cuales ha de satisfacer sus necesidades— a pesar de llevar a cabo esta actividad orientada a fines,¹⁰⁰ se nos presenta como mero *objeto* de la producción que el capitalista puede mover a su antojo a cualquiera de las partes o momentos del proceso productivo. Esto es de resaltarse, pues:

*Mientras que la cooperación simple, en términos generales, deja inalterado el modo de trabajo del individuo, la manufactura lo revoluciona desde los cimientos y hace presa en las raíces mismas de la fuerza individual de trabajo. Mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada —cual si fuera una planta de invernadero— sofocando en él multitud de impulsos y aptitudes productivos”.*¹⁰¹

Marx, entonces, ha dejado muy en claro que con este sometimiento real del proceso de producción, se concreta una **parcialización de la actuación del sujeto** dentro del mismo; con lo cual se produce, en primer lugar, una **especialización del obrero** al sólo tener que ocuparse de una tarea simple y única durante toda la jornada laboral; pero, en segundo lugar, tenemos que, también, se da —como producto mismo de la mencionada especialización del trabajador— un **rasuramiento de las capacidades del sujeto**, es decir, se inaugura un **proceso de atrofia física e intelectual**

⁹⁸ Karl Marx; *Op. Cit.* Pág. 407. (Los corchetes y las negritas son mías).

⁹⁹ Karl Marx; *La tecnología del capital*; Ed.Cit. Págs. 27-28. (Los corchetes son míos).

¹⁰⁰ *Cfr.* Karl Marx; *El Capital*, Tomo I, vol. 1. Capítulo V: “Proceso de trabajo y proceso de valorización”.

¹⁰¹ Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 2. Págs. 438-439. (Negritas mías).

del sujeto que corresponde a este nuevo desarrollo de la fuerza productiva del trabajo y que, entonces, en sí mismo debe de ser entendido como perfeccionamiento o, mejor dicho, una **agudización del sometimiento y explotación del obrero** que es, a la vez, *premisa y resultado* de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.

Si seguimos a Marx en lo referente a dicha atrofia que sufre el sujeto en tanto factor subjetivo del proceso de trabajo, tenemos que:

[...]la productividad y la complejidad incrementadas del conjunto del proceso productivo, su enriquecimiento, se pagan con la **reducción de la capacidad de trabajo** [del obrero], en cada función particular, a una mera abstracción **marchita**, a una cualidad simple que se manifiesta en la **inacabable monotonía** de un mismo efecto y en provecho de la cual está **secuestrada la totalidad de la capacidad productiva del trabajador**, la pluralidad de sus disposiciones.¹⁰²

Así las cosas, lo que ahora tenemos es que se torna completamente imposible el concebir al trabajador —en cuanto totalidad subjetiva— desligada del capital; pues parte de su subjetividad se ha convertido ya en parte objetiva (capital variable) del proceso productivo, se ha cosificado, se ha convertido en parte de lo muerto, en parte del capital.

3.2. La dependencia bifacética de la reproducción vital y de la salud de los sujetos hacia el capital como consecuencia de la transformación del contenido del proceso de trabajo

Como primera síntesis de lo hasta aquí argumentado, tenemos que con la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo la Égida valorizadora del capital, se presupone un despojo de los medios de producción a la clase trabajadora; la cual, sin nada más que su mera fuerza de trabajo, es obligada a venderla bajo la forma de mercancía para, así, devenir en un trabajador asalariado que no pueda disfrutar directamente de los objetos que produce; pues, al ser enajenado del proceso de trabajo,¹⁰³ los productos de éste le son, también, enajenados.

Ahora bien —una vez que el capitalismo no puede extender más la jornada de trabajo, pues esto significaría terminar con el factor que, en el proceso de producción, genera el plusvalor y poner en riesgo, por ende, su acumulación de capital—, el capital se ve en la necesidad histórica de llevar a cabo una *transformación del contenido* del proceso de trabajo. Esta transformación toca tanto al factor objetivo (desarrollo de la fuerza productivas técnicas) como al factor subjetivo (reducción del obrero a un simple objeto dentro del proceso de producción) con lo que “su capacidad de trabajo [se ve reducida] a una función completamente parcial”.¹⁰⁴

Con la especialización y fraccionamiento de las funciones del obrero dentro del proceso de producción, sus capacidades física y emocionales se ven, también,

¹⁰² Karl Marx; *La tecnología del capital*; Ed. Cit. Pág. 28.

¹⁰³ Cfr. Karl Marx; “Trabajo alienado” en: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; Ed. Colihue; Buenos Aires, 2008. Págs. 104-121,

¹⁰⁴ Karl Marx; *La tecnología del capital*; Ed. Cit. Pág. 34.

trastocadas a un grado tal que lo único que le queda es sumarse a la *legión de sujetos desposeídos y degradados*¹⁰⁵ que el capital produce a manos llenas como parte de su ley general de acumulación.¹⁰⁶ Con lo anterior, queda establecido lo que bien podría denominarse como una **dependencia bifacética del sujeto hacia el capital**; pues, como **primera dimensión de dicha dependencia**, está el hecho de atenerse al salario que recibe del capitalista para poder acceder a los medios necesarios para reproducir su vida diaria. La **segunda dimensión** está en que, ahora, el proletariado tiene que forzosamente “venderse al mejor postor” pues, con el parcelamiento de sus capacidades gracias a la *división capitalista del proceso de trabajo*,¹⁰⁷ se ve imposibilitado de desplegar por sí mismo —autónomamente— el proceso de producción en su totalidad.¹⁰⁸ Al respecto, Marx nos plantea que:

*Si en un principio el obrero vende su fuerza de trabajo al capital porque él carece los medios materiales para la producción de una mercancía, ahora es su propia fuerza de trabajo individual la que se niega a prestar servicios si no es vendida al capital.*¹⁰⁹

Bien, Así es como nos encontramos ya con un proceso de trabajo *perfecta y específicamente capitalista* que ha logrado trastocar a los medios de producción y a la fuerza de trabajo en tanto factores objetivo y subjetivo, respectivamente, que conformar el contenido del proceso de trabajo. Este despliegue de la lógica de valorización de valor, permite ver el grado de enajenación —como mencionamos líneas más arriba— que guarda el proceso de trabajo en el capitalismo, pues tal y como Karl Marx escribiera en 1844:

La alienación del trabajador en su objeto se expresa, de acuerdo con las leyes de la economía política, de tal modo que, cuanto más produce el trabajador, tanto menos tiene para consumir; cuantos más valores crea, tanto más desprovisto de valor, tanto más indigno se torna; cuanto más formado se encuentra su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más poderoso el trabajo, tanto más impotente

¹⁰⁵ El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su Vigésima segunda edición (2001), define la palabra “legión” como el número indeterminado y copioso de personas, y aún de ciertos animales. Así pues, con “legión de desposeídos y degradados” hago alusión al ejército indeterminado y copioso de personas que —al ser expropiados por el capital— no tienen nada más que su fuerza de trabajo para sobrevivir, y que al momento de vendérsela al capitalista quedan a expensas de la degradación y sadismo que el capitalismo produce y que en los sujetos se traduce como una mutilación físico y emocional, debido a que tiene que desplegar su energía vital reproductiva en un proceso de trabajo ya subsumido realmente por el capital; de forma que los sujetos tienen que llevar a cabo una reproducción vital de forma degradada e insana, al tener que desplegarse en cualquiera de las esferas de la vida cotidiana que, igualmente, se encuentran subordinadas por el capital.

¹⁰⁶ *Cfr.* Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit.; Tomo I, vol. 3. Capítulo XXIII: “La ley general de la acumulación capitalista”.

¹⁰⁷ *Ibid.* Tomo I, Vol. 2. Capítulo XII: “División del trabajo y manufactura”.

¹⁰⁸ Basta con pensar pedirle al obrero de la “Volkswagen” —por sólo mencionar un ejemplo— que se encarga de verificar el calibrado de bujías que, ahora, se encargue de pintar la carrocería, soldar las puestas, etcétera, para convalidar dicha parcelación de las capacidades y habilidades del sujeto dentro del proceso de trabajo específicamente capitalista.

¹⁰⁹ Karl Marx; *Op. Cit.*. Tomo I, Vol. 2.; Pág. 439.

*el trabajador; cuanto más ingenioso el trabajo, tanto más desprovisto de ingenio el trabajador, tanto más se convierte este en siervo de la naturaleza”.*¹¹⁰

Hasta aquí, tenemos que la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital trae consigo —para superar los límites de la extensión de la jornada laboral que se presentan por la extracción de plusvalor absoluto— un **desarrollo de las fuerzas productivas técnicas**; motivo por el cual, ahora, toca el turno de ocuparnos del *cómo* es que se da dicho desarrollo mediante el sometimiento del proceso de trabajo con base en un contenido material propicio para el desarrollo de la acumulación de capital; es decir, con el **advenimiento histórico de la gran industria maquinista**.¹¹¹ Pues ante el insaciable interés y voraz necesidad por parte del capital para explotarle plusvalor al obrero, el simple intervenir sobre las tareas que éste realiza dentro del proceso productivo¹¹² le resulta insuficiente; de tal modo que surge la necesidad de llevar a cabo un revolucionamiento en las fuerzas productivas técnicas para así **intensificar el grado de explotación**¹¹³ de la clase obrera, de las *fuerzas productivas procreativas*. Por este motivo, en lo que sigue se pasará a dar cuenta de la subsunción real de la técnica —en tanto fuerza productiva— bajo el capital.

3.3. El advenimiento histórico de la maquinaria y la gran industria específicamente capitalista. El desplazamiento y rasuramiento de la salud física y emocional del sujeto

Comencemos el argumento con una cita de Marx:

*Vemos aquí en la manufactura pues, la base técnica directa de la gran industria. Aquélla producía la maquinaria con la que ésta, en las esferas de la producción de las que se apoderó primero, suprimía la industria artesanal y manufacturera. La industria maquinizada se elevó así, de un modo natural, sobre una base material que le era inadecuada. Al alcanzar cierto grado de desarrollo, dicha industria se vio forzada a trastocar esta base —a la que primero se había encontrado ya hecha y que luego se había seguido perfeccionando bajo su antigua forma— y a crearse una nueva base que correspondiera a su propio modo de producción.*¹¹⁴

Karl Marx postra la atención, pues, sobre el hecho de que es la manufactura —cualquiera que sea su forma de origen¹¹⁵— el núcleo técnico a partir del cual se

¹¹⁰ Karl Marx; *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; Ed. Cit. Pág. 108.

¹¹¹ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2. Capítulo XIII “Maquinaria y gran industria”

¹¹² Cfr. Karl Marx; *Op. Cit.* Capítulo X: “Cooperación”.

¹¹³ Cfr. Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 1, Capítulo VII: “La tasa de plusvalor”.

¹¹⁴ Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 2. Pág. 465.

¹¹⁵ “Vemos, pues, que el modo en que se origina la manufactura, su formación a partir del artesanado, presenta un carácter dual. Surge aquella, por una parte, de la *combinación* de oficios artesanales *autónomos, de índole diversa*. Que *pierden su autonomía* y se vuelven unilaterales hasta el punto de no constituir más que operaciones parciales, mutuamente complementarias, en el proceso de producción de una y la misma mercancía. La manufactura se inicia, por lo tanto, a partir de la *cooperación de artesanos del mismo oficio*, disgrega el mismo oficio individual en sus diversas operaciones particulares y las aísla y *autonomiza* hasta el punto en que cada una de

despliega la gran industria capitalista, ya que la manufactura es la encargada de desarrollar el complejo maquinístico con el que se impacta y somete a la forma artesanal de producción.

3.3.1. Del desarrollo de la maquinaria capitalista a la complejización e intensificación del sometimiento y degradación de la salud física y emocional de los sujetos

La gran industria capitalista se levanta teniendo como cimiento una base tecnológica que le era “inadecuada”; motivo por el cual debió de llevar a cabo una **adecuación del contenido técnico del proceso de trabajo** hasta lograr que éste se ajustara —total e íntegramente— a sus nuevas necesidades de incrementar el valor valorizado. Este nivel de desarrollo técnico-productivo, llega al punto de impactar en el grado de especialización del medio de trabajo en cuanto tal; pues, ahora, el proceso de trabajo se encamina hacia la **especialización de las máquinas** y no ya a la calificación de los obreros, es decir, que los obreros dejan de ser partes parte “fundamental” dentro de la división capitalista del trabajo —aunque sigue siendo central y decisiva su participación al ser la fuente del plusvalor— para devenir, así, en una simple extensión o apéndice de la máquina. O, si revisamos lo que Marx escribiera en 1844, tenemos que: “[La] división del trabajo [...] hace del hombre un ser abstracto; lo convierte, en la medida de lo posible, en una máquina para tal o cual efecto, en un aborto espiritual y físico”.¹¹⁶ Sí, el obrero termina por devenir en un mero “aborto espiritual y físico”, pues toda capacidad —tanto corporal como de raciocinio— es borrada de su subjetividad; de modo tal que pasa a perder la verdadera libertad y posibilidad de desarrollar plenamente sus humanas capacidades. Pero, en este sentido, ¿qué es lo que se juega como principal característica dentro del taller maquinístico gran industrial y cuál es el papel que juega el obrero al interior del mismo? Dejemos que Karl Marx nos presente la respuesta a esta interrogante:

Cooperación (simple) y repartición de los cooperantes entre las distintas partes del gran autómeta global, como accesorios dotados de movimiento y servidores de éste: he aquí lo característico del taller automático; subordinación a los movimientos y operaciones de la máquina, a la que [el obrero] está atado como a su destino; nivelación de los trabajos y pasividad, ausencia de especialización y, a lo mucho, desarrollo, en calidad de especialización, de simples diferencias de edad y sexo. La disciplina y la subordinación al sistema global de la maquinaria.¹¹⁷

Así las cosas, tenemos que con esta adecuación y reconfiguración del proceso de trabajo a una base tecnológica específicamente capitalista se da una **complejización e intensificación del sometimiento y explotación física y emocional de la fuerza de trabajo**; con lo cual, podríamos decir, se inaugura una nueva etapa al interior mismo de la lucha de clases en el capitalismo, pues la correlación de fuerzas se ve cargada hacia el lado de la burguesía al ser ésta la clase propietaria de los medios de producción en los

las mismas se vuelve función exclusiva de un obrero en particular. De una parte, pues, la manufactura introduce la división del trabajo en un proceso de producción o la desarrolla aún más; de otra parte, combina oficios antaño separados. (Karl Marx; *Op. Cit.* Pág. 412).

¹¹⁶ Karl Marx; *Cuadernos de París*; Ed. Era; México, 1974. Pág. 145.

¹¹⁷ Karl Marx; *La tecnología del capital*; Ed. Cit. Pág. 47.

que se ve objetivada la mencionada revolución tecnológica. Al respecto cabe señalar que, en un primer momento en que se dio este enfrentamiento entre el obrero y la tecnología que el capitalista emplea para explotarle plusvalor, el primero se vio completamente aturrido y desorientado ante la forma maquinística que fue adoptando su enemigo de clase: el burgués. Motivo por el que, en más de una ocasión, al momento de querer llevar adelante su papel histórico y enfrentarse contra su amo y opresor, el proletariado vio confundida la mano de donde provenía —y proviene— la mortal y mórbida estocada que lo hiere, desangra y enferma, dirigiendo su ataque en contra del complejo maquinístico industrial. De forma tal que “se requirió [bastante] tiempo y experiencia para que el obrero **distinguiera entre la maquinaria y su empleo capitalista**, aprendiendo así a transferir sus ataques, antes dirigidos contra el *mismo medio material de producción a la forma social de explotación* de dicho medio.”¹¹⁸

Además, tenemos que el mencionado sometimiento del proceso de trabajo ante una *base tecnológica específicamente capitalista*, viene a impactar en el interior mismo de la clase dominante; pues ahora, para los burgueses, lo importante es ver quién se coloca en la *vanguardia* tecnológica. Esto es importante, pues así se puede ver cuál capital industrial puede explotar una cantidad mayor de plusvalor a la clase obrera, al tiempo que se lleva a cabo una apropiación del plusvalor explotado por aquellos capitales que están en la *retaguardia* del desarrollo de fuerzas productivas técnicas.¹¹⁹

Así pues, este violento competir

[...]se desencadena con tanta mayor violencia cuanto más fecundas son los medios de producción ya inventados. Por lo tanto [gracias al gran y doble interés que la clase capitalista tiene para llevar a cabo el desarrollo de fuerzas productivas técnicas,] *la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria seguirán desarrollándose de nuevo a una escala incomparablemente mayor.*¹²⁰

Considero que es el momento de ir haciendo una recuperación y recapitulación de lo que, hasta el momento, hemos planteado para así poder llevar más adelante nuestro argumento.

¹¹⁸ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2. Pág. 523

¹¹⁹ Esta apropiación de plusvalor por parte de los capitales de vanguardia a los que se encuentran en la retaguardia del desarrollo tecnológico, se considera como la obtención extraordinaria de plusvalor o producción de plusvalor extra; pues, éste tercer tipo de plusvalor, se obtiene poniendo en funcionamiento un tipo de fuerzas productivas técnicas más desarrolladas que le permitirá al capitalista producir más en menor tiempo. Sin embargo, el valor de los productos también caerá al reducirse el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción; por lo que será más difícil encontrar nuevos mercados para vender tanta cantidad de producción (sobreproducción). Por otro lado, la competencia, a su vez, seguirá impulsando el desarrollo de mejor y más sofisticada tecnología, lo que hará a la competencia aun más feroz. Ésta es la máxima contradicción del capital. Para un estudio más detallado acerca del plusvalor extraordinario *Cfr.* Bolívar Echeverría; *El discurso crítico de Marx*; Ed. Cit. Así como Jorge Veraza U.; *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*; Ed. Cit.

¹²⁰ Karl Marx; *Trabajo asalariado y capital*; Ed. Cit. Pág. 28. (Los corchetes son míos).

3.4. La subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital como unidad nuclear de la teoría del desarrollo de Karl Marx

Si queremos sintetizar lo que hasta aquí hemos venido argumentando a lo largo de los apartados anteriores (2. y 3.), bien podríamos ocupar la siguiente cita de Marx:

*La característica general de la subsunción formal sigue siendo la directa subordinación del proceso laboral —cualquiera que sea tecnológicamente hablando, la forma en que se lleve a cabo— al capital. Sobre esta base, empero, se alza un modo de producción no sólo tecnológicamente específico que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción. Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la subsunción real del trabajo en el capital [...] Con la subsunción real del trabajo en el capital se efectúa una revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero.*¹²¹

Como vemos, cuando el capital industrial va llevando a cabo una alteración del contenido del proceso de trabajo para, de esta forma, intensificar la extracción de plusvalor a los obreros, se genera un trastrocamiento de la “realidad interna del proceso pero no en un sentido cualquiera, no simplemente en un sentido ‘civilizatorio’ o ‘modernizador’, neutral, sino en un sentido preciso que es funcional a la explotación de plusvalor”.¹²² Así, la realidad misma del proceso de trabajo queda sometida a la lógica valorizadora del capital. De tal forma, podemos hablar de “un sometimiento *real* o de una subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital”.¹²³

Tenemos pues, que el capital —en tanto modo de producción— a la hora de querer someter el proceso de producción a su lógica valorizadora, primero lo ha de subsumir “tal y como lo encuentra históricamente desarrollado”.¹²⁴ A esto es lo que Marx denomina como *subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*; pues la “forma de la producción ya no se basa ahora en la autorreproducción [del sujeto] sino específicamente en la autovalorización del capital mediante explotación de plusvalor a la fuerza de trabajo.”¹²⁵ Pero, una vez que pasa el tiempo y el capitalismo va tomando fuerza y ya se sabe como

*[...] dominante del proceso, lo desarrolla históricamente. Transforma incluso el contenido técnico material real del proceso de producción para adecuarlo redondamente, técnicamente a sus reglas: La explotación creciente de plusvalor como finalidad inmanente de la producción (Subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital).*¹²⁶

¹²¹ Karl Marx; *Capítulo VI (Inédito)*; Ed. Cit. Págs. 72-73.

¹²² Jorge Veraza U.; *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Cit. Pág. 9-10.

¹²³ *Ibidem.*

¹²⁴ Jorge Veraza U. *Para la crítica a las teorías del imperialismo*; Editorial Itaca; México, 1987. Pág. 93

¹²⁵ *Ibidem.* (Los corchetes son míos).

¹²⁶ *Ibidem.*

A pesar de que hemos venido tratando por separado a cada uno de estas dos formas en las que el capital domina el proceso de trabajo, se deben de concebir como parte de una misma unidad, como **parte nuclear de la teoría del desarrollo de Karl Marx**. De este modo, ambos tipos de subsunción, se tienen que considerar como procesos interconectados; ya que, por ejemplo, el desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital

[...] *implica una modificación y desarrollo de la [subsunción formal] que la enmarca. Mientras haya capitalismo hay [subsunción formal] y es necesariamente previa su existencia a la de la [subsunción real] Funda así en general el modo de producción capitalista. Pero sólo la [subsunción real] logra establecerlo específicamente: primero como modo de producción material y técnicamente diferente de todos los precedentes o que paralelamente ocurren, y segundo, logrando el predominio sobre el conjunto social en gracia a la potencia desplegada por este modo técnico nuevo, etc.*¹²⁷

Si tomamos en cuenta los dos argumentos anteriores, lo que nos salta a la cara — con una gran claridad— es que, al hablar de la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, tenemos la condición *sine qua non* del modo de producción capitalista; pues es, en sí mismo, “la columna vertebral de la modernidad”.¹²⁸

Una vez que el modo de producción específicamente capitalista ha sometido realmente bajo su lógica de valorización de valor al proceso del trabajo en su totalidad, puede ya pasar a dominar al resto de las esferas de la reproducción social; pues de la subsunción del proceso productivo al capital “depende el conjunto de sometimientos posibles en la sociedad capitalista: los económicos, circulatorios, distributivos, consuntivos, así como los sociales, políticos y culturales y de la vida cotidiana”.¹²⁹ O si hacemos referencia a lo que Jorge Veraza escribe en su *Subsunción real del consumo al capital* (2008), nos encontramos con que

*Conforme el capital va desarrollando la estructura técnica del proceso laboral que ha sometido, también adquiere más potencia para someter otras esferas de la vida social; así es como el capital puede subsumir otros ámbitos exteriores al proceso de trabajo[...]. No se extrae plusvalor en estos ámbitos, pero en ellos se garantiza que se explote plusvalor a todo lo largo y ancho del proceso de trabajo local, nacional y mundial.*¹³⁰

Lo anterior hay que considerarlo sin olvidar que, es dentro del proceso de producción, donde se lleva a cabo la creación de valor. Es decir, que *sólo* “en el proceso de trabajo se extrae plusvalor”. Así, lo que Jorge Veraza nos presenta es el argumento de que si bien en el proceso de producción se produce el plusvalor —mediante la explotación de la fuerza de trabajo del obrero— “todos los sometimientos externos a la producción apuntalan la subordinación del proceso de trabajo inmediato.”¹³¹

¹²⁷ *Ibid.* Págs. 93-94. (Los corchetes son míos).

¹²⁸ Jorge Veraza U.; *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Cit. Pág. 9.

¹²⁹ *Ibid.* Págs. 10.

¹³⁰ *Ibidem.*

¹³¹ *Ibidem.*

Del despliegue de todos los sometimientos más allá de la fábrica hacia las otras esferas de la sociedad burguesa, es la subordinación de la esfera del consumo —en tanto espacio de la reproducción social encargada de la producción de sujetos— la que se torna como algo indispensable y necesario a dominar por el capital. Pero ¿a qué se debe este carácter estratégico del consumo? Veamos qué nos plantea Jorge Veraza al respecto:

[...] *el sometimiento del consumo ocupa un lugar estratégico en el sometimiento de la sociedad toda porque es el momento final en el que queda englobado el proceso de vida de la sociedad, es decir, el momento en que a partir del cual se reproduce en términos celulares y espirituales cada individuo [...]* Así mismo en el consumo se sintetiza el conjunto de las relaciones sociales. No se trata aquí, entonces, de una condición cualquiera para la explotación de plusvalor, como otras que están también fuera del proceso de trabajo, sino de *la condición final redondeante, sintentizante; ahí donde todo los amarres sociales son anudados.*¹³²

Así las cosas, para darle redondeamiento y síntesis a la presentación de las premisas que nos permitirán pasar a ver —de la mano de la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels— la crisis en la que, tanto desde la producción como desde el consumo, se encuentra la reproducción del sujeto en el capitalismo —y en especial hacer referencia al tema de la crisis de la salud que dicho modo de producción ha generado—, sí, para redondear y tener la síntesis de dichas premisas, ha llegado el momento de que nos traslademos a la esfera del consumo para —desde el mirador y perspectiva del proceso de trabajo— pasar a dar cuenta de la subordinación que el modo capitalista de producción hace de este espacio donde el sujeto “se reproduce en términos celulares y espirituales”.

4. LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL Y SU IMPACTO EN LA SALUD Y LA REPRODUCCIÓN VITAL DE LOS SUJETOS

Es importante, para comprender lo que se juega en la subordinación del consumo bajo la Égida valorizadora del capital el que, en primer lugar, nos detengamos un momento a ver cómo es que se acuñó este concepto en vista de poder, luego, pasar a desmenuzar su contenido teórico siguiendo la argumentación que Marx prefigura teóricamente al darse cuenta —con las limitantes propias que le representaban el grado de desarrollo del capitalismo de su época— de la tendencia que el modo de producción capitalista mostraba de ejercer un sometimiento de la esfera del consumo para, con ello, apretarle el grillete a la clase obrera. Así pues, es necesario el pasar a ver:

4.1. Algunas referencias importantes y decisivas sobre el concepto en cuanto tal.

¿Qué es lo que tiene de específico el hablar de *subsunción real del proceso de consumo bajo el capital* en vez de cualquier otra teoría que ha tratado de criticar cómo se ha desarrollado el consumo en el capitalismo? Tal interrogante se puede contestar si

¹³² *Ibíd.* Págs. 10-11. (Negritas mías)

planteamos —en términos negativos— qué es el concepto; de este modo, tenemos que éste “es completamente diferente y aun opuesto a los de ‘sociedad de consumo’, ‘sociedad postindustrial’, ‘capitalismo del desperdicio’, etcétera.”¹³³ Pues, a diferencia de todas estas teorías —que no pierden tiempo en tirar por la borda al proceso de producción—, cuando se habla de la subsunción del consumo bajo el capital, no se pierde de vista que el centro del modo de producción capitalista es el proceso de explotación de plusvalor a la clase proletaria y que, a pesar de estar hablando del consumo, no se pierde de vista la ley del desarrollo capitalista, a saber, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.¹³⁴

En fin, así es como tenemos que la “subsunción real del consumo” bajo el capital continúa esta explicación de Marx mediante la investigación del modo como la extensión del sometimiento de la producción se extiende hasta incluir orgánicamente a la esfera de consumo”.¹³⁵

Así, tenemos que cuando nos referimos al concepto de subsunción real del consumo bajo el capital, se establece un **punto de comunicación y continuidad** tanto con el proceso de producción,¹³⁶ la explotación de plusvalor,¹³⁷ la acumulación de capital,¹³⁸ así como, consecuentemente, con la caída tendencia de la tasa de ganancia,¹³⁹ de forma que, lo que tenemos, es que el desarrollo del capitalismo a lo largo de la historia no queda dividido en fases; evitándonos, con ello, caer en errores tan garrafales como el de todos los teóricos del imperialismo —cuyo máximo exponente lo encontramos en Lenin, quien, en 1914, estableció que el capitalismo ha entrado en una nueva fase,¹⁴⁰ la cual, además, es la *superior* y, por ende, la última¹⁴¹— sí, al ver a la subsunción del consumo en ligazón directa con el proceso de trabajo no cometemos el error, digo, de ver a un capitalismo fragmentado y, por lo tanto, nos evitamos el tener que romper con Marx.

Para referirnos, ahora, a la **génesis del concepto en cuanto tal** hay que mencionar que tal es **acuñado originalmente** por Jorge Veraza; quien lo formulara por primera vez

[...]cuando intentaba explicar cómo las condiciones materiales prevalecientes en el capitalismo actual hicieron posible un discurso como el de Georges Bataille, centrado en la noción de gasto (La parte maldita) o consumo dilapidatorio, pues las diversas teorías al uso sobre el imperialismo —incluidas las

¹³³ Jorge Veraza U.; *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Cit. Pág. 93.

¹³⁴ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo III, vol. 6. Capítulo XIII: “La ley en cuanto tal”.

¹³⁵ Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* Pág. 94.

¹³⁶ Cfr. Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 1 Capítulo V: “Proceso de trabajo y proceso de valorización”.

¹³⁷ *Ibid.* Sección tercera “La producción de plusvalor absoluto”, la Sección cuarta “La producción de plusvalor relativo” y la Sección sexta “La producción de plusvalor absoluto y relativo”

¹³⁸ *Ibid.* Tomo I, vol. 3, Capítulo XXIII “La ley de la acumulación Capitalista”.

¹³⁹ *Ibid.* Tomo III, vol. 6, Sección tercera “Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia.”

¹⁴⁰ Cfr. Vladimir I. Lenin; *El imperialismo fase superior del capitalismo*; Ed. Progreso; Moscú, 1961.

¹⁴¹ Cfr. Jorge Veraza U.; *Para la crítica a las teorías del imperialismo*; Ed. Cit. Así como del mismo autor su *Sobre la Crítica a las Teorías del Imperialismo, El Capital, y el Capitalismo Actual*; (inédito).

del capitalismo monopolista de Estado y la del “capitalismo tardío” de Ernest Mandel— [le] parecieron insuficientes para dar razón cabal del surgimiento de tan sui generis fenómeno cultural.¹⁴²

Bien, con lo anterior nos queda claro que lo que se intenta explicar con el concepto son las condiciones materiales prevaleciente en un tiempo tan complejo como el que produce y representa en sí misma la sociedad burguesa contemporánea. Por tal motivo, su aparición conceptual se torna necesaria ante la insuficiencia que representan el resto de teorías que tiene como objeto la crítica al consumo. Pero ¿cuál fue el camino que se siguió para que la subsunción real del consumo al capital fuese conceptualizada? Dejemos que sea Jorge Veraza quien presente el curso que siguió para hacer dicha tarea:

Originalmente [—dice—] seguí un cuádruple camino para conformar la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital: 1) construirla en positivo como alternativa de explicación del capitalismo actual, 2) criticar la que ofrecen las teorías del imperialismo y 3) retomar en continuidad la teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista para, también, 4) explicar epocalmente la contracultura y su comportamiento dual respecto consumo contemporáneo.¹⁴³

Vemos, pues, que al hablar de subsunción real del consumo al capital se hace referencia a una explicación en términos positivos de la forma que adopta la subsunción real del proceso de trabajo por el capital, pues la subsunción real del consumo es la forma más actual de ésta; al mismo tiempo que —crítica a las teorías del imperialismo de por medio— se consolida el puente de continuidad teórica con Karl Marx para avanzar en la comprensión del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa en su totalidad.

Una vez que se ha presentado la panorámica del surgimiento de la subsunción del consumo en tanto concepto, es tiempo de pasar, ahora, a ver cómo a partir de Marx se puede desarrollar y desmenuzar el contenido teórico del mismo; eso sí, sin olvidar la advertencia que el mismo Jorge Veraza hace al establecer que: “Por mi parte [—dice—] establezco continuidad plena con la teoría de Marx al momento de diferenciarme teórica y epocalmente con él”.¹⁴⁴ Es decir que si bien Marx, a largo de su trabajo intelectual, dio cuenta del sometimiento de la esfera del consumo por parte del capital, sus referencias deben ser tomadas como brillantes y oportunas **señalizaciones de advertencia o prefiguración teórica** acerca de la tendencia que, en el siglo XIX, ya mostraba el capital y que, ahora, en pleno siglo XXI, se nos muestran a todas luces y de forma cada vez más crudas, violentas y decadentes.

¹⁴² *Ibidem.* (Los corchetes son míos).

¹⁴³ Jorge Veraza U.; *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Cit. Pág. 94. (Los corchetes son míos).

¹⁴⁴ *Ibid.* Ed. Cit. Pág. 95. (Los corchetes son míos).

4.2. La teoría de la subsunción del consumo como prefiguración teórica de Karl Marx

4.2.1. Sometimiento del consumo como forma de intensificación de explotación de plusvalor y como complejización de la degradación de la salud de los sujetos

Como se venía argumentando párrafos más arriba, para comprender el grado de sometimiento al que es subsumida la clase proletaria en su totalidad, se vuelve sumamente importante y estratégico el lanzar una mirada más allá de la fábrica hacia los espacios o dimensiones del proceso de reproducción social donde el individuo se produce. Es así como, viendo a la producción y al consumo como una unidad —como totalidad—, podemos entender el *cómo* y el *porqué* se lleva a cabo la reproducción continua de la sociedad burguesa. Ves lo esencial que es establecer la conexión —no sólo teórica sino, también, real— entre el acto humano de producir y consumir; considerando ambas esferas, además, como dimensiones del proceso social de producción, queda bien expuesto cuando Karl Marx establece que:

*Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir, tampoco le es posible cesar de producir. Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de reproducción”.*¹⁴⁵

Así, teniendo en claro la codependencia que, sin interrupciones o rupturas, existe entre la esfera de la producción (destinada a la producción de objetos) y la esfera del consumo (encargada a la producción de sujetos),¹⁴⁶ resulta que, a la hora de ver la subsunción del consumo bajo el capital se le considere a ésta, por un lado, como parte integral de la **subsunción del proceso de reproducción social bajo el capital**; mientras que, por otro lado, queda firmemente establecido que la base para comprender qué es **lo que se juega dentro del sometimiento del consumo es, sin lugar a dudas, lo mismo que está en juego en el proceso de producción**, a saber, la **intensificación de la explotación de plusvalor a la clase obrera**. Si partimos de una concepción materialista de la historia, a ojos vistas, resulta sumamente lógico el dilucidar el entramado que constituye la cada vez más basta y compleja cadena de sometimientos que va produciendo el modo capitalista de producción al tiempo que éste se va desarrollando. Al respecto, tenemos que Marx en 1846 escribía que:

*A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil.*¹⁴⁷

¹⁴⁵ Karl Marx, Karl, *Op. Cit.* Tomo I, vol. 2. Página 695.

¹⁴⁶ Como vínculo mediador entre ambas esferas se encuentra una tercera, a saber, la esfera de la *circulación*; por medio de la cual, una vez que el *producto* —o, si hablamos desde la sociedad burguesa, la mercancía— se arroja fuera de la fábrica, ha de llevar a cabo un “largo” y, a la vez, incierto recorrido hasta, por fin, llegar a las manos de quien habrá de *consumirlo*.

¹⁴⁷ “Carta de Marx a P. V. Annenkov (Bruselas, 28 de diciembre 1846)”, contenida en: Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Siglo XXI; México, 1987. Página 532. (Negritas mías).

La idea de Marx contenida en la cita anterior —que corresponde a parte de la carta que le escribiera a Pavel Vasilyevich Annenkov en 1846 para comentar el libro de Proudhon, *La filosofía de la Miseria*,¹⁴⁸ luego de su primera lectura y en la que, además, se puede encontrar lo que bien podría ser la concepción de la Historia de Marx— sí, digo, la idea que se desprende de la cita anterior es que a todo modo histórico de producción, le corresponde un modo histórico de intercambiar y, consecuentemente, de *consumir*; y que éstas, a su vez, han de impactar sobre la superestructura misma de la sociedad. Además, nos permite darnos cuenta que Marx ya tenía teóricamente clara la idea de que

[...] *para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma [...] Lo segundo es que la satisfacción de esta primer necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico*".¹⁴⁹

Karl Marx redondea esta noción, en torno a la necesidad histórica de producir una base material a partir de la cual se han de desarrollar las demás dimensiones de la vida social, cuando escribe —en 1867— que es sumamente gracioso toparse con gente que, al igual que Frédéric Bastiat,

[...] *se imagina que los griegos y romanos antiguos no vivían más que del robo. Pero si durante muchos siglos sólo se vive del robo, [—habríamos de decirles—] es necesario que contantemente exista algo que robar, o que el objeto del robo se reproduzca de manera continua. Parece, por consiguiente, que también los griegos y romanos tendrían un **proceso de producción**, y por tanto una economía que constituiría la **base material de su mundo**, exactamente la misma manera en que la economía burguesa es el fundamento del mundo actual. ¿O acaso Bastiat quiere decir que un modo de producción fundado en el trabajo esclavo constituye un sistema basado en el robo? En tal caso, pisa terreno peligroso*.¹⁵⁰

Así, lo que tenemos es, pues, un hecho transhistórico.¹⁵¹ Toda sociedad ha de tener como base una forma material de producción, la cual va adoptando una forma histórica particular según el grado de desarrollo de las capacidades y necesidades en los que se encuentre la sociedad; es decir, que una forma de “producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y relaciones recíprocas de estos diferentes momentos”.¹⁵² De tal forma, al ver la forma histórica particular que adopta la producción transhistórica de la vida material en la sociedad burguesa, se entiende que la satisfacción de toda necesidad, así como la

¹⁴⁸ Pierre Joseph Proudhon; *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*; Ed. Júcar; Madrid, 1974.

¹⁴⁹ Karl Marx y Friedrich Engels; *La ideología Alemana*; Ed. Cit. Página 28.

¹⁵⁰ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Pág. 99-100. (Los corchetes son míos).

¹⁵¹ Se debe de entender lo *transhistórico* como aquello que trasciende *en* la historia, es decir, como algo que ha acompañado —y acompaña— al género humano a lo largo de toda su historia, y no como lo que trasciende *a* la historia, cual es el caso de Dios —o el capital (según sus apologetas)— que se piensan como algo anterior y posterior a la humanidad.

¹⁵² Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit. Vol. 1. Pág. [20]

obtención de instrumentos de trabajo subordinados —tanto en su sentido como en su contenido— bajo la lógica de valorización de valor, esto es, cuando se tienen medios de producción cuya especificidad es tanto formal como realmente capitalista, ha de devenir en la creación de nuevas necesidades que, también estarán subordinadas a la misma lógica.

Si consideramos que la figura histórico particular que adopta la producción material de la vida reviste la forma de trabajo asalariado, se debe comprender al consumo como algo subordinado a la extracción de plusvalor.

Así pues, pasemos a revisar cómo el consumo —y las necesidades que se buscan satisfacer con él— se trastruecan en función de la valorización de valor.

4.2.2. La subsunción formal del consumo bajo el capital y el impacto en la salud y la reproducción vital de los sujetos como consecuencia del carácter nocivo de la sustitución capitalista de un valor de uso por otro.

Iniciemos por ver qué es lo que ocurre con el consumo que —en el capitalismo— lleva a cabo el obrero para poder reproducir su vida diaria.

En primer lugar, es necesario ver el consumo de medios de subsistencia por parte de la clase proletaria en términos meramente *cuantitativos* pues, así, se presentará claramente el sometimiento que el consumo de ésta sufre al verse estrechamente ligada y, sobre todo, subordinada a la forma salario que recibe por venderle su fuerza de trabajo al capitalista.

La relación salario-consumo es —en el capitalismo—, hasta cierto punto, evidente; pues si el obrero no vende su fuerza de trabajo al dueño de los medios de producción y recibir de éste un salario, no podrá acceder a los medios necesarios para reproducir su vida y, consecuentemente, estará **destinado a morir**. En segundo lugar, tenemos que *cualitativamente* el consumo del obrero, también, se ve impactado, pues al depender de su salario, tendrá que elegir de entre aquellos productos que el mísero nivel de su ingreso le permita adquirir, sin importar que tales sean de mala o, incluso, de **nociva calidad**. Aquí tenemos *la clave* de la subsunción del consumo al capital.

No hay que olvidar que dentro de la lógica de extracción de plusvalor se encuentra la tendencia creciente de presionar hacia la baja el valor de la fuerza de trabajo mediante el abaratamiento de los medios que le son indispensables para la reproducción del obrero. Para lograr esta reducción el capitalista lleva a cabo un desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo en aquellas ramas en las que se producen los valores de uso que la clase proletaria ha de consumir; pero, antes de llevar a cabo este despliegue técnico revolucionario, la clase capitalista opta —metiendo mano a la canasta de productos destinados al consumo obrero— por **intercambiar un valor de uso por otro**; tomando, como único referente, que la nueva mercancía seleccionada contenga menos cantidad de valor que la que se le ha expropiado al obrero, es decir, que el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para la producción de éste, sea menor que el que se empleaba en la producción de los valores de uso que forman parte de su consumo. Veamos cómo Marx plantea este argumento:

*Si es imposible aumentar rápidamente el producto bruto genuino, esto es, el que suministra la materia prima a la industria en el nivel inferior, se echará mano al sustituto que sea pasible de un incremento más acelerado. (Algodón, en lugar de lino, lana y seda.) Con la sustitución del trigo por las papas ocurre lo mismo en los medios de subsistencia. En este último caso se reemplaza la mayor productividad mediante la **producción de un artículo inferior**, que contiene menos sustancias hematopoyéticas y por tanto condiciones orgánicas menos costosas para su reproducción. Esto último tiene cabida en el análisis del salario.*¹⁵³

Comentemos un poco la cita anterior. Cuando —debido a un escaso desarrollo de la fuerza productiva del trabajo— es imposible incrementar cuantitativamente la producción de valores de uso, se opta por elegir un “sustituto” que sea susceptible de ser producido en un menor tiempo que el producto “original”. Esto es válido tanto para los medios de producción como para los de subsistencia; pues, al decir Marx que el trigo se sustituye por las papas, estamos hablando del intercambio de un cereal —cuyo contenido nutricional es indispensable para la reproducción adecuada de la vida sujeto¹⁵⁴— por un tubérculo que, aunque sí tiene un alto contenido proteico y vitamínico,¹⁵⁵ no se puede equiparar *cualitativamente* con el de los cereales; de manera que, al ser consumida por el hombre, su estado nutricional decrece en términos cualitativos llegando a **alterar su reproducción en tanto ser viviente**.

Así pues, lo que tenemos es que se da la sustitución de un tipo de valor de uso por otro pero **sin alterar** su contenido material, es decir, que se da tan sólo un cambio en el **sentido del objeto de consumo**; el cual deja de estar orientado al fin último de ser medio de reproducción de la vida del sujeto para, ahora, pasar a representar el vehículo mediante el cual el capital puede autovalorizarse; motivo por el cual el consumo cambia solamente en términos de su *forma*, de forma que estaríamos ante la **subsunción formal del consumo bajo el capital**. Sí, el cambio en el objeto de consumo es meramente formal, pues tan sólo estamos, siguiendo con la ejemplificación anterior, sustituyendo el valor de uso trigo por el valor de uso papas; y si decimos que el consumo queda subordinado a la lógica de explotación de plusvalor es porque tenemos que el tiempo socialmente necesario para el cultivo de los tubérculos es menor que el de los cereales, ya que los primeros son más fáciles de producir al poder adaptar su siembra a casi cualquier tipo de suelo; motivo por el que, si se añaden las papas al consumo diario del obrero al tiempo en que se retira el trigo —o cualquier otro valor de uso cuyo tiempo de

¹⁵³ Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit. Vol. 2. Pág. [661]. (Negritas mías).

¹⁵⁴ “[Los cereales han sido] el alimento básico de todas las culturas desde que el ser humano descubrió el fuego y comenzó a cocinar y practicar la agricultura. Los cereales tradicionales del norte de Europa eran la avena y el centeno, que más tarde fueron complementados por el trigo y la cebada a medida que la influencia celta se dejó sentir en aquellas regiones. Además de los anteriores, en Rusia se ha cultivado el trigo sarraceno; en Oriente Medio, el trigo y la cebada han sido los principales cereales, mientras que en África se han utilizado principalmente el maíz y el mijo; en América Central y del Sur, el quínoa y el maíz han sido los cereales tradicionales; en India, el arroz y el trigo; en China, el trigo, el mijo y el arroz, mientras que en Japón, el cereal más consumido ha sido el arroz.” (Jon Sandifer; *Macrobiótica. Guía para principiantes*; Arkano Books; Madrid, 2004. Pág. 58-59. Los corchetes son míos).

¹⁵⁵ La papa es un alimento muy nutritivo que desempeña funciones energéticas en la nutrición de los seres humanos debido a su alto contenido en almidón así como funciones reguladoras del organismo por su elevado contenido en vitaminas hidrosolubles, minerales y fibra. Además, tiene un contenido no despreciable de proteínas, presentando éstas un valor biológico relativamente alto dentro de los alimentos de origen vegetal.

trabajo socialmente necesario sea mayor—, el valor mismo de la fuerza de trabajo tenderá hacia la baja y se impactará negativamente en su proceso de reproducción vital.

Veamos cómo Marx plantea esta **sustitución capitalista de los valores de uso**, en tanto medios de subsistencia del obrero, al establecer que:

*El progreso de la industria produce medios de existencia menos costosos. Así es como el alcohol reemplaza a la cerveza, el algodón a la lana y el lino, y cómo la papa reemplazó al pan.[...] Así como encontramos siempre medio de alimentar el trabajo con cosas menos caras y más miserables, el mínimo del salario siempre va disminuyendo”.*¹⁵⁶

Marx —con la cita anterior— deja en claro que con el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista o, lo que es lo mismo, con “el progreso de la industria”, se tiende hacia la producción de objetos cuyo costo sea cada vez más bajo; de manera que constantemente se va dando el desplazamiento de la producción de un valor de uso por otros que resulten menos caros aunque sean de una *calidad* miserable; pues lo único que le importa al capitalista es disminuir el valor de la fuerza de trabajo para, así, hacer que el salario que éste le paga al obrero también decrezca. Vale señalar que lo mismo ocurre con la reproducción vital —y la salud— del sujeto; la cual, en el capitalismo, sigue la misma tendencia a la baja.

Aquí tenemos, pues, un hecho sumamente importante; ya que no sólo se está haciendo alusión a un cambio en el consumo de obrero —tomándolo como un hecho aislado— sino que, precisamente, éste se ve en vínculo directo con el proceso de producción y, por ende, con la explotación de la fuerza de trabajo por el capital.

Así, se puede establecer que el “uso de los productos se determina por las condiciones sociales en que se encuentran los consumidores, y estas mismas condiciones se basan en el antagonismo de clases;”¹⁵⁷ pero no sólo sino, también, que el cambio en el consumo genera, a su vez, el surgimiento de nuevas ramas de producción; las cuales, evidentemente, ya se encuentran sometidas bajo la lógica de valorización de valor.¹⁵⁸ Poco importa que los productos que surgen de dichas ramas sean de buena calidad o, incluso, se consideren como **valores de uso cuyo consumo resulta en algo nocivo, enfermizo o mortal para el ser humano**. Permitámosle a Marx que abunde en este argumento de forma más precisa. Veamos.

¹⁵⁶ “Discurso sobre el libre cambio”; contenido en: Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Cit. Pág. 155.

¹⁵⁷ Karl Marx; *Miseria de la Filosofía*, Ed. Cit. Pág. 28.

¹⁵⁸ “La subsunción real del consumo bajo el capital no se reduce a las dimensiones del consumo humano. En primer lugar para crear nuevos valores de uso sometidos al capital y nocivos desde su sustancia o estructura material para la fisiología humana se requiere un desarrollo tecnológico constante. Lo peculiar de las innovaciones técnicas del siglo XX —sobre todo durante la segunda posguerra mundial— consiste en que apuntan justamente a la subsunción real del consumo humano bajo el capital. La subsunción real del proceso de trabajo inmediato se incluye así dentro de la subsunción real del consumo o es sobredeterminada por ésta al cerrarse en círculo sobre sí misma. De ahí que la subsunción real del consumo no incluya sólo al consumo humano sino también el consumo productivo, la remodelación del valor de uso de la tecnología.” (Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* Pág. 99.)

[...]Las patatas [—dice—] han engendrado las paperas; el algodón ha desplazado en gran parte al lino y a la lana, a pesar de que el lino y la lana son, en muchos casos, más útiles, aunque sólo sea desde el punto de vista de la higiene; finalmente el aguardiente se ha impuesto a la cerveza y al vino, pese a que **el aguardiente, empleado en calidad de producto alimenticio, esté considerado generalmente como un veneno**. Durante todo un siglo, los gobiernos lucharon en vano contra este opio europeo; la economía prevaleció y dictó sus órdenes al consumo.”¹⁵⁹

Sí, ¡los amos del capital han hablado! Sin importar que la vida y la salud del obrero vaya de por medio, éstos han subordinado al consumo bajo su hambre de valorizar su capital. La explotación de plusvalor y la acumulación de capital se incrementan; mientras que, inversamente, **la reproducción vital y la salud del sujeto comienza a decrecer**. Esta relación inversa y tanática encuentra su fundamento en la contradicción valor de uso/valor que se encuentra desarrollada y, aún más, complejizada y mistificada, en tanto es la columna vertebral fundante del modo burgués de producción. Así, tales nuevos objetos de consumo pasan a ser el pilar sobre el que se levanta la sociedad capitalista; pero

“¿Por qué, pues, el algodón, las patatas y el aguardiente son el eje de la sociedad burguesa? Porque **su producción requiere la menor cantidad de trabajo** y, por consiguiente, tienen el más bajo precio. ¿Por qué el mínimo de precio determina el máximo de consumo? ¿Será tal vez a causa de la utilidad absoluta de estos artículos, de su utilidad intrínseca, de su utilidad en cuanto corresponden de la manera más útil a las necesidades del obrero como hombre, y no del hombre como obrero? **No, se debe a que en una sociedad basada en la miseria, los productos más miserables tienen la prerrogativa fatal de servir para el uso del número mayor**. [...]Decir que, puesto que las cosas que menos cuestan son las de mayor consumo, deben ser las de mayor utilidad, equivale a decir que el uso tan extendido del aguardiente, determinado por su bajo costo de producción, es la prueba más concluyente de su utilidad; equivale a decir al proletario que las patatas son para él más saludables que la carne; equivale a aceptar el estado de cosas vigente; equivale, en fin, a hacer con Proudhon **la apología de una sociedad sin comprenderla**.”¹⁶⁰

Estamos totalmente de acuerdo con Marx cuando responde con un “NO” ante su propio cuestionamiento de si “será tal vez a causa de la utilidad absoluta de estos artículos, de su utilidad intrínseca, de su utilidad en cuanto corresponden de la manera más útil a las necesidades del obrero como hombre, y no del hombre como obrero”. Pues la utilidad de tales objetos de consumo nada tiene que ver ya con la satisfacción del obrero sino que, ésta, se convierte en un simple medio para llegar a la finalidad última de acumular capital. Así que, con una gran obsesión para conseguir este fin, el capitalista le resulta sumamente limitado el simple remplazo de mercancías que han de fungir como medios de subsistencia del obrero, pues se da cuenta que con el desarrollo técnico productivo que ha traído consigo la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital puede, ahora, intervenir sobre el **contenido** del objeto de consumo. Al respecto podemos acudir a Marx para que nos presente un listado de lo que se conoció

¹⁵⁹ *Ibidem*. (Los corchetes son míos).

¹⁶⁰ *Ibid.* Págs. 28-29. (Negritas mías)

como *sofisticación*¹⁶¹ del producto, pero que no era otra cosa que un trastrocamiento de su composición interna. Así, tenemos que:

*En una memoria sobre las “sophistications” de las mercancías, el químico francés Chevalier consigna, para muchos de los más de 600 artículos a los que pasa revista, 10, 20 ó 30 métodos diversos de adulteración. Acota que no conoce todos los métodos ni menciona todos los que conoce. Registra 6 falsificaciones del azúcar, 9 del aceite de oliva, 10 de la manteca, 12 de la sal, 19 de la leche, 20 del pan, 23 del aguardiente, 24 de la harina, 28 del chocolate, 30 del vino, 32 del café, etc. Ni siquiera el buen Dios logra eludir ese destino.*¹⁶²

4.2.3. Sometimiento real de los objetos de consumo por el capital y el “interés capitalista por la reproducción vital del sujeto”

Así las cosas, tenemos que el capital inaugura el sometimiento interno de los productos que el obrero ha de consumir como medios para su subsistencia; pero, además, interviene sobre la estructura material interna de aquellos valores de uso que, a su vez, generan nuevos productos para el consumo; tal es el caso de la tierra, cuya productividad queda subordinada a la lógica de valorización de valor, pues con “el desarrollo de las ciencias naturales y de la agronomía [—en tanto fuerzas productivas técnicas agrícolas—] se modifica asimismo la fertilidad del suelo, al modificarse los medios [productivo técnicos] con los cuales pueden tornarse inmediatamente valorizables los elementos del suelo”.¹⁶³ Queda claro, entonces, que **el contenido de los objetos de consumo quedan sometidos en su contenido real material**; de esta forma, tendríamos una primera manifestación de lo que bien ya se podría considerar como la **subsunción real del consumo bajo el capital**.

Tratemos de llevar un poco más allá la argumentación viendo cómo, para desarrollar el sometimiento de los objetos de consumo, se lleva a cabo una alteración en el tiempo en que tales son producidos. Así, contamos con que Marx establece que

*[...]cuando el tiempo de producción que excede al tiempo de trabajo no está determinado por leyes naturales dadas de una vez para siempre, como en el caso de la maduración del trigo, del crecimiento del roble, etc., el periodo de rotación puede acortarse a menudo, en mayor o menor medida, abreviando artificialmente el tiempo de producción.*¹⁶⁴

¹⁶¹ “Otro truco era el uso del azúcar como agente fermentador para elaborar vino y cerveza. A este proceso solapado se le llamó *sofisticación*. Sofisticar la cerveza significaba **corromperla o estropearla, al añadirle una sustancia extraña o inferior**. [...]Luego la palabra sofisticación pasó de moda; remplazada por la palabra adulteración, y ésta dio paso a la inocente descripción cuantitativa de sustancias inferiores y extrañas como aditivos. Hoy somos tan sofisticados y nuestros alimentos están tan corrompidos, que los adulteradores nos hacen creer en sus palabrerías. (William Dufty; *Sugar Blues. Efectos del azúcar sobre la salud*; Publicaciones GEA; Buenos Aires, 2006. Pág. 45 [Negritas mías].)

¹⁶² Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Pág. 299.

¹⁶³ Karl Marx; *Op Cit.* Tomo III, vol. 8. Pág. 978. (Los corchetes son míos).

¹⁶⁴ Karl Marx; *Op Cit.* Tomo II, Vol. 4. Pág. 290. (Negritas mías).

Un ejemplo de esta abreviación artificial del tiempo de producción mediante la alteración de la forma en que son producidos los valores de uso —una vez que estos son sometidos bajo la lógica del capital— lo encontramos en el siguiente ejemplo:

*Desde luego es imposible suministrar un animal de cinco años antes de que hayan transcurrido los cinco años. Lo que sí es posible, dentro de ciertos límites, es **preparar los animales en menos tiempo, mediante un tratamiento modificado**, para el destino que se les quiere dar [(en el caso del capitalismo tal destino es, ni más ni menos que apuntalar la valorización de valor)]. Esto es lo que consiguió particularmente Bakewell. Antes, las ovejas inglesas, como las francesas aún en 1855, no estaban prontas para el matadero antes de los cuatro o cinco años. Con el sistema de Bakewell, una oveja de un año ya se puede engordar y en todo caso, antes de que termine el segundo año de vida, ha llegado ya a su completo desarrollo. Mediante una cuidadosa selección artificial, Bakewell, un arrendatario de Dishley Grange, redujo el esqueleto de las ovejas al mínimo necesario para su existencia. A sus ovejas se las llamó New Leicesters. ‘Ahora el criador puede suministrar al mercado tres ovejas en el mismo lapso en que antes preparaba una, y con un desarrollo mayor, más redondeado y amplio, de las partes que rinden más carne. [...] Casi todo su peso es pura carne.’ (Lavergne: The Rural Economy of England..., 1855, p. 20)”¹⁶⁵.*

Bien, así las cosas, resulta evidente que **el capital guarda una franca y cada vez más cínica y decadente tendencia hacia trastocar el contenido material de los valores de uso**, con tal de ver incrementada y apuntalada la explotación de plusvalor; tendencia que sólo le es posible llevar a cabo cuando las fuerzas productivas técnicas se han reconfigurado hasta adoptar una especificidad por entero capitalista. Reconfiguración que llega, incluso, al grado de convertirse en una fuerza destructiva aunque —vale hacer la aclaración— guardan en su interior su carácter productivo, pues tal negatividad recae sólo en el uso de tecnología capitalista que se torna nociva para el consumo.¹⁶⁶

¹⁶⁵ *Ibid.* Pág. 288.

¹⁶⁶ Con tal diferenciación entre fuerzas productivas y tecnología capitalista nociva, comparto la tesis de Jorge Veraza quien —en varios de sus trabajos teóricos— discute tanto con Herbert Marcuse (*El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*; Ed. Ariel; Barcelona, 1999.), así como con Armando Bartra (*El hombre de Hierro: los límites sociales y naturales del capital*; UACM; México, 2008.) la idea errónea que estos tienen —junto con varios ideólogos marxistas que durante todo el siglo XX negaron la existencia de fuerzas productivas— al considerar el hecho de que si bien es cierto que de pronto pareciera que las fuerzas productivas son y significan todo lo contrario de lo que deberían ser y significar; es decir, que son fuerzas destructivas porque laceran y lesionan y que —en vez de impulsar hacia la satisfacción y libertad humanas—promueven insatisfacción y opresión, esto da cuenta, consecuentemente, —según ellos— de que Marx había estado preso de una ilusión prometeica cuando hace una asociación directa entre la emergencia de las revoluciones sociales —y en especial de la Revolución comunista— al desarrollo de las fuerzas productivas (Cfr. Karl Marx; *Contribución a la Crítica de la Economía Política* [1859]; Ed. Siglo XXI; México, 1990). De esta manera Jorge Veraza trae del cementerio de la historia del marxismo a las fuerzas productivas como elemento que permite comprender toda la historia del siglo XX; pues lo que tenemos en él es una reconfiguración de las fuerzas productivas, las cuales devienen en un arsenal de tecnología capitalista intrínsecamente negativa. Para un abordaje mucho más completo y puntual cfr. Jorge Veraza U.; *El Gestell totalitario capitalista en crisis (sus dieciséis leyes)*; (Inédito). Así como, del mismo autor, su: *La sorprendente teoría del imperialismo de Marx frente a la hegemonía mundial de Estados Unidos, la soberanía y los Estados nacionales. (Los escritos de Marx y Engels sobre México)*; (Próxima publicación).

Dicha **transfiguración de las fuerzas productivas en tecnología capitalista intrínsecamente nociva** —y su impacto negativo sobre el consumo, la reproducción vital y la salud del sujeto— se explica por el hecho de que “para el capitalista, a quien la naturaleza del valor de uso y la índole del trabajo concreto utilizado le es totalmente indiferente en y para sí, aquél trabajo productivo es puramente un medio de agenciarse dinero, [y con ello] de producir plus[valor]”.¹⁶⁷ Así ha de quedar claro que, en la sociedad burguesa, la producción y el consumo de la vida material —como dimensiones de la reproducción social— dejan estar fundamentadas en el valor de uso para, ahora, tener como fin último la creación y valorización del valor. Pues se deja de producir para satisfacer las necesidades vitales del sujeto con miras a apuntalar la satisfacción de las necesidades valorizadoras del capital; aun si éstas se dan con explotación de la humanidad de por medio. O como diría Marx:

“la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades [capitalistas] consumativas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre”.¹⁶⁸

El argumento anterior se ve engrosado si consideramos que la producción en el capitalismo es *invidente*, es decir, no tiene vínculo alguno con las demás esferas de la reproducción social, por lo cual se comporta anárquicamente. De modo que “cada capitalista industrial produce por su cuenta y riesgo lo que quiere, como quiere y cuando quiere; pero ignora completamente las necesidades sociales, tanto con respecto a la calidad y el género de los artículos que se necesitan, como en cuanto a su cantidad”.¹⁶⁹

Sí, al capital y a la clase burguesa toda —en tanto personificación del mismo— le resulta cínica y despiadadamente indiferente las necesidades sociales; y no sólo eso sino que, además, produce valores de uso que, al ser consumidos por los sujetos, le significa a estos un grave riesgo —e incluso la muerte— al **no estar diseñados para la reproducción de la vida humana sino, más bien, para la reproducción del capital**. Bueno, no hay que ser tan injustos con el capitalista; admitamos que, muy en el fondo, —¡pero muy en el fondo!— sí le interesa la vida del obrero y que éste se reproduzca diariamente pero ¡sólo para que no vaya a ausentarse en su siguiente jornada de trabajo y produzca para él plusvalor! Es decir, **lo que le importa al burgués es la reproducción del sujeto en tanto factor productivo**, en tanto capital variable que le entrega, al dueño de los medios de producción, un valor más grande que el que éste invirtiera previamente; y en nada importa que “[...]el obrero efectúe ese consumo en provecho de sí mismo y no para complacer al capitalista, nada cambia en la naturaleza del asunto. De la misma suerte, el consumo de la bestia de carga no deja de ser un elemento necesario del proceso de producción porque el animal disfrute lo que come”.¹⁷⁰ Tenemos así, pues, que para el obrero “sus medios de consumo son entonces meros medios de consumo de un medio de producción, y su consumo individual pasa directamente a ser consumo productivo”.¹⁷¹

¹⁶⁷ Karl Marx; *Capítulo VI (inédito)*; Ed. Cit. Pág. 86. (Los corchetes son míos)

¹⁶⁸ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo II, vol. 4. Pág. 384. (Los corchetes son míos)

¹⁶⁹ Friedrich Engels; “Prefacio a la primera edición alemana de *Miseria de la filosofía*”; contenido en: Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Cit. Pág. 176.

¹⁷⁰ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2. Pág. 704.

¹⁷¹ *Ibid.* Pág. 703.

Así, cuando el obrero consume tal o cual valor de uso para reponer las fuerzas que ha perdido en su jornada laboral, lo que en verdad está haciendo —además de poner su reproducción en tanto sujeto en riesgo al consumir los **miserables, decadentes y nocivos valores de uso ya trastocados por el capital**— es asegurarle al capitalista que al día siguiente podrá contar con su fuerza de trabajo para explotarle plusvalor; pues cuando, por ejemplo, el obrero llega a su casa y se alimenta de las ¡riquísimas! pero, sobre todo, ¡muy nocivas! mercancías que ha comprado con su salario no se da cuenta que tal consumo pasa a producir

[...] *músculos, nervios, huesos, cerebro, etc., de obreros. Dentro de sus límites necesarios, pues, el consumo individual de la clase obrera es la operación por la cual los medios de subsistencia enajenados a cambio de fuerza de trabajo, se reconvierten en fuerza de trabajo nuevamente explotable para el capital; es la producción y reproducción de su medio de producción más necesario: del obrero mismo.*¹⁷²

¡Gracias oh capitalista por preocuparte por nuestra reproducción! Sin ti, nosotros, tus obreros, no podríamos el día de mañana venderte nuestra fuerza de trabajo; sin ti no podríamos ir hasta tu presencia para que nos explotes y, así, valoricemos tu capital.

Después de este “agradecimiento” por parte del obrero que cualquier capitalista esperaría escuchar, es tiempo de pasar a ver cómo la subsunción del consumo en tanto tendencia del modo burgués de producción queda estrechamente vinculada o, mejor dicho, se presenta como expresión directa del desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo por el capital.

4.2.4. La subsunción real del consumo bajo el capital como dominio capitalista del mundo y la embestida bifacética sobre la reproducción vital y la salud del sujeto

Ya se ha comentado párrafos más arriba que al hablar de *subsunción real del consumo bajo el capital* lo hacemos en tanto ésta es entendida como la forma más desarrollada que adopta la *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*. También se argumentó el porqué de la necesidad de considerar a la producción y al consumo como algo estrechamente relacionado. De tal forma que, ahora, podemos considerar —junto con Karl Marx— que:

[...] **la producción de plusvalor relativo** —o sea la producción de plusvalor fundada en el incremento y desarrollo de las fuerzas productivas— **requiere la producción de nuevo consumo**; que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe así como antes se amplió el círculo productivo. Primeramente: **ampliación cuantitativa** del consumo existente; segundo: creación de **nuevas necesidades**, difundiendo las existentes en un círculo más amplio; tercero: producción de nuevas necesidades y descubrimiento y **creación de nuevos valores de uso** [...] El capital empero, en sí y para sí es indiferente respecto a la particularidad de cada esfera de producción, y sólo la mayor o menor dificultad en la venta de las mercancías de esta o aquella rama productiva determinará dónde se invierte aquél, cómo se invierte y en qué medida pasará de una esfera a otra de la producción o se modificará su distribución entre las diversas ramas productivas.¹⁷³

¹⁷² *Ibíd.* Página 705.

¹⁷³ Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit. vol. 1. Pág. [312].

Así, para que se intensifique la extracción de plusvalor relativo, se tendrán que abrir *nuevas* ramas en la producción que se encarguen de generar cada vez más productos que estarán, a su vez, destinados a satisfacer las *nuevas* necesidades que el modo de producción capitalista va generado en su desarrollo histórico; sobra decir que éstas —al igual que los valores de uso con los que se busca satisfacerlas— cada vez se encuentran más alejadas de velar por la reproducción vital y la salud del obrero, al tiempo que se encaminan hacia la explotación de plusvalor de toda la humanidad; y, desde ahí, a la **subordinación del mundo por el capital**. Pero, además del desprecio e indiferencia por parte de la clase capitalista hacia las necesidades verdaderamente humanas, nos encontramos con que el capital industrial salta de un ramo a otro de la producción para impulsar en ellos el incremento cuantitativo de la productividad, teniendo como único criterio para elegir a dónde se ha de dirigir —con su complejo maquinístico gran industrial por medio del cual ha de incrementar su acumulación de capital—, su hambre y avaricia por valorizar capital mediante la explotación de la fuerza de trabajo; con lo cual queda evidenciado, una vez más, que al capital en tanto modo de producción, el tema del valor de uso le es secundario mas no imprescindible ya que el capitalista guarda interés por elegir en qué valor de uso se ha de materializar el plusvalor robado a la clase obrera, pues hay que recordar que “aun cuando, en efecto, únicamente se paga el valor de cambio de una mercancía, se la compra exclusivamente por su valor de uso”¹⁷⁴.

Además, se ha de considerar que con esta apertura de nuevos espacios en los cuales el capitalista industrial pueda invertir su capital, se producen nuevos canales en los cuales poder explotar plusvalor y, así, ver incrementada —aunque sea momentáneamente— su tasa de ganancia. De esta forma, se puede establecer que

*[...]a medida que progresa la producción capitalista y, correspondientemente, se desarrolla la fuerza productiva del trabajo social y se multiplican los ramos de la producción —y por ende los productos— [la cual se] representa [en] una masa cada vez mayor de valores de uso y de disfrutes.*¹⁷⁵

Vemos, pues, cómo Marx da cuenta que con el desarrollo de la sociedad burguesa y la configuración específica del modo de producción capitalista —desarrollo de fuerzas productivas y tecnología nociva específicamente capitalista incluidas— se da una diversificación de los valores de uso —en tanto satisfactores de necesidades— que se generan. Dicho arcoíris de objetos para el consumo significa, a la vez, una

*[...] creación de nuevas ramas de producción, o sea de plustiempo cualitativamente nuevo, [qué] no consiste solamente en división del trabajo sino en desgajarse la producción determinada de sí misma, como trabajo dotado de nuevo valor de uso; desarrollo de un sistema múltiple, y en ampliación constante, de tipos de trabajo, tipos de producción, a los cuales corresponde un sistema de necesidades cada vez más amplio y copioso.*¹⁷⁶

No cabe duda de la generosidad del capitalista: pone a funcionar “sus” medios de producción para generar los objetos de consumo que han de “saciar las necesidades” y generar, así, una “reproducción vital” de la sociedad toda. Pero, ¿en serio ocurre así? ¿no será, más bien, que lo que a la clase burguesa en verdad le importa es satisfacer su

¹⁷⁴ Karl Marx; Capítulo VI (*Inédito*); Ed. Cit. Pág. 46.

¹⁷⁵ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo III, vol. 6. Pág. 279. (Los corchetes son míos).

¹⁷⁶ Karl Marx; *Grundrisse*; vol. 1. Pág. [313]. (Los corchetes son míos).

propia necesidad de valorizar su capital y ver cómo su tasa de ganancia se incrementa al tiempo que somete totalmente a la clase obrera al dominarla más allá de la fábrica; asegurando, con todo esto, **la reproducción de las relaciones capitalistas de producción**, y, por consiguiente, **el antagonismo de clases**? ¿no será que el interés del capital por reproducirse lo lleve adelante incluso si **pone en crisis la reproducción misma de la humanidad**? Aunque contestamos a tal interrogante con una afirmación, dejemos que Marx complete el argumento de nuestra respuesta cuando dice que:

Precisamente la productividad del trabajo, la masa de producción, la masa de la población y la masa de la sobrepoblación, desarrolladas por este modo de producción, suscitan incesantemente —con el capital y el trabajo ahora disponibles— nuevas ramas productivas, en las cuales el capital puede trabajar nuevamente en pequeña escala y recorrer nuevamente los diversos estadios de desarrollo, hasta que también comienza a explotarse en escala social esas nuevas ramas de la actividad. [Es] éste un proceso continuo. Simultáneamente, la producción capitalista tiende a conquistar todas las ramas industriales de las que hasta ahora no se ha apoderado, y en las que aún [existe] la subsunción formal.¹⁷⁷

El “conquistar todas las ramas industriales de las que hasta ahora [el capital] no se ha apoderado” no es otra cosa que el modo capitalista de producción desarrollándose históricamente, subsumiendo bajo su Égida valorizadora a toda la reproducción social. Pus no sólo se trata de que “el progreso de la industria produce medios de existencia menos costosos”¹⁷⁸ y que el valor de la fuerza de trabajo tienda a bajar sino que, también, significa que la constitución propia de tales medios de consumo se ven alterados en su estructura compositiva interna (subsunción real del consumo) al tiempo que el sentido de consumirlos deja de ser la mera reproducción vital y salud del sujeto para pasar, ahora, a ser condición *sine qua non* para la reproducción del capital (subsunción formal del consumo).

Ya párrafos más arriba se daba cuenta que “en una sociedad basada en la *miseria*” —tal y como es la sociedad capitalista— el consumo de “los productos más miserables tienen la prerrogativa fatal de servir para el uso del número mayor”. Ahora, tal premisa podría ser reformulada para mencionar que, en la miserable sociedad burguesa, el consumo de los miserables y nocivos —y cada vez más nocivos— valores de uso, se convierte en algo *morbimortal* para el obrero consumidor; mientras que continúan siendo privilegiadamente empleados con un uso valorativo y productivista por parte de un número cada vez mayor de capitalistas industriales.

Tal trastrocamiento del contenido de los valores de uso —en tanto objetos destinados al consumo— para adecuarlos al apuntalamiento de la explotación de plusvalor y, desde ahí, hacia la acumulación de capital, es decir, la **subordinación real del valor del uso por el capital**, viene a turbar el hecho de que todo valor de uso es, en sí y para sí, un “objeto de la satisfacción para un sistema cualquiera de necesidades humanas”,¹⁷⁹ que termina por devenir en un *valor de uso específicamente capitalista*,¹⁸⁰

¹⁷⁷ Karl Marx; Capítulo VI (*Inédito*); Ed. Cit. Pág. 73. (Los corchetes son míos).

¹⁷⁸ Karl Marx; *Discurso sobre el libre cambio*; Ed. Cit. Pág.155.

¹⁷⁹ Karl Marx; *Grundrisse*, vol. 2; Ed. Cit. Pág. [763]

¹⁸⁰ “La subsunción real del consumo bajo el capital alude a un suceso que acontece en el consumo, en la realidad de este consumo: los valores de uso han sido sometidos a las necesidades de la acumulación de capital. Aún más, esa realidad del consumo que son los valores de uso ha sido sometida no sólo formalmente, es decir, que el consumo humano no queda determinado por el capital sólo en su cantidad y en la forma, sino que la estructura

lo cual termina por ser **la premisa para una embestida bifacética sobre la reproducción vital y la salud del sujeto** en tanto mercancía fuerza de trabajo.

Así tenemos que el capital —bajo su disfraz de Orto¹⁸¹— tira, con cada una de sus fauces, tremendas mordidas que terminan por lacerar la reproductividad vital del sujeto; pues, por un lado, cuando los valores de uso específicamente capitalista son empleados para el consumo meramente productivo,¹⁸² el obrero —que también es tomado por el capitalista como un factor productivo más¹⁸³— entra en contacto, directa o indirectamente, a la hora de desplegar e impactar sobre el objeto dentro del proceso de trabajo, con la nocividad de los valores de uso, lo cual generará consecuencias graves —e incluso mortales— para su vida. Por otro lado, tenemos que cuando el valor de uso específicamente capitalista es destinado a un consumo no productivo, es decir, cuando se utiliza en tanto medio de subsistencia para el obrero, éste se ve destinado a sufrir las consecuencias que le acarrea dicho consumo. Ambas **transgresiones a la reproducción vital y a la salud del sujeto** son, a la vez, en beneficio del capital, pues tanto directa como indirectamente, se logra un **sometimiento más férreo, salvaje y despiadado de la clase proletaria**,¹⁸⁴ al tiempo que avanza a pasos agigantados el proceso de **subsunción real de la reproducción social y del mundo todo bajo el capital**.¹⁸⁵ Ya en 1848, Karl Marx y Friedrich Engels, evidenciaban que el capitalismo tendía a arrastrar y subordinar bajo su dominio maquinístico gran industrial —cuya

material del valor de uso ha quedado determinada por tal manera que responde a las necesidades de la explotación y acumulación de plusvalor.” (Jorge Veraza U.; *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Cit. Págs. 97-98.)

¹⁸¹ En la mitología griega “Orto” era el perro de dos cabezas engendrado por Tifón y Equidna que vigilaba los rebaños de Gerión y que termina siendo asesinado por Heracles.

¹⁸² “La inclusión del consumo productivo dentro de la subsunción real del consumo bajo el capital válida a ésta como forma de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato al capital, y a la vez nos lleva a considerar como partes de ella no sólo a los valores de uso que median la relación del capital con los consumidores, de la producción con el consumo humano (alimentos, drogas, automóviles, electrodomésticos, espectáculos, libros, etcétera), sino también a los valores de uso que son premisas de ese consumo humano (las máquinas, las computadoras, etcétera) y, aún más, los valores de uso que son premisas para el consumo productivo. Pues tales premisas lo son también de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; forman parte de ella, no le son exteriores.” (Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* Pág. 99.)

¹⁸³ “La subsunción real del consumo bajo el capital es la subsunción real del consumo humano y del consumo productivos y sus premisas materiales, pero también de esa otra premisa del proceso de trabajo que el propio sujeto humano en tanto valor de uso peculiar, es decir, en tanto procreador de fuerza de trabajo que deber ser explotada.” (*Ibid.* Pág. 102.)

¹⁸⁴ [...] los valores de uso que constituyen la riqueza social son producidos de acuerdo a determinaciones que posibilitan el sometimiento real del consumidor desde su fisiología y su psicología, es decir, coordinar sus necesidades con la producción y realización de la mayor cantidad posible del plusvalor contenido del plusvalor contenido en las mercancías. (Jorge Veraza; *Op. Cit.* Pág. 156.)

¹⁸⁵ “La subsunción real del consumo bajo el capital es entonces la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital correspondiente con la medida mundial del capitalismo. Tan redondo como el dominio del capital sobre el mundo es su dominio de toda la sociedad, desde la producción hasta el consumo. Tan redondo y real, no sólo formal. Sólo un sometimiento real del proceso de reproducción social como un todo puede corresponder a la subsunción real del mundo por el capital, pues el mundo es el valor de uso total de la reproducción integra de la humanidad.” (*Ibid.* Pág. 97).

premisa y resultado es la extracción de plusvalor— a toda la esfera del Planeta. Veamos, pues, cómo lo planteaban:

*Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras [...] Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja **un mundo a su imagen y semejanza**”.*¹⁸⁶

Ante tan brillante señalización de la tendencia del modo de producción burgués por subordinar al mundo y hacerlo a “su imagen y semejanza”, sólo nos resta acotar que tal dominio encontró su totalización después de la Segunda Guerra Mundial; pues a partir de este hecho histórico se comenzó a cerrar el ciclo de dominio total del capitalismo sobre el mundo con el traspaso de hegemonía mundial de manos de Inglaterra a Estados Unidos. Jorge Veraza plantea tal argumento de una forma más precisa cuando establece que la subsunción real del consumo bajo el capital “se consolidó durante la segunda posguerra mundial —en particular en la década de los sesenta—, una vez destruida Europa y que el capitalismo estadounidense se convirtiera en el hegemón económico y geopolítico del mundo.”¹⁸⁷

Así pues, ante el proyecto del capital de erigirse como el primer sistema mundial que pone a la totalidad del planeta bajo un solo ritmo y hegemonía, la subsunción —tanto formal como real— del consumo bajo el capital viene a ser el mecanismo idóneo para terminar de someter al sujeto a la dinámica de valorización de valor y de la acumulación de capital; de modo que **se tuerce y pone en crisis a la producción, reproducción y desarrollo del sujeto en todas sus dimensiones**, incluyendo su salud; ya que no sólo se interviene en la producción cambiando el sentido y la forma de los valores de uso que el sujeto ha de consumir sino que, además, se da una embestida en el contenido material de los valores de uso imprimiéndoles a estos un carácter nocivo —y cada vez más nocivos— con lo cual, al momento en que son consumidos por los sujetos, **dejan de representar un bien para convertirse realmente en un mal.**

Además de la *embestida* que desde la *producción* sufre la reproducción de los sujetos como fuerza de trabajo generada, en un primer momento, al ser reducidos a una mercancía más y por habérseles negado el libre acceso a todos los valores de uso que le permitiesen satisfacer —plena e integralmente— sus necesidades —con lo cual, evidentemente, ya se lleva a cabo una **reproducción atrofiada del sujeto**—, tenemos que la reproducción vital y la salud del ser humano puesta en crisis en el capitalismo —incluyendo los *efectos o consecuencias de la misma*— se ve recrudescida por la subsunción real del consumo bajo el capital; la cual se concretiza en el momento en el que el proletariado, una vez que ha recibido su salario, se dirige a consumir todos aquéllos valores de uso nocivos que darán una **falsa satisfacción de sus humanas y vitales necesidades.**

Tenemos así que, con la subsunción formal y real de los procesos de trabajo y de consumo —ambos considerados como mecanismos que lo que buscan es el control de los sujetos para reducirlos a simples factores productivos que se encaminen sin objeción alguna a la acumulación de capital— se consolida una **crisis multidimensional en la reproducción vital del sujeto**; en cuyo centro se encuentra,

¹⁸⁶ Karl Marx; *Manifiesto del Partido Comunista*; Ed. Cit. Pág. 31.

¹⁸⁷ Jorge Veraza; *Op. Cit.* Pág. 97.

evidentemente, el **problema crítico que se va generando en la salud del proletariado**. Así, podemos ver lo necesario, central e importante que son Karl Marx y Friedrich Engels para que —con todo su arsenal teórico debajo del brazo— podamos comprender mejor de dónde surge y cómo se configura la complejidad de la actual crisis de la reproducción vital y de salud en la que, en pleno capitalismo contemporáneo, nos encontramos insertos y de la que, según veremos en el próximo capítulo, nos debemos de ocupar para poder detener el avance de la enfermedad y la muerte que llama diariamente a nuestra puerta.

CAPÍTULO II.

LA CRISIS CAPITALISTA DE LA REPRODUCCIÓN VITAL Y DE LA SALUD
DEL SUJETO Y LA NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA
COMO POSIBILIDAD HISTÓRICA PARA LA SUPERACIÓN ABSOLUTA DE DICHA CRISIS

Antes de pasar a ver cómo y por qué la actual crisis capitalista de la salud —como parte de la crisis de la reproducción vital de los sujetos— se dirige hacia un escenario de colapso del cual la humanidad muy difícilmente —y a costa de mucha muerte y degradación— logrará salir; si, antes de pasar a hacer dicho comentario, digo, es necesario detenerse un poco en revisar qué es lo que —hasta el momento y en lo que sigue del presente trabajo— se entiende por “salud” y por “enfermedad”, pues conocer el contenido de ambos conceptos es pieza clave para comprender la importancia de desplegar una lucha por llevar a cabo el rescate de cada una de las dimensiones vital reproductivas que, hasta el momento, el capitalismo le ha expropiado a todos los seres humanos.

0. SOBRE LOS CONCEPTOS DE SALUD Y ENFERMEDAD

Recordemos, primero, que “los objetos conceptuales no deben entenderse ni como entes, como lo cree el platonismo, ni tampoco como procesos cerebrales (pensamientos, percepciones, experiencias), como lo cree el empirismo; sino como objetos que poseen una naturaleza única e irreductible: una existencia conceptual”.¹⁸⁸ De este modo revisemos, primero, lo que ha quedado establecido bajo el concepto de salud. Veamos.

0.1. El concepto de salud

0.1.1. *La salud una concepción en negativo*

En primer lugar, la palabra “salud” proviene del latín *sanitas*, y desde su origen hace referencia a “la salud del cuerpo y del espíritu”. Tener salud significa tener buen sentido (*bon sens*). Es así como, a partir de esta raíz etimológica, la definición de lo que a lo largo de los años se ha ido construyendo acerca de lo que se entiende por “salud”, ha ido evolucionando; dicho desarrollo conceptual, durante mucho tiempo, ha sido en términos meramente negativos, pues ésta se entiende como la **no presencia** de enfermedad e invalidez; sin embargo, el concebir así la enfermedad resulta un tanto ambiguo, pues 1)sería necesario diferenciar entre normalidad y anormalidad, lo cual sería muy difícil de hacer debido a lo ambiguo que llega a ser lo que se entiende por “lo normal”; de igual forma 2)al ser ésta una definición en negativo, se ameritarían toda una serie de pruebas y exhaustivos estudios para asegurar la presencia de salud.

¹⁸⁸ Mario Bunge; *Epistemología. Curso de actualización*; Ed. Ariel; Barcelona, 1985. Pág. 50.

0.1.2. *El concepto en positivo de salud enarbolado por la OMS.*

Méritos y límites de esta conceptualización

Pese a que dicho carácter negativo del concepto de “salud” ha prevalecido a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, hay, sin embargo, algunas otras conceptualizaciones que intentan ofrecer una definición en *positivo* de lo que se comprende que es el estar sano; es así como, en 1945, Andrija Štampar presentó su definición de salud, admitida universalmente y aceptada en 1946 por la Organización Mundial de la Salud (OMS): “La salud es un completo estado de bienestar físico, psíquico y social y no solamente la ausencia de enfermedad”.

Esta definición tiene el gran mérito de que, por vez primera, la salud es definida en términos *positivos*; además de que hace hincapié en el carácter integral del completo bienestar, al tiempo en que se introduce lo psicológico y lo social como dimensiones constitutivas de la salud, es decir, la definición que la OMS hace de la salud, guarda un sentido multidimensional e interdisciplinario. Sin embargo, esta forma; pues asume la salud como una situación de completo bienestar y no habla de los grados de salud; esto sin contar que la OMS cree ver una ecuación de igualdad entre bienestar=salud, lo cual no es necesariamente cierto. Además, cuando se aborda el tema del “bienestar”, éste se aborda o, mejor dicho, se concibe —si consideramos que en el capitalismo la humanidad tiende a no estar “bien” debido a la explotación, enajenación, degradación y sometimiento que desde la producción y desde el consumo éste le genera— como un simple y vano *deseo* o *aspiración*.

0.1.3. *Algunas otras formas interesantes y más completas de concebir la salud*

Considerando el parteaguas que significó dicha novedosa forma de concebir la salud por la OMS, se pudo avanzar en el proceso de conceptualizar la salud de forma integral; de este modo, la salud es entendida no meramente como la ausencia de enfermedad; lo cual implica algo positivo, pues se pasa a considerar el estar sano como el mostrar una actitud gozosa ante la vida y una aceptación alegre de las responsabilidades que la vida exige del individuo.¹⁸⁹

Así las cosas, llevando más allá la definición de la OMS, y retomando el tema del bienestar que en dicha conceptualización está presente de manera superficial —como ya mencionamos más arriba—, se puede establecer que:

*Salud es cuando uno está contento, tranquilo, con respecto a los demás, come bien, regresa a su casa y platica con la familia, no siente dolores. Esta sano por que se porta bien en la tierra [...] Según el comportamiento de cada persona lo recompensan en el cuerpo y en el espíritu. Se entiende que hay enfermedad cuando no hay fuerzas, para trabajar, ni para comer, ni para platicar: hay dolores, ya no están tranquilos, la persona quiere dormir y estar en la sombra.*¹⁹⁰

Esta forma de ver así a la salud es ya de mucha ayuda al mostrarnos mejor qué dimensiones son las que comprende verdaderamente el bienestar; además de que si

¹⁸⁹ Cfr. Henry Sigerist: *Health and human welfare*; Yale University; USA; 1941.

¹⁹⁰ Rosa María Lara y Mateos; *Medicina y cultura*; Plaza y Valdés; México, 1994.

vemos conceptualizada así a la salud, nos topamos con un concepto normativo, histórico y contextual, él cual alude al ideal esencialmente humano del buen vivir.

De tal forma, podemos sintetizar lo visto párrafos arriba y establecer que lo que hasta el momento se ha establecido como concepto de salud tiene una interpretación fenomenológicamente ambivalente; en la cual uno de los planos es meramente subjetivo (perceptivo del propio individuo), y otro objetivo que se caracteriza por la conducta apreciable y más o menos medible en el área biológica, psicológica y social. Esta doble dimensión del concepto de salud tiene implicaciones importantes a la hora de ver lo referente a la atención de la salud, puesto que da lugar a dos definiciones posibles de necesidad de atención igualmente válidas, pero no siempre coincidentes: la personal, orientada por un modelo interpretativo básicamente cultural, y la profesional, basada en un modelo explicativo científico. Esta duplicidad en la definición constituye una de las dificultades y motivo de discusión para la búsqueda de parámetros de medición de la salud.¹⁹¹

0.2. El concepto de enfermedad

La palabra enfermedad procede del latín: *infimitas*, y está relacionada con *Patos*, que significa afección en griego. En el término general enfermedad se contienen todos los padecimientos del cuerpo; y por eso los antiguos la llamaron *morbo*, para mostrar en el mismo nombre la fuerza (*bo*) de la muerte (*mor*) que nace de ella. Y entre la sanidad y la enfermedad está en medio la curación, que si no se adapta a la enfermedad, no lleva a la salud.

0.2.1. Aspectos a considerar al momento de definir la enfermedad

Consideremos que cualquier definición de enfermedad será, necesariamente un constructo dado que es producto de la mente de algún humano o de muchos; el ver y pensar así las cosas, nos advierte que la enfermedad no puede ser entendida *cósicamente*, como un objeto fijo e inamovible, ya que si pretende ser la explicación de un aspecto de la realidad (como lo es el estado patológico), debe nutrirse de proposiciones que pongan a prueba su grado de verdad. De tal forma, una definición general de enfermedad debe nutrirse de muchas proposiciones tanto observacionales (las de menor grado de generalidad) como no observacionales (las de mayor grado de generalidad).

Así pues, a la hora de aspirar a construir una definición general de enfermedad, se debe cuidar que ésta sea una representación conceptual, simbólica y aproximada del estado de un sistema biológico complejo, tal y como es el cuerpo humano; de forma que se pueda contar con un modelo teórico que refiera sólo unos cuantos “aspectos clave” comunes y generales a todos los estados enfermos, y no sólo refiera los detalles individuales del sistema; y, sobre todo, que no arbitrario, al tiempo de que se tiene que buscar que dicho concepto no sea ambiguo y solamente literario, que recurra a términos teóricos definidos. Lo anterior tiene que ir en concordancia con que no se pretenda ver a

¹⁹¹ Gustavo De Roux, et al; “Participación social y sistemas locales de salud”; en: J.M. Paganini y R. S. Capote (eds.): *Los sistemas locales de salud*; OPS; Washington, 1990.

la enfermedad como una fotografía instantánea, ni una representación gráfica o pictórica del enfermar, es decir que no se vea como algo estático ni cósmico.¹⁹²

0.2.2. El concepto de enfermedad propuesto por Georges Canguilhem

Para Georges Canguilhem, en su célebre *Lo normal y lo patológico*,¹⁹³ la enfermedad, sólo es un predicado dominado por su aspecto valorativo y convencional. Su definición de enfermedad es el estado anormal (patológico) que predispone al organismo a un resultado adverso, dañino y susceptible de ser tratado. No es lo mismo decir que lo anormal (lo raro) es a la vez lo patológico, ya que tal designio es un criterio de valor.

*Lo normal no es un promedio correlativo de un concepto social, no es un juicio de realidad, sino un juicio de valor, una noción límite que define el máximo de capacidad física o psíquica de un ser[...]Las anomalías no son en sí patológicas, son sólo variantes que expresan otras normas de vida; si esas normas son inferiores, en cuanto a estabilidad, fecundidad y variabilidad con respecto a las normas consideradas (convencionalmente) normales, entonces se las denominará patológicas.*¹⁹⁴

Como vemos, para Canguilhem, lo patológico corresponde directamente al concepto de enfermo, opuesto a saludable; de forma tal que al tratar de definir lo normal y lo patológico tal y como el lo hace, tendería ligar a su concepto un aspecto axiológico; aunque esto sería de este modo, si y sólo si, cargamos de un sentido ético lo que se entiende por normal. Pues si bien la ciencia con la ayuda de la estadística puede “descubrir” que es raro “anormal” y que es común “normal”, esta descripción no llega a elucidar qué es lo patológico, aunque sí marca los límites o estándares entre los que se mueve qué es estar sano o enfermo, es decir, que lo “normal”, puede ser visto como lo cotidiano, lo comúnmente visto y observado y, entonces, el estar enfermo sería el romper con esa normalidad o ese estado común en el que los sujetos se desenvuelven diariamente.

Cuando Canguilhem aborda lo referente a la normatividad biológica y social en vista de matizar el problema de lo normal y lo patológico, se puede percibir que mantiene una postura formal e insuficiente. Es decir que, en su concepto, “la *norma social* aparece como aquella reiteración —o deber a realizar— según la cual *proporciona o no* al cuerpo los elementos requeridos para satisfacer los requerimientos naturales para cumplir la norma biológica”.¹⁹⁵ Así mismo, el trabajo de Canguilhem:

permite observar la distribución social clasista de quiénes sí y quiénes no proporcionan lo necesario para la satisfacción de la norma biológica; y permite preguntar acerca del porqué de tal situación. Permite describir el modo en que una sociedad cumple o suspende la normatividad biológica y, entonces, el modo en que produce enfermedad y salud. Sin embargo, la norma biológica aparece —en G. Canguilhem—tautológicamente definida como mera constante funcional y relativa a la norma social, sin subrayar la relación del ser vivo con su medio ambiente como relación

¹⁹² Cfr. Adolfo Peña y Ofelia Paco: “El concepto general de enfermedad. Revisión, crítica y propuesta. Primera parte”; *Anales de la Facultad de Medicina*; Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Perú, S.A.

¹⁹³ Georges Canguilhem; *Lo normal y lo patológico*; Ed. Siglo XXI; México, 1976.

¹⁹⁴ *Ibid.* Pág. 86.

¹⁹⁵ Andrés Barreda y Jorge Veraza; *Op. Cit.*

real *metabólica*, es decir, como relación en la que los contenidos reales del organismo son repuestos y excretados. Es decir, como relación de contenido equilibrante.¹⁹⁶

Un comentario al respecto. Se puede desprender de estos argumentos que Andrés Barreda y Jorge Veraza ofrecen respecto al trabajo de Georges Canguilhem, que el consumo metabólico de elementos externos el rector de la reproducción corporal, es el que norma la vida para no enfermarse o enfermarse; sin embargo, Canguilhem no asume la sustantividad y especificidad.

*Además de que es el modo de reproducción de la normatividad social el que no puede quedar suficientemente observado mientras no se haga referencia a los contenidos precisos del consumo de una sociedad en acuerdo a las fuerzas productivas y las relaciones de producción que lo generan. De forma tal que se sería acrítico respecto de los contenidos materiales con los que el cuerpo es regenerado. Y así, el objeto expropiado por el capital, es decir, nuestra salud, quedaría siempre en manos del capital, pues el contenido del objeto que sirva para producir nuestro cuerpo saludable lo estaría determinando el capital. Mientras seamos acríticos respecto de los objetos de consumo, especialmente alimenticio — tanto en cantidad como en calidad— la enfermedad permanecerá como ámbito de manipulación del capital para la pasivización heterónoma de los sujetos sociales en vista de canalizarlos mejor bajo la “norma social”.*¹⁹⁷

Y bien, aunque como acabamos de ver, son muchas las investigaciones que han abordado el tema de la salud y la enfermedad; y que, incluso, hay trabajos que desde el marxismo y para ser fieles a una metodología histórico materialista¹⁹⁸ han hecho énfasis en desplegar un análisis del *proceso de trabajo* como pieza clave y/o central para comprender los daños que el capital produce a la salud de los seres humanos, sin embargo, a pesar de que estas interpretaciones dan un paso más allá de la escueta, críptica, inespecífica y muchas veces vacía propuesta teórica y práctica de la ciencia médica convencional, tales aportes críticos a la producción social de enfermedades, terminan por *desespecificar* el *origen* tanto de la salud y de la enfermedad; es decir, aunque aciertan en el *qué* (el capitalismo produce enfermedad), no logran tocar la esencia del *dónde*, *cuándo* y *cómo* se lleva a cabo la producción social de la salud y la enfermedad.

0.3. Nuestros conceptos de la salud y la enfermedad y la situación de éstas en el capitalismo.

Pese a lo complejo que —como ya vimos en los apartados anteriores del presente capítulo— resulta el conceptualizar a la salud, para fines exclusivos de este trabajo y para no escapar de los límites, y fines que se persiguen, es que se pasa a ver a la salud como el *equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto*.

Ahora bien, desentrañemos y expliquemos un poco más acerca de esta forma de concebir a la salud y, paralelamente, a la enfermedad. Veamos.

¹⁹⁶ *Ibidem.*

¹⁹⁷ *Ibidem.*

¹⁹⁸ Como ejemplo de este tipo de investigaciones, remito al lector a los diversos trabajos de Asa Cristina Laurell, Ricardo Cuellar, Raúl Rojas Soriano, Jaime Breill, Edy Hernández, etcétera; los cuales, desde la teoría crítica —en la mayor de los casos marxista— abordan a la salud y a la enfermedad enmarcadas en la sociedad capitalista.

En primer lugar, la salud es el estado natural del organismo, es decir, el ser humano en tanto especie biológica nace con salud, pues ésta es un estado natural que se construye cuando los sujetos —al igual que todos los seres vivos— mantienen de forma permanente un intercambio en *equilibrio* con la naturaleza; dicho equilibrio en el intercambio entre la materia viva y la materia en general (biótica o abiótica) —ese equilibrio vital reproductivo entre el sujeto y su entorno— es lo que denominamos salud.

Pero ¿por qué decimos que la salud es un estado natural del ser humano? pues porque, en primer lugar, desde que el sujeto está en el vientre de la madre, está en relación con el ambiente inmediato intrauterino en donde despliega una relación equilibrada. Además porque, en segundo lugar, la salud es algo propio del cuerpo humano, pues éste está hecho para mantener dicha relación de intercambio con el mundo natural. Así pues, la salud es concebida como un estado natural porque, desde el nivel celular y microscópico el sujeto, está hecho para intercambiar.

Por *equilibrio* aquí entendemos que el ser vivo satisface sus necesidades en este intercambio con la naturales, se dice que el ser humano está en equilibrio porque obtiene todo lo necesario para existir. Cuando se dice equilibrio, se hace referencia a uno de tipo dinámico, no de equilibrio estático, es decir, un equilibrio que se mantiene en el *tiempo porque es un equilibrio que se construye a partir del movimiento*, y que se establece y mantiene a partir de unas condiciones y vías de acceso a la naturaleza (asimilación) y unas vías de salida o regreso a la naturaleza (eliminación).

De esta forma, si tenemos que la salud es un proceso de intercambio en equilibrio entre lo que asimila y se elimina con el mundo natural exterior que siempre se encuentra en movimiento, sí, si consideramos así la salud, digo, cualquier dificultad que el cuerpo humano presente para ingerir o para expulsar cualquier elemento de la naturaleza, el sujeto se va a enfermar, es decir, se va a romper el equilibrio de su relación de intercambio con la naturaleza. Es decir, si la salud siempre refiere al equilibrio entre la asimilación y la eliminación de ciertas sustancias, si asimilas de más y eliminas de menos, o viceversa, te vas a enfermar. Si tu asimilas en una cantidad, debes eliminar en la proporción requerida, pues la salud es el equilibrio de ambos puntos, es el equilibrio entre asimilación y eliminación; y si yo estoy viendo que mi cuerpo está hecho para asimilar y eliminar, es que veo que mi cuerpo está hecho para estar sano.

Pero aunque la salud es una relación de equilibrio dinámico entre un movimiento que expande y otro que contrae, entre un movimiento continuo de asimilación y eliminación, no tenemos que fijar que en esta relación ambos momentos se presentan en igualdad de importancias sino, más bien, presentan la pequeña diferencia de que —de ambos— el elemento que funda y se sostiene dicha relación de intercambio, es el de la asimilación, es decir, que el proceso de intercambio entre asimilación y eliminación no es un simple círculo vicioso, sino que éste encuentra su punto de fundamento en el momento de la asimilación.

Ahora pues, ya podemos pasar a inferir qué es la enfermedad; la cual aparece cuando la relación de intercambio en equilibrio se altera, se modifica, es decir, cuando dicha relación de equilibrio se desequilibra. De tal forma que la enfermedad implica que hay un desequilibrio en el proceso de eliminación y asimilación de sustancias; pues la

eliminación del cuerpo es la eliminación de cierto tipo de sustancias que se dividen en sustancias inútiles pero, también, en sustancias tóxicas, estas últimas son las que de no ser eliminadas del metabolismo humano, comienzan a producir enfermedad, pues nuestra capacidad de eliminación está viéndose rebasada, al ser mayor nuestra ingesta de sustancias tóxicas por cualquier vía de acceso de nuestro cuerpo: ojos, nariz, piel, oído, cabello, etcétera.

El concebir así la enfermedad es importante, pues deja de verse a ésta como si un virus o una bacteria malvada proveniente del exterior fuese la que atacara al cuerpo y lo enfermara —visión que es enarbolada por la medicina convencional—. Es verdad que los virus y las bacterias existen y están presentes en todas partes; pero si llegan a enfermarte es porque la relación de intercambio del metabolismo de los sujetos está en desequilibrio. De forma tal que, antes de destruir al virus, hay que pensar en cómo restablecer el equilibrio, en ver qué es lo que estoy asimilando y qué estoy eliminando.¹⁹⁹

Así pues, la salud, en el capitalismo, se encuentra enmarcada en un proceso contradictorio, pues guarda relación directa con la generación de condiciones materiales y subjetivas que posibilite la reproducción vital de los sujetos, a saber, vivienda, alimentación, cultura, sexualidad, emocionalidad, etcétera; al mismo tiempo que está en función de las necesidades reproductivas y acumulativas del capital. Por tal motivo, la salud es considerada, también, como la *parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos*, y que, por lo tanto, es una parte que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento para apuntalar la acumulación mundial de capital.

Si cada una de las dimensiones de la vida cotidiana y, por ende, cada una de las condiciones vital reproductivas de los sujetos están, en el capitalismo, basadas y sustentadas en la *propiedad privada*, y la *enajenación*, es entendible que la salud esté, también, sujeta a estas dos determinaciones; motivo por el que en la sociedad burguesa se produce una situación de *enajenación de la salud* por cuanto se ha convertido en *propiedad privada del capital*. Por tal motivo, los sujetos son reducidos a objetos en los que recae la enfermedad; con lo cual, paralelamente, se pasa, también, a ver a la enfermedad del mismo modo cósmico, pasivo, enajenante y expropiante; sin considerar, obviamente que lo que ocurre cuando un sujeto se enferma, es una activación del cuerpo mismo del ser humano que busca alertar de que se ha roto el *equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto*.

Y bien, dicho equilibrio (salud) y desequilibrio (enfermedad) vital y energético reproductivo de la humanidad no tiene que verse como un resultado *inmediato* del proceso técnico productivo desplegado por los sujetos sino, solamente, en tanto de éste emergen los valores de uso que la humanidad ha de *consumir* para su diaria reproducción física y emocional, es así como es el consumo de valores de uso el que directa e *inmediatamente*, determina si se ha de producir salud en los sujetos. Tenemos, pues, que en el capitalismo la enfermedad pasa a ser parte de una *normalidad degradante* en la que se mueve la *physis* y *psique* de los sujetos; las cuales tienen que funcionar enmarcadas en la decadencia y degradación generadas por el actual modo

¹⁹⁹ Los siete párrafos que anteceden a esta nota al pie, fueron estructurados gracias a las observaciones que Jorge Veraza me hiciera al momento de prepara la versión final de este trabajo de tesis. Todo el contenido teórico que en ellos ha quedado plasmado, provienen del curso de medicina natural que Gonzalo Flores Mondragón impartiera el pasado 5 de Noviembre de 2011 en el Centro Naturista *CERES* de la Ciudad de Cuautla, Morelos.

capitalista de producción, las cuales se ven exorbitantemente incrementadas en la actual figura neoliberal que marca la pauta de la acumulación mundial de capital desde hace más de treinta años. De tal forma, los lapsos en los que el cuerpo de los humanos — subordinado ya por el capital— puede mantenerse en *equilibrio*, es decir, sanos son cada vez menos respecto a los reiterados y cada vez más agudizados lapsos en los que la enfermedad se hace manifiesta.

Algunos comentarios más al respecto. La producción capitalista de la enfermedad no constituye algo meramente coyuntural a la sociedad burguesa, pues, en primer lugar, el capitalismo necesita llevar a cabo la dominación de los sujetos para reprimir que estos se encuentren en condiciones física y emocionales óptimamente equilibradas que, a la vez, les permita asumir el control del proceso de reproducción social. En segundo lugar, tenemos que hasta antes de que se configurara la actual crisis capitalista de la salud, el problema de la enfermedad no había representado un límite para la acumulación mundial de capital, pues por medio de ella el capitalismo había logrado tener reprimido física, emocional y psicológicamente el potencial revolucionario de los sujetos. De tal manera, más allá de que el capitalismo se plantee llevar a cabo —o no— una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas para hacer que estas dejen de estar trastocadas por la tecnología capitalista nociva y, por lo tanto, dejen de producir enfermedad y degradación a los sujetos, es necesario el dejar en claro que el modo capitalista de producción, guarda una relación muy estrecha con la producción de enfermedades. Sin embargo, no por esto se tiene que pensar que la enfermedad es algo dado e incapaz de evolucionar tanto conceptual como real y vivencialmente (históricamente); pues nosotros conocemos tan sólo *un tipo* de enfermedad que provienen de las sociedades de escasez; y aunque apenas estamos empezando a ver enfermedades específicas de la sociedad de pseudoabundancia, todavía, el capital no logra desarrollar este tipo de padecimientos en su totalidad.

De este modo tenemos que el capitalismo, entonces, va a desarrollar el concepto, la forma, la estructura y la figura del concepto de enfermedad que *histórica y epocalmente* hemos conocido hasta ahora. Y que, por lo tanto, la Crítica de la Economía Política junto con otras disciplinas y ciencias, se ha de plantear la tarea de desarrollar el concepto de enfermedad en el capitalismo, Pues, si bien es cierto que el capitalismo siempre va a producir enfermedad, esto no quiere decir que siempre se produzca el mismo *tipo* de enfermedad; de forma tal que conforme se perfeccione la subsunción del mundo por el capital y se masifique e intensifiquen los efectos y consecuencias de la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos, el tipo de enfermedades se va a complejizar. Así pues, y como muestra de dicha complejización, pasemos a hablar:

1. DE LA CRISIS CAPITALISTA DE LA REPRODUCCIÓN VITAL Y DE LA SALUD DEL SUJETO AL COLAPSO IRREVERSIBLE DE LAS MISMAS.

Antes de abordar a detalle el *porqué* la Revolución comunista se torna una necesidad en medio de la contemporaneidad capitalista más actual, es preciso ver algunos datos que ponen en evidencia que la crisis de la salud —como dimensión nuclear de la crisis de la reproducción vital del sujeto— está llegando a niveles sumamente alarmantes y que no hacen más que servirnos de justificación para plantear la necesidad de llevar a cabo un revolucionamiento de las condiciones sociales de producción, así como una reconfiguración de las actuales fuerzas productivas técnicas que, hasta el momento, se han desarrollado como tecnología capitalista nociva impactando, así, sobre las fuerzas productivas procreativas.

1.1. El colapso de la salud y de la reproducción vital del sujeto como posibilidad latente.

Así las cosas, tenemos que:

El secretario de Salud del Distrito Federal afirma que el 25% de la población capitalina sufre de enfermedades cardiovasculares; a lo cual habría que añadirle el estrés que provoca el tratamiento para atender dicha enfermedad. Un hipertenso puede llevarse hasta el 30% de su salario solamente en la compra de medicinas y en el pago de las consultas. Sorpréndase, el 25% de dicha población enferma no son personas de la tercera edad; fundamentalmente, el grueso de las personas que padecen afecciones cardiovasculares, es la población de 25 y 35 años, es decir, población joven en etapa productiva que, debido al estrés, padece esta enfermedad.²⁰⁰

De modo que lo terrible no sólo es la enfermedad que puede llegar a sufrir el ser humano en el capitalismo sino que, como parte del sadismo y de la miseria que emana del corazón mismo de la sociedad burguesa, tiene que vérselas, también, con lo estresante que le resulta el tener que someterse a los agresiva y nocivamente tratamientos iatrogénicos que la medicina alopática convencional ofrece para tratar de enfrentar —sin mucho éxito— la actual crisis capitalista de la salud.²⁰¹ Así mismo, se ve que la parte de la población más afectada es la de “25 y 30 años”; pero ¿a qué se debe que sea, precisamente, la “población joven” la que se está enfermando? pues se debe a que las personas que están dentro de este rango de edad, son las que viven las condiciones de vida más decadentes ya sea desde el proceso de trabajo mismo (malas condiciones del lugar de trabajo, estrés, largas e intensivas jornadas laborales, etcétera) o, también, desde el consumo (comida chatarra, muy azucarada, refinada o transgénica; consumo de cocaína, marihuana, cigarrillos, alcohol, café o cualquier tipo de bebidas energizantes, etcétera).

*De esta forma —por lo que comemos y respiramos, así como por lo que nos ponemos y consumimos— nuestro cuerpo tiene contacto, cotidianamente, con **más de mil sustancias nocivas para la salud**. Según las declaraciones del gobierno español, en realidad, del 40% —o más— de estas sustancias, no se sabe cuál es el efecto que generan específicamente sobre la salud ni mucho menos el efecto producido por la convergencia y sinergia de estas sustancias en el organismo.²⁰²*

Además de ver a la incidencia de enfermedades desde el punto de vista cuantitativo, nos topamos que, lo específico de la actual crisis capitalista de la salud, está en la dimensión cualitativa de la misma; pues, por mencionar un ejemplo concreto:

²⁰⁰ Gonzalo Flores Mondragón; Foro de Promoción de la Salud: “Salud, crisis ambiental y derechos sociales” (3º, 2010; Distrito Federal, México); Mesa 1: “Crisis ambiental de la Ciudad y del Campo”; Distrito Federal, México, 29 de septiembre de 2010; Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

²⁰¹ “[...]la medicina del capital puede presentarse del progreso alcanzado haciendo valer la mejora de las condiciones materiales que posibilitan la prolongación del periodo de vida. Pero se olvida siempre de explicar cómo el capital se encarga de que este aumento absoluto de riqueza, de vida humana, no quede bajo la libre disposición de los individuos. [...]Ciertamente, la moderna civilización prolonga el periodo de vida, pero ello al precio de prolongar el periodo de vejez, no sólo durante la fase terminal de la vida, sino también carcomiendo *relativa* e incluso *absolutamente* el periodo de juventud.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

²⁰² *Ibidem.*

*El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) reporta que en el ámbito laboral cada vez hay **más alteraciones físicas en los trabajadores**; a tal punto de que, en realidad, se está planteando una revisión al artículo 513 de la ley Federal del Trabajo —cuya lista de padecimientos revisada en 1970 está completamente rebasada— para proponer una iniciativa que incluya **242 nuevos padecimientos** —estrés y demás trastornos mentales incluidos— que sufren los habitantes de la ciudad de México en el aspecto laboral.²⁰³*

Pero si esos “242 nuevos padecimientos” —que son producto neto de la sociedad capitalista— no parecen ya lo suficientemente grave, tenemos que

*[...] no sólo somos el segundo país de diabéticos y el primer país en obesidad en el mundo sino que, además, en México hay **9 millones de mexicanos con enfermedades raras**, es decir, que no se saben qué son; y cuándo se saben qué son, el tratamiento es tan caro e incoachable para cualquier institución de salud que, para agravar el caso, está siendo desmantelada como el Seguro Social y el ISSSTE. Sí, hay 9 millones de mexicanos cuyo tratamiento cuesta hasta 100 mil pesos semanales y no hay manera de darles tratamiento.²⁰⁴*

Vemos que, al tener una enfermedad que al estar fuera de los parámetros o clasificaciones médicas es clasificada como “rara”, no sólo se han de padecer los síntomas y consecuencias que se manifiesten como producto de ellas en el cuerpo de los sujetos sino que, además, estos tienen que vivir con la angustia y demás emociones que se producen a la hora que se ven imposibilitados de acceder a los caros e incoachables tratamientos que el cada vez más desarticulado e ineficiente sistema público y privado de salud lleva a cabo —sin muchos resultados positivos— para hacerle frente a la actual crisis capitalista de la salud; la cual es ocultada y maquillada pero que, en realidad, es muestra de que se está **produciendo un colapso y una catástrofe del proceso de reproducción vital de la humanidad**.

De modo que con la mundialización del capitalismo industrial y el sometimiento de la totalidad de los espacios productivos, circulatorios y consuntivos por la dinámica de valorización de valor; es decir, con la subsunción del mundo bajo el capital, la agudización de la contradicción capital-trabajo se ve desplegada y potencializada hasta devenir en la exacerbación de la contradicción muerte-vida que no es otra cosa que la transfiguración de la contradicción nuclear o, si se quiere, estructural de la sociedad burguesa toda, a saber, la contradicción valor de uso-valor.

En tiempos tan turbulentos como son el del capitalismo contemporáneo —enmarcado en la figura del patrón de acumulación neoliberal—, la crisis en la que ha devenido la reproducción del sujeto, en tanto ser viviente que se desarrolla junto y en contradicción contante con el modo de producción capitalista, toma dimensiones cada vez más alarmantes. Pues la humanidad, además de que se ve impactada por el modo de producción burgués cuando éste subordina —desde la producción y el consumo— su proceso vital reproductivo, tiene que enfrentarse, también, con el cinismo y decadencia que ha caracterizado al capitalismo contemporáneo para, de esta forma, ejercer un mayor grado de sometimiento y explotación de la clase obrera.

²⁰³ Gonzalo Flores M.; *Loq. Cit.*

²⁰⁴ Octavio Rosas Landa Ramos; Foro de Promoción de la Salud: “Salud, crisis ambiental y derechos sociales” (3º, 2010; Distrito Federal, México); Mesa 1: “Crisis ambiental de la Ciudad y del Campo”; Distrito Federal, México, 29 de septiembre de 2010; Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Muestra del cinismo y perversidad con el que se mueve el capitalismo contemporáneo lo encontramos en lo que Jorge Veraza ha denominado la *Acumulación Originaria residual y terminal de capital*;²⁰⁵ la cual

[...] surge para compensar la insuficiente tasa y masa de plusvalor que alimenta a la acumulación de capital ya existente mediante el despojo franco de los medios de vida que aún permanecían en manos de campesinos y comunidades indígenas (con las que el capitalismo había convivido hasta ahora). Esta expropiación incluye condiciones sociales y políticas que obreros, campesinos, colonos y ciudadanos en general habían conquistado en el curso del desarrollo de la sociedad burguesa. Esta acumulación originaria es salvaje porque no se conforma con el plusvalor y la superexplotación de la fuerza de trabajo sino que la arrebató a la población la riqueza natural y la riqueza cultural.²⁰⁶

De esta forma vemos cómo el capital, viéndose constantemente amenazado por la tendencia que tiene la tasa de ganancia a caer²⁰⁷ —caída provocada por el hecho de que la composición orgánica tiende más a incrementar la parte constante del capital por encima de su parte variable— y por el hecho de que su tasa y masa de plusvalor se tornan insuficientes para llevar a cabo su reproducción ampliada, el capital se vuelve particularmente obsesivo en querer expropiar todos aquellos valores de uso que hasta el momento no le resultaban atractivos o, mejor dicho, necesarios para su proceso mundial de acumulación.

El despojo “de la riqueza natural y la riqueza cultural”, no sólo acelera la **proletarización creciente de la humanidad**²⁰⁸ sino que, ahora, la clase proletaria tendrá que pagar para poder disfrutar de aquellos valores de uso que le han sido robados por el capital, de los cuales antes había podido venir disfrutando colectivamente. Tal robo de los valores de uso mediante la **privatización capitalista de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de la vida**, termina por apretar la ya de por sí ajustada —casi hasta el ahorcamiento— cadena que oprime y cuarta el proceso vital reproductivo de los seres humanos, es decir, arremete cínica y sádicamente contra la vida de la humanidad toda; y no sólo sino que, también, como parte de dicha acumulación originaria residual y terminal, se lleva a cabo un sometimiento de la biodiversidad y de los recursos naturales —en tanto valores de uso medioambientales— que termina por poner en riesgo no sólo a la clase obrera (quien ha de sufrir más descarnadamente y, en primer lugar, todas las consecuencias de dicha subsunción de la Naturaleza bajo el capital) sino que, también, la misma clase burguesa —aunque sus integrantes se consideren a sí mismos como seres superiores a la raza humana (léase dioses), hemos de decirles que, al ser habitantes de la Tierra, lamentablemente— tendrá que sufrir el mismo destino que el resto de la humanidad y de la vida del planeta.

²⁰⁵ Cfr. Jorge Veraza U.; *Economía y Política del Agua. El agua que te vendo primero te la robé*; Ed. Itaca; México, 2007.

²⁰⁶ *Ibid.* Pág. 54.

²⁰⁷ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo III, vol. 6. Sección tercera: Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”. Capítulo XIII “La ley en cuanto tal”

²⁰⁸ “A mi modo de ver, el concepto de proletarización es perfectamente pertinente precisamente porque no involucra la separación entre concepción y ejecución, no las opone sino que las unifica. Mas bien, opone al proletariado frente a otra clase que es la que controla el proceso de producción”. (Jorge Veraza U.; *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*; Ed. Cit. Págs. 337.

Vemos, pues, cómo el capital lleva al grado máximo su esquizofrenia y sadismo involucrándose en un **proceso de acumulación que busca tendencialmente acabar con la vida humana**, sin importar a cuál clase social se pertenezca; incluso si tal proceso salvaje, residual y, sobre todo, terminal, acaba por estallarle al capitalismo en su propia cara al acelerar su propio fin —junto con el todo el planeta Tierra— debido a la agudización y alto grado de infranqueabilidad que adoptan sus límites objetivos.²⁰⁹ Con lo anterior queda engrosado, pues, el argumento de Marx al decir que “el capital es el límite del capital”.²¹⁰

Así las cosas, tenemos que la humanidad se encuentra, pues, en un contexto histórico muy complejo, ya que el modo de producción capitalista pierde todo grado de formalidad, seriedad y recato que hasta cierto punto guardaba a la hora de explotar a la fuerza de trabajo para pasar —cual borracho en cantina— a amedrentar tanto a la ya de por sí vejada clase obrera, así como —y he allí la **novedad del cinismo y decadencia del capitalismo contemporáneo**— volverse contraproducente para la reproducción de la clase burguesa, de los burgueses en tanto seres vivos.

Como muestra fehaciente de este crimen de *lesa humanidad*, tenemos —como ya se mencionó al principio de este capítulo— la cada vez más alarmante **crisis de la salud** que, en las últimas décadas, hemos visto agudizarse —junto con las demás dimensiones de la reproducción del sujeto que el capitalismo ha puesto en estado crítico— hasta estar ante la posibilidad de **convertirse en un colapso**; pues se ve un desarrollo cuantitativo y cualitativo del número de muertos por enfermedades cuyo origen se arraiga en los procesos productivos y, sobre todo, consuntivos específicamente capitalistas cuyo *sentido* y *contenido* ya no están en función de la reproducción de la vida sino, más bien, de la reproducción de las condiciones económicas y de las relaciones sociales de producción que aseguren la continuidad histórica del modo capitalista de producción.²¹¹

De esta manera es, cómo en la actualidad, van surgiendo nuevas enfermedades —al tiempo que se complejizan y agudizan las ya existentes— que terminan por convertirse en verdaderas pandemias cuyas consecuencias no sólo se perciben en el incremento cuantitativo de enfermos que acuden a las Instituciones de salud tanto públicas como privadas²¹² —ambas al servicio de la reproducción y de la acumulación

²⁰⁹ Cfr. Jorge Veraza U. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI.*; Ed. Itaca; México, 2004. Cuarta parte: “Los límites del siglo XX y su significado histórico universal”, Capítulo I: “La subordinación real del consumo bajo el capital y los límites objetivos del capitalismo”.

²¹⁰ Cfr. Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo III, vol. 6. Capítulo XIV: “Causas contrarrestantes”.

²¹¹ Cfr. El Capítulo I de la presente Tesis.

²¹² “El capital social vuelve actual su propiedad sobre la reproducción de la salud —y la enfermedad— del sujeto social bajo el modo del *sistema hospitalario y farmacéutico* incluyendo aquí como parte resaltante al *Sistema de Seguro Social*. Es a través de la institución médica capitalistamente determinada, *subespecie* individual y masiva, que el capital interviene *directamente* en la producción de salud/enfermedad de la población. Ni qué decir que es a partir de tal institución (secretarías de salubridad incluidas), que se establece el acuerdo de la composición de la *dieta nacional* (Confrontar las recomendaciones *dietéticas* del Departamento de Salud de los Estados Unidos), no sólo de la dieta para los pacientes internos y externos de los hospitales. Dieta capitalistamente determinada²¹², complemento y basamento de una medicación capitalistamente determinada a través de las que se incide directamente en la producción de enfermedades (y salud) sobre la base de un contexto de producción de enfermedad/salud difuso mediado e inintencional, así como *inespecífico*. [...] *el sistema de seguro social* representa al *capital social* en su *dimensión estatal* como propietario actual de la salud del sujeto social;

de capital— sino que, también, se observan en la larga —y cada vez más larga— lista de personas que día a día mueren a consecuencia de dichas enfermedades,²¹³ ya sea porque no pueden acceder a una atención médica de cualquier tipo o porque, al hacerlo, la **tecnología médica específicamente capitalista agudiza la condición del enfermo**; aunque en algunos casos, ésta si logre aminorar los síntomas de la enfermedad tan sólo para poner al sujeto en las condiciones mínimas necesarias, para que pueda incorporarse al ejercito de obreros que acuden con su pellejo a las fauces hambrientas de plusvalor del capitalista para que “se lo curtan”. La tecnología médica al servicio del capital pone en jaque la ya de por sí deteriorada salud de las personas al emplear métodos iatrogénicos que no hacen más que conducir a la humanidad hacia un **colapso de la salud**.

Explicuemos un poco el anterior argumento.

El sometimiento que el modo de producción hace de la esfera de la producción (producción de objetos) y de la del consumo (producción de sujetos) lleva a que se generen las condiciones óptimas para el desarrollo de nuevas enfermedades que no sólo son cada vez más difíciles de diagnosticar sino que, aún cuando se logra identificar y clasificar dicha enfermedad, los métodos por medio de los cuales se quiere afrontarla y revertirla no logran su cometido y terminan por complejizar y agravar el cuadro clínico del enfermo, lo cual se explica por el hecho de que la medicina —en tanto fuerza productiva de salud— se ha visto impactada por la valorización de valor hasta devenir en **tecnología médica nociva específicamente capitalista**,²¹⁴ la cual ha de producir una serie de valores de uso cargados de un alto nivel de nocividad y letalidad que terminan por agudizar la crisis de la reproducción vital del sujeto.

Así tenemos que **la salud**, vista como un *proceso* y no como un simple objeto o *resultado cósmico* —tal cual la ve la medicina convencional burguesa²¹⁵— es **subsumida formalmente por el capital**, ya que el *sentido* del proceso de producción de salud es trastocado al no buscar la recuperación pronta y óptima del sujeto enfermo sino, más bien, apuntalar la acumulación de capital por medio de 1) fomentar el surgimiento de nuevas ramas de producción (por ejemplo la industria farmacéutica, la industria encargada de producir los costosísimos aparatos para diagnosticar o tratar ésta o aquella enfermedad, etcétera) en las cuales se invertirá capital en aras de explotar plusvalor e incrementar la tasa de ganancia, así como 2) el poner al obrero enfermo en las condiciones mínimas necesarias para que pueda venderle sin pretexto alguno su fuerza de trabajo al capitalista; de modo que al final lo que tenemos es, ni más ni menos, que la **reproducción del capital se encuentra por encima de la reproducción vital del sujeto**.

mientras que el *sistema hospitalario y farmacéutico* representa al *capital social* en su dimensión *privada y múltiple* en tanto propietario actual de la salud” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

²¹³ *Cfr.* La “Introducción” a la presente Tesis.

²¹⁴ “Los valores de uso medicinales burgueses (anatomía de cadáveres, bisturís, cirugías, analgésicos, antiestamínicos, antibióticos, etcétera.) son objetos cuya estructura práctico-material se encuentra adecuada funcionalmente a la *subsunción* de la salud del cuerpo bajo el capital. Son intrínsecamente nocivos para los seres humanos.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

²¹⁵ *Cfr.* La “Introducción” a la presente Tesis.

Pero, además, nos topamos que dicho impacto meramente formal en el proceso de producción de salud se ve complejizado cuando al *contenido* mismo del proceso se le somete a la ley del valor que se valoriza.

Lo anterior indicar que, por un lado, el factor objetivo del proceso de producción de salud (la tecnología, los tratamientos médicos, los medicamentos y la medicina como ciencia, etcétera) se torna —en sí y para sí— específicamente capitalistas al permearse de una alta nocividad y letalidad para quienes entran en contactos con éste, quienes **lo consumen en tanto valor de uso**. Pero no sólo ocurre que el factor objetivo se ve estructuralmente sometido en su contenido material sino que, además, el factor subjetivo participante del proceso —el sujeto en cuanto tal— también se ve impactado en su estructura interna misma. Es decir que, debido a que tanto formal y realmente el consumo de su medios de subsistencia está ya subordinado por el capital, así como gracias a los embates que el sujeto vive dentro del proceso de trabajo subsumido, también, en su sentido y contenido por el valor que se valoriza; sí, debido a todos estos **golpes que el sujeto vive en su diaria reproducción**, tenemos que el sistema inmunológico del ser humano se ve destruido casi en su totalidad.²¹⁶ Motivo por el cuál al cuerpo humano se convierte en tierra fértil para que en él se manifieste un sinnúmero de enfermedades cada vez más resistentes, complejas y, preocupantemente, más mortíferas.²¹⁷

1.2. Ejemplificación histórica concreta de la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de los sujetos. La influenza porcina en México y su mundialización (a dos años de su producción específicamente capitalista).

Como ejemplo concreto y reciente de lo que líneas arriba se ha argumentado, basta recordar que el jueves 23 de abril de 2009, en voz del Secretario de Salud José Ángel Córdova Villalobos, el gobierno de México hizo pública la existencia de un brote, en la Ciudad de México y su zona metropolitana, de una epidemia provocada, según dijo, por una “**nueva**” **enfermedad**, llamada originalmente **influenza porcina**, la cual tenía como causa el contagio entre personas de un virus nombrado A-H1N1. Este virus

²¹⁶ “La realidad es que el sistema inmunológico se encuentra sometido por el actual sistema de vida cotidiana, determinado por la producción y el consumo [de valores de unos específicamente capitalistas], la interacción social y las instituciones políticas y culturales. Síntoma de ello es el silencio[...] ¡para no hablar del ataque industrial, social y consumista al sistema inmunológico!” (Jorge Veraza U. *Contrafinalidad psicosocial de la campaña contra el SIDA*; Editorial Itaca; México, 1997. Pág. 14. Los corchetes son míos) “Alcohol, drogas, comida enlatada y chatarra, azúcar y harinas refinadas, etcétera son nocivas para [el sistema inmunológico]; comer cereales y vegetales integrales, máxima reducción del consumo de alimentos animales, en especial carne roja, etcétera, son benéficos para el sistema inmunológico, así como no excederse en el trabajo y esfuerzos, propician la tranquilidad y la alegría frente a la angustia y la depresión” (*Ibid.* Pág. 22. Los corchetes son míos)

²¹⁷ “Debemos entender, en primer lugar que el SIDA no es una enfermedad “natural”, sino propiciada históricamente en condiciones precisas; es un **producto genuino del capitalismo contemporáneo**. No sólo las modalidades de contagio sino la producción misma de la enfermedad son hijas de la racionalidad abstracto-cuantificante de la sociedad moderna, de su tecnología [nociva] y de sus patrones de consumo [nocivos] y cultura” (*Ibid.* Pág. 7. Negritas y corchetes míos.) *Cfr.* Josemanuel Luna N.; “Migración y Salud: La Presencia del SIDA en la Frontera Mexicana como Ejemplo del Carácter Social del Proceso Salud-Enfermedad.” (Inédito).

produce síntomas parecidos al de otros tipos de influenza, aunque **más severos** y, sin un pronto tratamiento, la persona afectada puede **morir por neumonía** en tan sólo unos cuantos días.

En ese momento, el gobierno mexicano inició una “campaña sanitaria” para, supuestamente, evitar la extensión de la enfermedad; basándose, para ello, en la adopción de medidas higiénicas básicas y en la progresiva suspensión de actividades públicas (comenzando por las escuelas de todos los niveles y posteriormente cines, actos deportivos, restaurantes, etcétera). Sin embargo, en los días siguientes **se reportaron cada vez más casos de esta influenza porcina**, incluso en otras regiones, hasta que la enfermedad se esparció por todo el país.

Según las estadísticas oficiales, en la primera semana se habían reportado ya más de **2,000 enfermos y más de 150 muertos**. Posteriormente, con el pretexto de que se estaban haciendo pruebas de laboratorios más confiables, el conteo fue reiniciado y volvió a comenzar a partir de unos 100 casos y unas 10 muertes “confirmadas”; tomando en cuenta, además, que la epidemia debe haber comenzado antes de la declaración oficial (lo que se prueba por los reportes de meses antes del diagnóstico de “**neumonías atípicas**”); es evidente que —con esta modificación de datos estadísticos— el gobierno trató de subestimar el daño real sobre la población causado por la epidemia; lo cual contrasta, sin embargo, con la aplicación de medidas cada vez más restrictivas —fascistas— para el movimiento de la población (como la extensión de la suspensión de escuelas en todo el país, y el cierre de diversas oficinas gubernamentales) y el aviso del gobierno de que estaba adquiriendo laboratorios adecuados, más medicamentos antivirales, aparatos detectores de temperatura para los aeropuertos —todo lo cual indicaba la extensión de la epidemia— sin contar que, incluso, el gobierno reconocía que los **decesos continuaban ocurriendo**, aunque la información estadística oficial se volvía, a propósito, cada vez más confusa y contradictoria.

En el ámbito internacional se vivió, también, una situación de dispersión de la “nueva” enfermedad. En una semana, en los Estados Unidos, de unos cuantos casos aislados de brote de influenza porcina, se pasó a un **ciento de casos confirmados**, con algunos focos agudos como California y Nueva York. Asimismo, cada vez más países reportaron la aparición de casos, tales como España, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Israel, etcétera. Muchos países empezaron por tomar medidas de todo tipo —manteniendo siempre un corte fascista— para “evitar la entrada” del virus a sus respectivos países; por ejemplo: la suspensión de vuelos a México, controles sanitarios especiales a viajeros provenientes de México y Estados Unidos, recomendaciones de no viajar a México, hasta, incluso, llegar al sacrificio de cerdos. Todo esto llevó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a elevar —en tan sólo una semana— su nivel de “**alerta de pandemia**” de 3 a 5 (en una escala de 6); y al pasar de los días y al verse incrementado el número de casos confirmados de personas enfermas, se decretó “oficialmente” la **existencia de una pandemia**, esto es, la **propagación de la enfermedad a escala mundial**.

Al respecto cabe hacer la denuncia que durante aquellos días, en México, se instauró lo que bien podría denominarse un estado de excepción, pues el Estado capitalista mexicano intensificó sus mecanismos de control político-ideológico de corte fascista-totalitario. Esta situación comenzó con la **declaración de “emergencia**

sanitaria”, hecha de manera sorpresiva, a las 23:00 horas en cadena nacional, y que provocara, al día siguiente, una enorme confusión, temor y paralización entre la población trabajadora. El primer paso del gobierno fue, pues, **anticipar y evitar cualquier tipo de acción o intento de organización más o menos espontánea de la población para enfrentar la emergencia** (a través de reuniones de padres en las escuelas, iniciativas provenientes de los estudiantes universitarios o de organizaciones “civiles”, o incluso de las instituciones o escuelas de medicina, como ocurrió, por ejemplo, en el terremoto de 1985). La propaganda oficial no solamente enfatizó la necesidad de no viajar, de evitar el saludo de mano, de mantenerse con tapabocas y, sobre todo, la reclusión en las casas —todo lo cual creó un ambiente de desconfianza mutua entre la gente— sino que, además, el gobierno aprovechó la situación para **sacar al ejército y la marina a la calle** con el pretexto de “repartir tapabocas”. Sin mencionar que muchas empresas aprovecharon la situación para descontar parcial o totalmente el salario, o dar vacaciones forzadas, a los trabajadores obligados a suspender su labor.

Junto a la suspensión de actividades públicas se decretó, también, la suspensión de cualquier acto político, incluso la manifestación del 1° de mayo. De esta manera, la situación sirvió al capitalismo mexicano para llevar a cabo un ensayo de instauración, digo, de un estado de excepción —algo con lo cual el actual presidente del país Felipe Calderón sueña desde que asumió el cargo de manera fraudulenta en 2006— durante el cual, a la vez que los medios de difusión propagaron el temor y la desconfianza entre la población trabajadora, el Estado y la iniciativa privada aparecieron como los únicos organismos capaces de dar cohesión a la sociedad, como el único recurso existente detrás del cual deben alinearse —y alienarse— los trabajadores para intentar solucionar sus problemas. Aunado a lo anterior, destaca el control por el Estado tanto de la información sobre la situación, como de los medios de difusión, especialmente de la televisión (Televisa y TV Azteca), en la que la propaganda gubernamental se volvió permanente —pero a la vez contradictoria— mediante noticieros, programas especiales, cortes informativos, conferencias de prensa, etcétera; y en la que las voces de protesta fueron silenciadas en la burla y la censura oficiales.

Esta situación fue acompañada de una **incisiva y creciente campaña ideológica de manipulación** orquestada no sólo por el gobierno de México, sino por los gobiernos de todo el mundo —auspiciados por la OMS— la cual perseguía dos objetivos:

1) Convencer a los trabajadores de que “su gobierno” hace todo lo posible por el bienestar de la población y se preocupa prioritariamente por la salud de los trabajadores, sin importar su estrato social. De lo que se trata, ante todo, es de que no aparezca a la luz del día el hecho de que la función del Estado capitalista neoliberal no es garantizar el “bienestar de la población” sino, más bien, el mantenimiento de las condiciones económicas de explotación de los trabajadores asalariados y, como consecuencia, que los “sistemas de salud” no tienen —como principio de funcionamiento— la tan manoseada y vulgarizada frase electorera: “prioridad de la salud de los pobres”, sino el del llamado “costo-beneficio”, por el cual **es el frío cálculo monetario de pérdidas y ganancias el que determina el mantenimiento de una cantidad de fuerza de trabajo, de acuerdo a los requerimientos de la producción y acumulación de capital**; y, por tanto, una determinada “inversión” en salubridad, la cual, por cierto, tiende a disminuir drásticamente en el actual capitalismo de corte neoliberal. De allí que hoy, en plena sociedad burguesa en la que predomina el dominio mundial del capital industrial, no exista una verdadera prevención, preocupación o preparación para atender la salud de

los trabajadores; mucho menos en la actual época de crisis económica en que vivimos desde 2008.

2) Convencer a los dominados modernos de que **la influenza porcina (al igual que otras epidemias semejantes, surgidas en las décadas más recientes, como el SARS o la gripe aviar) son meros productos casuales de la naturaleza**, y por tanto imposibles de prever y evitar, por lo cual solamente se pueden tratar una vez que han surgido. Con esto, de lo que se trata, es de **ocultar el verdadero origen de estas nuevas enfermedades: el sistema de producción capitalista mismo**, el cual tiene como objetivo fundamental la creación y acumulación de ganancias para un reducido número de capitalistas mediante la explotación de plusvalor y la consecuente no satisfacción de las necesidades vitales de toda la clase proletaria. Este objetivo conlleva de forma inherente la existencia de **condiciones de producción y de consumo subordinados formal y realmente por el capital**, que no toman en cuenta los riesgos que representan para la sociedad, ni la destrucción o contaminación de los recursos naturales y —sobre todo desde que el capitalismo mundial se viera envuelto en el frenesí de la **utilización de tecnologías nocivas específicamente capitalistas** para apuntalar la explotación de plusvalor y contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia— sí, que no toman en cuenta, digo, las posibles alteraciones de las condiciones medioambientales (crisis ecológica mundializada) y de salud del sujeto (crisis de la salud actual) provocadas por los procesos industriales capitalistas; los cuales, tarde o temprano, dan lugar inevitablemente a **monstruosas creaciones, tales como los nuevos virus “recombinados” que amenazan cada vez más la vida de millones de seres humanos**. Lo anterior, sin contar que en muchos países la burguesía ha aprovechado la situación para fomentar aún más el odio nacionalista y la xenofobia, es decir, el miedo y el rechazo a los “extranjeros”, como forma de mantener las divisiones entre la clase proletaria de diferentes países.

Con estos dos puntos de la campaña ideológica que se desplegó a raíz de la “crisis de la influenza” de 2009, queda evidenciado, pues, el interés de la clase capitalista por asegurar que el proletariado no vea otra salida a su cada vez más crítica situación vital de reproducción (pérdida de trabajo, vivienda, salud, alimentación, etcétera) que seguirse **sacrificando pasivamente en el altar del capitalismo**; y sobre todo, se desenmascara el hecho de que cada gobierno busca evitar que la situación cada vez más dramática en que se debaten la humanidad proletarizada —por la crisis económica y de reproducción vital— se logre transformar en rebeliones, protestas y el posible advenimiento histórico de la Revolución comunista.

Así las cosas, incluso hoy (2011) a dos años de haber pasado la “emergencia sanitaria”, es todavía **difícil conocer la situación real de la epidemia**. Pues, por un lado, la propaganda oficial se aferra en insistir en que el sistema de salud “es suficiente”, “está preparado” y “funciona adecuadamente” para enfrentar cualquier tipo de epidemia o enfermedad que amenace a la sociedad. Sin embargo, por todas partes “saltan” datos en sentido contrario; los cuales consisten en:

1) Quejas de pacientes por el retardo y deficiencia en la atención y el diagnóstico médicos, lo que se nota por la cantidad de muertes que se produjeron.

2) Quejas crecientes de los trabajadores del sector salud (médicos, enfermeras y demás personal) por tener que recibir pacientes contagiados sin contar con equipo,

protección ni instalaciones suficientes ni adecuadas, lo que se confirma por la información que circula en los hospitales acerca de los casos de personal médico contagiado, ante lo cual el gobierno conmina a estos trabajadores a seguir cumpliendo “su obligación” y “su misión de sacrificio”.

3) Descubrimiento de que no existía —ni existen— en el país ni un sólo laboratorio para determinar nuevos tipos de virus (pues en el caso particular de la influenza porcina de 2008, el gobierno mexicano tuvo que ser informado de los primeros casos por laboratorios de Canadá y Estados Unidos).

4) Datos cada vez mayores de que la epidemia había comenzado semanas o incluso meses antes de la declaración oficial.

5) Evidencia de que las medidas de aislamiento de la población rebasaron el objetivo de evitar la propagación de la epidemia por todo el país, y de que el Estado, luego de la fase de “mitigación”, se preparó para hacer volver a la población a una situación “normal” en tan sólo pocos días.

6) La creciente manipulación de las estadísticas, y las declaraciones de los altos funcionarios del gobierno en el sentido de que se tendría que aprender a vivir con esta enfermedad”; e, incluso, el cambio de nombre de la epidemia (de “influenza porcina” a “influenza humana” o “influenza H1N1”) apuntan a que el Estado burgués mexicano decretó una “vuelta a la normalidad” aún en medio de la epidemia.

Sin embargo, a pesar del cerco informativo establecido por el gobierno, poco a poco empezaron a difundirse algunas notas periodísticas y opiniones de investigadores científicos y estudiosos del tema que apuntaron hacia las causas verdaderas de esta epidemia y, particularmente, hacia el origen de la epidemia en México. Estas opiniones, que aparecen dispersas en los editoriales de algunos periódicos o en Internet, son obviamente desmentidas por los gobiernos y la OMS, y aplastadas bajo el bombardeo ideológico de la información “oficial”, vertida principalmente a través del medio de difusión más importante: la televisión; sobre la cual el Estado ejerce un completo control.

Es así como se ha conocido que al menos desde un mes antes de la declaración oficial ya había surgido un brote epidémico de influenza porcina en México. En esos días, en un poblado de unos 3,000 habitantes que viven en la mayor miseria, conocido como La Gloria en el valle de Perote, Veracruz, **400 personas enfermaron gravemente de las vías respiratorias y hubo al menos dos niños muertos**. Las autoridades establecieron un “cerco sanitario” y sin ninguna investigación seria, declararon la enfermedad como de origen “bacteriano” (los pobladores han confirmado esta negligencia cuando señalan que como tratamiento únicamente se les administraron antibióticos).

Dicho brote patológico fue desatendido y ocultado cuidadosamente por el gobierno (tanto local como federal), y la situación salió a la luz un mes después porque trascendió en la prensa que, luego de enviarse unas decenas de muestras tomadas a los pobladores de La Gloria para su análisis en el extranjero, al menos un caso había dado “positivo” para la influenza del “nuevo” tipo. Sin embargo, el Secretario de Salud, ante las insistentes preguntas de los reporteros, negaba obstinadamente, que se conociera el punto de

“origen” —es decir, el primer brote— de la epidemia en México e, incluso, aseguraba que, algún día, pudiera llegar a conocerse.

De igual manera, los comentaristas de radio y televisión se mofaron constantemente de quien hablaba del caso de La Gloria (como una “paranoia de la conspiración”). Pero ¿por qué este interés del gobierno en ocultar el caso de La Gloria? Existen dos motivos, vinculados uno con el otro:

El primero es que, al dejar al descubierto que existían indicios claros y suficientes de un brote epidémico —por lo menos varias semanas antes de la declaración oficial— pone en evidencia el verdadero funcionamiento del Estado, el cual está muy alejado de los discursos oficiales; y que, por lo tanto, o los mecanismos gubernamentales frenaron la investigación de la epidemia —ya sea por negligencia o a propósito— o, bien, el gobierno federal conocía ya, al menos desde marzo del 2009 (un mes antes de la declaración oficial), la existencia del brote epidémico, pero no actuó para evitar que mermaran las ganancias de los capitalistas obtenidas durante las vacaciones del mes abril (turismo, hoteles, aerolíneas, etcétera). En todo caso, es lógico pensar que la amplia dispersión del virus por todo el país e, incluso, por el mundo —como lo atestiguan los casos de turistas enfermos—, se produjo precisamente durante ese periodo vacacional.

El segundo es que, por “coincidencia”, existe desde 1994 en el poblado de La Gloria una de las monstruosas instalaciones industriales porcícolas modernas, propiedad de *Granjas Carroll*, filial de una de las mayores productoras de carne del mundo: la *Smithfield Foods Company*. Una granja del mismo tipo como las que, desde hace años, numerosos investigadores y científicos han relacionado con los focos de origen de los nuevos virus “recombinados”, como el actual A-H1N1, del cual se ha comprobado que es resultado de la combinación precisamente de virus porcinos, avícolas y humanos. Para los investigadores se vuelve cada vez más evidente que el punto de origen de la epidemia —por lo menos en lo que se refiere a México— si no es que existen otros focos simultáneos, habría estado en ese poblado; lo que ha desatado un creciente escándalo por más que el gobierno mexicano, contando con la complicidad del estadounidense y de la OMS, trate de ocultarlo y acallararlo. Los desplegados de prensa de los propietarios de la granja, acerca de que ellos “han cumplido siempre” las normas de salud establecidas, y de que las dependencias oficiales “han avalado siempre su buen funcionamiento”, causarían risa —si no estuviera detrás la intención de ocultar su responsabilidad criminal— en un país como México, donde es de todos conocida no sólo la fácil corrupción de los funcionarios sino, también, la existencia por doquier de rastros insalubres y, en general, la amplia **libertad de que gozan las empresas de todo tipo para contaminar y destruir los recursos naturales en contubernio con las autoridades**. De esta manera, queda al descubierto **el vínculo directo entre la producción capitalista y la aparición de epidemias como la de la influenza porcina**. Citemos en extenso a Mike Davis, quien expresa claramente la situación que, a este respecto, vive el mundo:

“Hace seis años, Science dedicó una nota importante [...] para probar que, luego de años de estabilidad, el virus de la influenza porcina norteamericana ha saltado hacia una vía rápida de evolución. Desde que fue identificada, al principio de la gran depresión, la influenza porcina H1N1 sólo se había desviado ligeramente de su genoma original. Sin embargo, en 1998 se abrieron las puertas del infierno. Una cepa altamente patógena comenzó a diezmar la población de una granja porcina fabril en Carolina del Norte, y versiones nuevas y más virulentas comenzaron a aparecer casi cada año, entre ellas una extraña variante de H1N1

que contenía los genes internos del H3N2 (la otra influenza tipo A que circula entre humanos). Investigadores [...] se preocupaban de que uno de estos híbridos pudiera convertirse en influenza humana (se cree que las pandemias de 1957 y 1968 se originaron en la mezcla de virus aviar y humano en el cuerpo de cerdos) y llamaron a la creación de un sistema de vigilancia oficial sobre la influenza porcina; amonestación que, desde luego, pasó inadvertida en Washington [...]

“Pero, ¿qué causó esta aceleración de la evolución de la influenza porcina? Probablemente lo mismo que ha favorecido la reproducción de la gripe aviar. [...] Como muchos escritores han destacado, **la crianza de animales ha sido transformada en décadas recientes en algo más parecido a la industria petroquímica que a la familia feliz de granjeros** [...] En esencia, se trata de una transición desde los chiqueros a la antigua hacia vastos infiernos de excremento, de naturaleza sin precedente, en los cuales decenas, incluso cientos de miles de animales con sistemas inmunes debilitados se sofocan entre el calor y el estiércol e intercambian patógenos a velocidad de vértigo con sus compañeros de presidio y sus patéticas progenies. Quien haya viajado por Tar Heel, en Carolina del Norte, o Milford, Utah –donde las subsidiarias de Smithfield Foods producen cada año más de un millón de cerdos por cabeza, así como cientos de pozas llenas de mierda tóxica–, entenderá por intuición hasta qué punto **las agroindustrias han interferido con las leyes de la naturaleza.**

“El año pasado una distinguida comisión convocada por el Centro de Investigación Pew emitió un informe señero sobre la producción animal en las granjas industriales, el cual subrayaba el agudo peligro de que ‘el continuo reciclaje de virus... en grandes manadas o rebaños incrementará las oportunidades de generación de virus novedosos, mediante mutación o eventos recombinantes, que podrían propiciar una transmisión más eficaz de humano a humano.’ La comisión también advirtió que **el uso promiscuo de antibióticos en fábricas de cerdos (alternativa más barata que sistemas de drenaje o ambientes más humanos) favorecía el aumento de infecciones por estafilococo dorado resistentes a los antibióticos** [...]

“Sin embargo, cualquier intento de mejorar esta nueva ecología patógena tendría que enfrentarse al monstruoso poder ejercido por conglomerados ganaderos como Smithfield Foods (cerdo y res) y Tyson (pollo). Los comisionados del Centro Pew, encabezados por John Carlin, ex gobernador de Kansas, reportaron obstrucción sistemática de su investigación por las corporaciones, (...) Además, se trata de una industria altamente globalizada con equivalente peso político internacional. Así como el gigante del pollo Charoen Pokphand, con sede en Bangkok, logró suprimir investigaciones sobre su papel en la propagación de la gripe aviar por toda Asia, es probable que la prevista epidemiología del brote de influenza porcina se estrelle contra el valladar corporativo de la industria del cerdo.”²¹⁸

En el mismo sentido, Alejandro Nadal explica, de manera simple, el mecanismo de generación, en el interior de estas grandes granjas industrializadas capitalistas, de los nuevos virus que, con mayor gravedad y velocidad de transmisión, afectan a los seres humanos en las últimas décadas:

²¹⁸ Mike Davis; “Los cerdos peligrosos usan traje”; *La Jornada*, 29 abril 2009. Negritas mías.

“Un virus patógeno utiliza al organismo anfitrión para transmitirse a otro organismo. Si lo mata antes de tiempo, queda aislado y no puede reproducirse. En la evolución de una cepa viral, se mantiene un equilibrio entre nivel de virulencia y la tasa de transmisión (de un anfitrión a otro). Cuando la transmisión es más rápida, la cepa aumenta su virulencia, matando al anfitrión más rápidamente.

*“Los mecanismos que promueven las mutaciones virales que conducen a mayor virulencia y rapidez de transmisión están presentes en la producción pecuaria, porcina y avícola en concentraciones industriales. **El hacinamiento, la alimentación industrializada e inyecciones masivas de antibióticos y suplementos hormonales (para el rápido crecimiento), son excelentes promotores de una evolución que conduce a cepas patógenas virulentas. El hacinamiento y los débiles sistemas inmunológicos de cerdos y aves producidos en estas condiciones son propicios para generar tasas de transmisión muy rápidas. La acumulación de desechos es desde luego un foco de contaminación con graves riesgos para la salud humana y la integridad de los ecosistemas. La crueldad con los animales en estos centros productivos no es un problema menor. La cereza del pastel es la débil variabilidad genética en la población concentrada en estas granjas.***

“Bajo estas condiciones, el reemplazo periódico de la población de cerdos y aves provee nuevos lotes de anfitriones y favorece la evolución de cepas patógenas. Y si el reemplazo se acelera para aumentar rentabilidad (por ejemplo, pollos antes procesados en dos meses hoy lo son en 40 días), el ciclo viral se acelera porque aumenta la presión para que el virus alcance más rápido la fase de transmisión a otro organismo. La intensidad de virulencia aumenta proporcionalmente.

*“Al buscar cerrar lo que **Marx llama los poros del proceso de valorización del capital, la gran industria porcícola y aviaria** ha puesto en pie un sistema generador de cepas patógenas de fiebre porcina y avícola. Esto es lo que explica la aparición de una red filogenética de influencias que afectan al ser humano precisamente cuando se globaliza el modelo industrial de producción avícola.”²¹⁹*

Destaquemos los puntos más relevantes de lo hasta aquí argumentado:

Es completamente falso, a contrapelo de lo siguen repitiendo descaradamente los funcionarios del gobierno mexicano —incluso hoy después de dos años—, que el virus renombrado A-H1N1 fuera desconocido antes de la declararía oficial. Pues, según vimos más arriba, los científicos han alertado desde hace años sobre la existencia y el peligro de las mutaciones de virus operadas en los **pútridos y decadentes ambientes de las granjas industriales específicamente capitalistas** hoy mundializadas; e, incluso, sobre la existencia del mismo virus que produjo la pandemia. Y no sólo el de México sino que, ningún gobierno, incluyendo el de los Estados Unidos ni la OMS, hace nada realmente para frenar este peligro, pues ello equivaldría a atentar contra la naturaleza del propio capitalismo: la búsqueda de ganancias y explotación de plusvalor a la clase proletaria por cualquier medio y bajo cualquier costo.

²¹⁹ (Alejandro Nadal; “Cuna de la influenza patógena”; *La Jordana*; 28 de abril de 2009. Negritas mías).

El foco de surgimiento de las enfermedades modernas son las grandes industrias capitalistas. Detrás de los virus, **la clase capitalista es la responsable directa de las masacres ocasionadas por las epidemias y pandemias actuales.** Pero además, la clase capitalista lo sabe pertinentemente. Sabe que sus procesos industriales y los valores de uso que de ellos emanan, conllevan daños crecientes a la naturaleza y a la población, pero no los detienen ni los modifican ni invierten en mecanismos de prevención de estos daños; porque ello requeriría un gasto que, nuevamente, significaría reducir sus ganancias y ver enlentecida sus tasa de explotación de plusvalor. Esta situación se agrava aún más por la crisis económica actual, ya que las empresas, en sus desesperados intentos para contrarrestar la caída tendencia de la tasa de ganancia, reducen aún más la parte variable de capital que con la forma salario los proletarios pueden llevar a cabo el pago de los gastos en protección de su salud, etcétera.

Debido a la subsunción real del mundo bajo el capital, las instituciones estatales capitalistas relacionadas con salubridad, vigilancia epidemiológica, medio ambiente, etcétera; no tienen —como lo pregonan— la función fundamental de “proteger la vida humana”, sino, ante todo, el **mantenimiento de las condiciones para la producción capitalista.** Por ello, una y otra vez, aparecen como “cómplices” de las mismas empresas que generan los daños y, sobre todo, de las grandes empresas monopólicas, en particular haciendo todo lo posible por **ocultar las verdaderas causas de las enfermedades,** deteniendo cualquier investigación seria que tienda a poner al descubierto la responsabilidad de dichas empresas, justificando y “blanqueando” a esas empresas, y permitiendo “legalmente” que los procesos industriales dañinos sigan adelante. De allí que el proletariado deba entender que, mientras siga existiendo un capitalismo de corte neoliberal, no podrán instaurarse mecanismos sociales que paren y eviten la propagación de este tipo de epidemias, sino que, por el contrario, éstas seguirán aumentando.

¿Qué hacer entonces ante esta perspectiva de crecientes epidemias y desastres provocados por el capitalismo?

Es evidente que, en primer lugar, la humanidad proletarizada puede resignarse simplemente a aceptar las “soluciones” que le ofrece el capitalismo; pues este camino equivale a permitir que la **clase capitalista impunemente siga amenazando cada día más la salud y la vida misma de millones de seres humanos en todo el mundo.** Se tiene que luchar solidaria y comunitariamente en contra de las diferentes formas de dominio que el capital despliega en la vida cotidiana para, así, impedir que las condiciones de reproducción vital del sujeto sigan empeorando ¿Pero hacia dónde encaminar la lucha? Un camino falso sería meterse en el “ecologismo” tipo Greenpeace, enfocado a eliminar algunos males, algunos efectos de la producción capitalista, pero sin salir del marco del propio sistema, lo que sólo lleva a un callejón sin salida. Por ejemplo, la lucha por cerrar cierta empresa dañina termina, en el mejor de los casos, en su traslado a otra región —tal como fue el caso de las Granjas Carroll— y en el peor a servir como mero instrumento de la competencia entre diferentes capitalistas. No obstante, **es importante que lleve a cabo la lucha por que este tipo de empresas dejen de producir en las zonas afectadas, pues esto permitiría que los sujetos puedan dejar de enfermarse y poder, entonces, organizarse mejor y llevar su lucha a fines menos inmediatos.**

Así pues, como opción para que las demandas de la sociedad por mejores condiciones de producción y de reproducción para la vida cotidiana de sus integrantes, sean conquistadas, la humanidad ha de organizarse en una lucha general de resistencia contra todos los ataques del capital. Esta vía es, además, la única que puede abrir la perspectiva de una lucha internacional de la clase proletaria para terminar de una vez y para siempre con este decadente sistema de producción y consumo que es el capitalismo; el cual, en la actualidad, lo único que puede ofrecer es más miseria, muerte, degradación y enfermedad; al tiempo en que orilla a la humanidad hacia un escenario de barbarie, en la cual ésta puede encontrar en la Revolución comunista la posibilidad de parar, revertir y superar este decadente y preocupante escenario.

No obstante, no se tiene que esperar que dicho proceso revolucionario comience o, incluso, triunfe para llevar a cabo protestas y luchas que le exijan al capital que dejen de producir enfermedades que, debido al desarrollo actual de las fuerzas productivas técnicas, ya puede borrar de la historia de la humanidad. Los sujetos, pues, tienen que presionar al capital hasta donde éste esté en posibilidades de dar (e incluso un poco más de este límite) ya que, de esta manera, no sólo se podría asegurar que la crisis de la salud continúe hacia constituir/contribuir a un colapso vital reproductivo sino que, también, se logrará dar cuenta de que los límites que el capitalismo tiene para dejar de enfermar a los sujetos; es decir, se dará cuenta que el capital no puede dejar de producir enfermedad en términos absolutos; pues, debido a que este modo histórico de producción, se basa en la extracción de plusvalor a la clase obrera, se torna imposible que deje de impactar sobre la salud de la humanidad, ya que depende de robarle su energía vital reproductiva para que, así, pueda apuntalar su proceso de acumulación de capital.

De tal forma, la Crítica de la Economía Política ayuda a tener las herramientas teórico conceptuales para que podamos saber qué, cómo y cuándo exigirle al capitalismo que detenga la actual crisis de la salud; al tiempo que, también, posibilita el que los sujetos tomen las riendas de la historia en sus manos y asuman su papel histórico transformador de la sociedad.

Y así como Prometeo enfrentara a los dioses del Olimpo para robarles el fuego y regalárselos a la humanidad, la clase proletaria está llamada a arrebatar a los dioses del capital los medios de producción y entregárselos al resto de la humanidad para que ésta, ya despojada de sus cadenas, pueda conquistar y, a la vez, disfrutar de un mundo en el que la libertad, la abundancia, la amistad, el amor, lo comunitario y la salud, sea lo que conduzca y marque el ritmo del proceso de reproducción social.

Para conseguir la conquista de tales dimensiones, debemos de conocer y reconocer con qué medios o herramientas contamos actualmente para poder ir construyendo el tránsito histórico hacia una sociedad postcapitalista y asegurar que el proceso de reproducción vital de los sujetos se lleve a cabo de forma plena. De tal forma toca el pasar a analizar a:

2. LAS PREMISAS CAPITALISTAS PARA EL DESARROLLO DE UNA PRODUCCIÓN SOCIAL MATERIAL ESPECÍFICAMENTE COMUNISTA Y SU IMPACTO EN LA SALUD Y EN LA REPRODUCCIÓN VITAL DEL SUJETO.

2.1. La construcción del autómatas global y la liberación de la humanidad.

Comúnmente se piensa que el estado crítico en el que la humanidad se encuentra actualmente —cargado de una alta nocividad, miseria y escasez (alimentaria, de vivienda, de recursos naturales, de salud, etcétera)— es resultado de la modernización y tecnificación de los procesos productivos en cuanto tales, es decir, que toda la degradación en la que el sujeto se reproduce vitalmente es resultado del uso tanto de maquinaria así como de tecnología en general, llegando —mediante tales premisas— al error de pensar que si se quiere superar históricamente al capitalismo se ha de destruir y revertir el grado de automatización técnica que este modo de producción ha producido a la hora de cumplir su misión histórica: desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad; esto en vez de denunciar que si la reproducción vital de la humanidad está puesta en crisis se debe a la *subsunción real de la técnica por el capital*; con lo cual, hemos de decir que

“¡Las contradicciones y antagonismo inseparables del empleo capitalista de la maquinaria no existen, ya que no provienen de la maquinaria misma, sino de su **utilización capitalista**! Por tanto, como considerada en sí la maquinaria abrevia el tiempo de trabajo, mientras que utilizada por los capitalistas lo prolonga”.²²⁰

Desentrañemos lo paradójico que pudiera llegar a resultar la cita anterior. Marx dice que lo contradictorio y negativo que posiblemente parezca todo el complejo maquinístico gran industrial que el capital ha desarrollado al subsumir realmente el proceso del trabajo bajo su perversa sombra valorizadora del valor, no revela ni mucho menos muestra —aunque sí parece sugerir; y de ahí el equivoco de muchos teóricos y maximalistas dogmáticos de izquierda— que la existencia de dicho complejo es *per se* lo nocivo por el sólo hecho de existir y ser propiedad privada del burgués. Esta idea es tanto favorable para el capital, así como, también, desfavorable para la Revolución comunista en general y para la clase proletaria en particular; pues, más allá de la **“utilización capitalista” de la maquina para extraerle plusvalor a la fuerza de trabajo**, el desarrollo técnico maquinístico tiene un **efecto prometeico** al ser el medio que le permita a la humanidad superar la escasez material al poder producir **más allá de lo socialmente necesario**; pero, además, dicho efecto consiste en poder generar a su paso la **automatización del procesos de trabajo**, con lo cual se vuelve algo posible que el ser humano deje de estar gastando su fuerza de trabajo en producir los valores de uso para poder reproducirse; pudiendo mejor ocupar, ahora, esa fuerza y energía vital en llevar adelante su florecimiento humano.²²¹ Es decir, que el “capital —de manera totalmente imprevista— reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energías. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es la condición de su emancipación”.²²²

²²⁰ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2. Pág. 537. (Negritas mías).

²²¹ Para comprender qué se entiende por florecimiento humano *cfr.* Julio Boltvinik; *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*; borrador de tesis para obtener el título de doctor en ciencias sociales, CIESAS- Occidente, 2004.

²²² Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit., vol. 2. Pág. [589].

De tal forma, se nos revela a ojos vistas que

*El gran sentido histórico del capital es el de crear este trabajo excedente [mediante] el **desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo**, a las que azuza continuamente el capital —en su afán ilimitado de enriquecimiento y en las únicas condiciones bajo las cuales puede realizarse ese afán—, desarrollo que ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la riqueza general por una parte exigen tan sólo un **tiempo de trabajo menor para la sociedad entera**, y que por otro la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva, de su reproducción en plenitud cada vez mayor: por consiguiente, ha cesado de existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar”.*²²³

En efecto, el capital al cumplir con su misión histórica ha logrado separar a la humanidad de realizar aquellos trabajos que la máquina puede realizar en su lugar; con lo cual, se vuelve posible el que deje de “existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar”; es decir, que ha conseguido la **automatización del proceso de trabajo**; y si uno se percatara de que el capital se ha extendido a todo lo largo y ancho del planeta, se puede atestiguar que la sociedad burguesa se ha desarrollado hasta alcanzar la construcción de un **autómata global**.²²⁴

²²³ Karl Marx; *Op. cit.*; vol. 1. Pág. [231].

²²⁴ Si bien es cierto que la misión histórica del capitalismo es la de llevar a cabo el desarrollo de las fuerzas productivas que propicie la automatización de todo el proceso de trabajo, no hay que olvidar el hecho de que —para que la construcción del autómata global se traduzca en ser la condición objetivo material para la liberación de la humanidad— sí, no debemos olvidar que se debe llevar a cabo la crítica del desarrollo que el capitalismo ha hecho de la tecnología; pues si nos quedamos entrapados en la falsa idea del progreso, no podremos revertir la decadencia y perversidad que la técnica específicamente capitalista —con todo el monstruo metálico maquinístico y gran industrial que— ha generado. (Esta nota al pie es resultado de la plática que Jorge Veraza y Andrés Barreda impartieron el 2 de agosto del 2011 con respecto al comentario del capítulo XII del Tomo I de *El Capital*. Para darle mayor fuerza a la glosa de sus brillantes exposiciones cito a continuación la célebre nota en donde Marx da cuenta de la necesidad de que se lleve a cabo **la crítica del desarrollo histórica de la tecnología**: “Una *historia crítica de la tecnología* demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra. Darwin ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención la historia concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? ¿Y esa historia no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no? La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas. Y hasta toda historia de las religiones que se abstraiga de esa base material, será acrítica. Es, en realidad, mucho más fácil hallar por el análisis el núcleo terrenal de las brumosas apariencias de la religión que, a la inversa, partiendo de las condiciones reales de vida imperantes en cada época, *desarrollar* las formas divinizadas correspondientes a esas condiciones. Este último es el único método materialista, y por consiguiente científico. Las fallas del materialismo abstracto de las ciencias naturales, un materialismo que hace caso omiso del *proceso histórico*, se ponen de manifiesto en las representaciones abstractas e ideológicas de sus corifeos tan pronto como se aventuran fuera de los límites de su especialidad.” (Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2. Capítulo XIII “Maquinaria y gran industria”. Nota al pie número 89.

Pero los verdaderos, positivos y, sobre todo, vitales resultados de la conquista y dominio de la técnica por la humanidad aún están por verse, pues

*La gran industria, liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones que [...] su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna. Este avance de la industria brindará a la sociedad suficiente cantidad de productos para satisfacer las necesidades de todos.*²²⁵

Dicha satisfacción de cada uno de los integrantes de la humanidad significa que se podrá dejar atrás la era de la escasez —tanto la que existía de forma **natural** en los modos de producción precapitalista debido a un magro desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, así como la que el modo de producción específicamente capitalista ha instaurado de manera **artificial**— sí, se dejará atrás la prehistoria de la humanidad para ingresar, por fin, en la historia de la misma.²²⁶

2.2. De la escasez material artificialmente impuesta por el capitalismo a la abundancia universal comunistamente realizada.

Sí, por vez primera en toda su historia, la humanidad podrá moverse en un mundo donde la abundancia permea cada uno de las dimensiones de la vida cotidiana. Se llegará a una deseable y añorada situación en la que, por fin, el sujeto podrá llevar a cabo su reproducción vital de forma integral y plena. Lo más anhelado, será el que el sujeto emancipado podrá disfrutar, por fin, de un estado de salud óptimo; pues el proceso para la producción de éste no tendrá que estar ya subordinado y limitado por las condiciones de explotación y enajenación que ahora prevalecen dentro de la sociedad burguesa.

Avancemos un poco más al respecto de lo que creemos —pero sobre todo queremos— que puede llegar a ser la **producción material comunista** desde la cual se ha de levantar la sociedad burguesa ya entendida no sólo como libre de explotación y enajenación sino, también, como estructura social en la que si bien la enfermedad no llegue a ser erradicada de la vida de los hombres, sí deje de presentársele de manera crítica, preocupante pero, sobre todo, angustiante; tal y como hoy en día lo viven los más de seis mil millones de habitantes que sufren algún tipo de afección o problema en su salud física, psicológica, emocional, sexual, etcétera.

Si partimos de “una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como *una fuerza de trabajo social*”,²²⁷ podemos alcanzar a comprender que se presente la ya referida posibilidad histórica de que la sociedad produzca los suficientes valores de uso mediante los cuales aseguren su reproducción vital; con lo cual, se logrará generar “lo bastante para

²²⁵ Friedrich Engels; *Principios del comunismo*; Ed. Cit. Pág. 73.

²²⁶ “[...] las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la abolición de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana” (Karl Marx; *Contribución a la crítica de la economía política*; Ediciones estudio; Buenos Aires, 1973. Pág. 10.)

²²⁷ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Pág. 96.

organizar la distribución con vistas a cubrir las necesidades de todos sus miembros. Con ello quedará superflua la división de la sociedad en clases distintas y antagónicas”.²²⁸

Sí, mediante la Revolución comunista se llegará a una sociedad sin clases “antagónicas” con lo cual, los sujetos podrán reconectarse entre sí de manera armónica para ejercer su soberanía a la hora de elegir el proyecto civilizatorio con el cual se ha de producir y reproducir la nueva sociedad; es decir que si hoy se da —aunque de manera atrofiada— la reproducción del sujeto por “la acción del capital y de la competencia entre los obreros, mañana, al abolir la relación entre el trabajo y el capital, será logrado por efecto de un acuerdo basado en la relación entre la suma de las fuerzas productivas y la suma de las necesidades existentes”.²²⁹

Si recordamos que hoy en día —en un mundo subsumido realmente por el capital— la sociedad se encuentra escindida en múltiples y atomizados propietarios privados y que sólo logra reconectarse por mediación de la mercancía la cual, fetichistamente,²³⁰ termina por mostrarse como objeto que ejerce un dominio para el productor/consumidor, sí, al recordar esta peculiar forma de escisión y reconexión de los sujetos en el capitalismo, entendemos la necesidad de que lleve a cabo la gestión comunista de la producción material de un nuevo tipo de sociedad. Pues en la sociedad burguesa la generación de valores de uso está regida “no conforme a un plan elaborado en común, sino por leyes ciegas que se imponen con la violencia de los elementos, en último término, en las tempestades periódicas de las crisis comerciales”.²³¹

Así pues, vemos que “la figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente”,²³² cuando el proletariado y la humanidad toda logre superar al capitalismo y trascender a hacia un nuevo modo de producción: **el comunismo**. Transición histórico epocal que sólo logrará efectuarse cuando la humanidad “logre hacerse dueña de todos los medios de producción para aplicarlos social y planificadamente, [acto con el cual] la sociedad [suprima] el anterior sometimiento del hombre a sus propios medios de producción”.²³³ De tal modo, la Revolución comunista está llamada a expropiarle y tomar en sus manos los medios de producción a la clase burguesa y desaparecer la forma invidente en que se ha llevado a cabo en el capitalismo la producción de valores de uso.

En su lugar tiene que aparecer una organización de la producción en la que, por una parte, ningún individuo pueda echar sobre las espaldas de otro su participación en el trabajo productivo, esa condición natural de la existencia humana, y en la que, por otra parte, el trabajo productivo, en vez de ser un medio de servidumbre, se haga medio de la liberación de los hombres, al ofrecer a todo individuo la ocasión de formar y ocupar en todos los sentidos todas sus capacidades físicas y espirituales, y al dejar así de ser una carga para convertirse en una satisfacción”.²³⁴

²²⁸ Friedrich Engels; *Op. Cit.* Pág. 73.

²²⁹ Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Cit. Pág. 40.

²³⁰ *Cfr.* Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Capítulo I: “La Mercancía”, §4 “El fetichismo de la mercancía y su secreto”.

²³¹ Friedrich Engels; *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*; Ed. Fundamentos; Madrid, 1970. Pág. 216.

²³² *Cfr.* Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Pág. 97.

²³³ Friedrich Engels; *Anti-Dühring*; Ed. Cit. Pág. 291. (Los corchetes son míos)

²³⁴ *Ibid.* Pág. 291.

Al llevar a cabo la recuperación y autogestión de la producción de valores de uso, no sólo se inaugurará el hecho de que “ningún individuo pueda echar sobre las espaldas de otro su participación en el trabajo”, de modo que se terminará la explotación del hombre por el hombre sino que, también, se permitirá llevar dicha producción material más allá de lo socialmente necesario; es decir que se podrá *producir un excedente* que esté por encima de los requerimientos mínimos necesarios —tanto en términos cuantitativos como cualitativos— del conjunto de valores de uso que la humanidad debe consumir tanto para asegurar su producción y reproducción vital como sujetos; es decir, se transitara:

2.3. De la sobreproducción capitalista de mercancías a la planificación comunista del excedente de valores de uso.

En el capitalismo la sociedad se encuentra escindida en múltiples propietarios privados reconectados únicamente por la forma mercantil²³⁵ que adoptan los objetos que cada uno de estos sujetos atomizados tiene en su poder y que buscará intercambiar en el mercado por otras mercancías que le permitan sobrevivir.²³⁶ De este modo, ninguno de los productores atomizados que se encargan de generar los valores de uso que han de satisfacer las necesidades de los sujetos en la sociedad burguesa toman en cuenta los requerimientos que ésta requiera, pues no hay vínculo entre la esfera de la producción y la esfera del consumo; motivo por el cual la producción material de los objetos para el consumo se desplegará de manera **invidente** al no alcanzar a ver cuáles son las necesidades de la sociedad que ha de consumir dichos valores de uso.

Así que, partiendo de dicha ceguera productiva, en el capitalismo, se producen mercancías que no sólo no satisfacen —o bien lo hacen de manera atrofiada— las necesidades de los individuos sino que, también, exceden cuantitativamente el número de bienes que la sociedad requería para saciar e, incluso, sobrepasar sus humanas necesidades. De forma que —aunado al hecho de que el acceso a dichos objetos mercantiles está condicionado por el carácter de clase de los sujetos— se genera una sobreproducción de mercancías que no logran ser consumidas. Pero, si por medio de la Revolución comunista, se llegase a recobrar la gestión de la producción de valores de uso, se abre la posibilidad de que el excedente producido (la sobreproducción) sea también objeto de planificación. Sí, estaríamos ante el surgimiento de una **sobreproducción comunista**; la cual pasa a ser “igual al control de la sociedad sobre los medios objetivos de su propia reproducción”;²³⁷ pues, también, está dimensión, al interior “de los límites de la sociedad capitalista, empero, es un elemento anárquico”.²³⁸

De forma tal que no sólo la producción y sobreproducción de objetos estaría planificada de acuerdo a un proyecto que responda a las capacidades y necesidades socialmente existentes sino que, también, la producción y la reproducción vital de sujetos estaría enmarcada en este nuevo plan comunista de socialidad. Planificación de la procreación de sujetos que pasará necesariamente por asegurar que éstos consigan reproducirse sin verse inmersos en una situación tan decadente como la que hoy en día tienen que soportar al estar inmersos en plena algidez de la crisis vital reproductiva y de

²³⁵ Cfr. Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 1. Capítulo I: “La Mercancía”.

²³⁶ *Ibid.*. Capítulo II “El proceso de intercambio”.

²³⁷ *Ibid.* Tomo II, vol. 5. Pág. 571.

²³⁸ *Ibidem.*

salud del sujeto en el capitalismo; situación crítica cuya dimensión central —y que enlaza las restantes dimensiones puestas en jaque— es la crisis de la salud que la humanidad sufre con el riesgo de que colapse todo su proceso vital reproductivo.

En fin, que con la planificación de la producción y reproducción de la socialidad, el hombre podrá gestionar el tiempo que dedique en la generación de los objetos para el consumo; con lo cual se posibilita el hecho de trascender

2.4. Del tiempo de trabajo socialmente necesario de producción al socialmente libertario de reproducción.

Una vez que la humanidad ha logrado recuperar la soberanía sobre la producción que el capitalismo le había expropiado, y ya que ha conseguido el revolucionarla para poder — mediante ella— asegurarle a cada uno de sus miembros la satisfacción plena de sus necesidades así como, también, el permitirle tener la oportunidad de desplegar sus “capacidades físicas y espirituales” más allá de los restringidos —y cada vez más restringidos— límites que el capital —así como el resto de relaciones de sometimiento, explotación y enajenación en las que hasta el momento la humanidad se ha visto inmersa en su desarrollo histórico— sí, más allá de los límites cada vez más restringidos, digo, que el capitalismo le ha impuesto a los sujetos para satisfacer óptimamente sus necesidades, “la **determinación del tiempo [de trabajo]**, como es obvio, pasa a ser esencial”.²³⁹ Pues cuanto “**menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir** trigo, ganado, etc., tanto **más tiempo gana para otras producciones materiales o espirituales**”.²⁴⁰

De modo tal, ya “[...]dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, la *parte necesaria de la jornada social de trabajo para la producción material* será tanto más corta, y tanto más larga la parte de tiempo conquistada para la libre actividad intelectual y social de los individuos”.²⁴¹ Con lo cual la humanidad logrará reducir a lo más mínimo posible el tiempo necesario que se requiere para la producción de los valores de uso con los cuales llevar a cabo la reproducción vital de toda la sociedad, al tiempo que ve incrementando el tiempo en que la humanidad puede disfrutar del ejercicio pleno de su libertad.

Así las cosas, en la sociedad a la que se arribe por medio de la Revolución comunista, es importante que la gestión de la producción que la humanidad despliegue de forma consciente, no pierda de vista la **determinación de la magnitud de valor**,²⁴² pues

“[...] después de la abolición del modo capitalista de producción, pero no de la producción social, sigue **predominando la determinación del valor** en el sentido que la **regulación del tiempo de trabajo** y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción, y por último la contabilidad relativa a ello, se tornan más esenciales que nunca”.²⁴³

²³⁹ Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit. Vol. 1. Pág. [89] (Negritas y corchetes míos.)

²⁴⁰ *Ibidem*.

²⁴¹ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 2. Pág. 643.

²⁴² *Cfr. Ibid.* Tomo I, vol. 1. Capítulo I “La mercancía”, §1 “Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor)”.

²⁴³ *Ibid.* Tomo III, vol. 8. Pág. 1081.

Sí, la gestión del tiempo socialmente necesario es sumamente importante que esté dentro del proyecto social a desarrollar como parte de las tareas de la Revolución comunista. Ya que en “una sociedad futura, donde habrá cesado el antagonismo de clases y donde ya no habrá más clases[...]el tiempo de producción que ha de consagrarse a los diferentes objetos será determinado por el **grado de utilidad social** de cada uno de ellos”.²⁴⁴

De tal modo podemos ver que, con la Revolución comunista, se ha de llevar a cabo el rescate —de los escabrosos y cada vez más decadentes terrenos de la ideología burguesa— del concepto de “utilidad” para devolverle su natural, humano y esencial significado, a saber, el de considerar lo “**útil**” como aquello que hace referencia a la **satisfacción plena de las necesidades vitales** de la sociedad. Esta reconquista significará el surgimiento tanto de “un *nuevo modo de producción* como también [de] un nuevo *objeto* de producción: una nueva función de la capacidad *humana* esencial y un nuevo enriquecimiento de la esencia *humana*”;²⁴⁵ ya que, de entrada, se dejaron de producir aquellos valores de uso —nocivos o inocuos— que no se consideren como necesarios para la reproducción físico espiritual (vital) de los sujetos y que si bien existen hoy en día, se debe sola y exclusivamente a que el **capital necesita de ellos** para apuntalar la explotación de plusvalor y el sometimiento y enajenación de los individuos. Además, en un segundo lugar, se producirá la reconfiguración necesaria de los valores de uso (véase el apartado 4.3. del presente capítulo) con lo cual los objetos para el consumo que se produzcan —ya en función de reproducir al sujeto y no al capital— darán pie a que el ser humano pueda desplegar su subjetividad tanto al momento de desarrollar sus capacidades al tiempo en que produce el objeto en cuestión, así como cuando éste se le transmuta en un bien al momento de consumirlo.

Efectivamente, una vez que se recupere la noción humana del grado de utilidad que debe influir y guiar al proceso de producción y reproducción social, se volverá posible el que los sujetos puedan llevar a cabo el florecimiento de cada una de las capacidades que hasta el momento han permanecido reprimidas o canceladas por el hecho objetivo de estar subordinadas al modo capitalista de producción. Pues si consideramos que más de la mitad del día el proletariado se encuentra produciendo plusvalor para el capitalista y que la otra mitad de encuentra —de una u otra forma— apuntalando y reproduciendo las relaciones de dominio y enajenación inherentes al desarrollo de la sociedad burguesa, si consideramos esto —digo— entendemos el que es necesario que el trabajador se libere de las cadenas que lo atan al proceso de trabajo específicamente capitalista para poder así, desplegar plenamente su subjetividad y poder gestionar comunistamente todos y cada uno de los espacios de su vida cotidiana.

Es así, ante tal peligro de muerte en el que el capital pone a toda la humanidad que el hablar de la necesidad de la Revolución comunista se torna algo completamente vigente/actual y, sobre todo, útil para producir una “salida de emergencia” y escapar de las cada vez más afiladas y ensangrentadas garras del modo de producción capitalista. Así pues, si una revolución social que trascienda al capitalismo —como lo es la Revolución comunista— se nos muestra como la opción histórica necesaria a elegir, toca el que nos ocupemos, en primer lugar, de abordar si tal es algo posible dadas las actuales condiciones objetivas y subjetivas, así como, en segundo lugar, pasar a ver

²⁴⁴ Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Cit. Página 29.

²⁴⁵ Karl Marx; *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; Ed. Cit.; Pág. 156. (Los corchetes son míos.)

cuáles serían las dimensiones que ha de abordar dicho proceso revolucionario, pues de esa manera, quedará claro lo importante que éste es para llevar a cabo el rescate del proceso vital reproductivo pero, sobre todo, de la salud de los sujetos de las ensangrentadas y mórbidas garras del capital.

3. NECESIDAD=POSIBILIDAD. POSIBILIDAD \neq DESTINO. JUSTIFICACIÓN, DIMENSIONES, ASPECTOS DECISIVOS E IMPORTANCIA HISTÓRICA Y VITAL DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

Según viéramos en el capítulo anterior, debido al sometimiento que el proceso de trabajo inmediato sufre por parte del capital y, sobre todo, a la subordinación de la esfera de la reproducción social en la que los sujetos son producidos (el consumo), la reproducción vital y la salud de estos se ven inmersas en un preocupante estado de crisis. Ante este alarmante avance de la enfermedad y la degradación reproductiva que sufre la humanidad, se torna algo **necesario** el plantear las diferentes opciones que los sujetos tienen para poder librar el latente peligro de morbilidad en el que se ven sumergidos.

Ante la necesidad de la humanidad por sobrevivir a la embestida que —desde el proceso de producción pero, sobre todo, desde el del consumo— sufre por parte del capital, es necesario que se busquen —dentro de todo el abanico de opciones que pueda haber en la escena histórica— aquellas salidas cuyas condiciones de **posibilidad** no sólo sean, en verdad, viables sino que, además, su **elección**, permita —por lo menos— tener el mayor grado de **probabilidad** de que, por medio de ella —o como resultado de su **elección histórica**— se pueda, en lo referente al tema y a la preocupación que hasta aquí se ha venido planteando, superar, detener o, incluso, —en el mejor de los casos— revertir la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de los sujetos.

Así, **la Revolución comunista sólo es una de las múltiples opciones históricas** que, según lo veremos en los apartados que siguen, se le presenta a la humanidad como posibilidad para poder plantear una salida y que se proponga, seriamente, el detener o revertir el preocupante estado crítico en el que toda la humanidad tiene que llevar a cabo su reproducción vital.

Sin embargo, pese a que se considere que la Revolución comunista es algo que posiblemente —o no— llegue a ser tomada como **opción vitalmente libertaria** por parte de la humanidad, no debe entenderse que es, en sí misma, algo que esté “escrito con letras de oro” en el destino de la historia humana. En efecto, el que se considere a la Revolución comunista como opción a elegir, no debe de ser entendido como que ésta es algo que forzosa, obligada, irreductible, automática y destinalmente ha de ocurrir; pues, el sólo hecho de plantear o de considerarla de este modo, sería entrarle al juego ideológico de todas las ciencias burguesas —sobre todo la económica— que reducen al sujeto a mero objeto sin voluntad y carente de capacidad de elección y que, por tal motivo, está al servicio de “la mano invisible”²⁴⁶ del destino o de algún otro ser superior abstracto (léase el capital, el dinero, Dios, el Estado, etcétera). Así las cosas, se ha de tener en cuenta que **opción no es igual a destino**,²⁴⁷ y, desde esta advertencia, ya se

²⁴⁶ Cfr. Adam Smith; *La riqueza de las naciones*; Ed. Alianza; Madrid, 2001.

²⁴⁷ La idea de que a pesar de que la Revolución comunista es una opción histórica necesaria y posible, no es algo determinado o, mejor dicho, amarrado al destino de la humanidad, la retomo

puede pasar a imaginar —aunque sin perder de vista la realidad— los posibles aspectos o dimensiones de la realidad y de la vida cotidiana en que ésta se concretiza y poder, ya con ello, proponer y tener en claro cuáles han de ser los objetivos que la humanidad se ha de plantear alcanzar, no sólo para revertir la crisis económica, ambiental, de vivienda, de salud, etcétera; sino, además, para ponerle un alto —e incluso tratar de revertir— la crisis de la reproducción vital que el capitalismo ha producido históricamente y que hoy amenaza con terminar con la biodiversidad —humanidad incluida— de todo el planeta.

Pero, a pesar de que la Revolución comunista se plantee como posible freno o solución para liberar a la humanidad de la enajenación, de la miseria y degradación vital reproductiva en que la producción y el consumo específicamente capitalistas han subsumido a la humanidad, resulta importante y necesario el preguntarse si su advenimiento histórico es, en verdad, algo **sin lo cual no se podría empezar a dar solución o marcha atrás** a dicho escenario crítico. Veamos qué sacamos de dicho cuestionamiento.

3.1. La Revolución comunista: ¿algo indispensable para iniciar la superación de la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud del sujeto?

Ante el decadente y salvaje avance del capitalismo por dominar cada uno de los espacios de la vida cotidiana para asegurar, con ello, la reproducción de las condiciones económicas y sociales de explotación de la fuerza de trabajo, al tiempo que se promueve y apuntala la producción de plusvalor, es que la Revolución comunista se torna una opción que la humanidad ha de elegir si quiere salir del atolladero en el que este mórbido modo de producción la ha metido al poner en cuestión el que cada uno de sus integrantes pueda llevar a cabo su proceso de reproducción vital de manera óptima; muestra de ello es la clara —y cada vez más grave— crisis capitalista de la salud que, en pleno capitalismo contemporáneo, atenta contra la producción, reproducción y desarrollo de la vida diaria de los sujetos.

Y aunque tales escenarios críticos se tornen cada vez más complejos e, incluso, aunque la Revolución comunista se nos presente como el medio/herramienta con la cual la humanidad podrá detener/revertir dicha devastación y degradación de la vida cotidiana, el proponer o pensar que mientras llega el momento en que los sujetos elijan el tomar las riendas de la historia no hay nada **que hacer respecto la crisis capitalista de la salud y de la reproducción vital de los sujetos**, sería, en primer lugar, ver a la Revolución comunista de forma cosificada, es decir, como un simple objeto que será obtenido una vez que el proletariado logre quitarle el control de los medios sociales de producción a la clase burguesa y sin el cual —como ocurre en el caso del dinero— la humanidad no puede hacer nada para mejorar su salud y sus condiciones vitales reproductivas. En segundo lugar, el pensar que sin la Revolución comunista no se puede comenzar a frenar o revertir los efectos que la crisis capitalista de todas las dimensiones de la reproducción vital del sujeto —incluida la salud— ha venido mostrando con una algidez cada vez mayor es, al mismo tiempo, sentenciar a muerte a toda la humanidad; pues si nos esperamos a que el proletariado tome el control y las riendas de los procesos de producción y consumo para llevar a cabo una autogestión de éstos, seguramente, las actuales condiciones en los que los sujetos tienen que llevar a cabo su reproducción vital,

de la exposición acerca del Capítulo XIV del Tomo I de *El Capital* que Andrés Barreda Marín impartiera el pasado 9 de agosto de 2010.

evolucionaran hacia un grado de decadencia y degradación en el que la humanidad jamás se hubiera imaginado ni querido estar.

Por ejemplo, en el caso de la crisis capitalista de la salud, si consideramos que

*[...] la función específica de la moderna manipulación capitalista de la salud descansa en la subsunción de la energía vital trascendente de la subjetividad, el problema de la autogestión anticapitalista de la salud no constituye una cuestión que pueda ser postergada hasta después de la conquista por cuenta de la clase obrera.*²⁴⁸

Y si dicha autogestión de la salud no puede ser postergada, es porque **la salud integra el núcleo esencial constitutivo de todo el proceso vital reproductivo de los sujetos**. He aquí la importancia de que, viendo a la Revolución comunista como un proceso, no se quiera esperar hasta que éste termine su ciclo productivo y se tenga ya un resultado sino, más bien, dicho proceso revolucionario —que está ya en curso— debe de ser acompañado por intentos de llevar a cabo la autogestión de cada una de las dimensiones de la vida cotidiana que el capital ha venido expropiándole a la humanidad y que, en vista de incrementar la ganancia, ha puesto en crisis. Pues el esperar que la Revolución comunista, por el sólo hecho de serlo, triunfe; o, al mismo tiempo, asegurar que, por el simple hecho de que ésta esté ya germinando en medio de la degradada sociedad burguesa, ha de detener/revertir —automática y espontáneamente— todos los efectos que el capitalismo ha producido sobre la salud y las demás dimensiones de reproducción vital de la humanidad, sí, el esperar o asegurar que cualquiera de estas consecuencias devengan como resultado automático de la Revolución comunista *per se*, es posicionarnos determinista, cosificada e irresponsablemente frente al problema en que la humanidad se encuentra.

Sin embargo, no hay que olvidar que, en tanto opción histórica a elegir por la humanidad, cabe la posibilidad —y la probabilidad— de que los sujetos nunca lleguen a elegir la Revolución específicamente comunista, y no porque no se vayan a dar las condiciones objetivas para que esta elección ocurra sino porque —de no hacer nada ahora— cuando llegue el momento decisivo, “buena **parte de la clase revolucionaria** se encontrará **hospitalizada** o postrada en la cama de su casa, o bien circulando en la calle pero en condiciones físicas y psicológicas que le imposibiliten tomar el destino individual y de la humanidad en sus manos.”²⁴⁹

Vemos, pues, que la autogestión tanto de la salud como del resto de las dimensiones de la vida cotidiana que el capital mantiene sometidos se torna algo central en la estrategia de lucha, incluso si ésta no tiene como fin último la superación histórica del capitalismo (véase el último apartado de este capítulo), pues:

*La enfermedad física y mental de la clase constituye un grillete absoluto a la trascendencia subjetiva del proletariado. De ahí que en la fase de la subsunción real del consumo bajo el capital resulte irrisoria toda tentativa revolucionaria que no contemple como **ingrediente revolucionario esencial** la autogestión defensiva de las condiciones más saludables tanto en el proceso de producción, en los espacios urbanos, como en los del consumo domésticos.*²⁵⁰

²⁴⁸ *Ibidem.*

²⁴⁹ Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* (Negritas mías.)

²⁵⁰ *Ibidem.* (Negritas mías.)

Con esto, tenemos claro que:

*La medida en la que puede ir siendo lograda la transformación revolucionaria de las condiciones de salud [y de toda la reproducción vital de la humanidad] está en relación directa con la medida en que el sujeto revolucionario está dispuesto a autogestionar su propia energía vital y, por tanto, [su vida y] su salud. No se trata, en efecto, de solucionar la salida de toda la población, para sólo después, pasar a la acción revolucionaria. De inmediato basta con la autogestión directa de la [reproducción vital y de la] salud de los islotes revolucionarios más importantes, capaces de autorreproducirse y difundir acrecidamente y con eficacia modos anticapitalistas de promover la energía vital subjetiva y la conciencia revolucionaria hacia toda la población. A partir de aquí se puede pensar, para después, en procesos políticos de masas centrados en demandas de condiciones materiales saludables que pongan en alto a la subsunción real del consumo bajo el capital.*²⁵¹

Como vemos, la recuperación y expropiación que toda la humanidad haga de los diferentes ámbitos que el capital ha robado, degradado y pervertido para apuntalar su propio proceso de reproducción, es decir, la autogestión —en la medida de lo posible— de los procesos de producción y consumo, hoy es algo que cualquier proyecto revolucionario —sea comunista, anarquista, ecologista, etcétera— tiene que plantearse como objetivo a cumplir; pues, de no hacerlo, el capital llevará hasta el extremo la ya de por sí decadente crisis de la salud y de reproducción vital del sujeto. Sí, las diferentes luchas que se comiencen a dar por desplegar la autogestión de los procesos productivos pero, sobre todo, de los consuntivos son la base para que el sujeto pueda plantearse —ya aseguradas su reproducción y salud plenas— dejar atrás la horridez, degradación y nocividad propias del modo de producción capitalista para, por fin, transitar hacia una nueva época histórica en donde pueda desplegar su humana subjetividad de manera sana y plena.

3.2. La Revolución comunista como proceso vitalmente necesario

Aunque los efectos de tal subordinación del proceso de producción de salud bajo el capital los sufre toda la humanidad sin importar el carácter de clase, es verdad que el proletariado es quien los sufre más descarnadamente. Y no sólo porque no cuente con un ingreso lo suficientemente basto para poder recibir la mínima atención médica que, por lo menos, le haga pensar que está haciendo algo por atender su problema ni tampoco se trata del hecho específico de que todos los valores de uso a los que el proletariado pueda tener acceso (alimentación, medicamentos, tratamientos, etcétera) estén ya de por sí configurados capitalistamente y, por ahí, destinados a enfermarlo aún más debido a la nocividad tan grande que guardan en su estructura misma sino que, además de todo esto, es precisamente el hecho de que al ser expropiado de cualquier medio de producción —incluyendo los medios de producción de salud—, el proletariado tiene que estar a expensas de lo que el capital —tanto social (Estado) como privado (empresas privadas)— tome como pauta para llevar a cabo la producción de lo que entienden por una sociedad sana; concepción que guarda una relación directamente con la caída tendencial de la tasa de ganancia. Pues en los momentos de auge capitalista, cuando la tasa de ganancia se encuentra cayendo más lentamente debido a la aplicación

²⁵¹ *Ibidem.* (Los corchetes son míos)

de las causas contrarrestantes que *desaceleran su tendencia* a la baja,²⁵² el capital — embriagado al ver que el plusvalor que ha explotado y que se encontraba objetivado en las mercancías se está realizando— puede portarse más flexible entorno a lo que es estar enfermo; de forma que un resfriado, un dolor de cabeza o de muelas, etcétera, pueden ser suficientes para que el obrero falte un día o dos —¡no más!— a que le “curtan el pellejo”. Pero, cuando la tasa de ganancia cae desenfrenadamente —cual es su tendencia— y el capitalismo entra en crisis, al burgués poco le importa si el obrero se presenta desangrándose o sin una pierna o mano, o al borde de la muerte por desnutrición o, incluso, si éste ha sido víctima de un infarto o de un coma diabético; pues, lo que más le importa es que el obrero esté disponible para explotarle plusvalor y, así, salir del atolladero en el que su hambre de plusvalor misma lo ha metido, aún si en este dar patadas de ahogado se lleve la vida de millones de seres humanos; pues, ahora, **la salud y reproducción vital de la humanidad se ve arrasada por el desarrollo histórico del capitalismo en tanto modo de producción mundializado.**

Pero no todo se nos presenta fatalistamente. En medio de tanta decadencia aún hay esperanza, pues se presentan medios cuya positividad abre posibilidades históricas de alcance mucho más lejano.

Desde la muerte que día a día ronda al sujeto como posibilidad palpable que lo atosiga y hostiga, surgen pequeñas islas —en medio de un océano cada vez más turbulento e innavegable— desde las cuales el sujeto intenta recuperar, así como gestionar, el proceso de producción de salud que el capital le ha expropiado llevando a cabo prácticas alternativas de producción/consumo de salud que —aún teniendo como fundamento la forma de circulación mercantil capitalista— vienen a ser pequeños paliativos que, para ser sinceros, son los responsables de que la crisis de la salud no haya devenido en un verdadero colapso.²⁵³

Así tenemos, pues, que como expresión de la necesidad a la que el capitalismo ha orillado al sujeto al tratar de sobrevivir, nos encontramos con un **fuerte impulso de prácticas alternativas de salud** tales como la acupuntura, la homeopatía, la osteopatía, el naturismo, la macrobiótica²⁵⁴ y demás prácticas que, si bien han existido desde varios siglos antes que el capitalismo, la mundialización de éste en tanto modo de producción y el sometimiento integral de todas las esferas de la vida cotidiana que ha llevado a cabo como un mecanismo de apuntalamiento de la explotación de plusvalor, hicieron que

²⁵² Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo III, vol. 6. Capítulo XIV: “Causas Contrarrestantes”.

²⁵³ “Que en medio de la subordinación real del consumo bajo el capital ocurre la *preocupación* y se dan las *condiciones* de posibilidad y los *contenidos* positivos para definir un *consumo alternativo* idéntico con la producción de una *medicina alternativa*. De todo ello tenemos hasta hoy sólo esbozos, pero cave reconocerlos y no, más bien, seguir presos en las nociones de salud/enfermedad fabricadas por el sistema hospitalario/farmacéutico capitalista. Y, sobre todo, presos en los *contenidos* del consumo capitalista. Comida chatarra, dieta extremosa, cancerígena y patógena en general, aire y agua contaminados, etcétera, amenazas de destrucción nuclear y de desempleo, encarcelamiento y represión de todo tipo, comenzando con la sexual” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

²⁵⁴ “No es casual que las distintas alternativas ofrezcan como medicina la selección adecuada de alimentos, no sólo como ‘apoyo del nutriólogo’ a los medicamentos prescritos por el médico. ‘El alimento, su mejor medicina’, reza el subtítulo de un famoso libro: *Curándonos a nosotros mismos* (Naboru Muramoto; *Curándonos a nosotros mismos*, Editado por la Asociación macrobiótica del Uruguay, Montevideo, 1983.)” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

quedaran desplazadas o, incluso, enterradas por las práctica de salud específicamente capitalistas como parte de la producción/consumo de salud subordinada por el capital. Sin embargo, en el surgimiento de alternativas curativas para atender el problema tan grande que significa para la reproducción del sujeto el ver minada su salud, nos topamos con un límite.

No hay que olvidar, sin embargo, que en el capitalismo, la salud del proletariado y la reproducción vital —en cada una de sus dimensiones— de la humanidad toda, se encuentra delimitada por el proceso mismo de la acumulación de capital. De tal forma, si bien es cierto que tales prácticas alternativas de salud van popularizándose y desarrollándose a lo largo y ancho del mundo, éstas —en la mayoría de los casos— no dejan estar basamentadas en el mundo de la propiedad privada y, por ende, estar regidas por la ley del valor que se valoriza —misma que tiene que ser entendida como ley del sometimiento de la clase obrera—; motivo por el cual, el sujeto, cuando se acerca a ellas para tratar de atender los males que aquejan su salud, se encuentra con la limitante de no poder llevar más adelante la práctica alternativa en cuestión por ser parte de una sociedad cuya socialidad ha quedado rota, primero, y reconectada, después, de manera cósmica mediante el establecimiento de relaciones mercantiles que sirven de puente de interacción entre los diversos propietarios privados, es decir, que el sujeto se encuentra limitado por la estructura misma de la sociedad burguesa; estructura que coarta, delimita, y absorbe para los propios fines de acumulación de capital los esfuerzos que el proletariado hace por construir una salida real a la crisis de su salud y de su reproducción vital en tanto sujeto toda a las que el modo de producción capitalista lo ha condenado.

La dominación que el capital pueda llegar a hacer de esos esfuerzos proletarios, en gran medida autogestivos y resolutivos, pasa a un siguiente plano si miramos el fenómeno de la aparición cada vez más basta y efervescente de los mismos. Si observamos que cada sujeto —así sea de manera individual, atomizada y, aún más, desde el horizonte mismo de la propiedad privada— lleva a cabo una resistencia pero, sobre todo, una lucha contra la depredación que el capitalismo ejerce sobre su *physis* y su *psique*, nos topamos con que ésta viene a encontrarse con muchas otras luchas que, al conectarse entre sí, viene a formar parte de una totalidad que, como tal, cuestiona al capitalismo en tanto modo de explotación de la raza humana. Cuestionamiento que ya por sí mismo es expresión de la lucha que el proletario lleva a cabo en tanto clase para sobrevivir a la embestida que, de forma cada vez más compleja y diversa, la clase capitalista acomete sobre ella. De forma tal que

*la sobrevivencia y la salud del sujeto social requiere de una **lucha cada vez más profunda y basta**, de una conciencia y de una sensibilidad enriquecidas, de una contestación integral en defensa de la vitalidad omnilateralmente atacada por las condiciones de producción y vida instauradas por el desarrollo capitalista.*²⁵⁵

Tal y como Jorge Veraza señala, si el sujeto proletario quiere sobrevivir a los omnilaterales ataques que el capitalismo le propina, tiene que desplegar una lucha que toque los diversos aspectos de la vida cotidiana (alimentación, sexualidad, psicología,

²⁵⁵ Jorge Veraza U.; “Cinco tesis sobre la ley del Desarrollo Capitalista de la enfermedad del pueblo y de la salud del capital”; Ponencia presentada el 22 de octubre de 2009 en el 2º Foro Anual de Promoción de la Salud y Encuentro de estudiantes de la licenciatura; organizado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Plantel “Casa libertad”, los días 22 y 23 de octubre del 2009. (Negritas mías)

ideología, relaciones interpersonales, etcétera.) Pues así como el capitalismo tiende a dominar y subordinar bajo la ley del valor que se valoriza cada espacio de la diaria reproducción vital de la sociedad de forma integral y abarcante, la lucha que se da por sobrevivir al aparentemente inocuo e, incluso, liberador y progresista desarrollo histórico del capitalismo tiene que plantearse tocar dichas dimensiones; es decir que, si con el desarrollo del capitalismo vemos que hay un desarrollo en la subordinación del proceso de producción/consumo de salud —junto con todo el proceso de reproducción vital social—, nos encontramos que a ambos les acompaña una lucha por la sobrevivencia del proletariado, por la humanidad toda y, sobre todo, por la superación histórica del modo de producción burgués. De modo que “para nuestra salud corporal y mental, así como por nuestro bien en general, debemos estar conscientes de que la lucha por dicha sobrevivencia y salud es la condición continua en la historia del capitalismo”.²⁵⁶ Sí, se torna algo central y estratégico el llevar a cabo una lucha múltiple, sensible, consiente, “sensible y basta” en contra de las “condiciones de producción y vida instauradas por el desarrollo capitalista”.

La lucha revolucionaria se torna, entonces, **vitalmente necesaria**. El capitalismo, en general, y el patrón de acumulación neoliberal que éste ha adoptado —desde fines de la década de los setentas del siglo XX hasta nuestros días—, en particular, lanza feroces y cada vez más violentas mordidas en contra de la clase proletaria; las cuales están cargadas de un alto contenido de nocividad y cinismo que va borrando cada vez más la creencia de que el modo de producción burgués trae consigo el bienestar y libertad de la humanidad; motivo por el cual “no esperemos de él que, como dadora, como reconocimiento final de la humanidad, mejoren nuestras condiciones de vida sin que medie la lucha, la organización, la protesta”;²⁵⁷ prácticas libertarias que, por sí mismas, son “condición continua para la constitución del sujeto social en tanto sujeto revolucionario”.²⁵⁸

De este modo, las diversas luchas que el proletariado entabla en contra del sometimiento que el capital hace del mundo bajo la ley del valor que se valoriza (lucha por la alimentación,²⁵⁹ por condiciones de vivienda digna,²⁶⁰ por la conservación y cuidado del agua y medio ambiente,²⁶¹ por condiciones de trabajo menos miserables,²⁶²

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ *Ibidem*.

²⁵⁸ *Ibidem*. Cfr. El punto 2.4 del presente capítulo.

²⁵⁹ Cfr. Jorge Veraza U. (coord.); *Los peligros de comer en el capitalismo*; Ed. Itaca; México, 2007. Introducción.

²⁶⁰ Para un detallado estudio sobre la urbanización de las zonas hiperdegradadas de ciudades en países en vías de desarrollo, en las que millones de personas malviven sin que se les preste demasiada atención, así como para tener una prueba fehaciente de que la urbanización de los países en vías de desarrollo se ha producido al margen de la industrialización y el desarrollo que fueron los modelos de Estados Unidos y Europa en el siglo XIX y principios del XX y que hoy tienen como resultado que el tamaño de la población de estas ciudades no corresponda en absoluto con su capacidad económica, dando lugar así a inmensas megalópolis de pobreza cfr. Mike Davis; *Planeta de ciudades miserias*; Ed. Foca; Madrid, 2007.

²⁶¹ Cfr. Jorge Veraza U. *Lucha por el agua. Lucha por la autonomía. Una radiografía del neoliberalismo*; Ed. Itaca; México, 2006. Así como: Andrés Barreda Marín y Enrique Ortiz (coordinadores); *Defensa y gestión comunitaria del agua en el campo y en la ciudad: testimonios y diálogos sobre el metabolismo irracional del agua en México*; Ed. Itaca; México, 2007.

etcétera) tienen en común, ser una **lucha por la defensa de lo vivo, de lo sano, de lo verdadera y esencialmente humano**. Así, se torna

*[...]necesario que la lucha obrera y popular por la vida y la salud a todo nivel se desarrolle por lo menos en igual medida y en consonancia, que se amplíe y profundice la conciencia de clase y de la humanidad y la naturaleza como factor imprescindible de sobrevivencia y **revolucionamiento posible de la sociedad burguesa**.*²⁶³

Dicho proceso revolucionario, como ya se ha argumentado párrafos arriba, tiene que ser múltiple e integral, pues sólo así se podrán frenar —e incluso revertir— los distintos ataques que el capitalismo ha perpetuado sobre los procesos de reproducción vital y de salud de la humanidad.

El proletariado, entonces, ha de asumir su papel histórico y luchar por el “revolucionamiento posible” del modo de producción capitalista; el cual, al tener una medida geopolítica mundial, requiere que las diversas luchas que se desplieguen sean, también, de dimensiones mundiales. Es decir, la revolución proletaria tiene que ser integral pero, sobre todo, mundial.

3.3. La Revolución comunista como proceso mundialmente necesario

La respuesta —o respuestas— que el proletario da a la hora de enfrentarse con su enemigo de clase (la burguesía) tendrá que tocar necesariamente los mismos aspectos que el capital le ha enajenado y, sobre todo, que ha subordinado bajo su Égida de valorización de valor. Es decir, que el proletario tiene que entablar una **lucha integral, múltiple y de amplio espectro contra el capital**, de ahí que ésta no sea exclusivamente económica o política. La revolución proletaria —y por tanto comunista—, en tanto proceso libertario que busca trascender el escenario de explotación, sometimiento, enfermedad y crisis que el capitalismo genera al tiempo en que desarrolla su proceso de acumulación mundial —y si en verdad quiere liberar, de una vez por todas y para siempre, a la humanidad de la miseria, decadencia y muerte que el desarrollo histórico capitalista ha producido sistemática y estructuralmente para la humanidad toda— tiene que ser, también, una lucha de dimensión propiamente **mundial**.

Pero ¿en qué sentido la Revolución comunista tiene que ser estrictamente mundial? Veamos.

Ciertamente la revolución mundial está en curso, pero carece de conciencia precisa de sí. Se trata de la revolución mundial no sólo en el sentido en que el capitalismo revoluciona constantemente la tecnología y, a partir de allí, los usos y costumbres y toda la cultura; este cuadro que no es sino lo que se denomina modernidad. Ni tampoco en el sentido más preciso de que la modernidad utiliza a

²⁶² Cfr. Luis Hernández Navarro; *Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial*; La Jornada Ediciones; México, 2011.

²⁶³ Jorge Veraza U.; “Cinco tesis sobre la ley del Desarrollo Capitalista de la enfermedad del pueblo y de la salud del capital”; Ponencia presentada el 22 de octubre de 2009 en el 2º Foro Anual de Promoción de la Salud y Encuentro de estudiantes de la licenciatura; organizado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Plantel “Casa libertad”, los días 22 y 23 de octubre del 2009. (Negritas mías).

*los movimientos políticos de masa, incluidas las revoluciones sociales, para expandirse complejizarse, sometiéndose y confundiendo a estos movimientos.*²⁶⁴

Sí, la revolución proletaria ya va desarrollándose a lo largo y ancho del mundo pero falta que tome propiamente un sentido transc capitalista; pues, hasta ahora, no ha pasado de ser lucha por las libertades y los derechos que mínimamente se requieren para no perecer ni sucumbir ante la miseria y decadencia producida por el capital. Pero el hecho de que tales luchas —locales, regionales o, en el mejor de los casos nacionales— estén brotando cual salpullido en este o aquel país o continente,²⁶⁵ le dan **el carácter de mundial al movimiento revolucionario de la humanidad proletarizada.**

Vale hacer una advertencia sobre la importancia que tiene el hacer que las diferentes luchas llevadas a cabo por el proletariado converjan en una sola cuyos límites estén más allá de la coyuntura en la que surgen para que, de esa forma, escapen a las ensangrentadas garras del capital y logren trascenderlo históricamente.

Comúnmente se entiende que estricta y necesariamente

*La lucha del proletariado contra el capital debe desembocar en la toma de la conciencia de la “necesidad de una revolución radical” y, con ello y por ello, en la destrucción del poder político de la clase dominante, encarnado por el Estado, a favor de la dictadura del proletariado, o sea, “hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases”: “toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto a la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda forma de dominación en general, tiene que **empezar conquistando el poder político**”; poniéndolo, en un primer momento, bajo “la comunidad de los proletarios revolucionarios, que toman bajo su control sus condiciones de existencia y la de todos los miembros de la sociedad. (Carta a Weydemeyer, 5. III. 1882).²⁶⁶*

²⁶⁴ Jorge Veraza U.; *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*; Ed. Cit. Págs. 328-329.

²⁶⁵ Como ejemplo “tenemos la revolución bolivariana enarbolada por Hugo Chávez en **Venezuela** y que en 2005, se autodefine en vista de construir lo que Chávez nombró ‘el socialismo del siglo XXI’. Proceso histórico insurgente que también ha contextualizado positivamente y, aún, en forma afinitaria y de apoyo al proceso de revolución social desencadenado en **Bolivia** por Evo Morales bajo una forma evolutiva pero, también, con un claro ingrediente antiimperialista y en defensa de la soberanía nacional tan humillada hasta entonces por el neoliberalismo impuesto desde Washington y en connivencia con los anteriores presidentes de la República bolivianos desde 1982, hasta el momento en que Evo Morales triunfara en las elecciones.” (Jorge Veraza U. *La sorprendente teoría del imperialismo de Marx frente a la hegemonía de Estados Unidos, la soberanía y los Estados nacionales. (Los escritos de Marx y Engels sobre México)*; Próxima publicación.)

Otro ejemplo que actualmente tenemos a mano, lo encontramos en “el desencadenamiento desde el inicio de 2011 de diversas revoluciones sociales en países del Norte de **África** que han derrocado a dos déspotas que aparentaban ser presidentes o primeros ministros, etc., y que fungían como alfiles de Estados Unidos en la zona. La revolución egipcia, la tunecina y de **Yemen** y **Bahrén**, de **Omán**, **Marruecos**, **Argelia** e, incluso, las revueltas en **Libia** contra el gobierno de Kadafi, recientemente aprovechadas por Estados Unidos y por la OTAN para bombardear a las fuerzas armadas de este dirigente hasta hace poco procurado como amigo de Estados Unidos y de la Unión Europea.” (*Ibidem.* [Negritas mías])

²⁶⁶ Jorge Juanes; *Karl Marx o la crítica de la economía política como fundamento*; Ed. Cit. Pág. 45. (Negritas mías).

De la cita anterior podemos ver cómo Jorge Juanes —al igual que gran parte de los revolucionarios del siglo XX— entiende que existe una relación de dependencia entre la lucha del proletariado y la “destrucción del poder político de la clase dominante”; y, aunque la Revolución comunista sí pasa por pelear por establecer la llamada “dictadura del proletariado”, se tienen que hacer un matiz acerca de que el proceso revolucionario “tiene que **empezar** conquistando el poder político”. Aunque Juanes rescata tal tesis de la carta que Karl Marx le escribiera a Joseph Weydemeyer el 5 de marzo de 1852, hay que considerar que, a pesar de que las condiciones históricas particulares en las que la carta fue redactada aún se encuentran vigentes e, incluso, más desarrolladas que entonces, hoy, al hablar de la Revolución comunista se tiene que ir más allá de lo político hasta llegar a la base material misma de la reproducción social, es decir, lo económico. Pues no debemos olvidar que

*Marx también plantea la revolución comunista como una necesidad histórica arraigada en la necesidad económica del capitalismo, pero **no por eso es una revolución economicista**; es una **necesidad histórica** arraigada en la economía del capitalismo pero que contraviene al capitalismo, y precisamente porque lo contraviene esencialmente no es economicista sino **total y radical**, va al fondo, hasta la producción, e involucra a la **totalidad de las esferas de afirmación del ser humano**.²⁶⁷*

Sí, la Revolución comunista no debe ser vista ni exclusivamente politicista ni meramente economicista. sino, a contrapelo,

*[...] es **necesario destruir la noción unilateral de la revolución como asalto o toma del poder político** —y que por ser unilateralmente política puede pretender efectuarse precisamente como asalto o mera toma— sustituyéndola por una consideración de la complejidad del proceso revolucionario y que lo **extiende obligadamente más allá del ámbito de la sociedad**. Este esclarecimiento es tanto más necesario en el caso de la revolución mundial, pues la complejidad se concreta en su mundialidad.²⁶⁸*

Así las cosas, vemos cómo la Revolución comunista pasa por quitar todo sectarismo y unilateralidad del proceso revolucionario en cuanto medio de transición del modo de producción capitalista. Lo más importantes es, entonces, no entender a dicha revolución como un proceso meramente político, es decir, que no tiene que verse como la lucha de una facción o grupo por otro para hacerse del poder político de una nación —cual fue el caso de todas las revoluciones en América Latina durante el siglo XX— sino que, además, cuando hablamos de Revolución comunista, tenemos que entender que ésta no está limitada a uno y otro país o región, sino que sus dimensiones son específicamente mundiales al tener como productor a la humanidad que día a día pasa a engrosar las filas tanto del Ejército de Obreros en Activo de proletarios, así como del Ejército Industrial de Reserva,²⁶⁹ a la clase proletaria toda. Además, la revolución

²⁶⁷ Jorge Veraza U.; *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*. Ed. Cit. Pág. 234. (Negritas mías)

²⁶⁸ Jorge Veraza U.; *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*. Ed. Cit. Pág. 329. (Negritas mías)

²⁶⁹ “Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación

proletaria necesariamente ha de adoptar tales dimensiones globales al tener que trastocar todo el mundo de dimensiones y espacios de la vida social; es decir, al transformar cada rincón de la vida cotidiana que hasta hoy el modo de producción capitalista maquinístico gran industrial ha subordinado bajo la ley del valor que lo valoriza y que, por tal motivo, se ha visto enmarcado dentro de los límites de la propiedad privada. Hablamos de que se estaría operando “el rescate de la especificidad de cada esfera de afirmación vital en el curso revolucionario”.²⁷⁰ Pues, hasta el momento, la “politización inespecífica de esas esferas las aliena y las pone al servicio de la afirmación del capital, que avanza por medio de homogenizaciones explotadoras, sea del valor o del poder, etc.”²⁷¹

Así las cosas, debemos de considerar que la revolución proletaria tiene que ser vista como un proceso que escapa a las ensangrentadas y mórbidas garras del capitalismo, pues al ser en sí misma el medio para trascender hacia una sociedad sin clases, sin explotación y degradación de la humanidad, se abre la posibilidad de superar el estado crítico de la salud y de la reproducción vital en el que actualmente la humanidad se encuentra al verse inmersas en procesos productivos y, sobre todo, consumtivos cuyo fin está en la producción y realización de plusvalor. De no entenderse tal potencialidad de la Revolución comunista, ésta será fácilmente domable e integrable a los márgenes que le sean manejables y asimilables al capitalismo; con lo cual, difícilmente, se podrá revertir el **proceso de reproducción simple y ampliada de la enfermedad de la humanidad toda**.

He allí la importancia de que la Revolución comunista sea vista y recibida como una lucha que va más allá de la simple intención del proletariado por tomar el poder político; pues, de otro modo, “si sólo despliegas una revolución economicista/politicista, el plano o polo cultural del sistema [es decir, el plano de la vida cotidiana] se te cuela para alienar tu intención y tus actos revolucionarios.”²⁷² Pero, además, cuando se habla de la necesidad de que la Revolución comunista sea de carácter mundial, es en lo referente al tema del **territorio**,²⁷³ pues éste es de suma importancia para que el capital pueda desplegar su complejo maquinístico gran industrial y, así, atenuar —tan sólo un poco— su hambre de plusvalor. Por tal motivo, la Revolución comunista tiene que pasar necesariamente por la tarea histórica de **luchar en cada espacio geográfico del**

crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población.” (Karl Marx; *Op. Cit.* Tomo I, vol. 3. Capítulo XXIII: “La ley general de la acumulación capitalista” §3. “Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva”. Págs. 786-787.) “El ejército industrial de reserva hace posible tanto el *sobre trabajo* del ejército obrero en activo (EOA), como el estancamiento y *degradación* energética, física, moral, etcétera de los obreros *desempleados*. Durante todo un gran período inicial del desarrollo capitalista, al empresario y al Estado no les interesa en absoluto la “recuperación” energética del obrero.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

²⁷⁰ Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* Pág. 330.

²⁷¹ *Ibidem.*

²⁷² *Ibid.* Pág. 331.

²⁷³ “Cuando hay *territorio geográfico* en el cual distribuir/polarizar las contradicciones del sistema, el expediente de *distribución temporal* de las contradicciones capitalistas se logra a través del *dominio de la vitalidad mediante enfermedad*, mediante subsunción real del contenido de los valores de uso para el consumo, entonces.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

planeta para evitar que el capitalismo pueda escapar y plegarse —es decir, desarrollarse a costa— de los golpes que la humanidad toda le propine.

De tal modo, el clamor de la humanidad por buscar una salida y asegurar, así, el poder sobrevivir ante las constantes embestidas y vejaciones que de modo perverso el capitalismo arremete contra su proceso vital reproductivo, llega hasta el punto de coincidir con la llamada “misión histórica universal del proletariado” de llevar a cabo una revolución social que logre trascender al modo capitalista de producción; así las cosas es estratégicamente fundamental el pasar a ver a:

3.4. La Revolución comunista como proceso clasistamente proletario pero política e históricamente humano libertario

Sin querer entrar en el debate acerca de que si el proletariado es la única clase revolucionaria —pues este tópico escapa al objeto de estudio del presente trabajo— se ha de dejar en claro que para que un proceso de revolución social logre trascender al modo de producción capitalista, tiene que tener en su corazón mismo a la clase de los explotados, de los oprimidos, de aquellos que hacen andar la ruedas de la historia, de quienes crean los valores; es decir, tiene que tener como su motor de movimiento a la clase obrera, a la humanidad proletarizada; pues “el proletariado constituye no sólo el centro neurálgico de todo el sistema, sino su **enemigo más temido**”.²⁷⁴

Así las cosas, es importante ver que la clase proletaria en su continuo, constante e histórico enfrentamiento con la clase burguesa es, en sí misma, la esperanza de poder trascender, finalmente, hacia el reino de la libertad,²⁷⁵ pues al llevar la estafeta de la

²⁷⁴ Jorge Veraza U.; *1847-1997 Los Escritos de Marx y Engels sobre México. (Su coherencia y vigencia en confrontación con el Marx y América Latina de José Arico)*; Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos; FCPyS, UNAM; México, 1999. Pág. 192

²⁷⁵ “[...] el reino de la libertad solo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, par su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía este reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regüen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica. (Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo III, vol. 8. Pág. 1044.) “Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente, en cierto sentido, del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de éstos, los cuales se hacen por vez primera conscientes y reales dueños de la naturaleza, porque y en la medida en

Revolución comunista, trae consigo el terminar con las eras de escasez y explotación en las que, hasta el momento, la humanidad se ha desarrollado. El capital es sumamente consciente de este carácter específicamente revolucionario; es decir, la burguesía — como personificación del capital— no pierde de vista que el proletariado es la más potente de todas las fuerzas productivas sociales.²⁷⁶

Y es así que, motivado por el miedo que la clase burguesa siente al advertir en el proletariado a sus sepultureros, “el conjunto del ciclo de la acumulación de capital se orienta funcionalmente a defenderse contra él, desarmándolo, sometiéndolo, confundiéndolo, disgregándolo, amenazándolo, comprándolo, desvirtuándolo.”²⁷⁷ Sí, lo que más le preocupa al capital es conseguir —sin reparar en los medios necesarios para ello— “neutralizar el proceso de constitución del proletariado en sujeto histórico revolucionario, es decir, su tránsito de fuerza de trabajo sometida al capital hacia su posición como fuerza revolucionaria libertaria.”²⁷⁸

Quisiera advertir que lo enredado que pudiese parecer la redacción del párrafo antecedente no hace sino reflejar el enredo propio en que la clase proletaria se ve inmersa a la hora de querer tomar las riendas de la producción de la Historia, pues el capital se hace de cada vez más complejos y sutiles —pero a la vez más agresivos, decadentes y perversos (sádicos)— mecanismos con los cuales someter a la clase proletaria para que ésta pierda el norte de su conciencia de clase y deje a un lado su papel histórico revolucionario.

Es debido a tal enredo o, mejor dicho, **despojo/enajenación del carácter transformador del sujeto por parte del capital** que se vuelve necesario denunciar tal robo aunque esté de por medio la difícil —y a la vez importante— estructuración y develación de lo esencial que es el proletario en tanto logra constituirse como sujeto histórico, es decir, como sujeto revolucionario capaz de trascender al modo de producción específicamente capitalista. Afortunadamente he encontrado en Jorge Veraza los argumentos necesarios para desarrollar tan importante y trascendental tarea.

que se hacen dueños de su propia asociación. Los hombres aplican ahora y dominan así con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia asociación de los hombres, que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán teniendo predominantemente y cada vez más las causas sociales que ellos pongan en movimiento los efectos que ellos deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.” (Friedrich Engels; *Anti-Düring*; Editorial Grijalbo; México, 1968. Pág. 280).

²⁷⁶ “La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad hundida en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la **creación de una sociedad nueva**. Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras. **De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria**. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la vieja sociedad.” (Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Cit. Pág. 142. Negritas mías)

²⁷⁷ Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* Pág. 192.

²⁷⁸ *Ibidem*.

Así pues, nos encontramos con que

*La constitución de un **sujeto histórico** ocurre a través de su enfrentamiento con sus **condiciones de existencia**, con su mundo; proceso a través del cual **toma conciencia** de ese mundo y de sí a través del **enfrentamiento práctico** para sobrevivir en aquél; así que en el curso de desplegar sus **capacidades** intentando satisfacer un **sistema de necesidades** particular no predeterminado, sino que en el curso del proceso se define. Por lo que el descubrimiento del perfil preciso del sistema de necesidades en el intento de satisfacer sus balbuceantes figuras dadas cada vez, coincide con la constitución no sólo de la conciencia de sí del sujeto histórico, sino de su **conformación práctico material**. Por lo que puede decirse que en la **conciencia de la necesidad** se resume la constitución del sujeto histórico, por cuanto esa conciencia lo capacita para el **despliegue concreto de su libertad**. Y en eso, en ser libre de modo concreto, consiste el ser sujeto histórico.²⁷⁹*

Como vemos, Jorge Veraza expone que el sujeto para llevar a cabo su papel histórico-transformador, tiene que entrar en contacto con el mundo que lo rodea y que, a la vez, lo niega al presentársele como límite para que éste pueda llevar a cabo el disfrute y satisfacción de sus necesidades. El ser humano encuentra en su búsqueda por sobrevivir, la necesidad de llevar a cabo el despliegue y desarrollo de sus capacidades para poder, así, dar paso a la satisfacción de todo su universo de necesidades inmediatas, mediatas y absolutas. Vemos, pues, cómo el tema de la satisfacción de las necesidades humanas es toral para la constitución del sujeto histórico pues es, a la vez, el punto de partida para que éste pueda acceder a un escenario donde la libertad, la abundancia y la salud se le dé a manos y chorros llenos.²⁸⁰

Además hemos de considerar que, así como al hablar de necesidad se hace referencia al carácter económico de la humanidad, al hablar de libertad se toca lo referente al carácter político del sujeto; sí, cuando hablamos de libertad nos referimos a la **dimensión política de los individuos**, de la sociedad toda. De esta manera, hay que considerar que en lo que se podría denominar como la forma natural de la reproducción social,²⁸¹ se lleva a cabo, en un primer momento, el **reconocimiento del sistema social de necesidades**, en donde éstas **adquieren un sentido político como expresión de lo socialmente necesario**; además, en segundo lugar, tenemos que se da cuenta de las **capacidades naturales** circundantes que existen para llevar a cabo la satisfacción de las necesidades de la sociedad, al mismo tiempo que se reconoce el grado de **desarrollo de la técnica y de la fuerza de trabajo**, es decir, se da un **reconocimiento del sistema social de capacidades objetivas y subjetivas**. Ya como tercer momento de la reproducción social natural de la sociedad, se encuentra el momento de la **Elección**, en la cual se lleva a cabo la toma de decisión para fundar un **proyecto** de reproducción

²⁷⁹ *Ibidem.*

²⁸⁰ “En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y **corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva**, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”. (Karl Marx; “Crítica al Programa de Gotha”; contenido en: Karl Marx y Friedrich Engels; *Obras escogidas*. Tomo III; Editorial Progreso; Moscú, 1974. Pág. 15.)

²⁸¹ Cfr. Bolívar Echeverría; “La Forma Natural de la Reproducción Social”; contenido en *Cuadernos Políticos*, número 41; Ed. Era; México, julio-diciembre de 1984. Pág. 33-46.

social —una elección civilizatoria— así como de un sistema de valores de uso requerido que conformaría la **estructura material de la civilización**. Como cuarto momento se lleva a cabo la realización del proceso de trabajo en el cual se da una **doble elección de forma**, pues se le da forma tanto al sujeto, como al objeto. La realización de la **circulación de la riqueza** —como quinto momento de la reproducción social— se lleva a cabo, también, mediante un **ejercicio de soberanía**; pues, la producción —a diferencia de lo que ocurre en el capitalismo— deja de ser “invidente”, ya que se conoce el **destino de los objetos**, de los valores de uso producidos. De tal forma que la decisión que se tomó previamente en la producción sigue estando vigente en la circulación y, sobre todo, en el consumo; de modo que se establece como una condición natural que se encuentra en la totalidad de la reproducción social en su dimensión transhistórica.²⁸² De este modo, vemos cómo —dentro de la reproducción social natural— los sujetos, desplegando un genuino acto de soberanía y política, toman las riendas del proceso de producción y reproducción vital de la sociedad.

Así las cosas, tenemos que la dimensión de lo político —y, por ende, de la libertad— lo tenemos que llevar más allá del ámbito partidista o electoral; pues quedarnos dentro de este limitado horizonte es hacerle el juego y, sobre todo, movernos dentro de la trampa que el capital ha puesto para desarticular la conciencia que el proletariado tiene en sí y para sí en tanto clase social revolucionaria. De este modo, lo político tiene que entenderse como la gestión tanto de las capacidades, así como de las necesidades de la sociedad en su conjunto; es decir, tiene que pasar por el **rescate de la soberanía de los sujetos**.

El capitalismo le ha expropiado al proletariado —y a la humanidad toda— la soberanía de lo político para, él, ser quien se encargue, decadente, perversa y sádicamente, de dicho carácter político reproductivo y poder asegurar, así, que las condiciones económicas de explotación y sometimiento de la humanidad se reproduzcan, a la par que la reproducción vital y de salud del sujeto se coloca en un estado crítico al subsumirlo a la lógica valorizadora del capital. De aquí parte la necesidad de que el proletariado se constituya como sujeto histórico y suspenda e, incluso, revierta el peligro de muerte en el que el modo de producción capitalista ha insertado a toda la humanidad. Así vemos que el tema de la necesidad toca o, mejor dicho, guarda relación estrecha y, sobre todo, directa con la libertad al hacer referencia al uso y despliegue de las capacidades productivo transformadoras del mundo que el sujeto tiene en su corporeidad; de forma tal que si queremos que el proletario se constituya y tome conciencia de su papel histórico revolucionario, es necesario que no se pierda de vista que a la hora de buscar cómo satisfacer sus necesidades se lleva a cabo el ejercicio de un acto político, un acto de libertad que no es más que el rescate y el despojo de las manos del capital de lo específica y esencialmente humano.

Y bien, debido a que esta expropiación de los expropiadores²⁸³ que la clase proletaria está llamada a realizar tanto para liberar a toda la humanidad de las cadenas que hasta el momento ha tenido que tolerar para no sucumbir ante la escasez material que ha prevalecido en los diferentes modos históricos de producción, así como para detener/revertir la crisis de la reproducción vital y de salud del ser humano que el capitalismo maquinístico gran industrial ha producido al desarrollar la subsunción

²⁸² *Ibidem*.

²⁸³ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit., Tomo I, vol. 3. Sección séptima: “El proceso de acumulación de capital”

formal y real tanto del proceso de trabajo inmediato, así como del consumo —y del mundo— bajo el capital;²⁸⁴ sí, es debido a dicha expropiación, que la constitución del proletariado —en tanto sujeto histórico— pasa, estrictamente, a traducirse en expresión de la lucha de clases mundializada, es decir, se revela como un franco enfrentamiento del “proletariado, del campesinado y del pueblo oprimido en general contra la opresión del capital y los distintos segmentos de la burguesía y la burocracia que instauran esa opresión para garantizar la explotación de plusvalor y otros excedentes al pueblo sometido”.²⁸⁵

Pues, como más arriba se ha abordado (Capítulo I), no debemos perder de vista que el capital se encarga de chupar y alimentarse de la salud física y mental del proletariado, de su fuerza vital toda que queda subsumida a tres leyes que son fundamentales dentro del capitalismo, a saber, 1) la ley del valor —que en el capitalismo pasa a ser, a la vez, ley del valor que se valoriza—; la 2) ley general de la acumulación capitalista y la 3) ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Leyes que tienen como finalidad reproducir las relaciones capitalistas de producción y las condiciones económicas de explotación del metabolismo humano en su conjunto; de ahí que, en la sociedad burguesa, se lleve a cabo un constante detrimento del ser humano en términos fisiológicos y psicológicos (emocionalidad y sexualidad incluidas); lo cual termina por redundar en una **agudización de la condición crítica de la salud tanto de la clase proletaria, así como de toda la humanidad.**

De tal forma, en **plena algidez de la crisis vital reproductiva de la humanidad**, el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado se vuelve vitalmente necesaria; con lo cual la lucha que éste le plantee al capital pasa por dejar de ser una lucha sectaria para, así, tocar y, sobre todo, integrar al proceso revolucionario a toda la humanidad.²⁸⁶ Y aunque, en un primer momento, puede que tal afrenta no llegue a tener como finalidad última el trascender al capitalismo, sino lograr generar las condiciones mínimas necesarias para suspender el peligro de muerte en el que el ser humano ha sido puesto por la sociedad burguesa, es necesario plantearla al ser ésta una lucha por el agua, por el aire, por la tierra, por la soberanía alimentaria, por la salud y la vida toda.²⁸⁷

Es el **carácter integral de la lucha proletaria** el que viene a hacer que la Revolución comunista llegue a ser más que un mero enfrentamiento entre distintos grupos que se dividen y asilan en aras de conquistar el poder político del Estado, al tiempo que deja de ser una disputa que busca reducir la desigualdad **cuantitativa** de los salarios para transformarse, ahora, en la lucha que la humanidad —de la mano del proletariado— le entabla al capital; con la novedad de ser **cuantitativamente** distinta,

²⁸⁴ Cfr. El primer capítulo de esta Tesis.

²⁸⁵ Jorge Veraza U.; *1847-1997 Los Escritos de Marx y Engels sobre México. (Su coherencia y vigencia en confrontación con el Marx y América Latina de José Arico)*; Tesis Doctoral, Estudios Latinoamericanos, UNAM; México, 1999. Pág. 192.

²⁸⁶ “Mejor que [la Revolución comunista] ocurra por voluntad y por conciencia, por libertad, también por **necesidad** pero será mejor cuanto **mayor número de gente participe por previsión**, por libertad, porque alcanza a ver las implicaciones que tiene el modo capitalista de producción y de vida, y no porque simplemente se está muriendo de hambre. (Jorge Veraza U.; *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*; Ed. Cit. Pág. 234. Las negritas y los corchetes son míos)

²⁸⁷ Este párrafo surgió gracias a la brillante plática que Jorge Veraza impartiera el 10 de julio de 2011 como parte de su exposición en torno a la polémica que dentro del marxismo del siglo XX desatará el tema de los salarios y sus determinantes.

pues es una lucha por conseguir mejores condiciones tanto al interior de la fábrica, así como fuera de ella, esto es, es una **lucha contra la depredación que el capital industrial hace de la vida del sujeto**; y que se evidencia al dar cuenta del atentado del capital contra el medio ambiente (tierra, agua, aire), y que terminan por envenenar y enfermar a toda la sociedad.²⁸⁸

Por tal motivo, la Revolución comunista/proletaria/humanitaria se torna en un franco cuestionamiento de la esencia del proceso de trabajo; es decir, se funda en la **crítica de todo el complejo maquinístico gran industrial** que el capitalismo desarrolla en su devenir histórico²⁸⁹ para —desde ahí— denunciar y criticar a toda la degradación que sufre el sujeto al ser víctima del nocivo desarrollo técnico científico e —aunque sobre decirlo— irresponsable en tanto que éste no tiene su base en un desarrollo pleno de las fuerzas productivas técnicas libertarias de la humanidad sino están regidas —y a favor— de las relaciones de explotación que se juegan en el modo de producción capitalista.²⁹⁰

Sinteticemos. Debido al caótico, perverso y por demás decadente escenario bárbarico en el que la humanidad ha devenido, la toma de conciencia del proletariado y su consecuente **constitución como sujeto histórico revolucionario**, tiene que pasar a desarrollarse de forma integral e incluyente para toda la sociedad; y, de este modo, pasar a combatir el sometimiento que el capital hace de las distintas esferas de la reproducción social (producción, distribución, circulación y consumo),²⁹¹ pues estas áreas de la vida del sujeto se tornan carne fresca para las hambrientas fauces del capital para que, al engullirlas, las cargue de una alta nocividad, de un alto grado de morbilidad que termina por poner en jaque el desarrollo pleno y saludable de la humanidad. De forma tal que la Revolución comunista viene a frenar e, incluso, revertir la aparente *necrosis*²⁹² *del cuerpo productivo*²⁹³ de la sociedad para, de la mano de la clase proletaria, reestablecer las condiciones plenas del proceso vital reproductivo de la humanidad. Esta tarea debe estar encaminada en desplegar una lucha mundial e integral en la que la humanidad toda sea liberada de las cadenas que el capitalismo le ha puesto; de tal forma que para esto, es necesario que se busque:

²⁸⁸ *Ibidem*.

²⁸⁹ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 3. Capítulo XIII “Maquinaria y gran industria”.

²⁹⁰ “Así como la revolución comunista sólo tiene lugar sobre la base del desarrollo del capitalismo, es decir, como constante proceso de elaboración que tiene lugar dentro de este desarrollo, conforme el capitalismo se desarrolla y revela su carácter enajenado total también muestra su tendencia tanática, asesina. El núcleo final de su carácter enajenado significa que no sólo es genocida sino que mata a grandes núcleos poblacionales para amenazar a otros y en ese juego puede aniquilar a la humanidad.” (Jorge Veraza U.; *Op. Cit.* Pág. 234.)

²⁹¹ Cfr. Karl Marx; *Introducción general a crítica de la economía política de 1857*; Ediciones Pasado y Presente; México, 1982.

²⁹² La necrosis es la muerte patológica de un conjunto de células o de cualquier tejido del organismo, provocada por un agente nocivo que causa una lesión tan grave que no se puede reparar o curar. Por ejemplo, el aporte insuficiente de sangre al tejido o isquemia, un traumatismo, la exposición a la radiación ionizante, la acción de sustancias químicas o tóxicos, una infección, o el desarrollo de una enfermedad autoinmune o de otro tipo.

²⁹³ Cfr. Didier Delcule; *El cuerpo productivo: Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista*; Tiempo Contemporáneo; Buenos Aires, 1975.

4. LA EMANCIPACIÓN DEL SUJETO PARA EL RESCATE DE LA SALUD Y DE LA REPRODUCCIÓN VITAL DE LA HUMANIDAD

4.1. La liberación del trabajador

Retomando el argumento visto en el punto 2.4. del presente capítulo, acerca de la necesidad de que el trabajador quede emancipado de las cadenas que le representa el tener que estar preocupado por producir los objetos por medio de los cuales ha de satisfacer sus necesidades, debemos de tener cuidado de que no se vaya a creer que al hablar de la liberación del trabajo, se está haciendo referencia a que, con el advenimiento de la sociedad comunista, el ser humano dejará de trabajar, pues hay que recordar que el trabajo es, en esencia, “un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza”,²⁹⁴ es decir, que el ser humano en tanto ente productivo, activa “las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida”.²⁹⁵ Motivo por el cual, es impensable que si el trabajo es el medio por el cual se da la afirmación del sujeto, se le quiera separar de este vital proceso.

¿Pero cómo es que se le presenta el trabajo al obrero dentro del capitalismo? ¿por qué la Revolución comunista se debe plantear la necesidad de liberar al trabajador? Para responder estas preguntas, veamos qué nos dice Karl Marx en torno al carácter del trabajo enajenado y los resultados que éste produce para el sujeto.

*El trabajo [—dice Marx refiriéndose no a todo tipo de trabajo sino al específicamente capitalista—] produce obras maravillosas para los ricos, pero produce desposeimiento para el trabajador. Produce palacios, pero cavernas para el trabajador. Produce bellezas, pero deformidad para el trabajador. Suprime trabajo introduciendo máquinas pero hace retroceder a una parte de los trabajadores a un trabajo bárbaro, en tanto convierte a la otra parte en máquina. Produce espíritu, pero produce estupidez, cretinismo para el trabajador.*²⁹⁶

Vemos, pues, cómo dentro del modo de producción capitalista —al estar sometido el proceso de trabajo al proceso de valorización²⁹⁷— el trabajador sufre, al tiempo que produce plusvalor y riqueza mercantil para la burguesía y el resto de la sociedad, la penosa degradación de su subjetividad al estar en medio de despojos que cada vez hacen más difícil —y casi imposible— el que logren llevar a cabo su reproducción vital de manera plena, teniendo que vérselas con la “deformidad” de sus capacidades que lo hacen descender hacia un estado “bárbaro” de socialidad que cada vez queda más y más impregnada en el desarrollo de la “estupidez” y “cretinismo” de cada uno de los proletarios que han quedado a expensas de la clase capitalista.

Pero, ante tan caótico y decadente escenario producido por el modo capitalista de producción, **la esperanza de resarcir el daño sufrido a la clase obrera —y a la**

²⁹⁴ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Pág. 215

²⁹⁵ *Ibidem.*

²⁹⁶ Karl Marx; *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; Ed. Cit. Págs. 108-109. (Corchetes míos.)

²⁹⁷ *Cfr.* Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Capítulo V “Proceso de trabajo y proceso de valorización”

humanidad toda— se encuentra en la Revolución comunista; pues, por medio de ella, se logrará acceder a una nueva época en la que la reproducción vital de la sociedad se pueda llevar a cabo de una manera integral y en la que la humanidad no tenga que estar 8, 12, 18 horas, etcétera, dentro de una fábrica, escuela, oficina —y demás centros en donde los dominados modernos son explotados—, etcétera; produciendo para la burguesía un valor que esté por encima del que el capital industrial adelantara a la hora de invertir en el proceso de trabajo. De forma que, el proceso revolucionario comunista, dará pie a que la humanidad produzca para cada uno de sus integrantes —y no para una u otra clase social— toda una serie de “obras maravillosas”, “palacios” y cualquier tipo de “bellezas” que hoy en plena modernidad capitalista pudiesen parecer meras ilusiones y sueños imposibles de realizar. Sí, el trabajador quedará liberado, teniendo la oportunidad de desarrollar libremente su espíritu; pues, una vez que el trabajo sea emancipado del dominio capitalista “cada hombre se [ha de convertir] en trabajador, y el trabajo productivo [dejará] de ser el atributo de una clase”.²⁹⁸

La humanidad toda sentirá la intrínseca necesidad de verse envuelto en el proceso de trabajo de éste u aquel objeto que satisfaga sus necesidades sin importar si éstas se “originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía”.²⁹⁹ Dicha indistinción del origen de las necesidades, al constituir una cualidad del valor de uso, será parte de la vida cotidiana de la nueva humanidad ya emancipada por la Revolución comunista; de forma tal que

[...] cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”³⁰⁰

Esa magistral sentencia que ha de asumir la Revolución comunista que anuncia a todas voces que una vez que se logre romper con la división clasista de la sociedad, se podrá acceder a un tiempo histórico en que la abundancia —material y espiritual— puede correr a “chorro lleno”; conformándose, así, las condiciones de posibilidad para que las fuerzas productivas técnicas y procreativas puedan cumplir sin limitación alguna su desarrollo histórico; con lo cual, la satisfacción de las necesidades humanas y la reproducción vital plena de sus integrantes, dejarán de estar “predeterminadas por ningún límite”.³⁰¹

Así las cosas, vemos que la liberación del trabajador pasa por la emancipación de las necesidades que hasta hoy han estado limitadas por un magro pero, sobre todo, nocivo despliegue y desarrollo de la fuerza productiva del trabajo. De forma tal que, si queremos detener e, incluso, revertir la crisis de la reproducción vital en la que el sujeto se ha tenido que desplegar cotidianamente al sufrir la degradación y depredación que el

²⁹⁸ Karl Marx; *La guerra civil en Francia*; Ed. Lenguas Extranjeras; Beijing, 1978. Págs. 76-77. (Los corchetes son míos)

²⁹⁹ Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Pág. 43

³⁰⁰ Karl Marx; “Crítica al Programa de Gotha”; contenido en: Karl Marx y Friedrich Engels; *Obras escogidas*. Tomo III; Editorial Progreso; Moscú, 1974. Pág. 15.

³⁰¹ Karl Marx; *La tecnología del capital*; Ed. Cit. Pág. 60.

capital ha hecho de cada una de las esferas y dimensiones que son columna vertebral en la reproducción biológico vital del ser humano (sobre todo del consumo de valores de uso nocivos o específicamente capitalistas) y que al ser puestas en crisis, todas ellas, coinciden en converger en una crisis de la salud de la humanidad que —de no tomar posición teórico práctica al respecto— no tardará en devenir en un rotundo colapso tanto de la salud, así como de la reproducción vital del sujeto en todos sus niveles, sí, si queremos revertir dicho proceso negativo, no debemos pasar por alto que “el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores”,³⁰² para lo cual se ha de rescatar el “**desarrollo de las fuerzas humanas**, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base”.³⁰³

Vemos pues que, tanto como premisa necesaria y resultado posible del y para el rescate de la reproducción vital, saludable y plena de la humanidad —que producirá el advenimiento histórico de la Revolución comunista— tenemos que se ha de llevar a cabo la reconquista de:

4.2. El carácter vital y comunitario de la humanidad

¿Qué nos ofrece la Revolución comunista en tanto medio para reconquistar la gestión del proceso de producción y reproducción vital del sujeto? Lo que nos da es la posibilidad de que la humanidad deje a un lado su condición en tanto ser enajenado y explotado para acceder a un tiempo histórico en donde pueda desplegarse plena, sana, comunitaria pero, sobre todo, humanitariamente; pues de entre los múltiples posibles escenarios en los cuales la humanidad se ha de poder desarrollar una vez que ha logrado superar al modo de producción capitalista, el que pueda acceder a una “[...]sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos sus facultades desarrolladas universalmente.”³⁰⁴

Sin embargo, hasta el momento, el que la humanidad toda pueda acceder y disfrutar de dicha nueva condición, es mera *posibilidad*; pues las *probabilidades* de que ello ocurra son todavía muy pocas debido al grado de subsunción real que el capital industrial ha hecho del mundo. Sí, las condiciones de posibilidad están dadas para que estalle la Revolución comunista, pues la lucha de clases mundializada cada vez se agudiza, al tiempo que la crisis ecológica, alimentaria, energética, de salud y de la reproducción vital del sujeto en su conjunto hacen que dicho proceso revolucionario se torne en algo **vitalmente necesario** (Véase el punto 3.2. del presente capítulo) y, además, en algo **esencialmente comunitario**; “pero, mientras el hombre no se reconozca como hombre y, por tanto, organice al mundo de manera humana, esta *comunidad* aparecerá bajo la forma de la *enajenación*”.³⁰⁵

Así las cosas, si bien, ahora que el capitalismo ha logrado desarrollar el mercado mundial, sí, ahora que “nuestra producción no es una producción del hombre para el hombre en tanto que hombre: no es una producción *social*”³⁰⁶ sino que, más bien, tiene

³⁰² Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo III, vol. 8. Pág. 1044.

³⁰³ *Ibidem*.

³⁰⁴ Friedrich Engels; *Principios del comunismo*; Ed. Cit. Pág. 74.

³⁰⁵ Karl Marx; *Cuadernos de París*; Ed. Cit. Pág. 137.

³⁰⁶ *Ibid.*, página 150.

como finalidad última el entregarle la mayor cantidad de plusvalor a un capitalismo salvaje que día a día intenta —a veces con mejor resultados que otras— contrarrestar la tendencia a caer de su tasa de ganancia (aunque al hacerlo se lleve de por medio la vida de millones de seres humanos y ponga en peligro de muerte al resto de la humanidad);³⁰⁷ de modo tal, podemos decir que en el capitalismo contemporáneo, “[...]el vínculo de nuestras relaciones recíprocas no es la *esencia humana*”.³⁰⁸

Dentro del actual modo capitalista de producción no se produce una socialidad natural, al depender de la forma mercantil de los productos para poder reconectar artificial y cósicamente a la sociedad escindida en múltiples propietarios privados por medio del valor. Como consecuencia de esta reconexión social, la sociedad burguesa produce un alto grado de enajenación y de deshumanización al ver a toda la humanidad con los ojos del valor —dejando a un lado al valor de uso—. Partiendo de estos hechos específicamente capitalistas, se puede comprender cómo, en la sociedad libre de clases que arroje la Revolución comunista, cualquier sujeto podrá decir: “mi trabajo [es] expresión *vital libre*, por tanto *goce* de la *vida*.”³⁰⁹ Pues dentro de la sociedad burguesa, en donde todos los sujetos se ven inmersos en “las condiciones de la propiedad privada”³¹⁰ el trabajo que éstos lleguen a desplegar terminará por ser —en la mayoría de los casos— “*enajenamiento de la vida*, pues [el proletario trabaja] *para vivir*, para conseguir un *medio* de vida”. sí, en el modo capitalista de producción, el despliegue de sus capacidades en el proceso de trabajo subordinado formal y realmente por el capital, “*no es vida*”.³¹¹

Para seguir y redondear la idea que en el párrafo anterior se ha planteado, es necesario referir al Marx de 1857-58; para lo cual, a continuación, se presenta en columnas paralelas una cita de los *Grundrisse*; en la columna de la izquierda se presenta la cita en cuestión, mientras que en la de la derecha se ofrece un comentario de los argumentos que Marx va ofreciendo:

| | |
|---|--|
| <p>[1] <i>Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza, sino de la historia.</i> [2] <i>El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible esta individualidad, suponen precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo que la universalidad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás, la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y</i></p> | <p>Ad. [1] En primer lugar, Marx ofrece su concepción materialista de la historia al dar cuenta que el desarrollo universal de los sujetos organizados de forma colectiva y desplegando una autogestión de la socialidad, es decir, de las relaciones sociales de producción no es resultado del libre actuar de las fuerzas de la naturaleza sino, más bien, es el producto histórico resultante del diario actuar de los sujetos.</p> <p>Ad. [2] He aquí el señalamiento de Marx acerca de la misión histórica del capitalismo de llevar a cabo el</p> |
|---|--|

³⁰⁷ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo III, vol. 6. Cap. XIII “La ley en cuenta tal” y Cap. XIV “Causas contrarrestantes”.

³⁰⁸ Karl Marx; *Cuadernos de París*; Ed. Cit. Pág. 150.

³⁰⁹ *Ibid.*, Pág. 156.

³¹⁰ *Ibidem.*

³¹¹ *Ibidem.* (Los corchetes son míos)

| | |
|--|--|
| <p>de sus habilidades. [3] <i>En estadios de desarrollo precedentes, el individuo se presenta con mayor plenitud precisamente porque no ha elaborado aún la plenitud de sus relaciones y no las ha puesto frente a él como potencias y relaciones sociales autónomas.</i> [4] <i>Es tan ridículo sentir nostalgias de aquella plenitud primitiva como creer que es preciso detenerse en este vaciamiento completo. La visión burguesa jamás se ha elevado por encima de la oposición a dicha visión romántica, y es por ello que esta lo acompañará como una posición legítima hasta su muerte piadosa.</i>³¹²</p> | <p>desarrollo de las fuerzas productivas tanto técnicas como procreativas; y es precisamente las de éste tipo a las que Marx alude en este punto, pues dando cuenta de que el cumplimiento de dicha misión histórica se lleva a cabo de forma contradictoria al desplegar, por un lado, un proceso de enajenación de los sujetos al quedar subordinados a “la producción basada sobre el valor de cambio”; mientras que, por otro lado, debido a que el sujeto está desempeñando un proceso de trabajo, se da lugar a un desarrollo de sus capacidades y habilidades, aunque de manera limitada o deformada. Es decir, que a pesar de estar siendo devorado/mutilado por el capital, se está dando, también, la germinación de las condiciones materiales para que el sujeto pueda desenvolverse plena y humanamente una vez superado el modo capitalista de producción.</p> <p>Ad.[3] Una vez más Marx hace uso del materialismo histórico para quitarle el carácter eternizante que la economía convencional le ha dado al modo de producción capitalista, así como para dejar en claro su papel como productor de degradación y miseria social. Puede percibirse, también, la importancia de que el proceso de trabajo deje de estar limitado por la búsqueda de satisfacción de las necesidades mínimas para ocuparse, más bien, de producir una riqueza social —valores de uso cuyo contenido material no sea nocivo— que pasé por encima de los requerimientos mínimos necesarios de la sociedad para que, por primera vez en toda su historia, pueda desenvolverse en el terreno de la abundancia.</p> <p>Ad. [4] Por último podemos ver cómo Marx tira por la borda todo clase de romanticismo histórico que pudiera llegar a querer colgársele a su</p> |
|--|--|

³¹² Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit. Págs. [79-80]. (Negritas mías).

| | |
|--|--|
| | <p>argumentación; pues establece que si bien pareciese que en modos de producción anteriores al capitalismo, el sujeto se desenvolvía en un estado de plenitud, si comparamos la potencia objetivada en las fuerzas productivas técnicas que el capital ha desarrollado —pese que éstas se encuentran impactadas por el uso de tecnología nociva específicamente capitalista— con las magras fuerzas de producción que existían en los modos de producción precapitalista, entendemos que de lo que se está hablando es, de nueva cuenta, de la importancia por que la humanidad logre conquistar para sí el reino de la abundancia. Vemos también la crítica de Marx a la mirada burguesa de la realidad de creer que los mejores años o, para ser más precisos, “los mejores tiempos” son los que pertenecen al pasado; es decir, que impregnan de un fuerte carácter romántico su visión de la historia con la finalidad de restarle importancia al presente —lleno de miseria, degradación y explotación—, así como de permear de un fuerte grado de desencanto y desilusión hacia los tiempos venideros; con lo cual el sujeto queda preso de una visión ideologizada de la historia, lo cual le impide tomar conciencia tanto de su condición de clase explotada, así como de su condición como sujeto revolucionario que está llamado a llevar a cabo el rescate de la riqueza social en términos de valor de uso, para lo cual es necesario el luchar contra el capital para conquistar la soberanía sobre la producción de una sociedad diferente, en la cual pueda desenvolverse plena, libertaria, humana pero, sobre todo, comunitariamente.</p> |
|--|--|

Así las cosas, vemos cómo Karl Marx plantea la necesidad de reconquistar la producción y gestión de la riqueza de la limitada forma mercantil que ésta adopta en el modo de producción capitalista.³¹³ Pero

[...]¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿[La riqueza puede ser más que] el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿[Podríamos llamar riqueza a algo más que] la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón preestablecido? ¿[Se puede concebir como una dimensión de la riqueza algo más que el mero resultado de un proceso mediante el cual] el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total?³¹⁴

Si se parte desde la perspectiva del valor de uso, es decir, desde la vida, lo comunitario, etcétera; se ha de responder negativamente a la serie de interrogaciones que, sirviéndonos de Marx, han quedado planteadas con la cita anterior. Pues por riqueza no se ha de concebir algo ajeno al carácter universal e integral que alcancen todas las “necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas” de la humanidad en su conjunto; de mismo modo, la riqueza —vista desde la perspectiva de la vida— ha de concebir en su seno al “desarrollo pleno del dominio humano” tanto de su naturaleza exterior (medio ambiente, biodiversidad, recursos naturales, etcétera), así como de su naturaleza interior (emocionalidad, sexualidad, etcétera); para lo cual es preciso que se lleve a cabo el libre despliegue del “desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales” que, por supuesto, dejen de estar al servicio de los intereses del capital para, más bien, servir a que el sujeto se produzca y reproduzca en un estado de “plenitud total”; lo cual posibilite que se lleve a cabo el rescate del carácter vital y comunitario de la humanidad. Sin embargo, hemos de considera que

*En la economía burguesa —y en la época de la producción que a ella corresponde— esta colaboración plena de lo interno, aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal como enajenación total, y la destrucción de todos los objetivos unilaterales determinados, como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo”.*³¹⁵

De tal modo, se ha de estar consciente de que ahora que el capitalismo ha subsumido realmente al mundo y que, en consecuencia de ello, se ha producido una crisis en la reproducción vital y en la salud de la humanidad, sí, hemos de tener consciencia plena de que

“estamos mutuamente enajenados de la esencia humana, que el lenguaje inmediato de esta esencia nos parece un atentado contra la dignidad humana, mientras el lenguaje enajenado de los valores cosificados se nos presenta como la

³¹³ “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza.” (Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Capítulo 1: “La mercancía”. Pág. 43.)

³¹⁴ Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit. Vol. 1. Pág. [387]. (Los corchetes son míos.)

³¹⁵ *Ibidem*.

realización adecuada de la dignidad humana en su autoconfianza y autorreconocimiento.”³¹⁶

Así las cosas, es visible cómo se produce una inversión en la perspectiva valorativa de los sujetos al tiempo en que el carácter sádico y cósmico enajenante de la sociedad burguesa —por demás nociva y degradante— queda vista por el sujeto como algo digno y propio de la condición humana mediante la cual fundamenta su “autoconfianza y autorreconocimiento”; mientras que todo aquello que sea vital y humano —ahora que se le ha impuesto ver al mundo con los ojos del valor— le parece algo totalmente aberrante y de lo cual tiene que estar replegado.

Sin embargo, de llevarse a cabo la Revolución comunista y de lograr —por medio de ella— trascender al modo de producción específicamente capitalista, en el tipo de sociedad que la humanidad decida producir, “el *plustrabajo de la masa* [dejará] de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como *el no-trabajo* de unos pocos [cesará] de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano”.³¹⁷

Sí, con la Revolución comunista no sólo se logrará liberar al trabajador de las pesadas cadenas del proceso de trabajo subordinado por el capital sino que, precisamente, debido al rescate del sentido y del contenido del proceso de reproducción de su vida cotidiana —condición indispensable para superar y/o revertir la crisis capitalista de la salud y de la reproducción vital del sujeto en su conjunto— se podrá desplegar el

Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general producción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos”.³¹⁸

Y bien, como ya se había planteado más arriba en el presente capítulo (2.4.) la reducción del tiempo de trabajo —en una sociedad planificada y gestionada comunistamente— se torna en premisa para que el sujeto pueda llevar a cabo el ejercicio libre de su “formación artística, científica, etcétera” al tener tiempo libre para dedicarlo a su desenvolvimiento vital e integral de su subjetividad. Para lo cual es importante el que se despliegue una lucha por **rescatar los valores de uso** que los sujetos **consumen** para poder llevar a cabo la reproducción diaria de su *physis* y *psique*, es decir, de su cuerpo humano en su totalidad; pues no sólo le están enajenados/expropiados sino que, también, cuando por fin —después de venderse cual vil mercancía en el mercado— logra acceder por medio del salario a estos, los sujetos tienen que verse en la necesidad de consumir el alto carácter nocivo y degradante de los valores de uso que el modo capitalista de producción les ha impregnado. Por tal motivo es necesario pasar a ver a:

³¹⁶ Karl Marx; *Cuadernos de París*; Ed. Cit. Pág. 174.

³¹⁷ Karl Marx; *Grundrisse*; Ed. Cit. Pág. [593]. (Los corchetes son míos).

³¹⁸ *Ibidem*.

4.3. La lucha por el rescate del valor de uso como contenido de la Revolución comunista

Aunque suene relativamente sencilla el desplegar un cuestionamiento amplio y general de la vida cotidiana en el capitalismo como tarea político revolucionaria del proletariado, este proyecto libertario se tornaría rotundamente infructuoso si no pasara por cuestionar

[...] *la polarización más básica del sistema, la del valor de uso sometido por el valor, esto es, si no nos percatamos que la gestión comunista sólo puede ocurrir triunfalmente si se apoya en valores de uso cuya estructura material se zafe de los diseños de valor de uso funcionales al capital, diseños logrados por el sometimiento estructural del valor de uso al valor, en tanto estos circulan en forma de mercancías. “célula elemental de la riqueza capitalista” y, por ende, de su dominación.*³¹⁹

Así las cosas, cuando se cuestiona al valor de uso en cuanto objeto satisfactor que existe *en sí* (existe materialmente en cuanto tal) y *para sí* (existe para algo, es decir, que tiene un *thelos*), se trae de fondo un cuestionamiento por las condiciones en las que el sujeto se desenvuelve, se despliega; ya sea tanto dentro de la fábrica así como fuera de ella. Es decir, se lleva a cabo el despliegue de una lucha para denunciar las miserables condiciones en las que se encuentra produciendo/consumiendo toda la clase proletaria tanto en la fábrica en particular, y la ciudad en general, pues toda ésta es un gran valor de uso —territorial o urbano espacial— en el que se puede ver de forma *concentrada* la *nocividad* con la cual el ser humano tendrá que satisfacer decadentemente sus necesidades. De esta forma, el proletariado —y la humanidad toda— ya con un fuerte desarrollo de su conciencia de clase ve que la batalla que habrá de plantearle al capital va más allá de ser una mera lucha por un incremento en el nivel salarial e, incluso, que llega más lejos de exigir condiciones de trabajo y de vida menos insalubres para, necesariamente, tomar estratégicamente como objetivo el luchar contra el consumo de valores de uso nocivos —y cada vez más nocivos— que el capital ha producido como mecanismo mediante el cual asegura el sometimiento de toda la humanidad bajo su dinámica creadora y valorizadora de valor.

Por tal motivo, vemos que la Revolución proletario comunista, al ser un proceso vital emancipatorio, está llamada a incluir bajo su manto a toda la humanidad oprimida y reprimida por el capitalismo; proceso libertario cuya **estructura material subjetiva** la ha de encarnar el proletariado ya constituido como sujeto histórico transformado, al tiempo que su **estructura manterial objetiva** la conformará un valor de uso reconfigurado en terminos humanamente necesarios. Es decir, que para lograr revertir e, incluso, cancelar el frenético y acelerado arribo hacia un colapso en la salud y en la reproducción vital de toda la humanidad, **la lucha del proletariado tiene que pasar por el rescate del valor de uso subsumido realmente por el capital.**³²⁰

³¹⁹ Jorge Veraza U.; *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*. Ed. Cit. Pág. 332. (Negritas mías.)

³²⁰ “*El capital promueve una suerte de "fortaleza suicida" en la clase obrera. Para ello debe echar mano de un conjunto de valores de uso domésticos (alimentos, vestido, habitación, sexualidad y educación) que nutran y promuevan una vitalidad acrecida pero desequilibrada, necesitada siempre de peores desequilibrios que la neutralizan pasajeraamente. En la fase de dominio real del consumo capitalista, el capital requiere, por tanto, de alimentos, vestido,*

Pero si la totalidad de valores de uso se encuentra formal y realmente dominada por el capital y, por ende, cargados de un fuerte carácter nocivo destructivo, esto se debe a que el complejo técnico productivo con el cual se producen dichos objetos para el consumo humano está impregnado, también, de dicho carácter mórbido y tanático; es decir que, la nocividad del capital llega al grado de subsumir a las fuerzas productivas tanto técnicas como procreativas;³²¹ motivo por el cual, si queremos pensar críticamente y rescatar al valor de uso de las garras del capital, tenermos que remitirnos a

[...] *la transformación del tipo de valor de uso de las fuerzas productivas [técnicas], previo cuestionamiento teórico y práctico de las fuerzas productivas capitalistas (pues, en efecto, no son neutrales sino capitalistas). Pero este problema también remite, en segundo lugar, a la transformación de los valores de uso del consumo humano, previo cuestionamiento teórico y práctica de los valores de uso capitalistas, de uso nocivo y vicioso que te atan a necesidades y deseos al circuito consumista de la sociedad burguesa.*³²²

4.4. La reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas y procreativas específicamente capitalistas como contenido de la Revolución comunista

El despliegue y **desarrollo nocivo de la tecnología** en el capitalismo, pasa a cargar a las fuerzas productivas técnicas, también, de dicha nocividad, al grado de desarrollarlas únicamente a favor del capitalismo; pues debido a que estas **fuerzas productivas específicamente capitalistas** “sólo experimentan un desarrollo unilateral, se convierten para la —mayoría de las personas— en **fuerzas destructivas**”.³²³ Así las cosas, vemos cómo con “el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser **fuerza de males**, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien **fuerzas de destrucción**”.³²⁴ Pero, no por ello, debemos caer en el **error de pensar que no existen las fuerzas productivas** en cuanto tal, sino que al ser subordinadas y tener en su estructura básica interna a la **tecnología específicamente nocivo capitalista**, éstas fuerzas productivas se **reconfiguran** en fuerzas productoras de destrucción.³²⁵

Pero, como más arriba se señaló, no sólo las fuerzas productivas técnicas son dominadas por el capital sino, también, las *fuerzas productivas procreativas* lo están.³²⁶ De forma tal que, si las consideramos como un gran valor de uso que se encuentra subsumido por el capital, el proletariado se ha de plantear la tarea de llevar a cabo la

cultura, etcétera, que *anestesien y cosifiquen el organismo.*” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit*)

³²¹ Cfr. Jorge Veraza; “El Materialismo Histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels”; en Revista Itaca No. 2, Invierno, 1984; así como sobre el concepto de fuerzas productivas procreativas, el Prólogo a dicho ensayo.

³²² Jorge Veraza U.; *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*. Ed. Cit. Págs. 332-333. (Negritas y corchetes míos.)

³²³ Karl Marx y Friedrich Engels; *La ideología alemana*; Ed. Cit. Página 69.

³²⁴ *Ibid.* Págs. 81-83. (Negritas mías)

³²⁵ Jorge Veraza U; “El *Gestell* totalitario capitalista en crisis (sus dieciséis leyes)”; (Inédito)

³²⁶ “[...]la producción de enfermedades es un *mecanismo particular y sutil de la subsunción real de las fuerzas productivas procreativas bajo el capital*, en particular del sujeto proletario, parte esencial de las fuerzas productivas procreativas. Y es producida la enfermedad a partir de los valores de uso generados por las fuerzas productivas técnicas específicas sometidas formal y realmente a la acumulación de capital.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

lucha por el rescate y “transformación de los usos y costumbres cotidianos; sí, [la lucha proletario comunista ha de desempeñar] la crítica de la vida cotidiana, en particular [lo referente] a su opresión sexual”,³²⁷ pues es precisamente en esta esfera de la “vida cotidiana” en la que se juega lo específico y particular del carácter procreativo de este tipo de fuerzas productivas; ya que no sólo es mediante la sexualidad que se puede 1) crear a otro ser humano (acto meramente *reproductivo*) sino que, también, es por medio del despliegue de la sexualidad que 2) ocurre la afirmación y producción del propio sujeto que la ejerce (acto de *autorreproducción*).³²⁸

Y es, precisamente, esas dos **dimensiones productivas de las fuerzas productivas procreativas** las que pasan a estar subordinadas por el capital, poniendo, así, no sólo la reproducción biológica de la humanidad en jaque sino, también, llevándose a cabo un atentado contra la **autoafirmación y libertad sexual plena** de los individuos produciendo, con ello, un estado enfermo y altamente neurótico³²⁹ del sujeto³³⁰ al verse éste lleno de angustia provocada por la represión y sublimación de la sexualidad,³³¹ así como por la identificación entre lo orgiástico procreativo (principio de placer) y lo neurótico displacentero (principio de muerte), es decir, con la identificación entre *Eros* y *Thánatos*.³³² Así las cosas, con tal desespecificación del carácter sexual reproductivo se pasa a ver a la sexualidad³³³

³²⁷ Jorge Veraza U.; *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*. Ed. Cit. Pág. 332.

³²⁸ “De las relaciones materiales intersubjetivas depende la salud de cada individuo. No sólo por la *protección material* que mutuamente se brindan los hombres, por la *salud mental* que esto ocasiona, etcétera. Sino, sobre todo, por el *tipo de sexualidad* desplegado en el curso de estas relaciones. La salud depende de la sexualidad, no sólo por las condiciones de higiene necesarias para desplegarla sino, sobre todo, por el modo en que la sexualidad se despliega.[...]Ya que de ella no sólo depende la riqueza genética del cuerpo, vale decir su punto de partida; sino, sobre todo, en función de la regularidad e irregularidad, apertura o represión, etcétera, de los intercambios sexuales, se determina básicamente la *circulación genética* en los individuos. De la sexualidad depende directamente la fuerza vital del cuerpo. Fuerza de la cual brota la capacidad del cuerpo para enfermarse y limpiarse de las toxinas que física y químicamente lo lastiman y energéticamente lo desequilibran.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

³²⁹ Cfr. Michael Sneider; *Néurosis y lucha de clases. Patología y lucha de clases en el trabajo*; Siglo XXI Editores; España, 1979.

³³⁰ “[...]se podría afirmar que la tendencia general de subordinación capitalista del cuerpo del obrero requiere cada vez más del dominio de su *conciencia*; de ahí que las manipulaciones psicológicas, y con ellas, la *producción de enfermedades mentales* sea requisito indispensable del desarrollo capitalista.[...]El capital exige la profundización del carácter psicológico autodestructivo de la clase obrera.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

³³¹ Cfr. Sigmund Freud; *Tres ensayos sobre la teoría sexual y otros escritos*; Ed. Alianza; Madrid, 1999. Del mismo autor su: *El Malestar en la cultura*; Ed. Colofón; México, 2001. Por otro lado, cfr. Wilhelm Reich; *La función del orgasmo: el descubrimiento del orgón: problemas económico-sexuales de la energía biológica*; Paidós; Barcelona, 2001.. También cfr. Jorge Veraza U. *Recepción crítica de El Malestar en la cultura*; Universidad Autónoma Metropolitana; México, 2008.

³³² Cfr. Herbert Marcuse; *Eros y civilización*; Ariel; Barcelona, 2002.

³³³ Este párrafo pudo ser redactado gracias a la brillante exposición que Jorge Veraza diera el pasado 22 de julio de 2011, acerca de la relación entre “Wilhelm Reich y el marxismo”, título que tuviera su presentación dentro del Seminario de formación integral para la militancia de izquierda “Aportes para la reconstrucción del marxismo del siglo XXI”, organizado por el PRD y Editorial Itaca.

*sometida explícitamente por la procreación o bien por el amor, o por plantear que éstos no guardan relación esencial con ella, con lo cual —sí, con esto último— se la somete, por un rodeo, al mercado y al Estado en tanto rectores cósico-administrativos de la procreación y de lo que se entiende ideológicamente por amor.*³³⁴

Por tal motivo, la lucha comunista revolucionaria ha de pasar por rescatar “a la *especificación* de la sexualidad como única vía de liberarla auténticamente”³³⁵ del sometimiento burgués; al tiempo que, también, ha de buscar terminar con la tendencia específicamente capitalista de llevar a cabo una “homogenización entre hombre-mujer o de la **homogenización inespecífica** entre heterosexualidad y la homosexualidad, concebidas como meras **alternativas de elección** en el seno de una **oferta mercantil** subjetivamente satisfactoria.”³³⁶ Con lo cual tenemos que, bajo el pretexto de ofrecerle al sujeto un gran abanico de sólo ¡dos alternativas sexuales a elegir!, el capital lleva a cabo un acto de **expropiación y enajenación de la orientación sexual** al tiempo que —cualquier opción que se haya “elegido”— ya está, previamente, subordinada a la lógica mercantil capitalista.³³⁷

Así las cosas tenemos que, como síntesis, la lucha proletaria por rescatar el valor de uso de la subordinación que el capital hace de éste para apuntalar la explotación de

³³⁴ Jorge Veraza U.; *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*; Ed. Cit. Pág. 333. Sin lugar a dudas, el capitalismo ha hecho del amor una de sus más preciadas mercancías al ser este uno de los pilares que —junto con la amistad— son la columna vertebral del carácter comunitario y esencialmente humano del sujeto. Al respecto cabe recuperar la parte final con la que Karl Marx termina el tercer manuscrito de sus *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844* en donde aborda lo específico del amor y su carácter humano productivo "Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto amor, no produce amor recíproco, si mediante una exteriorización vital como hombre amante no te conviertes en hombre amado, tu amor es impotente, una desgracia." (Karl Marx; *Manuscritos filosófico-económicos de 1844*; Ed. Cit. Tercer Manuscrito). Para más detalles al respecto *cf.* el brillante trabajo de María de la Concepción Tonda: "El Amor en Karl Marx como Relación Social Elemental"; publicado en *Revista Críticas de la Economía Política* No. 19; Ed. Latinoamericana; Ediciones El Caballito; México, enero-junio de 1981. Así como de Jorge Veraza U., su *Para la historia emocional del siglo XX*; Ed. Itaca; México, 2003.

³³⁵ Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*

³³⁶ *Ibidem.* (Negritas mías).

³³⁷ Sin lugar a dudas, el tema de la homosexualidad está permeado de una gran controversia que hace que al hablar de él se haga con cierto grado de respeto. “Pero una cosa es el respeto de los homosexuales, su defensa, la alianza con ellos para enfrentar las formas sociales represivas que los coaccionan, marginan, y fuerzan a ciertos caminos sexuales que [el capital llama] <<opciones sexuales>>, al modo en que se dice del obrero que es libre o bien de vender su fuerza de trabajo, o bien de morir de hambre. Por cierto que son muy similares las situaciones del proletariado y del homosexual, sólo que la formación psicológica y aún corporal de éste, se gesta familiarmente para hacerlo homosexual, mientras que no es fundamentalmente el trabajo familiar el que hace del obrero, obrero, sino la forma social de su persona y condiciones materiales de la vida expropiada.[...] La homosexualidad *antes* de ser opción del homosexual es la forma represiva de su cuerpo y de su mente hasta el punto en que no puede sino elegir la homosexualidad, y si bien le va, con gusto y sin culpa; en todo caso, como salida a sus deseos y recompensa placentera. Pero hete allí que después de la sociedad burguesa así los reprime y orilla, pasa a reprimir sus elecciones y conductas, las persigue y estigmatiza: les forma un camino y una meta y, por otro lado, simultáneamente va forjando al mazo con el que aplastará su <<opción>> como la de todos” (Jorge Veraza U.; *Dulces y fuertes como aroma de orquídeas*; Ed. Itaca; México, 1988. Pág. 260. Págs. 260-261.)

plusvalor de la clase capitalista, pasa por dos dimensiones, a saber, 1) **la crítica de las fuerzas productivas técnicas específicamente capitalistas** —tecnología nociva incluida— así como, también, llevar a cabo 2) **la crítica de las fuerzas productivas procreativas capitalistas**. Este cuestionamiento es estratégico dentro del proceso revolucionario comunista, pues es con la crítica a ambos tipos de fuerzas productivas que podrá cambiarse el curso del desarrollo histórico de la humanidad; con lo cual, la reproducción vital del sujeto podría dejar de estar en crisis, al tiempo en que pasaría de un estado de enajenación a uno de desenajenación,³³⁸ de estar enfermo pasaría a estar sano; de ser parcialmente humano, se daría el rescate de lo esencial y verdaderamente humano; es decir, se transitaría de un estado privatizando, clasista y de explotación a uno comunitario, armónico y libertario.

Dicha transición histórico epocal hacia el mundo de la abundancia y de la libertad, es un tiempo que los sujetos sociales deben ir **produciendo**, es decir, es un proceso que la humanidad toda debe tomar **conscientemente** en sus manos, al tiempo que gestiona y propone formar alternativas de “organización genérico procreativas (partidos, sindicatos, células, clubs, soviets, comunas”.³³⁹ Sí, para poder cancelar el frenético camino hacia el colapso reproductivo de las sociedad, el sujeto histórico tiene que **producir** las formas **nuevas de organización genérico procreativas** no sólo mediadas o políticas sino inmediatas o sociales y cotidianas”;³⁴⁰ de forma tal que se vuelve “acuciante la necesidad de desarrollo de los individuos en cuanto tales para enfrentar las alienaciones diversas colectivas, individuales y estructurales funcionales del capital.”³⁴¹

Pero no se vaya a creer que la Revolución comunista es un mero proceso voluntario; pues, aunque sí es importante y sumamente necesario el que los sujetos **elijan** el enfrentarse contra el capital para conseguir su libertad, es necesario, también, que se avance en la **generación de las condiciones objetivas** para que el revolucionamiento de la sociedad logre trascender verdadera, efectiva y victoriosamente al modo de producción burgués. Por lo cual, hemos de tomar en cuenta que

*la revolución comunista no es, pues, un problema de voluntad sino de condiciones objetivas, pero al mismo tiempo —esa es la paradoja— esta revolución, a diferencia de las otras revoluciones, sólo es **posible** si se hace con **conciencia** y **voluntad**. Esto significa dos cosas: primero, que en tanto acto voluntario es, entonces, también **predeterminado, previsible, preparable**. La **revolución se prepara** y, efectivamente, hay un **diseño, una preparación de la revolución que ocurre sobre la base de las condiciones materiales existentes**, como proceso de elaboración y transformación consciente de las mismas. Por otro lado, “con conciencia” también significa que **la revolución ocurre poco a poco**, es decir, que tiene que ir a detalle, no es un solo acto, un golpe; es una **revolución***

³³⁸ Es preciso recordar que: “La enajenación total retrata el círculo de la enajenación capitalista desde la producción hasta el consumo. Ofrece una producción enajenada pero asimismo un consumo enajenado que produce sistemáticamente cuerpos enfermos: “enajenados” de su vitalidad.” (Andrés Barreda y Jorge Veraza U.; *Op. Cit.*)

³³⁹ Jorge Veraza; “El Materialismo Histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels”; Ed. Cit. Pág. 12.

³⁴⁰ *Ibidem.*

³⁴¹ *Ibidem,*

*sistemática de todos los planos de la existencia y tiene que ir ocurriendo conforme avanza el desarrollo capitalista.*³⁴²

Así las cosas, vemos que para que la Revolución comunista logre cancelar y, además, revertir la crisis de la reproducción en la que el capital a puesto a toda la humanidad, ésta tiene que tomar la **decisión consciente y voluntaria** de preparar y planear previamente el **diseño de la nueva sociedad** a la que se ha de arribar; para lo cual, partiendo de las “condiciones materiales existentes”, la humanidad revolucionaria tiene que plantearse la necesidad de “poco a poco” revolucionar todos “los planos de existencia” de la sociedad y poder, así, transitar hacia una nueva época histórica. Pero no hemos de olvidar que, si partimos y nos apoyamos en el *materialismo histórico*, para que se logre arribar hacia tan deseado destino es preciso que se **conquiste y revolucione la base económico productiva de la sociedad** para que se pueda levantar sobre ella toda una *superestructura* que esté permeada, también, de las nuevas condiciones materiales objetivas y subjetivas prevaecientes en la que será una sociedad sin clases, sin explotación, una sociedad comunista y en la cual se pueda llevar a cabo una reproducción vital de los sujetos de manera plena.

4.5. Experiencias, intentos y retos para una recuperación de la gestión comunitaria del proceso de reproducción vital y de la salud de la sociedad.

Por supuesto no se ha de esperar sentado ni el advenimiento ni mucho menos el triunfo de la Revolución comunista. Debemos estar alertas y con la plena voluntad de decisión de llevar a cabo un cuestionamiento del capitalismo en cada uno de los aspectos de nuestra vida cotidiana; pues de otra forma no lograremos zafarnos de las cadenas que la sociedad burguesa nos pone para evitar llevar a cabo nuestro florecimiento humano. De esta forma, el proceso de revolucionario comunista, para asegurarse superar al modo capitalista de producción, debe partir por la crítica diaria de todos y cada uno de las dimensiones de la vida de los sujetos para que, así, cuando el capitalismo muestre debilidad, el sujeto histórico que ha de darle muerte —la humanidad proletarizada— pueda asestarle el golpe con el cual pueda salir triunfante de la lucha de clases que desde tiempo atrás viene plantándole a la burguesía.

Sin embargo, se debe de tener cuidado de no perder el horizonte y el camino por el que corre la Revolución comunista; pues en su proceso cotidiano de construcción se puede ver confundida con movimientos sociales que si bien pueden llegar a ser revolucionarios, lejos están de plantearse verdaderamente la tarea de trascender al capitalismo; pues, de entrada, tienen como fin último la recuperación de la soberanía nacional, es decir, la reestructuración del capitalismo dentro de los diferentes estados nacionales en los que lleguen a estallar dichas subversiones. No por esto —cabe aclarar— se debe de entender que tales movimientos le son indiferentes a la Revolución comunista sino, al contrario, son base para que ésta se desarrolle, pues al propagarse como sarampión el estallamiento o, en el peor de los casos, la conformación de un movimiento social que busque hacerse de condición más dignas de vida (alimentación, salud, vivienda, educación, etcétera) —y más si tales peticiones son conquistadas—, lo que sucede es que se puede dar cuenta de un debilitamiento del modo de producción capitalista al no poder éste seguir manteniendo el mismo nivel de opresión y

³⁴² Jorge Veraza U.; *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*. Ed. Cit. Pág. 233-234. (Negritas mías.)

explotación que hasta el momento venía desempeñando tanto a nivel fisiológico, así como psicológico e ideológico. He aquí la materia prima de la Revolución comunista y un intento para el rescate del carácter vital y humano de la sociedad.

Sí, por mediación de los diferentes movimientos sociales que le plantan batalla —ya sea contra la pobreza y por la defensa de la autonomía,³⁴³ por la constitución de un Estado nacional en contra del capital transnacional,³⁴⁴ en contra de la globalización neoliberal³⁴⁵— sí, es por medio de estas luchas por los derechos sociales que cuestionan al modo capitalista de producción y a la sociedad burguesa que de él emana, que se lleva a cabo una alianza entre los diversos dominados modernos. Solidaridad que más que permitir reconocer al otro como víctima de la misma explotación, lo que posibilita es la constitución de un sujeto revolucionario que esté preparado para cuando el capitalismo muestre —o bien, que en su propio ejercicio histórico, la humanidad lo lleve a un estado de— debilidad.

Pero, si consideramos la degradación y morbimortalidad que el modo capitalista de producción genera, tendríamos que preguntarnos lo siguiente: ¿el capitalismo se encuentra lo suficientemente débil y el sujeto histórico revolucionario lo suficientemente listo como para plantear el que estamos en la antesala de la Revolución comunista? Si bien es cierto que, con la crisis económica de 2008, el capitalismo mostró cierto grado de debilidad al presentar una caída de su tasa de ganancia, nada parece apuntar hacia que esté próximo su derrumbe³⁴⁶ o su destrucción revolucionaria. Pues, es debido a la agudeza de la crisis económica y, sobre todo, de la perversidad y algidez de la crisis de la reproducción vital del sujeto en la que actualmente la humanidad se ve envuelta, que comienzan a presentarse diversos eventos revolucionarios que, en distintos países del planeta, buscan reconquistar dimensiones de la vida cotidiana que el capital —sobre todo en su figura neoliberal— le ha expropiado. Esta reconquista no quiere decir que existan ya todas las condiciones para que el modo burgués de producción sea revolucionado.

Sin embargo, las condiciones objetivas y subjetivas con las que la humanidad cuenta actualmente para pelear contra el capital, hacen muy poco probable —más no imposible— que el capitalismo sea trascendido históricamente; no debemos dejar a un lado el hecho de que toda lucha que se de, ya sea por la vivienda, la educación, la

³⁴³ Recuérdese que, el 1^a de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) declaró la guerra al gobierno federal y a su ejército; ocupando de forma armada varias cabeceras del estado de Chiapas, entre ellas San Cristóbal de las Casas, Las Margaritas, Altamirano y Ocosingo. Sus principales demandas eran "trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz" (Primera declaración de la Selva Lacandona). Hoy, la base indígena del EZLN, se encuentra todavía en resistencia, ejerciendo la autonomía por la vía de los hechos y rechazando toda asistencia de los gobiernos estatal y federal. Esto genera permanentes conflictos entre las bases zapatistas y otras organizaciones indígenas —antes aliadas— que aceptan los programas sociales y económicos gubernamentales.

³⁴⁴ Tal es el caso de Cuba, Venezuela y Bolivia quienes han venido planteándole al capitalismo norteamericano por medio de la constitución de un Estado nacional que resguarde y vele los intereses de la burguesía nacional del intento de los diferentes capitales transnacionales por invertir en el mercado interno de dichos países y, así, robarle el plusvalor y la ganancia a los diversos capitales nacionales de aquellas ramas productivas en las que logró posicionarse.

³⁴⁵ Basta recordar las manifestación del movimiento altermundista en Génova (2001) y Seattle (1999).

³⁴⁶ Cfr. Henryk Grossmann; *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*; Ed. Siglo XXI; México, 1979.

soberanía alimentaria, el acceso a servicios públicos de salud, así como la emergencia de nuevas —y no tan nuevas (más bien antiguas)— prácticas ancestrales de gestión de la misma, etcétera, sí, no hay que perder de vista que toda lucha que la humanidad le encare al capital —tanto individual como social— viene a ser la semilla de la cual podrá germinar la Revolución comunista; pues son, a la vez, muestra de la debilidad del capitalismo para seguir oprimiendo, explotando, degradando y devastando tanto al medio ambiente como, por ende, a toda la humanidad del mismo modo nocivo en que viene haciéndolo hasta el momento; lo cual le permite a los múltiples dominados modernos el poder desarrollar su conciencia de clase y organizarse colectivamente para llevar sus diferentes luchas más allá de los límites que, en un principio, se había propuesto alcanzar.

Las luchas por eliminar el carácter nocivo de la producción y reproducción de la vida cotidiana de los sujetos se van a seguir desplegando. Poco va a importar que el capital se niegue a ceder o a que la clase proletaria tenga la fuerza para arrebatárle de sus ensangrentadas manos las diversas demandas que la humanidad toda le exija; sin embargo, pese a dicha dificultad, no hay motivo que justifique el dejar de plantear la lucha; pues lo importante, por el momento, no es que tan difícil o fácil pueda ser el salir victorioso de la batalla que se le plantee al capital como parte de la lucha de clases mundializada, sino el aprovechar que la capacidad enajenante y privatizadora del capital se encuentra debilitada para tratar de que la balanza que mide la correlación de fuerzas entre el valor de uso y el valor, se corra más hacia el primero; asegurándole, así, a la humanidad, la posibilidad de que ésta se reproduzca en condiciones más favorables que las que actualmente tiene que soportar. Es decir, que la conquista de condiciones más favorables de reproducción vital de los sujetos que se le logre arrebatárle al capital, *puede* traducirse en un gran movimiento revolucionario libertario que logre plantearse la superación histórica del capitalismo.

De tal forma, considerando que si

*[...] el hombre es formado por las circunstancias, será necesario formar las circunstancias **humanamente**. Si el hombre es social por naturaleza, desarrollará su verdadera naturaleza en el seno de la sociedad, y solamente allí, razón por la cual debemos medir el poder de su naturaleza **no por el poder del individuo concreto, sino por el poder de la sociedad.***³⁴⁷

Sí, el “poder de la sociedad” estará en función de que el hombre llegue a formarse y desenvolverse en medio de condiciones donde pueda desplegarse como ser *humano* en su totalidad; siendo, así, más potente pero, además, no se verá de manera individual sino que se tomará —ya no como mera fuerza de trabajo sino— como fuerza colectiva humana, es decir, que las múltiples subjetividades singulares se verán en conjunto para determinar un **trabajo humano solidariamente potenciado**,³⁴⁸ a partir del cual poder medir la capacidad productiva/creadora de la sociedad. La cual se irá produciendo y reproduciendo en la medida en que los seres humanos se organicen para exigirle al capital mejores condiciones de trabajo y de vida con las cuales asegurar lo que bien podría ser el **intento por llevar a cabo la recuperación de la gestión humano comunitaria del proceso reproductivo vital**. Organización popular que bien puede comenzar a desplegarse a nivel de la colonia, el barrio, el municipio, etcétera, y que puede adoptar diversas formas de organización; tales como comunas, cooperativas,

³⁴⁷ Karl Marx y Friedrich Engels; *La sagrada familia*; Ed. Cit, Pág. 197.

³⁴⁸ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Capítulo X “Concepto de plusvalor relativo”.

colectivos, talleres, etcétera; y que si bien, en un principio, no se logren plantear el llevar a cabo un revolucionamiento del modo de producción capitalista, por el simple hecho de ser ya una denuncia de las condiciones decadentes e inhumanas en las que día a día tienen que sobrevivir; y al ser, también, una exigencia para que se pueda acceder a mejores circunstancias para el buen vivir; sí ¡sólo por esto! dichos movimientos sociales ya tienen, en su interior, la semilla comunitaria de la que ha de poder germinar la Revolución comunista.

Conforme avanza el intento del capital por contrarrestar la caída de la tasa de ganancia³⁴⁹ y gracias a la intensificación de la extracción de plusvalor absoluto y relativo a la clase obrera, el modo de producción capitalista generará mayor muerte y degradación de la vida humana y de la biota en general. Por tal motivo, la sociedad ha de darse cuenta que la posibilidad por detener la **producción de muerte y enfermedad**,³⁵⁰ así como de **devastación humana y ambiental específicamente capitalistas**, no vendrá del capital mismo —tanto individual (empresas privadas), así como social (Estado)— sino de ella misma, motivo por el cual ha de plantear —en la escasa medida que se lo permita su condición de proletario— alternativas que rescaten al valor de uso en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana.

El rescate por una condición de producción y reproducción basada en lo comunitario y en lo esencialmente humano, necesaria y decisivamente ha de partir de retomar la vitalidad y el carácter positivo que pueda contener tales alternativas; las cuales —si bien acompañan al desarrollo a la sociedad burguesa en su desarrollo— llegarán a sentirse asfixiadas y presionadas por el propio curso histórico del modo de producción específicamente capitalista; motivo por el cual, si no quieren ser subordinadas por la ley del valor que se valoriza, es decir, si no quieren ser integradas al proceso de producción, reproducción y acumulación de capital —con lo cual su carácter positivo productivo se tornara en negativo destructivo— han de plantearse la posibilidad de radicalizarse al proponerse —ya como objetivo propio— el llevar a cabo el diseño y producción de una sociedad diferente a la capitalista.

Y de las múltiples posibles formas que pueda llegar a adoptar esa nueva forma de socialidad, la de corte comunista es la que posibilita el poder escapar de las garras del capital, al tiempo que permite que la humanidad pueda reproducirse más allá de los límites productivo/consumitivos de escasez con los cuales ha tenido que vérselas en su devenir histórico; pues como Karl Marx escribiera en 1844, el comunismo “es la posesión en cuanto negación de la negación; por ello, la sociedad comunista es el **momento real de la emancipación y recuperación humanas**, momento **necesario para la ulterior evolución histórica**. El *comunismo* es la **forma necesaria y el principio enérgico del futuro próximo**”³⁵¹ que la humanidad tiene ante sus ojos como posibilidad histórica que, al tomarla, lo aleja de la degradación, perversidad y la muerte que se encuentran esperándole del otro lado de la disyuntiva que en 1916 planteara Rosa Luxemburgo como: “socialismo o barbarie”.

Así las cosas, sintetizando lo hasta aquí argumentado, tenemos que al llevarse a cabo la lucha por la autogestión del proceso de producción y, sobre todo, del proceso de consumo, es decir, al poderle expropiar el carácter privado y enajenado que el capital le

³⁴⁹ *Ibidem*. Tomo III, vol. 6. Capítulo XIV: “Causas contrarrestantes”.

³⁵⁰ *Cfr.* Jorge Veraza U. y Andrés Barreda M.; *Op. Cit.*

³⁵¹ Karl Marx; *Manuscritos económico filosóficos de 1844*; Ed. Cit. Pág. 155. (Negritas mías)

ha dado al proceso vital reproductivo en su totalidad,³⁵² el sujeto podrá no sólo producirse a sí mismo sino participar en la producción del otro, pues objetivará su subjetividad en el producto de su trabajo; con lo cual, al llevar a cabo la expresión esencialmente humana de desempeñar libremente una actividad productiva orientada a un fin,³⁵³ se podrá reconocer —al tiempo que también reconoce al resto de seres humanos en tanto llevan a cabo el despliegue de procesos productivo análogos— sí, se podrá reconocer, digo, como una fuerza humano productiva (fuerza productiva procreativa); pues, por un lado, verá que los objetos que devengan de su proceso de trabajo no le serán ya expropiados y le pertenecerán a sí mismo y al resto de la humanidad, es decir, ningún ser humano será ya excluido del disfrute de la riqueza social; además de que, por otro lado, el sujeto que la consume reconocerá al productor de tal o cual valor de uso, como el responsable de que pueda satisfacer sus diversas necesidades. De esta forma se establecerá un vínculo entre cada sujeto que posibilite el valorar y apreciar lo específico e importante que es el otro ser humano para poder llevar a cabo su reproducción vital y que, sin su participación dentro de la división social del trabajo, no podría acceder al disfrute del resto de la sociedad que, ya para entonces, habrá de estar constituidas sobre bases comunitarias. Es decir, que los sujetos, en tanto seres *humanos*, recíprocamente se percibirán como *socialmente necesarios* al tiempo que se reconocerán como parte fundamental e integral de su respectiva subjetividad, de su esencia como individuo que requiere del cariño, amistad, amor, etcétera del otro para desplegarse vitalmente en su proceso de reproducción; el cual, hasta entonces, terminará por adoptar la forma concreta y humana de comunidad.³⁵⁴

Y bien, al final de todo lo anterior, tenemos que la Revolución comunista ofrece un medio que posibilita el llevar a cabo la reconquista de la gestión del proceso de producción y reproducción vital del sujeto. Al tiempo que, si bien hoy no se cuentan con las condiciones para el estallamiento y, menos aún, para el triunfo de la misma, el plantearla como opción histórica posible —que no es lo mismo que destinal³⁵⁵— nos viene a dar un respiro en medio de la cada vez más asfixiante sociedad burguesa y de la cada vez más alarmante crisis de reproducción vital de la humanidad, cuya muestra más fehaciente o, mejor dicho, en la que queda evidenciada de forma más clara su gravedad, la encontramos en la crisis de la salud que el modo capitalista de producción ha generado en el curso de subordinar a todo el mundo bajo la ley del valor que se valoriza.

Si bien es cierto que al hablar de crisis de reproducción vital se engloba lo referente al problema de la vivienda, la alimentación, el medio ambiente, las malas (pésimas) condiciones de trabajo y de vida en general con las que la humanidad tienen que lidiar en todas y cada una de las dimensiones de su vida cotidiana, sí, si la reproducción del sujeto en cuanto tal atañe a todos estos espacios, todo y cada uno de los mismo pasan directa o indirectamente a formar parte constitutiva de un problema que, ya constituido como un todo, termina por estrellarse y permear morbimortalmente

³⁵² “La superación positiva de la *propiedad privada*, como la apropiación de la vida *humana* es, por ende, la superación de toda alienación; así, pues, el retorno del hombre a su ser *humano*, es decir, *social*, desde la religión, la familia, el estado, etc. La alienación religiosa como tal se desarrolla sólo en el ámbito *de la consciencia* de la interioridad humana, pero la alienación económica corresponde a la *vida real*; su superación comprende, pues, ambos lados”. (*Ibid.*, página 143.)

³⁵³ Cfr. Karl Marx; *El Capital*; Ed. Cit. Tomo I, vol. 1. Capítulo V: “Proceso de trabajo y proceso de valorización”

³⁵⁴ Cfr. Karl Marx; *Cuadernos de París*; Ed. Cit. Pág. 155-156

³⁵⁵ Cfr. El apartado 3. del presente capítulo.

a la salud de la humanidad; la cual, a pesar de lo monstruoso que pueda llegar a parecer el dantesco escenario que la sociedad burguesa pinta con sangre, muerte, decadencia y enfermedad delante sus ojos, ha de *saber leer los tiempos* que se le vienen presentando para poder salir valiente y airoosamente vencedora de la lucha de clases mundializada que parece estar llegando en un momento decisivo —por la gravedad y complejidad de las crisis capitalista (económica, ecológica, alimentaria, cultural, de salud, etcétera)— en el que o hace que la balanza de la correlación de fuerza se incline a favor del proletariado y de su constitución como clase revolucionaria y humano libertaria; o bien, al cargarse hacia el lado de la clase capitalista, termine por poner en jaque no sólo el futuro de la clase obrera sino, también, el de la humanidad en su conjunto, al acabar con ella de forma directa haciéndola producir y consumir en aras de acumular capital, o destruyéndola indirectamente al acabar con el mundo material natural en el que el ser humano se desenvuelve (crisis ambiental mundializada³⁵⁶) y con el que entra en contacto para satisfacer sus vitales necesidades y llevar a cabo el desarrollo de sus humanas capacidades.

Y aunque el capitalismo se empeñe sádica y perversamente en continuar produciendo miseria, decadencia, muerte y enfermedad en su camino de continuar con la explotación de plusvalor, la humanidad proletarizada —inmersa en un proceso de reproducción vital subordinado por el capital— ha de plantearse nuevos retos y ha de saber leer en la historia las oportunidades que podría, o no, devenir en el tiempo en que la humanidad tome en sus manos —de forma consciente— la producción del tipo de sociedad en el que han de desenvolverse. Tránsito hacia un estadio comunista libertario que, para ser tal, primero, ha de pasar por resolver la disyuntiva histórica actual en el que el capitalismo se encuentra, al debatirse entre adoptar un patrón de acumulación de corte neokeynesiano con el cual posibilitar el que se generen las condiciones necesarias para la producción del sujeto social; o bien, continuar —como hasta hoy ha hecho con el neoliberalismo— con la configuración de un régimen neofascista que terminaría por masificar e intensificar el grado de muerte, enfermedad, hambre y miseria para todos y cada uno de los integrantes de la humanidad.

En este tenor, la Crítica de la Economía Política es convocada en medio de la crisis de reproducción vital y de salud de la humanidad para darle al pensamiento de Karl Marx y Federico Engels la vigencia y la importancia histórica que sistemáticamente se le ha querido — como se hace con todo valor de uso en el modo de producción capitalista— expropiar y enajenar para dejarlo subordinado bajo el capital. En otras palabras, éste es un tiempo en donde la crítica a la producción y consumo en la vida cotidiana pasa necesariamente por rescatar de la Crítica de la Economía Política los conceptos, teorías y soluciones posibles a la tan preocupante situación crítico reproductiva en la que los sujetos se encuentran insertos; y, así, conquistar para *toda* la humanidad, una época en donde el proceso de producción/consumo de salud no se vea subordinado por ninguna ley o tendencia que no sea la de llevar a cabo el desarrollo de la esencialidad humano comunitaria. Es decir, el discurso crítico de Karl Marx y Friedrich Engels, viene a darle a la humanidad la esperanza de poder ser material y subjetivamente libres. Lo cual, hoy en día, se torna una herramienta que permite recordarle a grito vivo a quienes de una forma u otra oprimen, explotan, enferman y degradan a la humanidad: “no hay ningún problema, pueden dominarnos, enfermarnos, matarnos y explotarnos por un breve tiempo; pero no lo olviden, nosotros, su verdugo, estamos llamando con férreo golpeteo a su puerta”.

³⁵⁶ Luis Arizmendi; “La Crisis Ambiental Mundializada en el Siglo XXI y sus Disyuntivas”; en: Revista *Mundo siglo XXI*, número 3, Otoño; CIECAS-IPN; México, 1988.

EXCURSO

¿SON LA CRISIS DE LA SALUD Y DE LA REPRODUCCIÓN VITAL DE LOS SUJETOS UN FACTOR INDISPENSABLE PARA LA EXPLOTACIÓN DE PLUSVALOR Y PARA LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL, DE MODO QUE EL CAPITALISMO PUEDE PLANTEARSE EL DEJAR DE PRODUCIR ENFERMEDAD?

A la hora de lanzar una mirada panorámica a los más de dos siglos y medio de la compleja estructuración de la sociedad burguesa y, especificante, de la relación capital-trabajo en tanto relación de producción, se presenta la necesidad de, en plena crisis capitalista de la salud y de la reproducción vital de los sujetos, preguntarnos si el tener a la humanidad en una situación de miseria, decadencia y normalidad degradada, es algo que el capitalismo contemporáneo tiene que hacer. Es decir, que si hasta el momento se ha llevado a cabo una producción *sistemática* de la enfermedad por parte del modo de producción capitalista, hasta el grado de sumergir a toda la humanidad en un estado reproductivo crítico, se puede cuestionar si esta producción histórica —que ya empieza a mostrarse como un factor contraproducente para la acumulación mundial de capital— de millones de enfermos a los cuales el capital no puede explotar plusvalor, pues están incapacitados para trabajar, es decir, para venderse en el mercado en tanto mercancía fuerza de trabajo, sí, digo, podemos cuestionar si dicha realidad es algo a lo que el modo capitalista de producción no se puede *adaptar* para continuar con su apuntalamiento y desarrollo como modo histórico de producción.

Así pues, para responder a la pregunta que encabeza el presente excursión, se considera pertinente el proponer una periodización en etapas de la relación que guarda el capitalismo con la producción de enfermedades; pues sólo así entenderemos cuál es el papel y función que guarda la enfermedad dentro del modo capitalista de producción, así como, también, se podrá dar cuenta de la especificidad que guarda la actual crisis capitalista de reproducción vital y de salud de los sujetos, al tiempo que se muestra la enorme distancia que separa a la ciencia médica y a la economía convencional de los retos que acarrea la construcción de una salida histórica efectiva ante la crisis de la reproducción vital y de salud de la humanidad para nuestra época.

La primera etapa, puede ir de 1730-1850. Esta etapa es la de la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; teniendo, además, la particularidad de estar muy cercana, aún, a la época feudal, motivo por el que las nacientes empresas capitalistas —y los burgueses que las dirigían— bajo el férreo interés por obtener una ganancia, presentan una *clara conciencia* acerca de la forma en que se produce y se extrae plusvalor a la clase obrera, de que se le comente a ésta un grave daño en su salud; es decir, que el capitalista tiene la finalidad de obtener ganancia, incluso a costa de la salud de la clase obrera, siendo *consciente* de ello; de forma que esta depredación capitalista de la salud de los sujetos se presenta como un acto *voluntario*. Resalta aquí el hecho de que no hay todavía una maquinaria específicamente capitalista que mutile o enferme al obrero, debido a que la clase burguesa se concentra en ver incrementada la productividad para generar niveles más altos de plusvalor —pues a diferencia de los modos de producción precapitalistas, en el capitalismo no existe límite alguno para la acumulación, ya que ahora la voracidad capitalista está regida por una fuerza abstracta, a saber, el valor—, la absorción y depredación de la *physis* y *psique* de los sujetos se hace de forma *voluntaria* pero, sobre todo, *sádica*, por parte de la naciente clase

burguesa que enferma a la clase obrera a cambio de que ésta le entregue una cuota cada vez más alta de plusvalor; esto se explica por el hecho de que la burguesía aún tiene un fuerte y marcado arraigo feudal, el cual está lejos de presentar rasgo alguno de humanismo o liberalismo que la contrarreste. Es decir, que la naciente sociedad burguesa que aún no logra desprenderse de las ataduras de la sociedad feudal que la antecede —y al no presentarse alguna fuerza contrarrestante ni moral ni ideológica hasta que en 1789 se diera el advenimiento histórico de la Revolución francesa— lleva a cabo una *degradación de la salud de los sujetos de forma consciente, voluntaria pero, sobre todo, sádica*.

Como segunda etapa tenemos la que va de 1850 a 1970. En ella el sistema capitalista desarrolla los caminos de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, con el objetivo de crear herramientas y máquinas que intensifiquen la jornada laboral para incrementar la explotación de plusvalor mediante la reducción del tiempo necesario de producción en referencia del tiempo de trabajo excedente en el que el obrero produce sin recibir pago alguno por parte del capitalista. A la par de esta extracción de plusvalor relativo a la clase obrera, el capitalismo lleva a cabo una degradación *consciente* pero, a la vez, *involuntaria* de la salud de la humanidad. El capitalismo no quiere producir enfermedades, pero, al crearlas, adopta una *dureza* y *cinismo* porque de alguna manera sabe o prevé que por el aumento de intensidad, como parte de la introducción de un complejo maquinístico gran industrial al interior del proceso de trabajo, se producirá un impacto o degradación de la salud de los sujetos. Así las cosas, en esta etapa de desarrollo del capitalismo, la enfermedad aparece como “el mal necesario” que el capitalista acepta *estoicamente*, al tiempo que le exige al obrero que acepte la degradación de su cuerpo y de su psicología del mismo modo estoico. Es decir, que hay un poco de *mala fé* por parte del capitalista; pues, a pesar de ver que con la implementación de máquinas al interior de la jornada laboral se está degradando y pervirtiendo a la humanidad, el burgués cierra los ojos ante las consecuencias de sus actos. Vale apuntar que en esta etapa la nocividad proviene, exclusivamente, del interior del proceso de trabajo subsumido realmente por el capital, sin que los objetos para el consumo estén cargados de esta destructividad. Así pues, tenemos que lo característico de esta etapa es que el capitalismo lleva a cabo una *degradación estoica, consciente, involuntaria, dura y cínica de la salud de la humanidad obligada a portarse estoicamente mientras se va enfermando*.

La tercera etapa de esta propuesta de periodización, es la de la subsunción real del consumo bajo el capital (1970 a la fecha); en la cual la producción, reproducción y el desarrollo de los seres humanos enfermos, ya de por sí inmersos en una crisis multidimensional de su proceso vital reproductivo, se vuelve un factor masivo, descontrolado e, incluso, *contraproducente* para la acumulación de capital; pues comienza a generarse una desestabilización de las condiciones materiales de la producción y acumulación de plusvalor. El capitalismo es *consciente* de que él está produciendo una degradación física y emocional de los sujetos; y aunque en términos generales dicha producción de enfermedad se lleva a cabo de manera *involuntaria*, hay ocasiones en que ciertos capitales producen *voluntariamente* cierto tipo de enfermedades con la finalidad de desarrollar o apuntalar la ganancia de ciertas ramas industriales (por ejemplo la farmacéutica, etcétera). La consciencia del capitalista referente a este hecho, se mueve de tres formas; en algunos casos se lleva a cabo una producción voluntaria de la enfermedad pero, lo general, es que dicha producción ocurre de manera involuntaria; pero sin considerar esto, el capitalista siempre tiene pleno conocimiento y consciencia de que tanto por el empleo de maquinaria y, sobre

todo, por la producción y consumo de valores de uso cuyo contenido material, químico y bioquímico está impregnado de una alta nocividad, la humanidad se está enfermando; ante esta situación el capitalista 1) cierra los ojos portándose *indiferente* para, así, no ver las consecuencias que sus mezquinos actos han producido, y haciendo como si nada estuviera pasando, se llega a comportar 2)*cínico* o, incluso, 3)*hipócrito* al ver que los sujetos se enferman y mueren por trabajar y, sobre todo, por consumir aquellos valores de uso que él les ofrece para que estos puedan reproducir la fuerza de trabajo que, previamente, han desgastado en la jornada laboral.

Además, esta tercera etapa se ha de caracterizar porque la producción de enfermedades se vuelve, en cierto sentido, antifuncional para el capitalismo, pues éste enfrenta lo que podría ser un límite infranqueable: *el tránsito hacia un colapso de la salud de los sujetos*; pues debido al carácter indiferente, cínico e hipócrita que muestra al capital al ver las consecuencias de sus actos, el sistema capitalista se aferra en mantener un tipo de producción y, sobre todo, un tipo de consumo cargado de una fuerte nocividad debido al sometimiento que la técnica sufre por parte del capital, sobre todo, la tecnología médica alopática capitalista —hegemónica dentro del proceso de producción de salud— la cual, a pesar de invertir grandes sumas de capital en investigaciones que buscan enfrentar para dar salida al problema de la actual crisis capitalista de la salud, sin embargo, sus avances, descubrimientos y propuestas resultan limitados e, incluso, contraproducentes en referencia a las dimensiones y velocidad de agudización de crisis de salud y de reproducción vital de la humanidad en el capitalismo; ya que lo que interesa es que el capital privado o social, transnacional o nacional, siga en su carrera de acumulación de capital. Así pues, tenemos que en esta etapa el capitalista produce una *degradación consciente de la salud de los sujetos generalmente involuntaria pero, en ciertos casos, parcialmente voluntaria; situación a la que el burgués responde portándose indiferente, cínico e hipócrita al toparse con las consecuencias de sus actos, los cuales ya empiezan a serle antifuncionales para su lógica de desarrollo y de acumulación.*

Vemos, pues, cómo se establece una relación contradictoria entre antifuncionalidad y cinismo e hipocresía histórica que el capitalismo imprime a los efectos de la crisis capitalista de la salud en un sentido que, **si bien la respuesta del modo de producción burgués a la antifuncionalidad de la crisis de la reproducción vital y de salud es el cinismo, la hipocresía o la indiferencia, con una actitud cínica, hipócrita e indiferente por parte del capital, no cancela la presencia de la antifuncionalidad.** Esto es precisamente lo que hace que en pleno siglo XXI, el desarrollo histórico del capitalismo, en lo referente a la salud y a la reproducción vital del sujeto en su conjunto, se dirija al choque no de una, sino de dos disyuntivas epocales yuxtapuestas que lo marcan como **el siglo de una transición ineludible pero aún no decidida hacia un tipo de sociedad que no tenga como núcleo de su proceso de reproducción a una masa grande —y cada vez más grande— de enfermos.**

La *primera disyuntiva histórica* es determinada por la lucha entre dos **configuraciones opuestas de desarrollo diferente de las fuerzas productivas y de la tecnología capitalista**; de forma tal que el siglo XXI se encuentra entre los polos que conforman el desarrollo de 1)un tipo de fuerzas productivas y de tecnología sin nocividad de cualquier tipo y 2)uno en el que la nocividad es la pauta que sigue dicho desarrollo. De decidirse por el segundo polo de esta disyuntiva histórica, el capitalismo del siglo XXI y la humanidad en su conjunto, transitaría de la simple posibilidad hacia la **realización efectiva** de lo que hasta hoy es un estado crítico de la salud y de la

reproducción vital de la humanidad, a un **estado de colapso reproductivo absoluto o definitivo**, que puede llegar a significar el fin del ser humano en cuanto especie biológica. Si se decide por el primer polo de esta primera disyuntiva, se estaría optando por una transición libertaria de la humanidad en aras de parar la crisis capitalista de la salud; la cual no puede ser parte unilateral de un resultado automático de la creciente agudización de la crisis de la reproducción vital y de salud de los sujetos que tornara insostenible al actual grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a la tecnología capitalista nociva sino que, además, tendría que ser un resultado epocal de un movimiento autogestivo y contestatario capaz de desactivar la degradación y nocividad plasmada en la tecnología capitalista para instalar, en su lugar, una forma comunitaria de reproducción social sostenida por un desarrollo de fuerzas productivas técnicas y procreativas de corte humano comunista y libertario.

Yuxtapuesta sobre esta primera disyuntiva, existe una *segunda disyuntiva histórica* que hace oscilar al siglo XXI y a la humanidad toda, no entre la lucha de dos configuraciones contrapuestas de desarrollo de las fuerzas productivas, sino entre **dos configuraciones similares y sólo formalmente contrarias del mismo tipo de desarrollo de fuerzas productivas**. Conforme aumenta la presión que el crecimiento cuantitativo y cualitativo de enfermos significa para la agudización de la actual crisis capitalista de la salud, el siglo XXI tendrá que decidir entre la supremacía del actual patrón tecnológico específicamente capitalista productor de morbimortalidad y decadencia, y llevar de forma *inmediata* una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas que no cuestione inmediatamente, ni el sentido ni el contenido de las relaciones sociales de producción (fuerzas productivas procreativas). Y aunque en lo que va del presente siglo, el capitalismo neoliberal —de forma obtusa y tardía— se ha negado a comprender la especificidad de la crisis capitalista de salud y reproducción vital de los sujetos, y se ha aferrado con uñas y dientes al primer polo de la primera disyuntiva, las demás posibilidades a elegir de ninguna manera se encuentran histórica ni epocalmente canceladas.

Si la acumulación mundial de capital se ve amenazada debido a que los obreros — de los cuales proviene el plusvalor— se encuentran postrados en una cama de hospital o con algún tipo de incapacidad que les impide el presentarse diariamente al proceso de trabajo para que el capitalista “le curta el pellejo”, el capital social mundial —sin importarles incluso lo que cada capitalista individual piense o quiera— tendrá que velar porque los sujetos no mueran antes de haber valorizado mucho valor, es decir, que el capitalismo tendrá que decidir si continúa con los patrones de producción y, sobre todo, con los patrones de consumo que lo han puesto en tal situación o, haciendo uso de su sorprendente capacidad adaptativa y metamorfoseante, iniciar el tránsito hacia un tipo de producción y de consumo que, directa e inmediatamente, no produzca enfermedad y degradación física y emocional de los sujetos.

Así las cosas, la proyección histórica que se ha presentado es sumamente importante considerarla, pues políticamente tiene el sentido de permitir 1) visualizar **cuál sería la posibilidad máxima del capitalismo**, hasta dónde puede dar máximamente como modo histórico de producción. 2) Así se observa que, si se tiene a bien afirmar que la Revolución comunista —en tanto condición *absoluta*— es *necesaria* para superar la crisis de la salud, entonces esto puede crear la falsa idea, en términos individuales, de que se tendría que esperar su advenimiento histórico para comenzar el cuidado de nuestra salud; mientras que en términos sociales se pasaría a creer que no hay que exigirle nada al capitalismo porque éste no puede cumplir ninguna exigencia de

la clase proletaria; es decir, se prejuzga que el capitalismo *per se* es incapaz de ceder terreno en la lucha de clases ante la presión que el proletario ejerza contra él y, así, se pasa a —de forma desencantada— dejar de exigirle a la clase burguesa que no apriete hasta la asfixia las ya de por sí pesadas cadenas que los dominados modernos traen colgando del cuello.

Así pues, se puede dar cuenta que es central el hacer una revisión crítica de las fuerzas productivas técnicas, las fuerzas productivas procreativas y de la Revolución comunista; pues estas tres fuerzas productivas constituyen el eje para que se pueda plantear los grandes escenarios histórico epocales de la salud de la humanidad.

El *primer gran escenario histórico epocal* consiste en que, primero, **sí ocurre la Revolución comunista** y no sólo sino que, también, ésta triunfa, y se logra destruir al capitalismo. A partir de este momento, se empiezan a *desarrollar unas nuevas fuerzas productivas que no atentan contra la salud sobre la base de la construcción de unas nuevas relaciones de producción y así continua el proceso de construcción de la Revolución comunista*; la cual es entendida como 1) la destrucción del capitalismo y 2) como el **proceso suficiente** que prosigue revolucionando a la sociedad en sus fuerzas productivas técnicas y procreativas.

En el *segundo gran escenario histórico epocal* **no ocurre la Revolución comunista** porque ocurren dificultades o distintos obstáculos para que ésta se haga presente en la historia de la humanidad; pero se llevan a cabo *distintas luchas, y los movimientos sociales anticapitalistas logran hacer que el capital modifique sus fuerzas productivas o, esos mismos movimientos, promueven nuevas fuerzas productivas alternativas que se instauran al interior del capitalismo; sigue habiendo explotación de plusvalor pero, precisamente, con tecnologías que ya no produzcan gran esfuerzo ni deterioro físico; al tiempo en que, sobre todo, dejan de producir valores de uso nocivos*. A tanto van llegando esos movimientos contestatarios que **van remodelando a las fuerzas productivas técnicas desde el interior del capitalismo**; sin embargo, llega un momento en que hay que modificar las relaciones de producción capitalistas y se las modifica, efectivamente, *implantando relaciones de producción comunistas*; este es el segundo momento mediado. En ese momento, ya con fuerzas productivas benéficas producidas al final del capitalismo y unas nuevas relaciones de producción no capitalistas, producidas después de la destrucción del capitalismo, se procede a desencadenar la Revolución comunista.

Pero, supongamos que el capitalismo se da cuenta a tiempo de que si sigue produciendo con tecnología capitalista nociva y que si sigue generando valores de uso cuyo contenido material produce muerte y enfermedad, sí, si suponemos que el capitalismo logra advertir esto y decide reconfigurar su patrón tecnológico y reestructurar el consumo de las personas, entonces, estaríamos ante la **cancelación de la tendencia que está mostrando la crisis capitalista de la salud por convertirse en un colapso vital reproductivo** e, incluso, estaríamos ante la posibilidad de detener a la crisis capitalista de reproducción vital y de salud en la que actualmente se encuentra la humanidad; lo cual, en verdad, es algo completamente deseable y necesario, pues de seguir como hasta ahora, el capitalismo estaría sellando la sentencia de muerte de toda la humanidad.

Sin embargo, ¿dicha reconfiguración de las fuerzas productivas en el capitalismo significaría el fin de la enfermedad para la humanidad? ¿el capitalismo podría dejar de producir enfermedad aunque continúe explotando a la clase obrera en aras de valorizar valor?

No. Debemos dejar en claro que *aunque el capitalismo lleve a cabo dicha reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas y de la tecnología específicamente capitalista —incluida la tecnología de la medicina alopática— volviéndolas inofensivas para la salud de los sujetos, esto no significaría que el capitalismo, en tanto modo histórico de producción, dejará de producir enfermedad* en tanto que, el proceso de trabajo sigue estando formal y realmente dominados por el capital y, sobre todo, porque el sentido del proceso de consumo, continuaría subordinado a la ley del valor que se valoriza. Pues aunque los obreros produzcan con medios de producción benignos y consuman valores de uso cuyo contenido material no los enferme ni degrade directa o inmediatamente tanto física como emocional y psicológicamente, el hecho de que **dichos medios de producción y valores de uso sean producidos/consumidos en el capitalismo trae consigo que su producción/consumo sea bajo la propiedad privada de los mismos, es decir, que tendríamos un tipo de producción y de consumo de tipo enajenado**, pues a los productores no les correspondería disfrutar directa y libremente del objeto que hayan producido al menos que cuenten con el salario disponible para disfrutar de dichos valores de uso y, así, satisfacer sus humanas y vitales necesidades; lo cual no sólo **provocaría angustia, miedo, neurosis o cualquier otro tipo de stress emocional** al no tener garantizado el acceso a los bienes de consumo con los cuales reproducir su vida sino que, además, se tendrá que seguir trabajando 8, 10 o 12 horas para recibir un salario a cambio de entregarle parte de la energía vital (fuerza de trabajo) al capitalista. Es decir que, a pesar de la reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas capitalistas, debido a que las relaciones de dominación y explotación sobre las que se sostiene la sociedad burguesa no están, aún, reconfiguradas —pues eso significaría el tránsito hacia una sociedad postcapitalista— el sujeto tendrá que verse impactado por el capital, en tanto éste atenta contra el equilibrio energético y vital reproductivo de los sujetos en aras de seguirles explotando plusvalor.

Así pues, como sigue habiendo explotación de plusvalor, se sigue implicando una conciencia y una vida sometida de esclavo proletario; y si esta nueva estructuración de la sociedad burguesa puede tener un ritmo adecuado a los ritmos de la rotación de capital, éste optara por continuar desquiciando los ritmos de reproducción de la vida, en general, y de la salud de los humanos en particular; pues, aunque no los llegue a degradar físicamente, los enferma emocional y mentalmente. He aquí el porqué se vuelve importante el conocer cuál es el límite del capital para ver qué es lo más que podría dar; y, ya con ese conocimiento, la sociedad puede, entonces, organizarse, presionar y exigirle al capitalismo que deje de producir enfermedad a la misma velocidad e intensidad con la que lo viene haciendo.

Pero ¿el movimiento proletario tiene que hacer dichas exigencias? Sí, el movimiento proletario revolucionario no sólo tendría sino, también, *debería* plantear dichas exigencias como parte de su agenda política.

¿El luchar por reformas que aseguren la reproducción vital y la salud óptima de los sujetos no sería cancelar o postergar que estalle la Revolución comunista? No, el luchar por reformas que permitan a los sujetos reproducir su vida y tener una mejor salud, para nada cancela la Revolución comunista; lo que sí se cancelaría sería el colapso de la salud de la humanidad.

¿El problema de la crisis de la salud agudizaría la situación o las contradicciones para que se desencadenara la Revolución comunista? Puede ser que sí. Puede ser que no. Sí se agudizan la situación y las contradicciones, pero *de la mera agudización no*

resulta la solución; nada más es un cuestionamiento, un problema planteado a la humanidad cada vez más fuerte; es una decadencia mayor del capitalismo pero que puede ser —y es— hecha a costa de los humanos. No porque el capitalismo esté decadente —más no en decadencia— esto quiere decir que la normalidad degradante y degradada que produce sea a su costa sino que, más bien, el capitalismo le pasa la exorbitante cuenta de dicha degradación a los seres humanos; ¿hasta cuando estos se la pagan? eso ya depende de su nivel de consciencia y de vicisitudes múltiples que pueden hacer que sí o que no ocurra la Revolución comunista, eso no importa; lo importante es que sí van a haber continuas rebeliones, continuos movimientos sociales que van a presionar al capital para que reformule sus fuerzas productivas.

Así pues, vemos que el problema de la enfermedad que atañe a la humanidad no representa, entonces, algo meramente coyuntural u opcional dentro de la sociedad capitalista sino, más bien, se presenta como algo *sistemático* porque se trata de una normalidad degradante que de forma ininterrumpida y programada apuntala el desarrollo del capitalismo, al tiempo que degrada y mutila el equilibrio energético vital reproductivo de los sujetos. De tal forma que queda evidenciado que la subordinación del proceso de producción/consumo de salud sirve como apuntalador del dominio de los sujetos para producir plusvalor, es decir, la salida o solución que el capitalismo propone para salir de la actual crisis de la reproducción vital y salud de los sujetos, queda ensangrentada con todos los nervios, músculos, huesos y demás tejidos que las feroces y hambrientas fauces del capitalismo desgarran y cercenan de cada uno de los cuerpos de los dominados modernos. Con lo cual puede verse, a todas luces, el encadenamiento lógico de las fuerzas productivas técnicas, las fuerzas productivas procreativas, y la Revolución comunista en tanto condiciones inmediata, mediata y absoluta, respectivamente, para superar la crisis capitalista de la salud de los sujetos.

Motivo por el cual, queda claro que no debemos dejar en manos del capital las soluciones y posibles salidas a la actual crisis de la reproducción y de salud de los sujetos, pues a pesar de que en el corto o en el mediano plazo posibiliten que la actual crisis de salud dejará de existir; en el largo plazo, y debido al hambre insaciable de plusvalor de los capitalistas, no sólo se seguirá produciendo enfermedad, —aunque ya en menor medida— sino que, además, se dejarán intactas dos de las premisas, así como los fundamentos (propiedad privada, enajenación, explotación de plusvalor, etcétera) que hoy enferman y degradan física, emocional y psicológicamente a la humanidad.

CONCLUSIONES

En este trabajo de investigación he presentado una panorámica general acerca de las premisas y soluciones posibles que, desde la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels, se nos ofrecen para dar cuenta de la actual crisis capitalista de la salud, considerándola como dimensión nuclear de la crisis vital reproductiva del sujeto; ambas engendradas por el modo de producción capitalista.

Se partió de la hipótesis de que en la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels, se encuentran los argumentos, conceptos, teorías, pistas y claves necesarias e indispensables que permiten comprender la dinámica, actualidad y tendencia histórica que guarda la actual crisis de la reproducción vital y de salud del sujeto en el capitalismo; además de que permite esbozar una posible salida histórica a tan preocupante y compleja situación.

Tras haber desarrollado y desplegado un análisis teórico conceptual para someter a prueba dicha hipótesis, se puede dar cuenta de que **existe una clara y estrecha relación entre la reproducción de la humanidad y el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista**; pues más allá de lo contradictorio que puede parecer dicha interconexión entre ambos procesos, queda establecido que al comprender la subordinación que el modo de producción capitalista hace de la reproducción vital de la humanidad, se posibilita el explicar, entender, denunciar y —quizá— revertir la degradación y decadencia que el cuerpo humano de los sujetos sufre como parte de la actual crisis capitalista de la salud; pues, a su vez, **la salud ha quedado enmarcada como parte nuclear y esencial del proceso vital reproductivo de los sujetos, y como una parte que el capitalismo expropia para convertirla en un instrumento que apunte la acumulación mundial de capital.**

Presuponiendo la configuración de un escenario en donde la forma de producir y consumir en la sociedad burguesa queda al servicio y bajo el dominio de los intereses del capital, se pudo observar cómo se va generando una atmósfera en la cual son negadas las condiciones que posibilitarían detener/superar la actual crisis de la salud, pues la reproducción vital de los sujetos cada vez más se da de una forma perversa, cínica y decadente que termina por funcionar como mecanismo de control y sometimiento de la humanidad, al tiempo que se muestra que la reproducción del ser humano en tanto especie biológica pasa a ser desplazada o, mejor dicho, cancelada por la reproducción del capital como modo histórico de producción. Es decir que **la crisis de la salud queda sistematizada conforme a la tendencia que guarda la tasa de ganancia a caer en el capitalismo, es decir, conforme se van desarrollando los mecanismos de producción, distribución, circulación e intercambio de la subsunción real del mundo bajo el capital.**

Del carácter antagónico de las clases en el interior de la sociedad burguesa, se pudo establecer que su actuar no es más que mera subjetivización de las contradicciones del modo capitalista de producción; las cuales, más allá de ser un enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado o entre las relaciones existentes de producción y las fuerzas productivas ya desarrolladas, son expresión directa de la contradicción entre el

valor de uso y el valor (contradicción entre la vida y la muerte) que se juega en el corazón del modo capitalista de producción.

Ahora queda claro que el sometimiento del proceso de trabajo a la insaciable necesidad de acumulación de capital es la condición *sine qua non* del dominio burgués a la totalidad del proceso de reproducción social; sin el cual, la burguesía, no podría haber emergido desde los oscuros terrenos de la Edad Media para entrar en la historia de la modernidad bajo el rol de clase dominante; la cual, paralelamente, vio que su aparición como amo y señor de los medios sociales de producción traía la producción de una extraordinaria masa de proletarios que, sin contar con medios para producir la riqueza (valores de uso) con la cual satisfacer sus humanas necesidades, únicamente contaban con su fuerza de trabajo ya reducida a los límites y estructuras de la mercancía. Es decir que, **mediante una reconfiguración/revolucionamiento de las relaciones sociales de producción, el proletariado surge, por un lado, como fuerza de trabajo “libre” y, por el otro, como condición sin la cual no sería posible que el modo capitalista de producción existiera.**

Así pues, una vez que dimos cuenta de cómo en las formaciones económicas —o modos de producción— precapitalistas tanto las relaciones sociales, así como el resto de esferas de la vida cotidiana, se muestran clara y abiertamente en función del dominio ejercido por la respectiva clase dominante; la cual, no es propietaria privada de los medios de producción, sino del excedente producido por la clase subalterna; de forma tal que **la lucha o enfrentamiento entre las clases sociales en los modos de producción precapitalistas es incuestionable, cosa polarmente opuesta a lo que sucede en la sociedad capitalista.**

Partiendo de la génesis histórica del modo de producción capitalista como resultado de la contradicción entre las fuerzas productivas del naciente modo capitalista de producción y las viejas relaciones de producción feudales, en la presente investigación se pasó a analizar que para que dicho revolucionamiento burgués de las condiciones en las que se lleva a cabo la reproducción de la sociedad toda pudiese efectuarse, el capitalismo tuvo que someter al proceso de trabajo; pero, debido a que en su nacer histórico no contaba con la fuerza ni la *medida* suficiente para transformar y adaptar a dicho proceso a su hambre por generar un valor que estuviera por encima del que, previamente, había adelantado a al hora de adquirir en el mercado la fuerza de trabajo y los medios de producción (capital variable y capital constante), **el capital tuvo que llevar a cabo un sometimiento (subsunción) del sentido (forma) del proceso de trabajo inmediato.**

Así las cosas, dicha *subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo la Égida valorizadora del capital*, según vimos, presupone un despojo de los medios de producción a la clase trabajadora; la cual, sin nada más que su mera fuerza de trabajo, es obligada a venderla bajo la forma de mercancía para, así, devenir en un trabajador asalariado que no puede disfrutar directamente de los objetos que produce, es decir, que al ser enajenado del proceso de trabajo, los productos de éste le son, también, enajenados.

Ahora bien —una vez que el capitalismo para continuar con la extracción de plusvalor absoluto no puede extender más la jornada de trabajo, pues esto significaría terminar con el factor que, en el proceso de producción, genera el plusvalor y poner en riesgo, por ende, su acumulación de capital—, el capital se ve en la necesidad histórica

de llevar a cabo una *transformación del contenido* del proceso de trabajo. Esta transformación toca tanto al factor objetivo (desarrollo de la fuerza productivas técnicas) como al factor subjetivo (reducción del obrero a un simple objeto dentro del proceso de producción, con lo que su capacidad de trabajo se ve reducida a una función completamente parcial).

Con lo anterior, quedo establecido lo que caractericé como una **dependencia bifacética del sujeto hacia el capital**; ya que como *primera dimensión* de dicha dependencia, está el hecho de que el sujeto proletario tiene que atenerse al salario que recibe del capitalista para poder acceder a los medios necesarios para reproducir su vida diaria. La *segunda dimensión* consiste en que, ahora, el proletariado tiene forzosamente que “venderse al mejor postor”, pues, con el parcelamiento de sus capacidades gracias a la división capitalista del proceso de trabajo, se ve imposibilitado de desplegar por sí mismo —autónomamente— el proceso de producción en su totalidad.

En este tenor vemos cómo, para seguir produciendo plusvalor más allá de los límites naturales (día y noche) y morales (muerte, mutilación y degradación físico emocional de los sujetos), **la sociedad burguesa tiene que plantearse la tarea de desarrollar a las fuerzas productivas técnicas para imprimirles un sello o una forma específicamente capitalista**, pues éstas son el *contenido productivo* de las relaciones estructurales de la acumulación de capital. Con esta adecuación y reconfiguración del proceso de trabajo a una base tecnológica *específicamente capitalista* se da lo que se caracterizó como **una complejización e intensificación del sometimiento y explotación de la salud física y emocional de los sujetos** que viene a inaugurar una *nueva etapa* al interior mismo de la lucha de clases en el capitalismo, pues la correlación de fuerzas se ve cargada hacia el lado de la burguesía al ser ésta la clase propietaria de los medios de producción en los que se ve objetivada la mencionada revolución tecnológica.

Así tenemos que una vez que el modo de producción específicamente capitalista ha sometido realmente bajo su lógica de valorización de valor al proceso del trabajo en su totalidad, cuenta con la *medida* y fuerza necesaria para pasar a dominar al resto de las esferas de la reproducción social; ya que de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital se desdobra todo el conjunto de sometimientos posibles en la sociedad capitalista: los económicos, circulatorios, distributivos, consuntivos, así como los sociales, políticos y culturales y de la vida cotidiana, es decir, que **el sometimiento, explotación, degradación y mutilación de la salud y del carácter reproductivo y vital del sujeto iniciada en el interior de la fábrica por el consumo productivo que el capital hace de su fuerza de trabajo, la dominación de la esfera donde se lleva a cabo la producción de sujetos (el consumo) es la que se torna algo indispensable y necesario a dominar por el capital.**

Y bien, son muchas las investigaciones de corte marxista que —para ser fieles a una metodología histórico materialista— han hecho énfasis en desplegar un análisis del *proceso de trabajo* como pieza clave y/o central para comprender los daños que el capital produce a la salud de los seres humanos, la cual más allá de ser considerada cósicamente como un mero objeto a conquistar, tiene que verse —y así quedó establecido en la Introducción del presente trabajo— como un proceso que busca producir un *equilibrio energético reproductivo y vital del sujeto*. Pero, a pesar de que estas interpretaciones dan un paso más allá de la escueta, criptica, inespecífica y muchas

veces vacía propuesta teórica y práctica de la ciencia médica convencional, tales aportes críticos a la producción social de enfermedades, terminan por *desespecificar* el origen de dicho *equilibrio energético reproductivo y vital*; es decir, **aunque aciertan en el qué (el capitalismo produce enfermedad), no logran tocar la esencia del dónde, cuándo y cómo se lleva a cabo la producción social de la salud y la enfermedad.**

Es así que, el análisis crítico del consumo y del sometimiento que el capitalismo hace de éste, se presenta como algo *central* para comprender la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos, pues no sólo hay que dar cuenta de la degradación y de la enfermedad que desde el proceso productivo mismo atenta contra el sujeto sino, más allá de este *consumo productivo* que significa que el obrero —bajo la forma de capital variable— entre en interacción con el complejo maquinístico gran industrial y demás factores objetivos (capital constante), en tanto medios de producción del proceso de trabajo, para producir plusvalor, sí, más allá de esto y del *consumo* y/o desgaste de la *physis* y *psique* de los sujetos al ser *consumidos productivamente* por el capital, hay que dar cuenta de que **es precisamente en el consumo individual de los sujetos donde se presenta el momento determinante de la producción, reproducción y desarrollo vital y energético de la humanidad.**

De forma tal que, se torna necesario el ir más allá de lo que Karl Marx plantea en la sección tercera y cuarta del tomo I de *El Capital*; e, incluso, se requiere salirnos del nivel de abstracción y objetivo teórico de esta obra para entrar en lo que, seguramente, Marx pensaba desarrollar dentro del libro tercero del Plan General de la Crítica de la Economía Política referente al trabajo asalariado, pues **la exposición de la explotación de plusvalor y de la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital es una condición necesario mas no suficiente para dar cuenta de la producción de enfermedad y salud que el capitalismo ha producido y que, actualmente, ha llevado hasta niveles críticos; de forma tal que se tiene que voltear a ver a la subsunción formal y real del consumo bajo el capital,**

Así pues, el hablar de la *subsunción formal y real del consumo bajo el capital*, nos permite dar un paso más en la construcción de la especificidad de la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de los sujetos, pues al permitirnos develar las apariencias y comprender la *esencia del patrón de consumo capitalista* (el cual se despliega como consumo de alimentos, vestido, vivienda, emocional, territorial, sexual, etcétera), puede entender que **esta subordinación del sentido y del contenido del consumo a la lógica del capital, quede revelada como la premisa fundante de la crisis de la reproducción vital y de la salud en el capitalismo contemporáneo.**

Y si bien, es cierto que el proceso de producción capitalista es pieza clave y esencial para dar cuenta de la crisis de salud y de reproducción vital de los sujetos, debemos entender que es fuera de la “fábrica” donde se despliega el *consumo de valores de uso* con los cuales el sujeto repone y reproduce la vitalidad energético reproductiva (salud) que, como fuerza de trabajo, le ha entregado al capitalista a cambio de un salario; es decir, que **si bien el pasar 8, 10 o 12 horas inmerso en un proceso productivo enajenante, decadente y degradante —como lo es el capitalista— produce una mutilación o, mejor dicho, cercenamiento de las capacidades físicas y espirituales de los obreros, al salir y estar 16, 14 o 12 horas consumiendo *el contenido nocivo* —y cada vez más nocivo— de los valores de uso, se lleva a cabo el**

cierre de candado de la producción de una crisis de la salud y de la reproducción vital de los sujetos.

Pero bueno, es necesario que lo anterior no se entienda como si la degradación física y emocional de los sujetos ocurriera *exclusivamente* fuera de los límites de la jornada laboral; pues hay que recordar lo que Marx expone a lo largo del capítulo XIII: “Maquinaria y Gran Industria” de *El Capital*, en donde da cuenta que los obreros se ven en la necesidad de alimentarse a un lado de las máquinas; además de que, mientras se trabaja, se despliega un permanente y continuo *consumo del espacio* donde se lleva a cabo el proceso técnico de producción, el cual está lleno de nocividad y toxicidad debido a la tecnología capitalista que en él se despliega; motivo por el cual **el proceso de trabajo sí es determinante de la producción, reproducción y desarrollo vital y energético de la clase obrera, pero solamente en tanto es un espacio donde se despliega el proceso consuntivo básico y personal de los sujetos; es decir, el equilibrio (salud) y desequilibrio (enfermedad) vital y energético reproductivo de la humanidad no es un resultado inmediato del proceso técnico productivo sino, solamente, en tanto de éste emergen los valores de uso que los sujetos han de consumir para su diaria reproducción física y emocional, y que bajo la forma de alimentos, ropa, zapatos, edificios, medios de transporte y comunicación, etcétera; son condiciones objetivas para la producción, reproducción y desarrollo de la actual crisis capitalista de la salud y de la reproducción vital de la humanidad.**

Como señalamos en el apartado 4.2 del capítulo primero de esta investigación, al dar cuenta de la subsunción real del consumo en tanto prefiguración teórica de Karl Marx, se comprende, ahora, que el desarrollo histórico del capitalismo exigió la subordinación no sólo del *sentido* sino, sobretodo, del *contenido* del consumo, con el fin último de apuntalar la producción de plusvalor, es decir, desarrollar la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Pues **cuando hablamos de la subordinación capitalista del consumo a la ley del valor que se valoriza, se da cuenta de que todo el proceso reproductivo vital de los sujetos está regido por el capital, es decir, por el valor, por la muerte.**

Es así como la subsunción real del consumo bajo el capital, es una de las dimensiones y, también, la premisa *sine qua non* que el marxismo y toda teórica crítica debe de considerar para desplegar una reflexión y comprensión de la esencia de la actual crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos. Pues, aunado a lo que hasta aquí se ha argumentado, no debemos pasar por alto que **en plena contemporaneidad capitalista neoliberal, el sometimiento y trastrocamiento del contenido de los valores de uso que forman parte del consumo individual y básico de los sujetos, está regido por la tendencia decreciente del equilibrio energético y vital del cuerpo y de la psicología de los seres humanos, en tanto se frena el desarrollo del núcleo de la reproducción de la humanidad, es decir la salud de los sujetos.**

Y bien, siguiendo esta argumentación, vimos que la explotación de plusvalor y la acumulación de capital guardan una *relación inversa* con la reproducción vital y con la salud de los sujetos; pues mientras aquéllas van incrementándose, estas últimas van decreciendo, siguiendo, así, un camino paralelo y en *relación directa* con la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; la cual, más allá de ser entendida como la ley del desarrollo capitalista, como la ley del dominio del capital industrial, y como la ley que da cuenta de las crisis en el capitalismo, puede pasar a ser comprendida, también, como

la ley de la crisis capitalista de reproducción y de la salud de los sujetos; pues es en aras de revertir la caída tendencial de las ganancias que el capital —enmarcado en un patrón de acumulación neoliberal— lleva a límites inhumanos y críticos la explotación de los sujetos hasta producir un decadente escenario de degradación, enfermedad y muerte, como el que actualmente está presente en la sociedad burguesa.

Así las cosas, vemos que el capitalismo contemporáneo es el de la subsunción real del consumo bajo el capital como expresión de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; de forma tal que **el sometimiento y degradación de la salud y de la reproducción vital de los sujetos se vuelve pieza esencial para el dominio del mundo por el capital.**

Es decir, que con la subsunción formal y real de los presos de trabajo y de consumo para controlar y reducir a los sujetos a un simple factor productivo más —encaminados al apuntalamiento de la acumulación mundial de capital— se tienen a las premisas que dan cuenta de la producción, reproducción y desarrollo de una crisis multidimensional de la reproducción vital del sujeto, en cuyo centro se encuentra la crisis de la salud. De tal forma, **queda clara la necesidad, centralidad e importancia que guarda el arsenal teórico conceptual contenido y desprendido de la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Friedrich Engels para la comprensión del dónde, cómo y cuándo se configura las actuales crisis de reproducción vital y de salud de los sujetos en toda su complejidad.**

Y bien, considerando que en la sociedad burguesa el equilibrio energético vital físico y espiritual de los sujetos se producen mediante el consumo de valores de uso sometidos ya por el capital, y que estos están en función de contenidos materiales reales, se puede establecer que es el tipo de fuerzas productivas técnicas el que dictamina un tipo de consumo que esté de acuerdo a las *relaciones sociales de producción* que las somete; las cuales encuentran su fundamento en la contracción entre el valor de uso y el valor que se desarrolla complejizada y mistificadamente —en tanto son el eje conductor de toda la sociedad burguesa— en el interior de cada uno de los valores de uso que constituye, a su vez, la columna vertebral de la reproducción energético vital del cuerpo y la psicología de los seres humanos. Así pues, tenemos que **la tendencia del capital por someter el sentido y el contenido de todos y cada uno de los valores de uso consumidos por los sujetos para, de tal forma, apuntalar e intensificar la explotación de plusvalor, al tiempo de producir muerte y enfermedad, sólo es posible si las fuerzas productivas técnicas se encuentran reconfiguradas en tecnología capitalista intrínsecamente nociva; produciendo, con ello, un impacto negativo sobre la producción, reproducción y desarrollo de los sujetos.**

De lo anterior, resulta comprensible el hecho de que en la sociedad burguesa el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas produce un tipo específico de enfermedad, y que más allá de que se presente su reconfiguración hacia un tipo de fuerzas productivas y de tecnología capitalista de tipo benigno y, sobre todo, más allá de las buenas intenciones del capitalista por “velar” y “preocuparse” por cambiar los patrones tecnológico y de consumo que enferman, mutilan, degradan y asesinan a la gente; sí, más allá de todo esto, no debemos esperar que, verdaderamente, se cuestione algunas de las premisas bajo las cuales se estructura la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de la sociedad, es decir, que a pesar de que la subordinación del trabajo y del consumo lleguen a ser menos nocivas, **el capitalismo no podrá de dejar de subsumir formal y realmente al proceso de trabajo inmediato, pues en él, la clase obrera, produce el plusvalor que irá a parar al fondo capitalista de acumulación.**

Pero ¿qué es lo que ocurre con la subsunción del consumo al capital al ser ésta *la* premisa que pone a la reproducción social y a la salud de la humanidad en crisis?, pues nos topamos con que ésta, al ser un camino que el capitalismo del siglo XX optó seguir y desarrollar para apuntalar la producción de plusvalor tomando en consideración el grado de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, puede dejar de ser el mecanismo mediante el cual el capital continúe con su proceso de acumulación mundial, de tal forma que la sociedad burguesa puede plantearse el dejar de producir valores de uso nocivos —y cada vez más nocivos— que enfermen a la humanidad; y no sólo eso sino que, también, el sentido del consumo podría volver a tener como finalidad la plena reproducción de los sujetos; pues el capitalismo habrá de llevar a cabo una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas que posibiliten que se deje de presionar sobre el desarrollo de las fuerzas productivas procreativas, es decir, que **el modo capitalista de producción sí puede dejar de subsumir formal y realmente al proceso de consumo, siempre y cuando lleve a cabo un desarrollo de fuerzas productivas técnicas que le posibiliten seguir explotando plusvalor a la clase obrera y, consecuentemente, seguir incrementando su fondo de acumulación.**

Dicha reconfiguración de fuerzas productivas técnicas se vuelve algo necesario para que el capitalismo pueda dejar de reprimir el libre desarrollo de las fuerzas productivas procreativas con el hecho de *dejar de producir cierto tipo de enfermedades*; porque si consideramos las que actualmente se encuentran funcionando —y que están infestadas por tecnología nociva específicamente capitalista— se continuará con el desequilibrio que hay entre la velocidad de reproducción y recuperación de energía vital y la salud de los sujetos —que estos emplean en la jornada laboral— y la velocidad de rotación del capital; además de que lo que está como finalidad no es la prolongación de la vida de los sujetos sino, más bien, la prolongación y el incremento de la tasa y masa de plusvalor, así como un enlentecimiento o retardación de la tendencia de la tasa de ganancia a caer. Y si bien es cierto que con el desarrollo de la técnica médica alopática —y de esto se llenan la boca todas las instituciones capitalistas de producción de salud— se logró incrementar la esperanza de vida de los sujetos, esto se debe sola y exclusivamente al trastrocamiento químico-farmacológico del cuerpo de los sujetos y no a un resultado del desarrollo de las fuerzas productivas procreativas que signifique un mayor grado de conocimiento y gestión de los seres humanos de su cuerpo, emociones y psicología. **Si al capital le ha “interesado” el alargar la vida de los sujetos es porque esto significaría un incremento cuantitativo de la jornada laboral absoluta, pues el tiempo vital en que los obreros pueden trabajar excedentemente para el capitalista se va incrementando paralelamente al límite máximo de la esperanza de vida de los seres humanos.**

Lo anterior ocurre mientras se produce un *decremento cualitativo de la jornada laboral absoluta*, pues debido al desgaste físico y emocional que el capitalismo va produciendo a los sujetos conforme van envejeciendo, estos dejan de estar en condiciones óptimas para ser explotados por el capital ya que **comienzan a sufrir las consecuencias producidas por la subsunción formal y real de los procesos de producción y consumo por el capital; es decir, los sujetos comienzan a enfermarse o a sufrir algún tipo de invalidez que impacta como *contrafinalidad* sobre el proceso de acumulación de capital.**

En síntesis, debido a que el capital necesita de la energía vital de los sujetos para producir plusvalor, éste brinda las mínimas condiciones para que pueda llevar —aunque sea degradada y nocivamente— la reproducción diaria de su vida para que pueda

presentarse cotidianamente a la fábrica para ser explotado y, así, volver a ser devorado por el capital, con lo cual tenemos que **el incremento cuantitativo de la vida de los sujetos guarda relación directa con el incremento de la acumulación de capital al tiempo en que se presenta un decremento cualitativo de la vida de los sujetos quienes, conforme van envejeciendo, van sufriendo las consecuencias que el trabajo y el consumo que el capitalismo les ha producido tanto física, psicológica, sexual, espiritual y emocionalmente.**

Así pues, la producción capitalista de la enfermedad no constituye algo meramente coyuntural a la sociedad burguesa, pues, en primer lugar, el capitalismo necesita llevar a cabo la dominación de los sujetos para reprimir que estos se encuentren en condiciones física y emocionales óptimamente equilibradas que, a la vez, les permita asumir el control del proceso de reproducción social. En segundo lugar, tenemos que hasta antes de que se configurara la actual crisis capitalista de la salud, el problema de la enfermedad no había representado un límite para la acumulación mundial de capital, pues por medio de ella el capitalismo había logrado tener reprimido física, emocional y psicológicamente el potencial revolucionario de los sujetos.

Así pues, más allá de que el capitalismo pueda llevar a cabo o no una reconfiguración de las fuerzas productivas técnicas para hacer que estas dejen de estar trastocadas por la tecnología capitalista nociva, es claro que **el capitalismo guarda una relación muy estrecha con la producción de enfermedades; pero no por esto se tiene que pensar que la enfermedad es algo dado e incapaz de evolucionar tanto conceptual como real y vivencialmente (históricamente).**

Nosotros conocemos tan sólo *un tipo* de enfermedad que provienen de las sociedades de escasez; y aunque apenas estamos empezando a ver enfermedades específicas de la sociedad de pseudoabundancia, todavía, el capital no logra desarrollar este tipo de padecimientos en su totalidad. **No sabemos, por ejemplo, qué tipo de decadencia o degeneración se produzca con el constante desarrollo y empleo de tecnología capitalista nociva; y si bien nos podemos imaginar qué es lo que llegue a ocurrir en términos físico-genético-biológico (malformaciones, mutaciones, etcétera), no tenemos noción alguna de lo que llegue a ocurrir en términos emocionales, psicológicos, sexuales, etcétera.**

Si bien es cierto que el capitalismo siempre va a producir enfermedad, esto no quiere decir que siempre se produzca el mismo *tipo* de enfermedad; pues conforme se perfeccione la subsunción del mundo por el capital y se masifique e intensifiquen los efectos y consecuencias de la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos, el tipo de enfermedades se va a complejizar. **El capitalismo, entonces, va a desarrollar el concepto, la forma, la estructura y la figura del concepto de enfermedad que *histórica y epocalmente* hemos conocido hasta ahora. Queda, pues, para futuras investigaciones, la tarea de desarrollar el concepto de enfermedad en el capitalismo desde la Crítica de la Economía Política, pues, con ello, no sólo se permitirá conocer la especificidad histórico epocal de la enfermedad sino que, también, se podrá avanzar hacia una crítica de la medicina convencional en tanto esta es la que, de manera hegemónica, ejerce el control sobre el proceso de producción de salud de los sujetos en la sociedad burguesa.**

Ante dicha hegemonía de la medicina alopática sobre la salud de los sujetos, hay que establecer que —debido al contubernio que el capital mantiene con ella— cualquier intento marginal por asumir la crisis capitalista de la salud por parte de ésta e, incluso, si

como ciencia llega a plantearse el reconfigurar ciertas tesis o paradigmas de su cuerpo teórico, es sólo porque, en el fondo, la *medicina convencional subordinada por el capital* tiene el interés de apuntalar la extracción de plusvalor a la clase obrera para que el fondo de acumulación se vea, también incrementado, a costa de la muerte y degradación de la humanidad; la cual, **si en verdad quiere superar la crisis capitalista de la salud, tiene que hacer valer su papel en tanto sujeto revolucionario y tomar en sus manos la gestión de su proceso vital reproductivo y, por supuesto, de su salud; pues el hecho de que el capital les expropie su equilibrio energético y vital reproductivo, es decir, su salud, no quiere decir que se cancele la construcción de la conciencia revolucionaria de los sujetos.**

Así las cosas, se tiene que rescatar la tradición de lucha y de crítica para llevar a cabo un revolucionamiento de las condiciones objetivas y subjetivas para la producción, reproducción y desarrollo óptimo y pleno de la humanidad. **Se le tiene que exigir al capitalismo que detenga la crisis de la salud; esto no es una fantasía o una mera petición utópica, pues el capitalismo ya cuenta con las fuerzas productivas técnicas para, por lo menos, detener la producción masiva de las enfermedades propias de las sociedades de escasez, y esto es algo que se le tiene que exigir.**

Dicha exigencia forma parte de la cada vez más creciente necesidad de los sujetos por sobrevivir ante la feroz embestida que el capital —y sobre todo el enmarcado en una figura de acumulación de corte neoliberal— le propina desde el proceso de trabajo pero, sobre todo, desde el proceso de consumo. Motivo por el cual los seres humanos tienen que mostrar voluntad por llevar a cabo la gestión de su proceso de reproducción vital y de salud; pero ¿cómo hacerlo? pues **buscando dentro de todas las opciones que se le puedan presentar en el escenario histórico en tanto opciones viables que posibiliten el que se cuente con el mayor grado de probabilidad para poder superar, detener o, incluso, —en el mejor de los casos— revertir la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de los sujetos.**

De esta forma, la Revolución comunista viene a presentárseles a los sujetos como una de tantas opciones históricas de las que pueden echar mano para llevar a cabo el plantear la salida que, a la vez, permita el detener o, incluso, revertir la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de la humanidad. Pero, según pudimos observar en los diversos apartados que componen el Capítulo II de esta Tesis, es claro que a pesar de que la Revolución comunista se plantee como posible freno o solución para liberar a la humanidad de la enajenación, de la miseria y de la degradación vital reproductiva engendrada por la producción y el consumo específicamente capitalistas, ésta **no tiene que esperar un estallido revolucionario de corte comunista para empezar a exigirle al capital que lleve a cabo el planteamiento de posibles caminos que solucionen, paren e, incluso, reviertan los degradantes efectos que la crisis capitalista de salud y de reproducción vital producen en el cuerpo y la psicología de los dominados modernos.**

Así pues, considerando una reconfiguración de las fuerzas productivas *técnicas* como la condición *básica* o *inmediata* para superar la crisis capitalista de la salud, tenemos que con ella se aseguraría que los sujetos dejarán de estar expuestos a tecnología capitalista nociva que los enferme, mutile o degrade ya sea directamente en el proceso de trabajo o al momento mediato en el que los sujetos consumen aquellos valores de usos —también nocivos— que las fuerzas productivas técnicas específicamente capitalistas arrojan a la esfera del consumo cotidiano de la humanidad,

la cual termina por enfermarse o morir a consecuencia de que los objetos que consume están subsumidos realmente por el capital. De forma tal que **si el capital desarrolla un tipo de fuerzas productivas técnicas cuyo contenido deje de ser nocivo para la humanidad, esto significaría que, entonces, el capitalismo podría dejar de producir aquellas enfermedades que tienen que ver con la escasez material natural propia de las sociedades precapitalistas cuyo desarrollo de fuerzas productivas era magro; así como, también, aquellas que devienen de la escasez material cuantitativa artificialmente impuesta que la sociedad burguesa articula; aunque, al mismo tiempo, la pseudoabundancia capitalista de riqueza desarrolle otro tipo mucho más complejo de enfermedades o padecimientos a nivel emocional, espiritual o psicológico de los sujetos.**

De forma tal que, como vemos, con el simple desarrollo de fuerzas productivas técnicas, el capitalismo no puede dejar de producir un escenario en el que la enfermedad impacte la reproducción vital de los sujetos; aunque sí puede resolver que los sujetos no se enfermen tan fácil al dejar de producir valores de uso nocivos que generen enfermedad; no obstante, de forma paralela, el capital decida reconfigurar su dominio de las *fuerzas productivas procreativas*, las cuales, incluso, pueden llegar a sufrir un desgaste mucho más sutil de perversión, depresión, stress o cualquier otra alteración psicológica, emocional o espiritual que continúe enfermándolas; esto sin que se impacte físicamente a la población, es decir, que **el capital puede tener en óptimas condiciones el cuerpo de los obreros pero teniendo a estos emocional, psicológica y sexualmente privatizados, atomizados, deprimidos y reaccionarios. De modo que no basta con el simple desarrollo de las fuerzas productivas técnicas para superar la crisis capitalista de la salud sino, para tal efecto, se tiene que llevar a cabo, también, una reconfiguración de las fuerzas productivas procreativas; en tanto que, así consideradas, vendrían a representar la condición mediata para trascender la crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos.**

Así vistas las cosas, se puede comprender mejor que, para superar la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de los sujetos, se opte por pasar a ver y a desmenuzar a la Revolución comunista, en tanto condición *absoluta* de superación de ambas crisis, para conocer y rescatar su carácter *vital*; lo cual se torna algo necesario a desempeñar a nivel *mundial* debido a que los alcances geoespaciales de la crisis de la salud y de reproducción vital van de la mano del proceso de constitución del mercado mundial capitalista. De forma tal **que la Revolución comunista es un proceso vital y mundialmente necesario, pues con ella se implicaría una liberación, desarrollo y desajenación de las fuerzas productivas técnicas y procreativas ya que se posibilita que, de fondo y en esencia, se produzca un cambio tanto en las relaciones sociales de producción pero, también, y , sobre todo, en las relaciones sociales de consumo, en done el rescate del valor de uso es pieza clave y esencial para que se logre dejar atrás la crisis capitalista de la salud y de reproducción vital de los sujetos.**

Y aunque en la presente investigación se ha argumentado el porqué la Revolución comunista, entendida —además de lo que líneas arriba se ha puntualizado— como un proceso clasistamente proletario pero política e históricamente humano libertario, en tanto que el proletariado ha de representar, tan sólo, la vanguardia de una lucha mucho más amplia, integral, abierta e incluyente que busca emancipar a toda la humanidad de las cadenas del capital, sí, digo, a pesar de que se tome a la Revolución comunista como necesaria para la superación de la crisis capitalista de la reproducción vital y de la salud de los sujetos, **es importante que se haga hincapié en que es**

sumamente peligroso y, a la vez, irresponsable el pensar que mientras llega el momento en que los sujetos puedan asumir su papel histórico transformador y logren trascender al capitalismo, no hay nada por hacer.

Si se tiene dicha visión y concepción cosificada de la Revolución comunista, queda abierta la posibilidad de que la humanidad piense que no puede hacer nada para mejorar su salud y sus condiciones vitales reproductivas; al tiempo en que se pasa a producir la noción de que sin la Revolución comunista no se puede comenzar a revertir o frenar los efectos de la crisis capitalista que impacta a todas las dimensiones de la reproducción vital de los sujetos, incluida la salud, en tanto ésta integra el núcleo esencial constitutivo de todo el proceso vital reproductivo de la humanidad. Esto sucede al mismo tiempo en que se forma la falsa conciencia de que no hay porque plantear exigencia alguna al capital para que se haga responsable de las consecuencias producidas por la forma en que subsume la producción y, sobre todo, el consumo de los sujetos. Así pues, la producción y generalización de dicho desencanto o pasividad sería el sentenciar a muerte a toda la humanidad, pues **si nos esperamos a que la clase proletaria le arrebathe las riendas de los procesos de producción y consumo a la burguesía, sin que se comience por entablar luchas y resistencias que le exijan al capital parar con la degradación vital reproductiva de la humanidad, aunque, éstas no busquen como fin último el tránsito y superación histórica del capitalismo, sí, digo, si los sujetos no hacen nada, muy probablemente se sentenciará a muerte a toda la humanidad, pues se evolucionará hacia un grado de decadencia, degradación y perversión en el que jamás se hubiera querido estar.**

Así vistas y comprendidas las cosas, es clara la importancia de que al concebir a la Revolución comunista como un proceso, no se tiene que esperar a que su ciclo productivo —que ya está en curso— llegue a su fin y se tenga una reconquista de los medios sociales de producción por parte de la clase proletaria, sino que dicho proceso tiene que impulsarse y potencializarse con el ensayo de diversos procesos que intenten llevar a cabo la autogestión las diversas dimensiones de la vida cotidiana que, hasta ahora, el modo capitalista de producción le ha expropiado a la humanidad. **Pues de no avanzarse en la producción de dichos ensayos autogestivos, la probabilidad de que la Revolución comunista estalle y, sobre todo, triunfe por sobre el capitalismo, será mucho menor, pues más allá de que existan las condiciones objetivas para que esta ocurra, como producto de la pasividad e irresponsabilidad que el no hacer nada representaría, gran parte de los sujetos que tendría que estar desplegando una lucha contra la clase burguesa para quitarle a ésta el control de los medios sociales de producción, seguramente, se encontrarán hospitalizados o prostrados en sus respectivas camas o, en el mejor de los casos, se les encontrará en condiciones físicas y emocionales degradantes que les impida asumir su papel transformador en la historia.**

Y bien, tales ensayos revolucionarios deben pugnar por la recuperación y expropiación de los diferentes ámbitos que el capital ha robado, degradado y pervertido para apuntalar su propio proceso de reproducción; es decir, la humanidad tiene que desplegar la autogestión —en la medida de lo posible— de los procesos de producción y consumo; de forma que, el ocuparse de esta importante tarea, hoy es algo que cualquier proyecto revolucionario —sea comunista, anarquista, ecologista, etcétera— tiene que plantearse como objetivo a cumplir; pues, de no hacerlo, el capital llevará hasta el extremo la ya de por sí decadente crisis de la salud y de reproducción vital del sujeto. Efectivamente, **las diferentes luchas que se comiencen a dar por desplegar la**

autogestión de los procesos productivos pero, sobre todo, de los consuntivos son la base para que el sujeto pueda plantearse —ya aseguradas su reproducción y salud plenas— dejar atrás la horridez, degradación y nocividad propias del modo de producción capitalista para, por fin, transitar hacia una nueva época histórica en donde pueda desplegar su humana subjetividad de manera sana y plena.

Pero ¿qué no la ciencia médica tendría que asumir la tarea de luchar porque los sujetos puedan gozar de salud? Sí, esto es lo que tendría que ocurrir pero, desgraciadamente, la realidad capitalista es completamente diferente, pues **la medicina alopática convencional apunta la subsunción formal y real de la medicina por el capital, ya que el sentido o finalidad de la medicina es trastocado por el valor que se valoriza, al dejar de buscar la recuperación óptima de los enfermos y pasar, ahora, a apuntalar la acumulación mundial del capital por medio del fomento de nuevas ramas productivas en las cuales —y he aquí el trastrocamiento del contenido de la ciencia médica por el capital— bajo el pretexto de producir medicamentos o avanzar en el desarrollo de costosos aparatos para diagnosticar o tratar alguna enfermedad con efectos *iatrogénicamente nocivos* en ambos casos, se harán grandes inversiones de capital con la finalidad de ampliar los canales de explotación de plusvalor. Del mismo modo, lo que la ciencia medica dominada por el capital busca es poner al obrero enfermo en las *condiciones mínimas necesarias* para que pueda venderle sin pretexto alguno su fuerza de trabajo al capitalista; de modo que al final lo que tenemos es, ni más ni menos, a *la reproducción del capital por sobre la reproducción del sujeto.***

Así pues, debido a que la salud y reproducción vital de la humanidad se ve arrasada por el desarrollo histórico del capitalismo en tanto modo de producción mundializado, podemos ver que en plena algidez de la crisis capitalista de la salud y de la reproducción vital de los sujetos, en donde se ha orillado a los seres humanos a la mera *sobrevivencia*, cada vez es más frecuente el surgimiento, resurgimiento y desarrollo de las así llamadas *prácticas alternativas de salud* (la acupuntura, la homeopatía, la osteopatía, el naturismo, la macrobiótica, etcétera) que a pesar de que, muchos de ellas han existido desde varios siglos antes que el capitalismo, la mundialización de éste en tanto modo de producción y el sometimiento integral de todas las esferas de la vida cotidiana que ha llevado a cabo como un mecanismo de apuntalamiento de la explotación de plusvalor, hicieron que quedaran desplazadas o, incluso, enterradas por las prácticas de salud específicamente capitalistas como parte de la producción/consumo de salud subordinada por el capital. Sin embargo, **más allá de la importancia y urgente necesidad porque las prácticas alternativas de salud continúen surgiendo y masificándose en tanto herramienta para tratar de *aminorar los efectos* de la actual crisis capitalista de salud, es importante establecer que, desgraciadamente, muchas de estas practicas —no todas claro está— están subordinadas por la ley del valor que se valoriza; motivo por el cual pueden llegar a presentar el límite de no llevar adelante la práctica alternativa en cuestión por ser ésta parte de una sociedad cuya socialidad ha quedado rota, primero, y reconectada, después, de manera cósmica mediante el establecimiento de relaciones mercantiles que sirven de puente de interacción entre los diversos propietarios privados, es decir, que se encuentran limitadas por la estructura misma de la sociedad burguesa; estructura que coarta, delimita, y absorbe para los propios fines de acumulación de capital, los esfuerzos que el proletariado hace por construir una salida real a la crisis de su salud y de su reproducción vital en tanto sujeto a las que el modo de producción capitalista lo ha condenado.**

Vistas así las cosas, si la humanidad quiere sobrevivir a los ataques onmilaterales propinados por el capitalismo, tiene que desplegar una lucha que pase por transformar los diversos aspectos de la vida cotidiana (alimentación, sexualidad, psicología, ideología, relaciones interpersonales, etcétera). De modo tal que, si con el desarrollo del capitalismo vemos que hay un desarrollo en la subordinación del proceso de producción/consumo de salud —junto con todo el proceso de reproducción vital social— al capital, nos encontramos que, de forma paralela, se va desplegando una lucha por la sobrevivencia del proletariado, por la humanidad toda y, sobre todo, por la superación histórica del modo de producción burgués. De modo que **para la salud de la *physis* y la *psique* de la humanidad, se debe tener consciencia de que la lucha por la reproducción vital y por la salud es una dimensión central y estratégicamente continua y sistemática de la lucha múltiple, sensible, consiente y basta en contra de las condiciones de producción y vida instauradas por el desarrollo capitalista.**

Así pues, una vez que se tiene clara la importancia de la lucha por la salud y la reproducción vital plena de la humanidad dentro de la lucha por superar el modo de producción capitalista, se debe estar *alerta* y, sobre todo, se tiene que tener la *voluntad* de desplegar una crítica de la vida cotidiana, es decir, **se tiene que articular la crítica diaria de todos y cada uno de las dimensiones de la vida de los sujetos para que, así, cuando el capitalismo muestre debilidad, la humanidad proletarizada —en tanto ésta constituye el sujeto histórico que ha de darle muerte— pueda asestarle el golpe con el cual salga triunfante de la lucha de clases que desde hace más de dos siglos viene plantándole a la burguesía.**

Llegando a este punto, se debe de tener cuidado de que no se pierda el horizonte y el camino por el que corre la Revolución comunista; pues en su proceso cotidiano de construcción, se puede ver confundida con movimientos sociales que si bien pueden llegar a ser revolucionarios, lejos están de plantearse verdaderamente la tarea de trascender al capitalismo pues, de entrada, tienen como fin último la recuperación de la soberanía nacional, es decir, la reestructuración del capitalismo dentro de los diferentes estados nacionales en los que lleguen a estallar dichas subversiones. Pero no por esto se debe de entender que tales movimientos le son indiferentes a la Revolución comunista sino, al contrario, **los movimientos por la soberanía nacional, en tanto buscan una configuración capitalista menos salvaje, son *base necesaria* para que se geste un movimiento revolucionario de corte comunista, pues al propagarse como sarampión el estallamiento o la conformación de un movimiento social que busque hacerse de condiciones más dignas de vida (alimentación, salud, vivienda, educación, etcétera) —y más si tales peticiones son conquistadas—, lo que sucede es que se genera un *debilitamiento* del modo de producción capitalista al no poder éste seguir manteniendo el mismo nivel de opresión y explotación que hasta el momento venía desempeñando tanto a nivel fisiológico, así como psicológico, ideológico y emocional; de forma tal que tales movimientos son, pues, la materia prima de la Revolución comunista y un intento *plausible* y *necesario* para el rescate del carácter vital y humano de la sociedad.**

Ahora bien, si bien es cierto que, con la crisis económica de 2008, el capitalismo mostró cierto grado de “debilidad” al presentar una acelerada caída de su tasa de ganancia, nada parece apuntar hacia que esté próximo su *derrumbe* o su *destrucción* por parte de un movimiento revolucionario; pues, **a pesar de que se han venido presentando diversos eventos revolucionarios a lo largo y ancho del planeta que,**

debido a la agudeza de la crisis económica y, sobre todo, de la perversidad y algidez de la crisis de la reproducción vital y de salud de los sujetos en la que actualmente la humanidad se ve envuelta, buscan reconquistar dimensiones de la vida cotidiana que el capital —sobre todo en su figura neoliberal— le ha expropiado; sin embargo, esta reconquista no quiere decir que existan ya todas las condiciones para que el modo burgués de producción sea revolucionado.

De forma tal que, dadas las condiciones objetivas y subjetivas con las que la humanidad cuenta actualmente para pelear contra el capital, se vuelve muy poco probable —más no imposible— que el capitalismo sea trascendido históricamente de forma inmediata; pese a esto, no debemos dejar a un lado el hecho de que toda lucha que se de, ya sea por la vivienda, la educación, la soberanía alimentaria, el acceso a servicios públicos de salud, así como la emergencia de nuevas —y no tan nuevas (más bien antiguas)— prácticas ancestrales de gestión de la misma, etcétera, sí, no hay que perder de vista que **toda lucha que la humanidad le encare al capital —tanto privado como social— viene a ser la semilla de la cual podrá germinar la Revolución comunista; pues son, a la vez, muestra de la debilidad del capitalismo para seguir oprimiendo, explotando, degradando y devastando tanto al medio ambiente como, por ende, a toda la humanidad del mismo modo nocivo en que viene haciéndolo hasta el momento; lo cual le permite a los múltiples dominados modernos el poder desarrollar su conciencia de clase y organizarse colectivamente para llevar sus diferentes luchas más allá de los límites que, en un principio, se había propuesto alcanzar.**

Es verdad que, debido a la algidez de la actual crisis capitalista de la reproducción vital y de salud de los sujetos, las luchas por eliminar el carácter nocivo de la producción y reproducción de la vida cotidiana de la humanidad se van a seguir desplegando. De forma tal que, nosotros, en tanto formamos parte de la clase proletaria, el plantear una lucha por que el modo capitalista de producción sea superado, es algo que tenemos que hacer. Tenemos que desplegar una crítica omnilateral que luche contra todas las alienaciones del capitalismo. **Cada uno de nosotros, como integrantes de los dominados modernos, tenemos que luchar por acabar con el mundo de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre; por tal motivo, debemos zafarnos del atomismo e individualismo que el capital nos ha tatuado hasta los huesos, es decir, debemos establecer alianzas con el resto de los sujetos que día a día sufren, al igual que nosotros, las consecuencias de la forma capitalista de producir y consumir.**

Y si bien el capitalismo se ha caracterizado por haber destruido las relaciones comunitarias de producción, distribución, circulación y consumo, lo que tenemos que hacer es luchar porque se **restablezca el sentido comunitario de la sociedad**. Tenemos que volvernos a poner en contacto con el otro; debemos sentir y conocer el cuerpo, el alma y, sobre todo, el corazón de quiénes nos rodean, de quiénes nos acompañan día a día en la frenética y acelerada vida en la que el capital nos ha orillado a sobrevivir.

Tenemos que luchar y, en el peor de los casos, resistir de forma comunitaria y colectiva, pues **todos los proletarios tenemos el mismo interés: tener un equilibrio vital reproductivo a nivel físico, emocional, sexual, psicológico y espiritual**. Motivo por el que se torna central que establezcamos alianza con los otros seres humanos, para ponernos en la misma sintonía y dirección. ¿Qué saldrá de esta alianza? ¿la Revolución comunista? No lo sé ni lo puedo asegurar; pero, sin lugar a dudas, por lo menos, se

logrará que el capital retroceda en su proceso de degradación del proceso de reproducción vital de la humanidad.

Esta lucha no va a ser fácil pero sí, muy peligrosa; de forma tal que tenemos que saber leer bien los tiempos de la historia para saber cuándo darle la estocada final al capitalismo y, de este modo, salvar el mayor número de vidas humanas; pues al ser, también, y, sobre todo, una lucha por reconquistar la salud y las condiciones óptimas de reproducción de la humanidad, la Revolución comunista o todos aquellos ensayos o ejercicios que busquen construirla, tienen que ser una lucha por la vida y no por la muerte; de forma tal que debemos asegurar que se logre salvar la mayor cantidad de gente posible de esta crisis mundial de salud y de reproducción vital de los sujetos; la cual, como vimos a lo largo de este trabajo de investigación, al capitalismo le está sirviendo para crecer y desarrollarse a costa de nuestra vida.

Así pues, la Crítica de la Economía Política formulada por Karl Marx y Friedrich Engels, y desarrollada por el movimiento proletario revolucionario, es la herramienta que debemos de considerar y utilizar para que las bajas en esta lucha contra el capital sean las menores. Del mismo modo, todo el contenido teórico y conceptual que en ésta se encuentra plasmado, nos ha de servir para avanzar en el tránsito hacia una sociedad postcapitalista en la cual los sujetos gestionen su proceso de reproducción vital de forma consciente y plena, al tiempo en que logran fundirse en una colectividad llena de felicidad, amistad, amor y, sobre todo, salud.

BIBLIOGRAFÍA

Arizmendi Rosales, Luis Antonio:

- “La Crisis Ambiental Mundializada en el Siglo XXI y sus Disyuntivas”; en: Revista *Mundo siglo XXI*, número 3, Otoño; CIECAS-IPN; México, 1988.

Barreda Marín, Andrés y Jorge Veraza U.:

- “La Producción de Enfermedades como Forma de Dominio Capitalista”; (Próxima publicación)

Barreda Marín, Andrés y Enrique Ortiz (coordinadores):

- *Defensa y gestión comunitaria del agua en el campo y en la ciudad: testimonios y diálogos sobre el metabolismo irracional del agua en México*; Ed. Itaca; México, 2007.

Bartra, Armando:

- *El hombre de Hierro: los límites sociales y naturales del capital*; UACM; México, 2008.

Boltvinik, Julio:

- *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*; borrador de tesis para obtener el título de doctor en ciencias sociales, CIESAS-Occidente, 2004.

Braudel, Fernand:

- *El Mediterráneo: El espacio y la historia*; Fondo de Cultura Económica; México, 1989.

Bunge, Mario:

- *Epistemología. Curso de actualización*; Ed. Ariel; Barcelona, 1985.

Canguilhem, Georges:

- *Lo norma y lo patológico*; Ed. Siglo XXI; México, 1976.

Davis, Mike:

- *Planeta de ciudades miseria*; Ed. Foca; Madrid, 2007.

Delcule, Didier:

- *El cuerpo productivo: Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista*; Tiempo Contemporáneo; Buenos Aires, 1975.

De Roux, Gustavo, et al:

- “Participación social y sistemas locales de salud”; en: J. M. Paganini y R. S. Capote (eds.): *Los sistemas locales de salud*; OPS; Washington, 1990.

Dufty, William:

- *Sugar Blues. Efectos del azúcar sobre la salud*; Publicaciones GEA; Buenos Aires, 2006.

Echeverría, Bolívar:

- *El discurso crítico de Marx*; Ed. Era, Colección El hombre y su tiempo; México, 1986.
- “La Forma Natural de la Reproducción Social”; contenido en *Cuadernos Políticos*, número 41; Ed. Era; México, julio-diciembre de 1984.

Engels, Friedrich

- *Anti-Düring*; Editorial Grijalbo; México, 1968.
- *Del socialismo utópico al socialismo científico*; Editorial Gernika, México, 1984.
- *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*; Ed. Fundamentos; Madrid, 1970
- “Prefacio a la primera edición alemana de *Miseria de la filosofía*”; contenido en: Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Cit.

Freud, Sigmund:

- *El Malestar en la cultura*; Ed. Colofón; México, 2001.
- *Tres ensayos sobre la teoría sexual y otros escritos*; Ed. Alianza; Madrid, 1999.

Grossmann, Henryk:

- *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*; Ed. Siglo XXI; México, 1979.

Hernández Navarro, Luis:

- *Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial*; La Jornada Ediciones; México, 2011.

Juanes, Jorge:

- *Karl Marx o la crítica de la economía política como fundamento*; Ed. Universidad Autónoma de Puebla; México, 1982.

Lara y Mateos, Rosa María:

- *Medicina y cultura*; Plaza y Valdés; México, 1994.

Lenin, Vladimir I.:

- *El imperialismo fase superior del capitalismo*; Ed. Progreso; Moscú, 1961.

Luna Nemecio, Josemanuel:

- “La Reproducción del Hombre como Fuerza de Trabajo en la Modernidad Capitalista”. (Inédito).
- “Migración y Salud: La Presencia del SIDA en la Frontera Mexicana como Ejemplo del Carácter Social del Proceso Salud-Enfermedad.” (Inédito).

Marcuse, Herbert:

- *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*; Ed. Ariel; Barcelona, 1999.
- *Eros y civilización*; Ariel; Barcelona, 2002.

Marx, Karl:

- *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Ediciones Estudio; Buenos Aires, 1973).
- “Carta de Marx a P. V. Annenkov (Bruselas, 28 de diciembre 1846)”, contenida en: Karl Marx; *Miseria de la filosofía*; Ed. Siglo XXI; México,
- “Crítica al Programa de Gotha”; contenido en: Karl Marx y Friedrich Engels; *Obras escogidas*. Tomo III; Editorial Progreso; Moscú, 1974.
- *Cuadernos de París*; Editorial Era; México, 1974.
- *El Capital. Crítica de la Economía Política*; Editorial Siglo XXI; México, 1977, tomos I, II y III. Vol. 1-8.
- *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*; Ed. Siglo XXI; México, 2001.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*; Ed. Siglo XXI; México, 1986., vols. 1-3.
- *Introducción general a crítica de la economía política de 1857*; Ediciones Pasado y Presente; México, 1982.
- *La guerra civil en Francia*; Ed. Lenguas Extranjeras; Beijing, 1978. Págs.
- *La tecnología del capital*; Editorial Itaca; México; 2005.
- *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; Editorial Colihue; Buenos Aires, 2008.
- *Miseria de la filosofía*; Ed. Siglo XXI; México, 1987.
- *Salario, precio y ganancia*; Ed. Lenguas Extranjeras; Beijing; 1976.
- *Trabajo asalariado y capital*; Ed. Origen/Planeta; México, 1986.

Marx Karl y Friedrich Engels:

- *La ideología alemana*; Ediciones de Cultura Popular; México, 1979.
- *Manifiesto del Partido Comunista*; Ed. Quinto Sol; México, 1985.
- *Obras escogidas*; Editorial Progreso; Moscú, 1973., Tomos I, II y III.

Peña, Adolfo y Ofelia Paco:

- “El concepto general de enfermedad. Revisión, crítica y propuesta. Primera parte”; en: *Anales de la Facultad de Medicina*; Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Perú, SA.

Proudhon, Pierre Joseph:

- *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*; Ed. Júcar; Madrid, 1974.

Reich, Wilhelm:

- *La función del orgasmo: el descubrimiento del orgón. Problemas económico-sexuales de la energía biológica*; Paidós; Barcelona, 2001.

Sandifer, Jon:

— *Macrobiótica. Guía para principiantes*; Arkano Books; Madrid, 2004.

Sigerist, Henry:

— *Health and human welfare*; Yale University; USA; 1941.

Smith, Adam:

— *La riqueza de las naciones*; Ed. Alianza; Madrid, 2001.

Sneider, Michael:

— *Néurosis y lucha de clases. Patología y lucha de clases en el trabajo*; Siglo XXI Editores; España, 1979.

Tonda Mazón, María de la Concepción:

— "El Amor en Karl Marx como Relación Social Elemental"; publicado en Revista *Críticas de la Economía Política* No. 19; Ed. Latinoamericana; Ediciones El Caballito; México, enero-junio de 1981.

Veraza Urtuzuástegui, Jorge:

— *Contrafinalidad psicosocial de la campaña contra el SIDA*; Editorial Itaca; México, 1997.

— "Crisis Económica y Crisis de la Forma Neoliberal de Civilización (o de la Subordinación Real del Consumo Bajo el Capital Específicamente Neoliberal)"; en: Revista *Argumentos*, vol. 23, número 63; Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco México, mayo-agosto, 2010.

— *Dulces y fuertes como aroma de orquídeas*; Ed. Itaca; México, 1988. Pág. 260.

— *Economía y Política del Agua. El agua que te vendo primero te la robé*; Ed. Itaca; México, 2007.

— *El Gestell totalitario capitalista en crisis (sus dieciséis leyes)*; (Inédito).

— "El Materialismo Histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado de Engels*"; en Revista Itaca No. 2, Invierno, 1984.

— *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender el siglo XX, muy útil para el XXI*; Editorial Itaca; México, 2000.

— *La sorprendente teoría del imperialismo de Marx frente a la hegemonía mundial de Estados Unidos, la soberanía y los Estados nacionales. (Los escritos de Marx y Engels sobre México)*; (Próxima publicación).

— *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*; Ed Itaca-Paradigmas; México, 2007. Pág. 180.

— *Los Escritos de Marx y Engels sobre México (Su coherencia y vigencia en confrontación con el Marx y América Latina de José Aricó)*. Tesis Doctoral; Universidad Nacional Autónoma de México; México, 1999.

— *Los peligros de comer en el capitalismo* (coord.); Ed. Itaca; México, 2007.

— *Lucha por el agua. Lucha por la autonomía. Una radiografía del neoliberalismo*; Ed. Itaca; México, 2006.

— *Para la crítica a las teorías del imperialismo*; Editorial Itaca; México, 1987.

— *Para la historia emocional del siglo XX*; Ed. Itaca; México, 2003.

- *Recepción crítica de El Malestar en la cultura*; Universidad Autónoma Metropolitana; México, 2008.
- *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la Revolución de 1848*. Editorial Itaca; México, 1999.
- *Sobre la Crítica a las Teorías del Imperialismo, El Capital, y el Capitalismo Actual*; (inédito).
- *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; Ed. Itaca; México, 2008.

HEMEROGRAFÍA

Davis, Mike:

- “Los cerdos peligrosos usan traje”; *La Jornada*, 29 abril 2009.

Nadal, Alejandro:

- “Cuna de la influenza patógena”; *La Jordana*; 28 de abril de 2009.